

*Trabajos, Comunicaciones y Conferencias*

## **ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE**

*Patricia Flier  
(coordinadora)*



**FaHCE**  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y  
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA



# ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE

*Patricia Flier*  
(coordinadora)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

2015

Las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente se encuadran en una persistente preocupación por abordar tanto desde perspectivas teórico-metodológicas como histórico-concretas las problemáticas que este fructífero campo está generando. Las VII Jornadas aspiran a acrecentar y consolidar el amplio desarrollo que ha tenido este ámbito de estudios en los últimos años. Para ello se proponen formas organizativas que propicien aún más el desarrollo de los debates e intercambios, así como otras actividades para la difusión de las problemáticas abordadas en nuevos formatos que alcancen ámbitos no estrictamente universitarios.

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Foto de tapa: Alejandra Gaudio

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente

ISBN 978-950-34-1232-9

Colección Trabajos, Comunicaciones y Conferencias 21

Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

**Decano**

Dr. Aníbal Viguera

**Vicedecano**

Dr. Mauricio Chama

**Secretario de Asuntos Académicos**

Prof. Hernán Sorgentini

**Secretario de Posgrado**

Dr. Fabio Espósito

**Secretaria de Investigación**

Dra. Susana Ortale

**Secretario de Extensión Universitaria**

Mg. Jerónimo Pinedo



# ÍNDICE

---

<b>MESA I: Problemas conceptuales y metodológicos de la Historia y la Memoria del pasado reciente. Coordinadores y comentaristas: Florencia Levin, Roberto Pittaluga, Mauricio Chama.</b> .....	13
<a href="#"><u>Los alemanes y la Shoah en Colombia, un ejercicio de Historia Oral.</u></a> <i>Cardona González, Lorena.</i> .....	15
<a href="#"><u>Sobre la categoría de “trauma histórico” para pensar la memoria social.</u></a> <a href="#"><u>La perspectiva de Dominick LaCapra.</u></a> <i>Garbarino, Maximiliano Alberto.</i> .....	31
<a href="#"><u>El estudio de la historia reciente y la memoria colectiva.</u></a> <i>Colosimo, Ayelén.</i> .....	43
<a href="#"><u>Memoria y espacio biográfico en el peronismo. Un estudio de caso: Cómo cumplí el mandato de Perón de Héctor J. Cámpora.</u></a> <i>Boetto, María Belén.</i> .....	53
<a href="#"><u>Esbozos para una epistemología de la historia reciente.</u></a> <i>Levin, Florencia.</i> .....	69
<b>MESA II: Memoria y usos públicos del pasado. Coordinadores y comentaristas: Patricia Flier, Silvina Jensen, Luciana Seminara.</b> .....	79
<a href="#"><u>El reeslabonamiento de la resistencia”. Memorias militantes de la Casa de 30.</u></a> <i>Espinosa, Florencia.</i> .....	81
<a href="#"><u>Fotos de la DIPBA en el Museo de Arte y Memoria: análisis de dos casos.</u></a> <i>Larralde Armas, Florencia.</i> .....	103
<a href="#"><u>Carnaval: anclajes para la memoria histórica de la ciudad de La Plata.</u></a> <i>Alegrucci, María Daniela.</i> .....	125
<a href="#"><u>A favor de la disidencia: el rock argentino y su desempeño durante la dictadura cívico militar (1976-1983).</u></a> <i>Secul Giusti, Cristian.</i> .....	145
<a href="#"><u>Políticas de Memoria en la post dictadura: Los efectos de una Transición consensuada.</u></a> <i>Salinas Rivas, Tamara.</i> .....	161
<a href="#"><u>Memorias en disputa: Militares y funcionarios radicales en torno a la consulta popular por el Beagle.</u></a> <i>Zurita, María Delicia.</i> .....	175
<a href="#"><u>Memoria y conmemoración: El 11 de septiembre de la elite de izquierda en tiempos de dictadura, 1974-1988.</u></a> <i>Dinamarca Opazo, Renato.</i> .....	191
<b>MESA III. Enseñanza de la Historia reciente. Coordinadores y comentaristas: Gonzalo de Amézola, María Paula González, Carlos Di Croce.</b> .....	211
<a href="#"><u>Malvinas como relato escolar. Las islas y la memoria en el sistema educativo argentino (2003-2012).</u></a> <i>Belinche Montequin, Manuela.</i> .....	213

<a href="#"><u>“Repensando actos escolares y efemérides: dos relatos de cómo arriba la Historia Reciente a la escuela secundaria”</u></a> . <i>Breccia, Sofía y Gregorio, María de los Ángeles</i> . .....	233
<a href="#"><u>Paseo de la Memoria de Berazategui. El uso de la memoria por parte del Estado</u></a> . <i>Facciolo, Juan Manuel y Troncoso, Mariana Edith</i> . .....	245
<a href="#"><u>Enseñar historia argentina reciente: diálogos entre la normativa, el contexto y las prácticas cotidianas</u></a> . <i>Billán, Yésica</i> . .....	259
<a href="#"><u>Notas para pensar la transmisión y enseñanza del pasado reciente en Argentina</u></a> . <i>Saguas, Rodrigo Edgar</i> . .....	283
<a href="#"><u>La Historia Reciente Latinoamericana en las aulas. Estrategias de abordaje para el análisis de las dictaduras del Cono Sur</u></a> . <i>Poniso, Mariana</i> . .....	295
<b>MESA IV: Mundo del trabajo y procesos económicos. Coordinadores y comentaristas: Pablo Ghigliani, Alejandro Schneider y Silvia Simonassi</b> . .....	317
<a href="#"><u>Un estado de la cuestión acerca del “Industriicidio” en (de) Tucumán y su impacto en el mundo del trabajo rural azucarero entre los años 1966 y 1970</u></a> . <i>García Posse, Pedro</i> . .....	319
<a href="#"><u>Proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)</u></a> . <i>Mangiantini, Martín</i> . .....	339
<a href="#"><u>Elementos para la discusión sobre la formación de una vanguardia obrera revolucionaria en la transición histórica argentina (1969-1976)</u></a> . <i>Koppmann, Walter</i> . .....	359
<a href="#"><u>Para una historia reciente de la UOCRA La Plata</u></a> . <i>Farace, Rafael</i> . .....	373
<a href="#"><u>Migrantes limítrofes y su inserción en el mercado laboral del sector de la construcción</u></a> . <i>Paoletti, María Eleonora</i> . .....	397
<b>MESA V: Organizaciones políticas y movimientos sociales. Coordinadoras y comentaristas: Vera Carnovale, Laura Lenci y Natalia Vega</b> . .....	413
<a href="#"><u>“Queremos autonomía y no tiranía”. La lucha estudiantil durante 1966 tras la intervención de la Universidad de Buenos Aires</u></a> . <i>Califa, J. Sebastián</i> . .....	415
<a href="#"><u>"Las disputas en la autonomía universitaria en la UBA entre 1966-1973"</u></a> . <i>Seia, Guadalupe</i> . .....	433
<a href="#"><u>Las repercusiones de la “Masacre de Trelew” en Bahía Blanca y Punta Alta</u></a> . <i>Dominella, Virginia</i> . .....	457
<a href="#"><u>La Revista Siguiendo La Huella del Movimiento Rural de ACA (1958-1972)</u></a> . <i>Fernández, Leonardo Hernán</i> . .....	481



<a href="#"><u>Configuraciones del Movimiento Cromañón: nuevas estructuras de participación y derechos humanos.</u></a> <i>Codaro, Laura.</i> .....	495
<a href="#"><u>“Lo que hicimos desde las bases, lo podíamos hacer desde arriba”. La experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974).</u></a> <i>Tocho, Fernanda.</i> .....	511
<a href="#"><u>Un período breve en un pequeño lugar.1973-1975 en Tres de Febrero.</u></a> <i>Mingrone, Luciana.</i> .....	535
<a href="#"><u>Infancia y revolución en el PRT-ERP.</u></a> <i>Peller, Mariela.</i> .....	553
<b>MESA VI: Cultura e intelectuales. Coordinadores y comentaristas: Adrián Ce-</b> <b>lentano, Jorge Cernadas y Patricia Funes.</b> .....	579
<a href="#"><u>¿Intelectuales para la contrainsurgencia? Camelot: investigación social y anticomunismo en Chile en los años sesenta.</u></a> <i>Bozza, Alberto.</i> .....	581
<a href="#"><u>“Los intelectuales liberal-conservadores argentinos ante el ocaso del ‘Proceso’ y la transición democrática”.</u></a> <i>Vicente, Martín.</i> .....	607
<a href="#"><u>La recepción cristiana de Paulo Freire en Argentina (1968-1974). Tierra Nueva y la divulgación de una pedagogía latinoamericana en clave ecuménica.</u></a> <i>Brugaletta, Federico.</i> .....	627
<a href="#"><u>Doctrina de la Seguridad Nacional y representaciones de la figura del ‘sub-versivo’ en “Las muñecas que hacen ¡pum!”.</u></a> de Gerardo Sofovich (1979). <i>Ferradás Abalo, Eliana Laura.</i> .....	647
<a href="#"><u>Arte y militancia: el proyecto cultural desarrollado por la juventud comunista en Argentina durante la post-dictadura.</u></a> <i>Ermosi, Débora.</i> .....	665
<a href="#"><u>“Que todos los chicos ‘se metan’, opinen, intervengan”.</u></a> Un estudio sobre “El Diario de los Chicos” publicado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Argentina entre 1973 y 1974. <i>Abbattista, María Lucía.</i> .....	687
<a href="#"><u>Violencia y represión en el humor gráfico de Chaupinela y HUM® (1974-1980).</u></a> <i>Burkart, Mara.</i> .....	709
<a href="#"><u>“No hay revolución sin canciones”. El arte y la política en la Nueva Canción chilena (1970-1973).</u></a> <i>Alonso, Jimena.</i> .....	727
<a href="#"><u>“El cumpleaños de Juan Ángel”, un punto de quiebre en la vida y obra de Mario Benedetti.</u></a> <i>Martínez Ruesta, Manuel.</i> .....	745
<a href="#"><u>La Palabra Armada: analizando discursivamente la conceptualización de la violencia en la revista Militancia peronista para la liberación (1973-1974).</u></a> <i>Stavale, Mariela.</i> .....	763
<a href="#"><u>Reforma curricular, intelectuales y perfiles docentes en la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1960 y 1969.</u></a> <i>Arrúa, Néstor.</i> .....	787

<b>MESA VII. Estado y políticas públicas.</b> <i>Coordinadores: Paula Canelo, Laura Graciela Rodríguez, Ma. Florencia Osuna y Santiago Garaño.</i> .....	805
<u>La formación de docentes universitarios durante la última dictadura civil-militar. Estrategias, enfoques y prácticas en la UNLP (1976 -1983).</u> <i>Paso, Mónica L.</i> .....	807
<u>La Universidad Nacional de Córdoba y la “formación de las almas” durante la dictadura de 1976.</u> <i>Philp, Marta.</i> .....	831
<u>El proceso de normalización universitaria en la Universidad Nacional del Sur. El caso del Departamento de Humanidades (1983-1986).</u> <i>Zanetto, Rocío Laura.</i> .....	857
<b>MESA VIII. Modalidades y efectos de la represión.</b> <i>Coordinadores y comentaristas: Emmanuel Kahan, Gabriela Águila, Luciano Alonso.</i> .....	877
<u>La batalla de Ensenada. El golpe de estado de 1955 en un enfoque local.</u> <i>Illanes, Marina.</i> .....	879
<u>Complicidad civil y represión hacia los trabajadores durante la última dictadura militar argentina. Una aproximación a partir del caso de Ford Motor Argentina.</u> <i>Lascano, Marina Florencia.</i> .....	899
<u>Prisión política y destierro en la Argentina dictatorial. Materiales y preguntas para la construcción de nuevos objetos de estudio.</u> <i>Jensen, Silvina y Montero, María Lorena.</i> .....	913
<u>Reflexiones historiográficas de nuestra historia reciente a partir de la doctrina de seguridad nacional y la injerencia norteamericana en Chile.</u> <i>Campos, Jorge.</i> .....	943
<u>Matilde Itzigsohn, violencia y represión. Trayectoria sindical de base en una fábrica de hombres, el Astillero Río Santiago (1973-1976).</u> <i>Barragán, Ivonne.</i> .....	967
<u>Soberanía, estado de excepción y nuda vida en el “teatro de operaciones” del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1977).</u> <i>Garaño, Santiago.</i> .....	985
<b>MESA X. Sociedad y Vida Cotidiana.</b> <i>Coordinadores y comentaristas: Marina Franco, Daniel Lvovich y Soledad Lastra.</i> .....	1003
<u>Entre la “ofensiva” y el “ataque”. Las revistas Redacción y Somos ante las declaraciones de “los políticos” sobre el gobierno militar en noviembre de 1978.</u> <i>Borrelli, Marcelo.</i> .....	1005
<u>Rasgos de la cotidianeidad en dictadura: representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada.</u> <i>Bretal, Eleonora.</i> .....	1031
<u>Regresos imposibles. Experiencias de la inmediata posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas.</u> <i>Rodríguez, Andrea Belén.</i> .....	1053

<u>Malvinas, entre el terrorismo de Estado y la apertura democrática. Un análisis sobre la vida cotidiana y la participación ciudadana en la ciudad de Comodoro Rivadavia durante el conflicto bélico.</u> <i>Olivares, María Laura y Martínez, Lorena Julieta.</i> .....	1081
<u>Roles tradicionales y prácticas innovadoras: el compromiso femenino en la Asociación de Ayuda y Protección al Discapacitado de General Sarmiento en los años '70 y '80.</u> <i>Ballester, Guadalupe Anahí.</i> .....	1101
<b>Mesa XI. Justicia y activismo en Derechos Humanos.</b> <i>Coordinadores y comentaristas: Hernán Sorgentini, Alejandra Oberti y Emilio Crenzel.</i> .....	1119
<u>El veredicto de las urnas: ritual ciudadano de resolución de conflictos. El caso del voto verde en el Uruguay.</u> <i>Larrobla, Fabiana y Figueredo, Magdalena.</i> .....	1121
<u>Concepción de Sujeto en la elaboración de los informes en el Área de Juicios de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM).</u> <i>Carranza, Keyla.</i> .....	1139

# MESA VI

---

## Cultura e intelectuales

*Coordinadores y comentaristas:*

*Adrián Celentano, Jorge Cernadas y Patricia Funes*

*Comentaristas invitados:*

*Ernesto Bohoslavsky, Roberto Pittaluga, Cristina Tortti,  
Emmanuel Kahan, Alberto Pérez y Magdalena Lanteri.*



# ¿Intelectuales para la contrainsurgencia? Camelot: investigación social y anticomunismo en Chile en los años sesenta

*Bozza, Alberto*

Centro de Investigaciones Socio Históricas  
Universidad Nacional de La Plata

**Palabras clave:** Proyecto Camelot, anticomunismo, investigación social.

## Presentación

Durante el periodo de la guerra fría, las prácticas anticomunistas permearon varios ámbitos de la cultura norteamericana y de América Latina. Estudios sobre la cuestión identificaron a instituciones e intelectuales partícipes en una batalla de ideas contra el comunismo y a programas de investigación social que perseguían los mismos propósitos. Igualmente reveladores fueron los registros de la implicancia en estos menesteres de universidades y fundaciones que, mediante la filantropía y el financiamiento de investigaciones aplicadas, contribuyeron a legitimar las estrategias de seguridad e inteligencia de los gobiernos norteamericanos desde la posguerra<sup>335</sup>.

La polarización política tensada en las relaciones entre Estados Unidos

---

<sup>335</sup> Un panorama profundo de la contienda cultural puede verse en: Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), Madrid, Debate. También en Gilles Scott-Smith y Hans Krabbendam (editores), *The Cultural Cold War in Western Europe* (2003), London, Frank Cass Publishers. *Sobre el empeño de fundaciones y universidades en la cruzada anticomunista, véase Sigmund Diamond* (1992), *Compromised Campus. The collaboration of the Universities with the intelligence community, 1945-1955*, New York, OUP. R.F. Arnove, ed. : (1982), *Philantropy and cultural imperialism*, Bloomington, Indiana, University Press.

y la URSS disparó controversias en los amplios dominios de la cultura. Así como la URSS sufragó iniciativas para ganar el apoyo de intelectuales y escritores<sup>336</sup>, EEUU promovió diversos organismos para contrarrestar y desacreditar el influjo del comunismo en la creación cultural y en las disciplinas que tenían a la sociedad por objeto de estudio. Una de las iniciativas más ambiciosas fue el lanzamiento, en junio de 1950, del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), financiado por la CIA. Si bien el principal objetivo de su confrontación estaba en Europa, la cruzada anticomunista se extendió también a América Latina, África y Asia. Numerosos eventos (Congresos, seminarios, conciertos, mecenazgos, etc.) e intelectuales se plegaron a sus actividades asumiendo el compromiso explícito o tácito con esta guerra de posiciones ideológicas<sup>337</sup>.

Este trabajo analiza la participación de las ciencias sociales producidas en Occidente en la confrontación contra el marxismo como teoría explicativa de la estructura y dinámica de las sociedades. Expertos e intelectuales animaron investigaciones en las que las motivaciones académicas estaban profundamente entrelazadas con fundamentos y propósitos anticomunistas. En tal sentido, describiremos experiencias de investigación social aplicada a América Latina, articuladas con la agenda cultural de la guerra fría. Se trata de proyectos, cuyos objetivos y ejecutores estuvieron comprometidos con la expansión de la estrategia internacional norteamericana. El conocimiento social era indispensable para prevenir y contrarrestar la “amenaza comunista” y los desafíos revolucionarios en América Latina.

Nuestra perspectiva recoge la herencia de intelectuales norteamericanos que denunciaron la imbricación de las corrientes hegemónicas de las ciencias sociales en la legitimación del orden social capitalista y la expansión interna-

---

<sup>336</sup> La URSS financió, desde 1949, el Consejo Mundial por la Paz. El físico francés Frederic Joliot-Curie fue su primer presidente. Le siguió el químico y matemático irlandés John Bernal. Veinte años después, la Academia de Ciencias de la URSS editó la revista *América Latina*, bajo los auspicios del Instituto de América Latina, en la cual varios escritores y artistas de la región manifestaron sus iniciativas antiimperialistas y solidarias con el régimen soviético. Germán Albuquerque F., (2010), “Los intelectuales latinoamericanos, la guerra fría y la revista *América Latina de Moscú* (1976-1992)”, *Revista Universum*, v. 1, n° 25, Universidad de Talca (Chile), pp. 12/26.

<sup>337</sup> Peter Coleman (1989), *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*. New York, A Free Press. El autor fue miembro del comité australiano adherido al Congreso.

cional de EEUU<sup>338</sup>. No restringimos la función de las ciencias sociales al de un mero apéndice de las demandas del poder y de los intereses de las clases dominantes. No obstante, en el periodo analizado podremos comprobar el potente alineamiento ideológico que subtendía a algunos estudios preocupados por temas como la estabilidad, los conflictos y el subdesarrollo de Latinoamérica. Incluso, se los ha podido caracterizar como programas de investigación de *naturaleza contrainsurgente*, pensados para desbaratar movimientos propagadores de transformaciones revolucionarias de las sociedades. En efecto, en la era de la confrontación bipolar, las trayectorias de los académicos e intelectuales y de las elites gubernamentales se atrajeron con un magnetismo irresistible. Son numerosas las evidencias del trasvasamiento del mundo del conocimiento y de las ciencias sociales a los niveles dirigentes de la administración política norteamericana<sup>339</sup>.

## El alineamiento de las ciencias sociales

*Fundaciones, Universidades y el Congreso por la Libertad de la Cultura. El arsenal de la guerra fría cultural.*

Intelectuales críticos norteamericanos señalaron la gravitación de las fundaciones filantrópicas en la confrontación ideológica de la posguerra. Con la disponibilidad de grandes fortunas, apoyaron a grupos e individuos ubicados en encumbradas posiciones de los aparatos culturales, como las univer-

---

<sup>338</sup> Para Hans Dieterich, las ciencias sociales cumplieron un rol activo en las superestructuras políticas y culturales, construyendo teorías funcionales al sistema económico social y produciendo conocimientos que ayudan a corregir las disfunciones del mismo. Noam Chomsky, Heinz Dieterich (1996), *La aldea global*, Txalaparta, Tafalla, p.65. La teoría crítica expuesta por estos autores tiene un linaje en las corrientes disidentes de las ciencias sociales norteamericanas, tales como el colectivo Monthly Review, así como a la obra Charles Wright Mills (1974), *La elite de poder*, Méjico, F.C.E., (1º edición 1956).

<sup>339</sup> El historiador de la Universidad de Princeton, George F Kennan, pasó a desempeñarse como administrador del Plan Marshall y creador del Consejo Nacional de Seguridad y de la CIA, en 1947. El brinco de Henry Kissinger no fue menos espectacular: de profesor de relaciones internacionales en Harvard a asesor del presidente Nixon para cuestiones de seguridad nacional de 1969 a 1975 y, luego, Secretario de Estado entre 1973 a 1977. Zbigniew Brzezinski saltó, en la administración de Carter, de la misma universidad al cargo que ocupaba Kissinger. Paul Wolfowitz fue profesor de relaciones internacionales en las universidades John Hopkins y Yale, antes de ocupar los cargos de viceministro en el Departamento de Estado y luego presidente del Banco Mundial durante el gobierno de George Bush.



sidades, los circuitos del arte, los medios de comunicación, editores, autores, etc., cuya producción fue una fuente de legitimación de su función benefactora en la sociedad. Ejercían notable influencia sobre el Estado; además, era frecuente que sus integrantes ocuparan cargos en diversas agencias gubernamentales antes o después de sus carreras filantrópicas. Las principales fundaciones compartían la estrategia internacional de Estados Unidos, cristalizada en una red de organizaciones políticas, económicas y culturales empeñadas en la defensa del sistema capitalista. Las fundaciones Russell Sage, Carnegie, Ford y Rockefeller, por citar las más importantes, dominaron la escena filantrópica del período, exportando los valores y la ideología de la clase dirigente norteamericana. Su mecenazgo a proyectos culturales alcanzaron a las ciencias sociales, solicitándoles un conocimiento preocupado por preservar la cohesión social del sistema; aunque *también para la promoción de cierto tipo de reformas* que ampliaran el consenso social en los sectores populares y compitiera contra las teorías revolucionarios y anticapitalistas<sup>340</sup>.

El comportamiento de la Fundación Ford (FF) ilustró de manera ejemplar, a partir de la década de 1950, la asunción y propagación de los principios culturales de la guerra fría. Con activos de a 3.000 millones de dólares, demostró un estrecho compromiso con las estrategias de seguridad y propaganda cultural del gobierno. Tuvo una participación íntima en acciones clandestinas en Europa, trabajando con el Plan Marshall y la CIA, como lo acreditó la trayectoria de quien fuera su presidente desde 1952, Richard Bissell, un historiador graduado en Yale y economista egresado de la London School of Economics. En enero de 1954, abandonó la Fundación para convertirse en funcionario de la seguridad nacional, como asistente especial de Allen Dulles, el titular de la CIA. En la misma década fue director de un departamento de la CIA, responsable del

---

340 Edward Berman describe los fundamentos conservadores de los proyectos promovidos por estas fundaciones, “(...) *preparan las estructuras y legitiman el capitalismo, buscando la aquiescencia de la gente a las prioridades de esa élite. Para la creación de este consenso, se crean instituciones educativas bien pensantes, fundamentales para generar una red mundial de las élites, enfocada a la gobernanza y a los cambios eficientes, profesionales, moderados y graduales, que no amenacen sus intereses... Las élites perspicaces reconocen la popularidad de las alternativas al capitalismo, por eso abogan por reformas progresivas que instalen un término medio entre los oligopolios por un lado y el socialismo por otro, fomentando un clima favorable para el aumento de los niveles de productividad.*”. Edward S. Berman (1983), *La ideología de la filantropía*, State University of New York Press, pp. 64-66.

proyecto U-2, de espionaje aéreo a la URSS; fue organizador del complot para atentar contra Fidel Castro, en 1960, con el concurso de los personeros de la mafia Johnny Roselli, Sam Giancana, Santo Trafficante y Carlos Marcello, y promotor de la invasión a Bahía Cochinos, en 1961<sup>341</sup>.

Bajo la dirección de Bissell, la *Ford Foundation* desarrolló numerosas iniciativas culturales para la Guerra Fría, como la creación de editoriales y publicaciones dirigidas a atraer intelectuales europeos izquierdistas y alejarlos de la influencia del comunismo<sup>342</sup>. Financió instituciones educativas y de investigación de gran prestigio en Europa. En 1958, subvencionó con un millón de dólares a las universidades de Oxford y al Churchill College de Cambridge. Al año siguiente financió al St Antony's College de Oxford, especializado en Humanidades. El Centro Europeo de Investigación Nuclear (CERN) también recibió subvenciones a partir de 1956, así como el instituto del físico nuclear danés Niels Bohr. En Francia, auxilió con un millón de dólares a la Maison des sciences de l'homme, en 1959, para la puesta en marcha de un centro de investigación en ciencias sociales impulsado por el gran historiador de los Annales, Fernand Braudel<sup>343</sup>.

A través de su generoso óbolo, las fundaciones financiaron la investigación sobre temas que expresaban las conexiones de la teoría social con la ideología expansionista del imperialismo norteamericano. Un caso significativo de esta convergencia fueron los estudios centrados en el concepto de "modernización"; término fetiche codificado por Walter Rostow en *Las etapas del crecimiento económico*, el libro-manifiesto escrito con el auxilio de

---

<sup>341</sup> Georges Lapassade, René Lourau (1976), *Clefs pour la sociologie*, Paris, Seghers, p. 48. Kornbluh, Peter(1998), *Bay of Pigs Declassified: The Secret CIA Report on the Invasion of Cuba*, The New Press. New York, pp. 67 a 73. Otra poderosa demostración de la simbiosis ideológica y cooperación entre las grandes fundaciones y el gobierno fue el profesor de política internacional Dean Rusk. Fue presidente de la Fundación Rockefeller en 1952 y pasó a ocupar la titularidad del Departamento de Estado en Los gobiernos de Kennedy y Johnson, siendo ejecutor de la política de intervención militar de EEUU en Vietnam.

<sup>342</sup> Por ejemplo, *Inter-cultural Publications y la revista Perspectives*, editada en cuatro idiomas. El propósito de la FF, según Bissell no era "tanto derrotar a los intelectuales izquierdistas en el combate dialéctico (sic) como atraerlos, alejándolos de sus posiciones". Frances Stonor Saunders op. Cit. 140.

<sup>343</sup> Pierre Grémion (1995), *Intelligence de l'anticommunisme*, Paris, Ediciones Fayard, p. 146.

una subvención de la Carnegie Corporation<sup>344</sup>. Según el profesor del M.I.T., los países periféricos lograrían el desarrollo si favorecían la inversión de capitales extranjeros y la formación de una elite tecnocrática administradora del “despegue” (take off) y el “crecimiento auto sostenido”. La formación de estos líderes remitía a los programas de intercambio educativo, a cargo de agencias, fundaciones y universidades norteamericanas<sup>345</sup>. Estas últimas no solo fueron canteras que proveyeron de administradores y asesores a los gobiernos, sino que desarrollaron un conocimiento social para confrontar con las teorías de origen marxista. Académicos de las universidades más prestigiosas ensamblaron sus investigaciones en las ciencias sociales con los objetivos expansionistas de EEUU. Para algunos investigadores críticos, este conocimiento contribuyó a la ofensiva ideológica, requerida por la estrategia de la seguridad nacional de los gobiernos en el período<sup>346</sup>. La Universidad de Harvard, también Yale y Princeton, estuvo estrechamente relacionada con los servicios de espionaje en la posguerra. Su profesor de historia Walter Langer, destacado funcionario de carrera de la CIA, fue el responsable del reclutamiento de expertos académicos que trabajaron para la *Oficina de Evaluaciones Nacionales* (OEN) de la Agencia; en 1950 organizó la sección cultural del Comité Americano por una Europa Unida, una entidad pantalla de la CIA para formalizar una alianza política y militar europea con Estados Unidos<sup>347</sup>. El sociólogo Daniel Bell organizaba los seminarios del *Congreso por la Libertad de la Cultura en Europa*. Otro militante del Congreso, Arthur M. Schlesinger Jr, también historiador de Harvard y asesor de Kennedy, fue

---

<sup>344</sup> Walt Rostow (1961), *Las etapas del crecimiento económico*, Méjico, FCE. Edición original Cambridge University Press, 1960.

<sup>345</sup> Para el profesor E. Berman: “*Un aspecto importante de este modelo de desarrollo es el papel de los líderes en las nuevas naciones*”. Mediante el intercambio educativo, “*los estudiantes beneficiados por las becas estudiaban en las universidades ciertos temas que proporcionaban una correcta perspectiva*.”. E. S. Berman, op. cit. pp. 66/67.

<sup>346</sup> Según Gouldner, las universidades más importantes trabajaron a favor de proyectos belicistas del gobierno. Cf. Gouldner (1979) *La sociología actual: renovación y crítica, Alianza Universidad, Madrid*, p. 109. Para Simpson, ese conocimiento fue tan importante como la bomba atómica. Simpson, Christopher (1998) *Universities and Empire. The Cold War and the production of knowledge*, Nueva York, The New Press, p. 17.

<sup>347</sup> El American Comité for United Europe (ACUE) canalizó varios millones de dólares hacia líderes políticos del “movimiento europeo” contra la URSS, entre ellos Churchill.

el autor del *Libro Blanco sobre Cuba*, un texto difamatorio contra el gobierno revolucionario que alentaba la invasión norteamericana de la Isla<sup>348</sup>. La punzante indagación del profesor Sigmund Diamond demostró la injerencia del FBI y de la CIA, con el consentimiento de las autoridades universitarias, en el espionaje interno y las persecuciones de profesores y alumnos; la institución, además, se alineó en la década de 1950 en la cruzada anticomunista impulsada por el senador Mc Carthy<sup>349</sup>.

El historiador de la Universidad de Princeton George Kennan, promotor del Plan Marshall y del CLC, colaboró con la Oficina de Evaluaciones Nacionales de la CIA. La misma Universidad publicó en 1954 el libro *Danger in Kashmir*, escrito por Josef Korbel, en donde se atacaban las reformas sociales izquierdistas llevadas a cabo por las autoridades regionales.

La Universidad pública de Michigan desarrolló el *Proyecto Agile* en Vietnam, para proveer de conocimientos sobre la sociedad y el gobierno, en el marco de la intervención norteamericana en la región. Rostow, el economista del MIT y consejero político del presidente Johnson, recomendó el uso de napalm sobre los territorios del Vietcong, en Vietnam del Sur, y bombardeos masivos sobre Hanói<sup>350</sup>.

---

<sup>348</sup> El panfleto de Schlesinger alentaba la conformación de una fuerza de cubanos “patriotas” y colaboradores latinoamericanos, apoyados por la CIA, para intervenir en la “guerra de liberación” contra el régimen revolucionario. Elier Rodríguez Cañedo, “J.F. Kennedy y los tanteos hacia un modus vivendi con Cuba”. *En Caliban II*, (edición digital) enero/marzo de 2009.

<sup>349</sup> La inquisición del FBI atacó al John Reed Club, una organización de estudiantes y profesores defensores del marxismo como teoría social, que realizaba conferencias, grupos de estudio y publicaciones. Los sabuesos de Hoover pusieron bajo observación a algunos miembros del Russian Research Center, entre ellos a la esposa del sociólogo Talcott Parsons. Para justificar su inocencia, Parsons hizo un descargo a tono con la atmósfera inquisitorial, esforzándose en dar pruebas de su rechazo al marxismo como teoría social. En 1954, interrogado por el FBI, consideraba que un comunista no tenía capacidades morales para desempeñarse como profesor (p. 39). El libro de Diamond también describe la colaboración del profesor Henry Kissinger con el FBI, a través de la denuncia de alumnos radicales y, con tal conducta, beneficiándose de un rápido ascenso en su carrera académica. Diamond, Sigmund (1992) *Compromised Campus. The collaboration of the Universities with the intelligence community, 1945-1955*, New York, Oxford University Press, cap. 2 y 6.

<sup>350</sup> La Universidad de Michigan asesoraba al gobierno de Ngo Dinh Diem, su aliado contra el Vietcong, con un programa de formación económica, administración pública, organización policial y de *asesoría para redactar la nueva Constitución del régimen*. La Universidad

Las universidades líderes desarrollaron centros de investigación funcionales a la lucha contra el comunismo. En Columbia, Geroid Robinson dirigió el Instituto de Estudios rusos en la década de 1960. En el decenio siguiente se transformó en Instituto de Estudios del Comunismo, bajo la dirección del profesor Z. Brzezinski y, más tarde, Instituto de Investigación de Cambios Internacionales; su discípula fue la socióloga Madeleine Albright, posteriormente Secretaria de Estado de Clinton. En el MIT, el Centro para Estudios Internacionales recibió el financiamiento de la CIA. En Harvard, el profesor Kluckhohn dirigió el Russian Research Center<sup>351</sup>.

## Las ciencias sociales auscultan a América Latina.

Tras el triunfo de la Revolución Cubana, crecieron las preocupaciones de los EEUU sobre América Latina. La inestabilidad institucional, el desarrollo de experiencias reformistas antiimperialistas, la radicalización política, la emergencia de guerrillas y de procesos revolucionarios sensibilizaron a las agencias gubernamentales de los Estados Unidos. La creación de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y de la Alianza para el Progreso fue una respuesta a aquellos desafíos<sup>352</sup>. La “ayuda para el desarrollo”, publicitada por un discurso de la cooperación humanitaria y del entendimiento entre los pueblos, pretendía blindar a la región de la “influencia del comunismo”. Como complemento de las medidas de “acción humanitaria”, se desplegaron programas de *contrainsurgencia* instrumentados como antídotos de las convulsiones revolucionarias. Fortalecían a las fuerzas armadas latinoamericanas, a través de asesoramientos técnicos, equipamientos, organismos supranacionales (como la Junta Interamericana de Defensa), del intercambio y cooperación institucional

---

formó el Grupo Vietnam de la Universidad de Michigan, considerado por los estudiantes una herramienta para la acción encubierta de la CIA. John Ernst (1998), *Forging a Fateful Alliance: Michigan State University and the Vietnam War. East Lansing: Michigan State University Press*, pp. 45-46. Sigmund Diamond, op.cit. pp. 124 a 135.

<sup>351</sup> Joseph Picó (2003), *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*, Madrid, Alianza, p. 241.

<sup>352</sup> La USAID fue creada por Kennedy el 3 de noviembre de 1961. La Alianza surgió de un pronunciamiento del presidente en marzo del mismo año, pero se concretó en la Conferencia de cancilleres latinoamericanos en Punta del Este, en agosto de 1961. Peter H Smith (1999). *Talons of the Eagle: Dynamics of U.S.-Latin American Relations*, Oxford University Press, p. 152.

(las Conferencias de Ejércitos Americanos), de maniobras conjuntas (operativos navales UNITAS), de cursos de guerra contrarrevolucionaria y de la propagación de la doctrina de la seguridad nacional (DSN)<sup>353</sup>.

Como observaremos en la siguiente sección del texto, ciertas investigaciones sociales norteamericanas se aplicaron a estudios de casos, de situaciones conflictivas, propicias para la acción insurgente. En Chile, también en otros países de la región<sup>354</sup>, las agencias de seguridad norteamericanas observaban gérmenes de movimientos revolucionarios que podían trastocar la estabilidad política y afectar el alineamiento de sus gobiernos con los Estados Unidos.

## El Proyecto Camelot. Chile bajo estudio.

A mediados de los sesenta, el gobierno de Estados Unidos seguía con interés la evolución de la situación de Chile, país en el que tenía importantes inversiones<sup>355</sup>. Si bien Eduardo Frei y la Democracia Cristiana ganaron las elecciones de 1964, la izquierda unificada en el Frente de Acción Popular (FRAP) por Salvador Allende, incrementó sensiblemente sus votantes. La intensa movilización social expresada en el proceso electoral (la activación de los sindicatos, de las “poblaciones”, de los campesinos por la reforma agraria), insinuaba, según la diplomacia norteamericana, perspectivas inciertas para el futuro<sup>356</sup>.

La inestabilidad política latinoamericana y el subdesarrollo fueron objetos privilegiados por las ciencias sociales del periodo. Observando la historia reciente de Chile, agencias norteamericanas, públicas y privadas, diseñaron

---

<sup>353</sup> Un agudo análisis de la adscripción de las FFAA latinoamericanas a la doctrina de la seguridad nacional en: Joseph Comblin (1977), *El poder militar en América Latina*, Salamanca, Sígueme.

<sup>354</sup> En la misma época se diseñó el **Proyecto Agile**, una investigación social sobre las motivaciones y la relación con la comunidad de los insurgentes vietnamitas del Frente de Liberación Nacional. También impulsadas por el Departamento de Defensa norteamericano, las investigaciones estudiaron al Perú, el *Proyecto Task & Colony*, y a Colombia con el *Proyecto Simpático*. Carlos Malpica (1967), *El mito de la ayuda exterior*, Lima, Francisco Moncloa editor, cap. XXVI.

<sup>355</sup> Las compañías norteamericanas poseían el 80% de la producción del cobre chileno, lo que equivalía a las 4/5 partes del total de las exportaciones de la nación. José Rodríguez Elizondo (1976), *Introducción al fascismo en Chile*, Madrid, Ayuso, pp. 86.

<sup>356</sup> Fernando Mires (1988), *América Latina. La rebelión permanente*, México, Siglo XXI, cap. “Chile: la revolución que no fue”. En las elecciones de 1958, el FRAP obtuvo el 25% de los votos; en las de 1964, el 39%. Robinson Rojas (1965), *Golpe de estado en Chile*, Santiago, ediciones Punto Final, pp. 86 a 89.

investigaciones empeñadas en correlacionar la conflictividad social con las orientaciones políticas de la población. El emprendimiento más ambicioso fue el *Proyecto Camelot*<sup>357</sup>. Fue pergeñado por la Universidad Americana de Washington, una institución sostenida por el Departamento de Defensa. Encargó la indagación a la Oficina de Investigaciones de Operaciones Especiales (SORO) del Ejército, en la que se desempeñaban más de un centenar de científicos sociales. SORO fue creada en 1957, como una herramienta del ejército para llevar a cabo investigaciones sobre “guerra psicológica”. Al finalizar la década, sus estudios asumieron plenamente objetivos de contrainsurgencia; sus académicos se dedicaron a indagar sobre “guerra revolucionaria” y prepararon “manuales de área” para las misiones militares norteamericanas en el extranjero<sup>358</sup>.

*Camelot* ponía en juego la participación de las ciencias sociales en la defensa de los objetivos de seguridad regional propiciados por el gobierno de Estados Unidos. No era el único organismo que defendía esa misión<sup>359</sup>. Esta asunción, aunque expresada en un circunspeto estilo académico, estaba claramente explicitada en el objeto del proyecto. Pretendía predecir e influir políticamente en fenómenos de cambio social en las naciones en desarrollo, especialmente los que podían desembocar en conflictos, “guerras internas” o la caída de un gobierno.

Los mentores del Proyecto fijaban metas más específicas; a saber: proyectar procedimientos para evaluar circunstancias de guerra interna en los países de la región; precisar las medidas que los gobiernos debían tomar para contrarrestar las condiciones conflictivas; y elaborar las características de un sistema para obtener y utilizar la información necesaria para los fines anteriores<sup>360</sup>.

---

<sup>357</sup> El nombre provenía de la novela *The Once and Future King*, de T. H. White, aludiendo a las pretensiones del rey Arturo, el morador de la fortaleza Camelot, de establecer un modelo de convivencia pacífica y armoniosa de la comunidad que habría de gobernar.

<sup>358</sup> En la administración Kennedy, SORO obtuvo mayores fondos y diversificó sus actividades. Francis J. Manno y Richard Bednarcik, “El proyecto Camelot”, *Foro Internacional*, vol. 9, N° 2 (34), El Colegio de México, octubre diciembre de 1968, pp. 206-207.

<sup>359</sup> Otras agencias y numerosos sociólogos asignaban ese rol a las ciencias sociales. Investigadores del Instituto Smithsonian publicaron “Social Science Research and National Security”, editado por Ithiel de Sola Pool. En 1962 se realizó bajo la advocación de SORO el simposio, “The U.S. Army’s Limited-War Mission and Social Science Research”.

<sup>360</sup> Revista *Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 1966, citada en Marcos Roitman Rosenmaun (2008), *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, Bs. As, CLACSO, p. 38.

*Camelot* demostraba el interés del Ejército norteamericano por conocer las condiciones sociales y políticas de las naciones en las que podía intervenir. La presencia militar norteamericana en territorios extranjeros debía fortalecerse a través de acciones positivas o “constructivas” (tareas de saneamiento, asistencia médica, acciones comunitarias, etc.) que hicieran decrecer los factores de descontento social y político. Esos compromisos se sumaban a la tarea de asistir a “gobiernos amigos” frente a las amenazas revolucionarias. Las ciencias sociales aportaban los insumos teóricos y empíricos para la *profilaxis de la insurrección*<sup>361</sup>.

Aunque pensado para varias regiones de América Latina, el Proyecto Camelot enfocó prioritariamente la situación política de Chile, motivado por la hipótesis del “peligro de subversión popular”. La *Fundación Ford*, conectada con universidades norteamericanas y latinoamericanas, fue el nexo para reclutar los equipos de investigadores. El programa - una investigación con la fisonomía de un espionaje en gran escala<sup>362</sup>-, tenía dos fases. La primera, se puso en marcha en diciembre de 1964, bajo la conducción del sociólogo Roy Hansen, de la Universidad de California y de la Rand Corporation<sup>363</sup>. Era un estudio y diagnóstico de la situación de las fuerzas armadas chilenas, con el objeto de lograr su mejor adaptación ante eventuales desafíos de la conflictividad revolucionaria, aunque el *Ejército fue su objeto de atención especial*<sup>364</sup>. La segunda fase, de carácter

---

<sup>361</sup> *Op. cit.*, p. 39.

<sup>362</sup> La magnitud del programa quedaba al descubierto con la inversión de cuatro millones y medios de dólares del Departamento de Defensa de Estados Unidos para su financiamiento. “Acusaciones chilenas contra Estados Unidos”, ABC, edición de Sevilla (España), 7 de enero de 1966, p. 20. Johan Galtung, “Después del proyecto Camelot”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30, n° 1, enero – marzo de 1968, pp. 115.

<sup>363</sup> *La Rand Corporation* (Research and Development), surgió en 1948 conectada a la compañía Douglas Aircraft de Santa Mónica. Luego se independizó como un think tank dedicado a la investigación de temas atinentes a la seguridad nacional. Reunía a decenas de investigadores en física, biología, química, economía, psicología, sociología, etc. Muchos de sus trabajos fueron contratados por agencias de seguridad e inteligencia del gobierno. La investigación de Hansen contó con la colaboración del profesor Alvaro Bunster, de la Universidad de Chile y de Hugo Nutini, un antropólogo chileno de la Universidad de Pittsburg. Hansen recopiló la información en tres viajes a Chile, en 1964 y 1965. Entrevistó a 200 civiles, a 38 generales y distribuyó un cuestionario a oficiales de la Academia de Guerra y la Escuela Politécnica. Consultó, además, la documentación de la Biblioteca del Estado Mayor del Ejército de Chile.

<sup>364</sup> Hansen extendía y generalizaba las conductas y opiniones registradas por su investigación de los mandos del ejército a los de la Marina y la Fuerza Aérea. Roy Hansen (1967), *Military Culture and Organizational Decline. A Study of Chile's Army*, Los Angeles, Univer-



instrumental, recomendaba un conjunto de medidas para optimizar la función y eficacia de la corporación militar ante los desafíos de la radicalización política y social.

## El mal de Hansen

Aunque lo intentara, el estudio no podía disimular el objetivo político que le asignaba el gobierno de Estados Unidos: obtener información para el manejo de las misiones militares que actuaban en Chile. Contó con la anuencia de jefes militares chilenos, especialmente de René Schneider, secretario general de la Academia de Guerra del Ejército<sup>365</sup>. La metodología aplicada penetró profundamente en la institución castrense. Hansen tuvo acceso a la biblioteca de la Academia de Guerra, a los planes de estudios y a numerosas entrevistas con oficiales superiores. El resultado de la investigación fue considerado secreto por el Ejército, aunque en 1969 algunos periodistas de izquierda tuvieron acceso a una copia y divulgaron sus contenidos<sup>366</sup>.

Los resultados de la investigación ofrecían un panorama perturbador para la estabilidad política de Chile. Diagnosticaba el “*peligro de desintegración*” de sus fuerzas militares. Esta eventualidad era el resultado de la marginación de la corporación armada en las grandes decisiones de la política nacional, como la planificación del crecimiento económico o de las reformas políticas que aceleraran aquel proceso<sup>367</sup>.

---

sidad de California, p. 32.

<sup>365</sup> Años después, Schneider asumió posiciones constitucionalistas, tomando el compromiso de respetar el resultado de las elecciones del 4 de septiembre de 1970, en las que triunfó la Unidad Popular de Allende. Esa conducta le valió el rencor de los sectores derechistas, quienes lo asesinaron el 25 de octubre de 1970. Los autores del crimen fueron el general Viaux y sicarios de Patria y Libertad, bajo la supervisión de la CIA y Henry Kissinger. Christopher Hitchens (2002), *Juicio a Kissinger*, Anagrama, pp. 57 a 64.

<sup>366</sup> La investigación se llamó *Cultura Militar y Declinación organizativa: un Estudio del Ejército de Chile*. Una copia, en calidad de secreta, estuvo en poder del ejército chileno. Una síntesis de su contenido fue publicado en la revista Causa ML, n° 21, Santiago de Chile, julio/agosto de 1971.

<sup>367</sup> Escribía Hansen: “*Nuestra tesis es que el Ejército Chileno es una organización en declinación, declinando en su tamaño relativo, en su presupuesto, prestigio y en su influencia sobre la sociedad*”. Y agregaba: “*Nosotros argumentamos que esta declinación como organización empuja hacia alguna forma de conducta de adaptación destinada a prevenir una degeneración*”.

Según el estudio, el poder civil estaba relegando a los militares a posiciones indecorosas. El declive se manifestaba en el presupuesto militar, en el deterioro técnico y en el menguante prestigio de la carrera militar. Los oficiales sentían que se les conferían funciones subalternas de guardianes del orden, además de experimentar una caída de su status económico y social.

Según Hansen, el proclamado “estado de desintegración” que corroía a las fuerzas impulsaría a las cúpulas militares a intervenir en la vida política, en los más altos niveles de la toma de decisiones del estado. La perspicacia del investigador vaticinaba el ascenso del militarismo, la destitución del poder civil y el control del poder por las fuerzas armadas<sup>368</sup>.

El estudio reveló los estratos profundos del pensamiento político e ideologías de la oficialidad superior. Revelaba el desprecio y el resentimiento que proyectaban hacia los civiles, especialmente hacia los políticos, administradores, legisladores, militantes, etc., en quienes veían a oportunistas, inútiles y corruptos. Los jefes castrenses los acusaban de incapacidad para defender al Estado de las agresiones externas y de la “subversión” interna. Según los oficiales entrevistados por Hansen, los militares eran el único grupo en condiciones de “*defender a la Patria*”.

La búsqueda de Hansen avanzó con cierta sistematicidad en la clasificación de las ideologías de los militares, relacionándolas con las clases sociales de las que provenían y el círculo de amistades que frecuentaban<sup>369</sup>. A través de varias entrevistas, registró que un 10% de los oficiales simpatizaban con la derecha; un 80% con el “centro” y el 10% restante con la “izquierda”, aunque el real contenido de esas categorías se distorsionaba en el prejuicioso pensamiento político de los oficiales superiores. Todos se proclamaban “constitucionalis-

---

*ción mayor o aun para restaurar su primitiva posición. Más directamente, la declinación actúa como un incentivo para participar en política*”. Roy Hansen, *Military Culture* op. cit., p. 6.

<sup>368</sup> Hansen señalaba: “El papel militar como guardianes de la constitución significa que los militares podrían definir su papel como el de una institución semiautónoma capaz de actuar como freno del gobierno civil o, bajo ciertas circunstancias, actuar como una alternativa de ese régimen civil. La amplia aceptación pública de este papel es un indicativo de la fragilidad de las instituciones democráticas de Chile”. *Military Culture*... p. 12. Las expectativas del estudio se cumplieron el 21 de octubre de 1969, cuando el general Roberto Viaux encabezó el levantamiento armado del Regimiento de Tacna, en Santiago, contra el gobierno de Frei.

<sup>369</sup> Según fuese su origen de clase, Hansen clasificaba a los oficiales en “carreristas”, “tradicionalistas” e “idealistas”. ob.cit. p. 17.

bas”, por ejemplo, pero esa noción incluía un rotundo anticomunismo<sup>370</sup>. Hansen relacionaba esas orientaciones con las relaciones cada vez más estrechas que los militares chilenos tenían con sus pares norteamericanos, afianzadas con las pasantías de adiestramiento en aquel país y con las donaciones en dólares, de equipos y pertrechos<sup>371</sup>.

En la indagación también se señalaba la opinión de los civiles sobre las fuerzas armadas. Refería que los grupos sociales más bajos en la escala ocupacional consentían la intervención de los militares en el gobierno en situaciones de crisis políticas y económicas; además, registraba en estas capas sociales, en consonancia con los militares, el mismo desprecio hacia los políticos.

## ¿Investigación o espionaje?

La segunda fase, el *verdadero Camelot*, intentó instruirse en la primera mitad de 1965. El sociólogo del Departamento de Estado Rex Hopper encabezó esta etapa de la investigación, con la ayuda del antropólogo chileno Hugo Nutini. Pretendía, a través de un trabajo de campo muy amplio, analizar las condiciones que podían potenciar la conflictividad sociopolítica en Chile y sugerir las formas de contención del *temible espectro*<sup>372</sup>. Trataba de encaminar los reajustes, las medidas modernizadoras que dotarían de eficiencia a las fuerzas armadas para acometer la defensa del orden social ante graves crisis

---

<sup>370</sup> La terminología usada por Hansen para detectar la identificación ideológica era bastante esquemática y formalista. Las simpatías de “izquierda” de los militares aludían a ciertas reformas políticas moderadas, encaminadas por el gobierno democristiano de E. Frei. Consideraban a Allende y al FRAP como “extrema izquierda”, rechazando de plano cualquier simpatía con el sector. Robinson Rojas, “Las Fuerzas Armadas chilenas (III)”; *Causa ML*, n° 21, Santiago, julio agosto de 1971, p. 20.

<sup>371</sup> El estudio constataba que los Estados Unidos habían desplazado a Europa como la principal fuente de asistencia técnica y educación profesional. Roy Hansen, op. cit., p. 20. Entre 1950 y 1965, 2.064 oficiales de las fuerzas armadas chilenas se adiestraron en diferentes cursos en Estados Unidos. En ese período, el ejército chileno recibió por concepto de “donaciones”, más de 66 millones de dólares. Entre 1960 y 1966, le fueron provistos a las fuerzas armadas chilenas casi 23 millones de dólares en materiales como ayuda y equipo excedente. Robinson Rojas, “Las Fuerzas Armadas...” op. cit., pp. 23 y 24.

<sup>372</sup> Fueron sorprendentemente agudos los reflejos críticos de varios analistas y militantes chilenos que observaron, en el momento de ejecución del programa, las implicancias reaccionarias de las medidas que sugería. Por ejemplo, Robinson Rojas (1965), *Golpe de estado en Chile*, Santiago, ediciones Punto Final, p. 30-31.

políticas, como las provocadas por rebeliones sociales masivas, por accionar de grupos armados, etc. Esta etapa partía del estudio y clasificación de todos los factores de presión social, económica y política que podían asediar al sistema institucional y proyectaba los mecanismos para la neutralización de su influencia. Sin embargo, el descubrimiento y las denuncias de estos aprestos provocaron un fuerte cuestionamiento político, con repercusiones internacionales, que impidieron el desarrollo sistemático del Proyecto.

Los primeros esbozos de la instrumentación de *Camelot* fueron denunciados por militantes izquierdistas de la Universidad de Chile. Otro pronunciamiento crítico provino del sociólogo noruego Johan Galtung, quien había sido invitado por el gobierno norteamericano a participar de la indagación, pero rechazó la propuesta al comprobar la contribución de las ciencias sociales al espionaje y a la contrarrevolución en Chile<sup>373</sup>. La publicidad y la gravedad de las pruebas devinieron un escándalo que reverberó varios años en las investigaciones parlamentarias del senador Frank Church en Estados Unidos<sup>374</sup>. La democracia cristiana en el gobierno no pudo evitar una investigación del Congreso que se extendió a lo largo de 25 sesiones. Legisladores de la izquierda, como el diputado comunista Jorge Montes, y de una vertiente de la DC lo estigmatizaron como *plan de espionaje de una potencia extran-*

---

<sup>373</sup> Para Galtung, el Proyecto demostraba “*cómo puede el Ejército (norteamericano) emplear los conocimientos de la ciencia social para reprimir guerras internas con más eficacia que lo hizo en el caso de Vietnam, por ejemplo, o en el de Cuba*”; lo consideraba una expresión del colonialismo norteamericano a través de ciencias sociales imperialistas. Citado por José Rodríguez Elizondo, op. cit., p. 86; Irving Louis Horowitz (1967), *The Rise and Fall of Project Camelot*, Cambridge MA: The M.I.T. Press, p. 300. Johan Galtung (1995), *Investigaciones teóricas, Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid, Tecnos, pp. 445. Galtung realizó la denuncia mientras trabajaba como profesor contratado por la UNESCO en Santiago de Chile. La actitud del noruego malquistó al gobierno de Johnson y a varios sociólogos, que lo acusaron de “activista anti norteamericano”. Había trabajado, en 1958, como profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia. La metodología de Lazarsfeld, la teoría de Merton y las percepciones críticas del poder de Wright Mills influyeron en sus investigaciones. En 1959 fundó el Instituto Internacional por la Investigación de la Paz de Oslo. Percy Calderón Concha (2009), “Johan Galtung, el devenir histórico como proyecto existencial”. *Revista Paz y Conflictos*, (Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada), n° 2, p 144-145.

<sup>374</sup> La comisión Church sobre las actividades de injerencia y desestabilización en Chile, entre 1962 y 1973, corroboró, en su informe del 18 de diciembre de 1975, el espionaje ideológico perpetrado sobre la política chilena a través de varias metodologías, entre ellas, las investigaciones de las ciencias sociales. José Rodríguez Elizondo, *Introducción...* op. cit., pp. 86 a 89.

*jera en contra de Chile*. Para Montes, el espionaje político de EEUU, bajo el manto de investigaciones sociológicas, no era fenómeno nuevo; formaban parte de la estrategia del presidente Johnson de presionar a los gobiernos para que apoyaran la creación de una *Fuerza Interamericana de Intervención* contra los procesos de cambios revolucionarios en el continente<sup>375</sup>.

La Comisión Parlamentaria tomó las siguientes resoluciones:

Denunciar al Plan Camelot como instrumento de intervención del Departamento de Defensa de los Estados Unidos que atentaba contra los Estados y pueblos, vulnerando su derecho a la autodeterminación nacional.

Llevar el malestar ante el Parlamento latinoamericano para que tome medidas en contra de la intervención de una potencia extranjera a la soberanía nacional de los países.

Pedir al gobierno de Chile que proteste ante la OEA por el carácter intervencionista del mencionado plan.

Recomendar al gobierno chileno la protesta ante la ONU por una iniciativa que lesionaba los principios de su Carta constitutiva Unidas y la seguridad de los países miembros.

Solicitar al gobierno de Chile que presentara a su par norteamericano la protesta de la Cámara de Diputados por la política del Departamento de Defensa y otros organismos de ese país, para que se abstuvieran de procedimientos similares que vulneraban la seguridad jurídica de otros países.

Poner en conocimiento de la Cámara de Representantes de EEUU de la investigación realizada por la legislatura de Chile y la protesta por el carácter intervencionista del Plan Camelot.

Manifestar el rechazo a los procedimientos de la American University de Washington, como responsable de un ejercicio de espionaje.

A pesar de los graves cargos efectuados contra el gobierno de Estados Unidos, la Embajada en Santiago mantuvo silencio<sup>376</sup>. En junio de 1965, la

---

<sup>375</sup> Denunció al antropólogo Nutini, como agente y reclutador para el Proyecto de 20 estudiosos chilenos, con salarios de más de 2000 dólares mensuales. Según Montes, Nutini había presentado el proyecto a la Universidad de Chile disimulado como una “inocente investigación científica”. Jorge Montes, “A Communist Commentary on Camelot”; en: Irving L. Horowitz, *The Rise... op. cit.* p. 232 a 236.

<sup>376</sup> “Acusaciones chilenas contra Estados Unidos”, *ABC*, edición de Sevilla (España), 7 de enero de 1966, p. 20.

administración Johnson sugirió suspender el Proyecto (también su réplica en Colombia, el Plan Simpático). No obstante, investigaciones posteriores demostraron que varias dimensiones y proyecciones del programa siguieron su curso en una atmósfera discreta y clandestina, cuyas consecuencias habrían de eclosionar en el derrocamiento de Allende en 1973<sup>377</sup>.

## Las huellas de Camelot

A pesar del impacto público producido por la denuncia del espionaje intelectual, varias recomendaciones del Proyecto se instrumentaron con la modalidad de la acción encubierta. Desde fines de la década del 60, diversas iniciativas de organismos norteamericanos, aplicando la metodología de la investigación social, penetraron en algunos sectores de la sociedad civil chilena. Se canalizaron a través de agencias gubernamentales (de ellas dependían, por ejemplo, los asesores militares), de corporaciones privadas, de personalidades del mundo académico y de agentes individuales. Acompañando el proceso, las redes de la CIA en la Embajada fueron reorganizadas para dar soporte a lo que ha sido denominado el *Camelot oculto*<sup>378</sup>. A continuación se describen algunas estrategias de penetración encaminadas bajo la orientación del Proyecto.

## Las FACH y la doctrina de la seguridad nacional

Asesores militares estadounidenses, con oficinas en el Ministerio de Defensa, comenzaron a monitorear los planes de estudio de la Academia de Guerra. También impartieron cursos y el adiestramiento en el Comando Sur, en la Zona del Canal de Panamá, de los alumnos de la Escuela Militar Bernardo O'Higgins y de la Escuela de Aviación<sup>379</sup>. Schneider impulsó la introducción de nuevas cátedras que instruían a los militares sobre administración pública, economía, historia de los partidos políticos, comercio internacional, planificación industrial, reforma agraria, lineamientos financieros, etc. Se

---

<sup>377</sup> Irving Louis Horowitz (1967), *The Rise...op cit.*, p. 236.

<sup>378</sup> El Embajador Ralph Dungan, en funciones entre 1964/67, y su sucesor Edward Korry (1967/71) dieron cobijo y apoyo a estas operaciones. Unos años antes, la CIA había entregado 3 millones de dólares en apoyo a la candidatura de Eduardo Frei, en las elecciones de diciembre de 1964. Lorena Rubio, "Sorpresa DC por revelaciones de fondos de la CIA en campaña de Frei Montalvo", *La Tercera* 29 de agosto de 2004.

<sup>379</sup> Los cursos se pusieron en práctica en 1968, bajo el mando del general Schneider.

promovieron estudios, de tipo contrainsurgente, sobre “doctrina marxista” que incluían lecturas de Marx, Lenin y Mao.

Apadrinadas por la misión militar norteamericana en Santiago, las fuerzas armadas chilenas ya estaban, en 1968, consubstanciadas con la moderna “teoría de la seguridad nacional”. A través de la misma se reconocía la existencia de enemigos externos e internos. Se consideraba a estos últimos como los más peligrosos, ya que sus personeros aprovechaban el descontento popular originado por las inequidades sociales y la concentración económica, fomentando disturbios revolucionarios que, según la Doctrina, destruían los “valores occidentales y cristianos” de la sociedad chilena. Para las FACH, los grupos propiciadores del “socialismo marxista” eran la encarnación latente del peligro.

## Los “Cuerpos de Paz”

La CIA organizó a los *Cuerpos de Paz (Peace Corps)*, un equipo destinado al *frente urbano* para la penetración y contención de la radicalización política y social. No estaban controlados directamente por la Agencia, pero *algunos de sus miembros reportaban ante ella*. Entablaron contactos con trabajadores y sindicalistas para recopilar información. Entre sus líderes se encontraba Nathaniel Davis, posteriormente ascendido como embajador en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular. Reclutaban a voluntarios entre jóvenes norteamericanos con el propósito de desempeñar “trabajos sociales” de índole solidaria en el seno de las comunidades obreras y entre grupos marginales, como las “poblaciones” de los suburbios de Santiago. Las experiencias de convivencia e inserción comunitarias eran luego traducidas en informes sobre los hábitos sociales y orientaciones políticas de los habitantes. Algunos voluntarios, sin saberlo, proveyeron la recolección de datos para el *Proyecto Camelot*. Otros agentes, en cambio, eran conscientes de los usos que se daba a la información obtenida. A ellos se les encomendó la identificación de futuros líderes de izquierda, la evaluación de las reacciones a las reformas sociales, los niveles de conciencia política, etc., así como el establecimiento de contactos con los grupos de la derecha fascista que, tiempo después, desarrollarían ataques terroristas contra el gobierno de la Unidad Popular. Un caso emblemático de este itinerario fue Michael Townley, que pasó de voluntario de los Cuerpos de Paz en los sesenta a ser reclutado

como agente de la CIA a comienzos de la década siguiente<sup>380</sup>. Integrantes de los Cuerpos de Paz devinieron en grupos activos en la contrainsurgencia: el ejército norteamericano instaló equipos de radio en sus oficinas regionales y participaron en la introducción de armas que pertrecharon a la derecha paramilitar chilena<sup>381</sup>.

## La Fundación para el Desarrollo Internacional (FDI)

La FDI fue una organización privada de Nueva York, dirigida por George Truitt, que concertaba sus acciones y programas con la CIA. Ingresó a Chile a mediados de los sesentas como herramienta de la contrainsurgencia en el *frente rural*. Conciente de que ciertos fenómenos revolucionarios utilizaban la táctica del *foquismo rural*, monitoreó los resultados de la moderada reforma agraria del gobierno de Frei y dirigió su atención a la infiltración y manipulación de sectores del campesinado chileno. Seleccionó y entrenó a líderes rurales en el modelo empresarial del sindicalismo de norteamericano. Utilizó los fondos de la USAID para financiar la Confederación Nacional Campesina; a la que persuadió para oponerse a la creación de un sindicato nacional de trabajadores rurales. Combatió las asociaciones de base clasista, propagó la creación de cooperativas y repudió la toma de tierras como metodología del movimiento campesino. La *Fundación* utilizó a un equipo de investigadores sociales para estudiar las condiciones de vida y las orientaciones políticas de los campesinos; dichos datos alimentaron al aparato de inteligencia en su lucha contra la influencia marxista en las organizaciones campesinas de base<sup>382</sup>. Aunque debió abandonar Chile en 1967, a raíz de las denuncias y revela-

---

<sup>380</sup> Townley fue el enlace con la banda terrorista Patria y Libertad y autor material del asesinato del ex ministro Orlando Letelier en Estados Unidos. Donald Freed (1980), *Death in Washington: The Murder of Orlando Letelier*, New York, Launerce Hill, pp. 220-250.

<sup>381</sup> Ellis Carrasco, nuevo jefe de los CP fue acusado como traficante de armas. Los receptores de radio se utilizaron, en septiembre de 1973, para coordinar el golpe de estado. Horowitz, *The Rise...* p. 46.

<sup>382</sup> Eduardo Cohen, el representante de la FDI en Chile, resumió con entusiasmo los propósitos y metas alcanzadas por la institución. “Nuestros representantes”, dijo, “pueden infiltrarse en la dirección de todas las organizaciones, incluso partidos políticos. Si actuamos con inteligencia, no sólo seremos capaces de neutralizar las acciones marxista, sino que también seremos capaces de controlar a las organizaciones más importantes en el país”. Citado por Horowitz, *The Rise...* p. 47.



ciones producidas en EEUU sobre las actividades de la CIA en el extranjero, varios de sus “alumnos” fueron activistas que combatieron la política agraria de la Unidad Popular y las ocupaciones de tierras de campesinos radicalizados durante el gobierno de Allende.

*El Consorcio*: los nexos de *Camelot* con otras agencias de la contrainsurgencia.

Las redes tendidas a partir de *Camelot*, como la Fundación para el Desarrollo Internacional y el Cuerpo de Paz, se insertaron en un contexto más complejo de la injerencia y el espionaje patrocinado por la CIA con el concurso de otras instituciones relacionadas. Durante los años sesenta, varios centenares de estudiantes y profesionales viajaron a Chile. Algunos trabajaron conscientemente para la Agencia e incluso las tesis doctorales y trabajos de investigación de aquellos que no tenían vínculos con ella fueron integrados en archivos de computadora de la CIA. El Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre<sup>383</sup> y los Secretariados Internacionales de Profesionales (SPI) proporcionaron información sobre la clase obrera chilena. Muchos periodistas de EE.UU. mantuvieron “*contacto regular con los funcionarios de la CIA en la realización rutinaria de su trabajo periodístico*”<sup>384</sup>. La Agencia, además, recabó información de los estudiantes que pasaron por programas de intercambio, de militares y policías entrenados en los Estados Unidos, etc.

En años posteriores al escándalo, partes significativas del Proyecto fueron compradas por ABT *Associates*, una agencia privada que vendía sus servicios de asesoría y prospección al Departamento de Defensa y a otros organismos de seguridad americanos. Lo utilizó como insumo para una investigación, denominada *Juego Política*. Se trataba de un estudio sobre los comportamientos de un gobierno ante cambiantes y convulsivas condiciones sociales y políticas, tomando como modelo a Chile<sup>385</sup>.

---

<sup>383</sup> Hobart A. Spalding, “Sindicalismo libre: ¿De qué? El instituto americano para el desarrollo del sindicalismo libre”; en: *NUEVA SOCIEDAD* N.º 70, Enero- febrero de 1984, pp. 53-54.

<sup>384</sup> Horowitz, *op. cit.*, p. 47.

<sup>385</sup> Las conclusiones del estudio o juego de ficción política no eran tan ficcionales. Terminaban con un inevitable golpe de estado perpetrado por las FFAA. Ellen Herman, “Project Camelot and the Career of Cold War Psychology”; in Christopher Simpson, ed., (1998), *Universities and Empire: Money and Politics in the Social Sciences During the Cold War*, New York, The New Press, pp. 118-119.

## Conclusiones

Ya en el período de entreguerras, las ciencias sociales norteamericanas demostraron interés por el estudio de cuestiones conflictivas que perturbaban el orden social. Sin embargo, la evidencia expuesta registra el alineamiento y la cooperación de las principales teorías sociales con la estrategia anticomunista impulsada por Estados Unidos en la segunda posguerra. Fueron los imperativos de la guerra fría los que persuadieron a aquellas disciplinas a participar más estrechamente en programas gubernamentales de gran extensión. Tal como se describió, en ellos estuvieron involucradas varias organizaciones que perseguían objetivos relacionados con la seguridad nacional, el espionaje y la acción encubierta. Fundaciones, universidades, agencias estatales e institutos privados -frecuentemente “fachadas” o asociadas con la CIA- , alentaron la producción de saberes que enfrentarían y refutarían el desafío comunista sobre la ciencia y la cultura. Estos programas atrajeron a prestigiosos académicos e intelectuales que orientaron y ligaron –en algunos casos indisolublemente-, la elaboración del conocimiento social con una cruzada política e ideológica contra el “comunismo”, en una amplia acepción del término. El Congreso por la Libertad de la Cultura, creado y financiado por la CIA en 1950, expresó meridianamente la convergencia tras ese objetivo de intelectuales liberales, conservadores y socialdemócratas. Foros, seminarios, investigaciones, becas, revistas y decenas de publicaciones relacionadas con las ciencias sociales instauraron o enriquecieron teorías, cuestiones o áreas específicas del campo del saber sobre la sociedad. Las conceptualizaciones sobre el totalitarismo (referidas casi exclusivamente al régimen soviético), las reflexiones sobre el rol de las elites dirigentes, las preocupaciones sobre los factores de la cohesión y conflictividad en la sociedad, los debates sobre las vías del cambio social, las problemáticas de la seguridad en las relaciones internacionales, las condiciones de la libertad en campos tan variados como la ciencia, las artes y los sistemas de comunicación, los desafíos del crecimiento económico, el fenómeno del subdesarrollo, etc. fueron examinadas en la nueva agenda temática que la guerra fría sugería a la sociología, la historia, la politología, la economía y las ciencias de la comunicación. La adscripción de científicos sociales al activismo anticomunista fue tan absorbente que varios de ellos se convirtieron en cuadros de agencias gubernamentales

ubicadas en las fronteras de fuego de la guerra fría (Departamento de Estado, Departamento de Defensa, CIA, Agencia Nacional de Seguridad, etc.).

En casos precisos, las investigaciones de las ciencias sociales actuaron directamente como un arsenal instrumental en el combate contra el comunismo. Los casos más controversiales de este comportamiento fueron los programas de investigación aplicados a regiones en las que, según el gobierno de Estados Unidos, se insinuaban procesos revolucionarios o peligraba la “seguridad hemisférica”. En el transcurso de la década del 60, la prioridad de estas iniciativas se enfocaba hacia el sudeste asiático y América Latina.

El *Proyecto Camelot* en Chile puso en evidencia la magnitud del esfuerzo emprendido por las ciencias sociales y su comunión con la doctrina de la contrainsurgencia. La naturaleza del programa revelaba la imbricación del conocimiento social con los imperativos de la seguridad nacional. En primer lugar, la máxima responsabilidad estaba en manos de una agencia estatal (la Universidad Americana y SORO), dependiente del Departamento de Defensa y del ejército norteamericano. En segundo término, contaba con la colaboración de la CIA, de la Fundación Ford, de think thanks privados, de académicos y de universidades. Finalmente, los patrones de acción encubierta (el stay behind), utilizados para instrumentar a Camelot retrataron un procedimiento, sistemático y recurrente, ensayado en diversas regiones durante la contienda bipolar.

Utilizando en gran escala recursos financieros, profesionales idóneos y procedimientos metodológicos sofisticados (encuestas, entrevistas sistemáticas, informes de campo, acceso a archivos oficiales, investigación participante, etc.) identificó con aguda perspicacia a la sociedad chilena como un escenario proclive a la intensificación de la conflictividad social y al desarrollo de la radicalización política. Señaló al sindicalismo, al movimiento campesino y a las organizaciones territoriales como factores potencialmente contestatarios e izquierdistas, a los que recomendaba cooptar e infiltrar. La identificación de la gravitación de las fuerzas armadas chilenas en la conservación o desestabilización del régimen, las ajustadas hipótesis sobre el itinerario de su orientación política y la recomendación de su modernización funcional y tutelar sobre el devenir institucional del país (Doctrina de la Seguridad Nacional) demostraron la precisión analítica y la eficacia instrumental manejada por los investigadores de Camelot. Si correlacionamos las recomendaciones emanadas de ese caudal de saberes con la trama de los acontecimientos que

jalaron el asedio y la desestabilización del gobierno de Salvador Allende, debemos convenir que no se trató de un mérito menor.

## Bibliografía

- Albuquerque Fuschini, Germán (2010), “Los intelectuales latinoamericanos, la guerra fría y la revista América Latina de Moscú (1976-1992)”, *Revista Universum*, v. 1, n° 25, Universidad de Talca (Chile), pp. 12/26. “Acusaciones chilenas contra Estados Unidos”, ABC, edición de Sevilla (España), 7 de enero de 1966, p. 20.
- Arnové, R.F. ed. (1982), *Philantropy and cultural imperialism*, Bloomington, Indiana University Press.
- Berman, Edward S. (1983), *La ideología de la filantropía*, State University of New York Press.
- Calderon Concha, Percy (2009), “Johan Galtung, el devenir histórico como proyecto existencial”. *Revista Paz y Conflictos*, (Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada), n° 2, p 144-145.
- Coleman, Peter (1989), *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*. New York, A Free Press.
- Chomsky, Noam; Dieterich, Heinz (1996), *La aldea global*, Txalaparta, Tafalla.
- Diamond, Sigmund (1992), *Compromised Campus. The collaboration of the Universities with the intelligence community, 1945-1955*, New York, OUP.
- FREED, Donald (1980), *Death in Washington: The Murder of Orlando Letelier*, New York, Launerce Hill.
- Galtung, Johan (1995), *Investigaciones teóricas, Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid, Tecnos.
- Galtung, Johan (1968), “Después del proyecto Camelot”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30, n° 1, enero – marzo.
- Gouldner, Alvin W. (1979), *La crisis de la sociología occidental*, Bs. As, Amorrortu Editores.
- Grémion, Pierre (1995) *Intelligence de l'anticommunisme*, Paris, Fayard.
- Hansen, Roy (1967), *Military Culture and Organizational Decline. A Study of Chile's Army*, Los Angeles, Universidad de California.
- Hitchens, Christopher (2002), *Juicio a Kissinger*, Madrid, Anagrama.
- Horowitz, Irving Louis (1967), *The Rise and Fall of Project Camelot*, Cambridge MA, The M.I.T. Press.
- Lapassade, Georges; Lourau, René (1976), *Clefs pour la sociologie*, Paris, Seghers.
- Manno, Francis; Bednarcik, Richard (1968), “El proyecto Camelot”, *Foro*

- Internacional*, vol. 9, N° 2 (34), El Colegio de México, octubre diciembre, pp. 206-207.
- Mires, Fernando (1988), *América Latina. La rebelión permanente*, Méjico, Siglo XXI.
- Pico, Joseph (2003), *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*, Madrid, Alianza.
- Pollak, Michael (1979) “Paul E. Lazarsfeld: fondateur d’une multinationale scientifique”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 25, París.
- Rodriguez Elizondo, José (1976), *Introducción al fascismo en Chile*, Madrid, Ayuso.
- Roitman Rosenmaun, Marcos (2008), *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, Bs. As, CLACSO.
- Rojas, Robinson /1971), “Las Fuerzas Armadas chilenas (III)”, *Causa ML*, n° 21, Santiago de Chile, julio agosto.
- Rojas, Robinson (1965), *Golpe de estado en Chile*, Santiago, ediciones Punto Final.
- Rostow, Walt (1961), *Las etapas del crecimiento económico*, Méjico, FCE.
- RUBIO, Lorena (2004), “Sorpresa en la DC por revelaciones de fondos de la CIA en campaña de Frei Montalvo”, *La Tercera* 29 de agosto, pp. 6-7.
- Scott-Smith, Gilles; Krabbendam, Hans Editors (2003), *The Cultural Cold War In Western Europe*, London, Frank Cass Publishers.
- Simpson, Christopher (1998),. *Universities And Empire. The Cold War And The Production Of Knowledge*, Nueva York, The New Press.
- Spalding, Hobart A (1984) “Sindicalismo Libre: ¿De Qué? El Instituto Americano Para El Desarrollo Del Sindicalismo Libre”, *NUEVA SOCIEDAD* N° 70.
- Stonor Saunders, Frances (2001), *La CIA Y La Guerra Fria Cultural*, Madrid, Editorial Debate.



# “Los intelectuales liberal-conservadores argentinos ante el ocaso del `Proceso` y la transición democrática”

*Vicente, Martín*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional de General Sarmiento

Una serie de trabajos, a los que se suman los nuestros, ha señalado que los intelectuales liberal-conservadores fueron actores centrales en la construcción de pautas en torno a la ideología y la articulación de la última dictadura, el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. En efecto, tanto desde la promoción de diversos tópicos que atravesaron el discurso dictatorial como desde la imbricación entre actores intelectuales, políticos, militares y empresarios, los autores liberal-conservadores fueron actores claves en la articulación procesista<sup>386</sup>. Las expectativas de máxima (la refundación de la República y la instauración de una nueva democracia) y de mínima (un gobierno ordenancista que zanjara las complejidades de mediados de los ‘70) que estos intelectuales promovieron en torno a la instauración del “Proceso”, se mostraron complejas una vez que la experiencia dictatorial se hizo patente. En efecto, si por un lado estos intelectuales habían promovido una serie de intervenciones basadas en la necesidad de reconstruir una Argentina republicana que entendían jaqueada por el populismo como expresión central de la sociedad de masas, por otro lado entendían que al mismo tiempo el “Proceso” podría cortar con el círculo vicioso de la democracia populista y la decaden-

---

<sup>386</sup> Desde la óptica académica, Morresi (2010); desde el periodismo, Muleiro (2011); desde el testimonio, Turolo (1996). Pueden verse, entre nuestros trabajos, Vicente (2008; 2012).



cia nacional. En la relación entre la postulación refundacional y la pauta ordenancista, se jugó un completo sentido de lecturas que implicaron los diversos sitios de estos actores ante la última dictadura, en un tránsito que los llevó desde posiciones de radicalización de las interpretaciones dominantes durante las décadas previas hasta el tono otoñal de la transición. Dos puntos clave en ese paso, en tal sentido, fueron la imposibilidad de lograr una institucionalización relativa de las pautas procesistas aparecidas en las *Bases Políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional* y las lecturas que estos intelectuales realizaron de las políticas económicas del ministro José Alfredo Martínez de Hoz<sup>387</sup>. Una vez pasado el momento marcado por esos puntos, el horizonte de la transición apareció como un punto central para las posiciones y lecturas de estos intelectuales. La intelectualidad liberal-conservadora se abrió a una suerte de momento transicional que, en horas del promovido y frustrado aperturismo del turno de Viola al frente de la Junta militar, aparecía como una primera interrogación sobre las problemáticas que se tornarían centrales en el largo proceso de decadencia de la última dictadura. En efecto, en nuestros intelectuales el retorno de la democracia se configuró como una problemática ya en el período de finalización de los turnos de Jorge Videla al frente de la Junta y durante la temblorosa etapa de Viola, junto con el repliegue que las consecuencias del plan económico de Martínez de Hoz produjeron en el espacio de nuestros actores. La transición desde la última dictadura hacia la democracia, en tal sentido, puede leerse tanto desde aquella que efectivamente se plasmó como desde los intentos fracasados. En este último plano, ya analizado por Inés González Bombal (1991), las lecturas transicionales de los autores que nos ocupan ofrecieron un marco particular. Los intelectuales liberal-conservadores, en efecto, trazaron un camino problemático hacia el final del ciclo procesista que encontraría dos tipos de interpretación contrapuestos pero también una particular línea intermedia. Por un lado, una serie de intervenciones que ponían en foco los problemas del futuro democrático ante lo que entendían era un ciclo incompleto. Por el otro, las lecturas que trataban de realizar un equilibrio transicional y abrirse, si bien con reparos puntuales, al horizonte inmediato. Extremos en apariencia innegociables, estas posiciones sin embargo aparecían como configuraciones

---

<sup>387</sup> Pueden verse Morresi (2009), sobre el primer punto, y Vicente (2011), sobre el segundo.

que entraban en contacto con una tercera posición que, si bien partía de una preocupación nacida de la lectura del ciclo como incompleto, sin embargo articulaba dicha interpretación con una expectativa en la apertura democrática cercana a la segunda de las vías analíticas que mencionamos.

### “Señores, aclaren, por favor”: la transición problemática

Jorge Luís García Venturini, en una intervención en *La Prensa* que titulaba “Señores, aclaren, por favor”, daba cuenta de este estado de apertura de una problemática, partiendo de una base pesimista: “[*el término*] ‘Democracia’ ha gozado –goza aún– de una aureola mágica, de un pasaporte de garantía política, como no la tiene ningún otro vocablo en la actualidad” (1981a)<sup>388</sup>. La posibilidad de la apertura democrática, que ya estaba siendo tramada por el espacio liberal-conservador, se hacía problema político con la introducción de una reformulación que había estado presente en nuestros autores durante el período que nos ocupa, pero que se hizo central en el tránsito que llevaría a la apertura democrática. Al poco tiempo, desde el mismo matutino, el bahiense recomendaba no confundir dictadura con tiranía, recordando tanto sus diferencias terminológicas como políticas (1981c: 4). Para el espacio liberal-conservador la categoría dictadura podía asimilarse a un momento breve y ordenancista, una excepcionalidad diferente a los conceptos de tiranía o totalitarismo<sup>389</sup>. De ahí que el filósofo bahiense le exigiera al gobierno procesista asumirse como dictadura y evitar los peligros de una transición laxa y hecha de concesiones, criticando por ello el uso de metáforas y expresiones *in media res* del “Proceso”, al señalar que la situación era similar a la de 1972. Por ello, reclamaba claridad conceptual y certezas, al tiempo que alentaba al gobierno a abrir los ojos ante la situación de repetición, puesto que el marco

---

<sup>388</sup> El rol de los columnistas de *La Prensa*, entre los cuales una gran parte de nuestros actores eran firmas centrales, fue central en el largo ciclo de la transición según esta era interpretada en el espacio liberal-conservador, en tanto se destacó plenamente la defensa política de la dictadura pero se lanzaron críticas de todo tipo, comenzando con la economía.

<sup>389</sup> Ello no habilita, sin embargo, interpretar que el excepcionalismo dictatorial propuestos por los intelectuales liberal-conservadores pueda ser asimilado, como forma política y junto al refundacionalismo procesista, a las teorías de Carl Schmitt, como se ha sugerido en diversos trabajos. Como vimos, el prusiano ha sido un autor sumamente criticado por nuestros actores. En tal sentido, Jorge Dotti ha alertado sobre las “ingerencias paradictatoriales” en los usos de Schmitt (2000: 900).

situacional evidenciaba la tendencia a repetir una historia ya conocida<sup>390</sup>:

Pero esto, que lo sabe cualquier persona medianamente informada, parecen desconocerlo ciertos gobernantes, que persisten en las mismas falacias que ya llevaron al país, dos veces, a situaciones límites, absolutamente insoportables. Si errar dos veces en lo mismo es de tontos, como decían los griegos, errar tres es sencillamente de locos o de irresponsables (1981c: 4).

El problema de la democracia “ilimitada”, entendida alternativamente pero bajo cánones idénticos como rousseauiana, populista, colectivista, retornaba. El grito de García Venturini por un sinceramiento procesista se articulaba con la apesadumbrada reflexión de Carlos Sánchez Sañudo sobre la problemática de la democracia. En una nota donde analizaba las lecturas de la democracia de Friedrich von Hayek, quien en ese momento visitaba la Argentina, el académico proponía encontrar en ellas la clave de la hora histórica:

Las enseñanzas de Hayek tienen relación directa con nuestro problema más urgente: poner ‘el límite, el reaseguro’, encontrar las trabas legítimas (no sólo legales) que impidan el acceso del populismo al poder con cualquier disfraz, como ya ocurrió en 1946, 1958 y 1973. Somos los únicos en Occidente que hemos repetido lo que nadie repitió (1981b: 6).

Lo que Sánchez Sañudo señalaba, en un sentido del todo coincidente con las palabras del propio García Venturini, marcaba que el problema central estaba en asegurar “su calidad en orden a preservar las instituciones que señala la Constitución. Sólo así evitaremos una nueva destrucción de la República” (1981b: 6). Al referirse a las instituciones de la Constitución, el fundador de la Institución Alberdi mentaba la centralidad de la idea republicana del texto, dejando en un segundo plano la pauta democrática, que aparecía supeditada a limitarse al marco republicano, siendo por fuera de este plausible de ingresar en las categorías de democracias distorsionadas que hemos enumerado pre-

---

<sup>390</sup> La lectura cíclica era una clave interpretativa de la concepción historicista de García Venturini. Pueden verse especialmente sus libros *Ante el fin de la historia* (1962) y *Qué es la filosofía de la historia* (1969), a los cuales hemos acudido previamente.

viamente, con el punto extremo de la democracia ilimitada.

Carlos Sánchez Sañudo, además, planteaba un paralelismo entre las elecciones que acababan de consagrar a Françoise Mitterand en Francia con la situación argentina, en otro de los tantos casos de trazado de comparaciones transnacionales, en este caso no con el nazismo sino con un socialismo democráticamente consagrado y actual. El economista recurría a la idea de “democracia ilimitada”, haciéndola eje de su construcción teórica y, al igual García Venturini, señalaba “el peligro de volver a 1972” en caso de no cambiarse lo que presentaba como un enfoque que, tanto en gobernantes como en gobernados, tendía a generar un consenso en torno a un tipo de democracia antirepublicano y antiliberal. Por medio de una estrategia comparativa, el autor emparejaba el socialismo de Mitterand con el programa del Partido Comunista Francés y con la experiencia justicialista 1973-1976. A los tres casos los igualaba en la democracia sin límites que deploraba, proponiendo el retorno de la Argentina a la Constitución de 1853 (1981: 7). Esta construcción era profundizada posteriormente, cuando Sánchez Sañudo planteaba que el problema sobre la idea de democracia estaba en considerar cierta la “reiterada prédica según la cual ‘la democracia es el gobierno de las mayorías aunque con el debido respeto a las minorías a disentir’”, sobre la cual, en la práctica, se conformaba el populismo. ¿Cuál era el modo en el cual se pasaba de la concepción a la acción? Para el autor:

Lo que evidentemente nos ha ocurrido es que –sin decirlo– los sucesivos gobiernos y la casi totalidad de los partidos políticos han cambiado el criterio de legitimidad adoptado en nuestra Constitución –el de la ‘garantía de los derechos’ por el de ‘voluntad mayoritaria’– modificando sustancialmente la esencia de nuestras instituciones, el orden social y, por consiguiente, el estilo de vida, que decayó material y cualitativamente (...). Se ha instaurado, pues, una legitimidad inconstitucional que ha pasado aparentemente inadvertida y que constituye una verdadera infidelidad a los principios de 1853 (1982: 1).

De ahí que García Belsunce propusiera, en estricto alineamiento de aquel entramado con la situación francesa, que no todo partido ni cualquier programa pudiera ser parte del sistema político argentino, por lo que proponía al gobierno

procesista ajustar a dichos fines constitucionales tanto la Ley Electoral como el Estatuto de los Partidos Políticos. Dichos temas fueron un tópico central de los diálogos dispuestos por el Poder Ejecutivo, pero sus resultados fueron magros (González Bombal, 1991; Novaro y Palermo, 2002; Quiroga, 1994).

Similares preocupaciones expresaba sobre el fin de 1982 Mario Justo López, quien también desde *La Prensa*, donde sus colaboraciones no eran asiduas como las de los tres autores recién analizados, advertía: “Los partidos políticos son condición necesaria pero no suficiente para el funcionamiento y la persistencia de la democracia constitucional. No basta con que los haya: tienen, además y sobre todo, que resultar idóneos” (1982b: 1). El jurista había presentado ya, y reformulado, su teoría del partido antisistema, que aparecía en las consideraciones del artículo y que tendría versiones posteriores. En efecto, en la última versión de este trabajo, editada a modo de ensayo por la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, López ubicaba su teorización como parte de una tendencia minoritaria de la Ciencia Política: “Lo cierto es que llama la atención lo poco que han ahondado los politicólogos en el tema y en el problema” (1981a: 8)<sup>391</sup>. Desde una lectura sistémica, el abogado proponía el basamento pluralista en su concepción del sistema político y del subsistema de partidos políticos, pero dejando en claro la necesidad de una concordancia: “Ese acuerdo, ese consenso fundamental o mínimo, es la base y al mismo tiempo el límite del pluralismo” (1981a: 13). Por lo cual, el partido antisistema era aquel con impacto deslegitimador sistémico. Por eso, enfatizaba López, la clave se desplazaba del terreno axiológico (central en las lecturas de nuestros autores) al “técnico-funcional”:

El régimen democrático constitucional admite, pues, y necesita la presencia de tensiones, es decir de energías renovadoras que graviten sobre el peso de las fuerzas de conservación, pero con tal que esas tensiones sean ‘sanas’, es decir, que puedan ser asimiladas por el propio régimen constitucional democrático. Si esto no sucede, nos hallamos en presencia de tensiones ‘patológicas’ y entonces el régimen mismo está puesto en cuestión (1981a: 14-15).

En torno a la preocupación de López, Linares Quintana había realiza-

---

<sup>391</sup> La preocupación por el tópico en dicho momento se expresaba previamente, desde una postura formalmente menos drástica, en el trabajo de Linares Quintana (1980).

do ya el año anterior un análisis en términos formalmente menos drásticos, donde se refería al “partido dominante” como un problema (1980), pero que durante 1981 preferirá abordar desde la problemática, más acuciante, del “partido antidemocraticoconstitucional” (1981). Dicha preocupación, tenía un marco analítico claro: como señalamos al principio de este capítulo, las lecturas refundacionales en torno a la última dictadura tenían una especial atención en el fracaso de la experiencia de la Revolución Argentina y el miedo a una nueva transición que acabara en otro gobierno justicialista. Que de la trunca dictadura previa se haya dado lugar al retorno del peronismo al poder era un punto central en las consideraciones de los intelectuales liberal-conservadores, quienes como veremos harán de dicha cuestión un eje de sus preocupaciones explícitas. Más connotada, sin embargo, pero apuntando al mismo problema, era la intervención de López. Tanto en el trabajo publicado en *La Prensa* como en este ensayo académico, el jurista proponía una relación entre la sociedad y sus representantes capaz de actuar como sustento del sistema político y el subsistema de partidos, en una línea de lectura coincidente con ciertas premisas de teóricos de la Ciencia Política, entre otros y por limitarnos a los mencionados por el propio autor, Giovanni Sartori, Seymour Martin Lipset, Maurice Duverger. Pero, como se hacía patente en varias de las intervenciones de Germán Bidart Campos, había una recepción muy particular, no siempre reconocida por ellos, de los abogados ligados a la Ciencia Política de la obra de Robert Dahl. En efecto, como ha planteado Sergio Morresi, existe una relación posible entre las ideas de estos intelectuales liberal-conservadores, la teoría del autor estadounidense y las concepciones liberal-conservadoras decimonónicas, en el punto relativo a la transformación del régimen político<sup>392</sup>.

---

<sup>392</sup> El no reconocimiento a la teoría de Dahl en muchas ocasiones puede deberse tanto a lecturas mediadas e indirectas del politólogo estadounidense (hasta el momento se habían traducido al español sólo dos obras del autor y una compilación de artículos), como a dificultades de encastrar su teoría, ya decididamente participacionista, con las premisas de una democracia de baja intensidad como las propuestas por los intelectuales liberal-conservadores (Dahl, 1989). Puntualmente, Morresi señala: “Según Dahl, para que una sociedad arribe exitosamente a una poliarquía estable, es necesario que en primer lugar se garanticen una serie de libertades personales económicas y políticas a la población en general y luego, de modo paulatino, a medida que se educa a los habitantes para convertirlos en ciudadanos, se los hace ingresar en el juego político (...), esa misma era la perspectiva que los liberales-conservadores sostuvieron durante el PRN, al que veían como una instancia de poder sólido y unívoco capaz

El bipartidismo, señalaba López, podía tener el problema de que ambos integrantes pugnarán por sistemas antitéticos, por lo cual, “un ‘sistema bipartidista’ con la presencia de protagonista de un ‘partido antisistema’ está condenado a muerte” (1981a: 24). Ese mismo año, en una conferencia, López dejaba en claro cómo debía tramarse dicha relación:

El día que los pueblos adquieran la conciencia y la voluntad que les falta para ser republicanos –‘la aptitud que les falta para ser republicanos’, como clamaba Alberdi en Las Bases– exigirán que los políticos –los gobernantes– no sean como directores irresponsables de sociedades anónimas en etapa de vaciamiento sino personal, directa y solidariamente responsables con su alma y con su cuerpo (1981b: 256).

La lectura negativa del bagaje cívico de la población, como hemos visto parte central de las concepciones liberal-conservadoras y eje de la reflexión de los autores que nos ocupan, se hilaba, en un movimiento típico del espacio liberal-conservador, con la lectura alberdiana. El diagnóstico sobre la falta de estatura republicana de la sociedad, aquí, era inseparable de las consecuencias de lo actuado por la clase política, que se desprendía de la sociedad, como un cuerpo flotante sin responsabilidades de *accountability* entre pueblo y elite política.

### “Los valores de la democracia”: elogio de lo inevitable

En diversos puntos, como se verá luego, las intervenciones de López configuraban una suerte de posición intermedia entre las que acabamos de reseñar y las que estudiaremos a continuación. Los dos rostros de la transición, en tal sentido, se dibujaban no en una relación de contraposición sino en una dinámica con determinados vasos comunicantes, expresión de la complejidad de

---

de inaugurar una etapa de reinstalación de los derechos, deberes y garantías republicanas, a los que (luego de un tiempo prudencial durante el cual se “educaría al soberano”) se sumaría la participación plena de la ciudadanía en una suerte de democracia limitada por los valores constitutivos de ese orden que aparecía como su fundamento” (2010: 106-107). Si bien la ligazón que Morresi establece entre los liberales decimonónicos, Dahl y los autores liberal-conservadores es, creemos, más certera en términos de compatibilidad genérica de modelos que cuando postula que los primeros “anticipaban” la teoría del estadounidense, es evidente que la teoría de Dahl es un foco sugestivo para analizar a nuestros autores.

la hora. En efecto, una línea opuesta a la que expresaron taxativamente los autores referidos en las páginas previas se encontraba en dos obras claramente transicionales de Germán Bidart Campos y Mariano Grondona. Editados por el sello Eudeba, de la Universidad de Buenos Aires, donde ambos eran docentes, los libros representaban claras operaciones intelectuales. En el caso de Bidart Campos, el horizonte democrático comenzaba a tramarse con el giro en sus posiciones públicas hacia posturas más progresistas que se plasmarían en el nuevo tiempo democrático, mientras que en Grondona una doble estrategia era patente: abrir el espacio de interpretaciones del futuro democrático era a la vez un modo de distanciarse de sus premisas durante el PRN <sup>393</sup>. Precisamente, el abogado y periodista seleccionaba para su libro una serie de artículos que, según sus palabras, se organizaban “en torno de un tema que preocupa sobremanera, con razón, a los argentinos: la ‘construcción’ de la democracia” (1983: 5).

Tanto en Bidart Campos como en Grondona aparecía centralizada la idea que, en cierto sentido, era definitoria tanto de las ambiciones como de los límites de las expectativas de nuestros actores en el ciclo que cubre esta ponencia: la democracia como una compleja y trabajosa manera de organizar lo público. Se dejaban de lado los modelos oposicionales entre democracias puras e impuras tan típicas de años anteriores, en un retorno, menos llamativo de lo que podría parecer en primera instancia, de esas lecturas que habían marcado el inicio del período que nos ocupa. Tanto el derrocamiento del peronismo como el lento final del “Proceso” reposicionaban las lecturas sobre la democracia, abriendo caminos interpretativos que estaban claramente inscritos en los análisis liberal-conservadores, si bien aparecían en ocasiones puntuales, como muestras de que la democracia podía interpretarse como un cuerpo complejo además de, como era mayormente dado, por medio de concepciones oposicionales.

Bidart Campos destacaba “la necesidad del esfuerzo cotidiano e ininterrumpido, que tenemos que hacer para conservar, vivificar, tonificar y dar prosecución a la convivencia democrática. Es una tarea que no termina jamás, que no admite reposo ni tregua, que no tolera espacios en blanco ni en

---

<sup>393</sup> Pueden verse las intervenciones más elogiosas del “Proceso” en las columnas que Grondona escribió con el seudónimo Gucciardini en el diario *El Cronista Comercial*. Asimismo, el rescate que *La construcción de la democracia* hace de muchos de sus trabajos durante la dictadura marca claramente la voluntad de mostrar análisis vinculados con lo institucional.



inercia” (1981: 17). Al igual que los autores que analizamos previamente, también el constitucionalista ponderaba el ideal de la Constitución de 1853 como el eje sobre el cual debía forjarse el horizonte político nacional, pero lo hacía con una nota más esperanzada que aquellos, diferencia central en este contexto. En efecto, el jurista entendía que existía “concordancia feliz entre lo que la constitución de 1853 valora como bueno y lo que cree y aspira nuestra sociedad” (1981: 21). Por ello, la letra de la Carta Magna no era, como en los casos previos, un límite infranqueable sino que, en sentido contrario, aparecía como “modelo e ideal”, dentro de un modelo que, retomando a Karl Popper, si bien sin mencionarlo, implicaba una sociedad abierta<sup>394</sup>. “Poder abierto y proceso de poder abierto guardan afinidad con la libertad y con el pluralismo y, por ende, con la democracia” (1981: 56), puesto que el eje de la cuestión era la libertad, como definía más adelante el autor: “La libertad es la esencia de la democracia. Tal vez la afirmación suene a hueca o a vana, porque la libertad es declamada también por quienes la niegan o la escarnecen” (1981: 83). Ese modelo constitucional, así, no debía entenderse como solo letra escrita, sino como modalidad para llevar a cabo el espíritu constitucional. Era por ello que Bidart Campos señalaba: “A la constitución formal no hay que sacralizarla”, pero sí separarla de la constitución material, entendiendo que las múltiples crisis de la realidad argentina “se sitúan en el campo de la constitución material o de los factores que condicionan su funcionamiento” (1981: 168-169). El resultado era, ni más ni menos, que “[c]omo consecuencia, nos hallamos ante una crisis de la democracia”, que tenía como punto más alto que “desembocamos en una crisis de la república” (1981: 169-170). El problema, nuevamente, insistía, estaba en la no observancia de los valores de la Carta Magna, que llevaban a desatar las múltiples crisis nacionales, en tanto se olvidaba el fundamento clave: “Los valores de la constitución de 1953-1860 no son negociables en ninguna reforma, sin traición a la historia que nos identifica y a la justicia que nos impele” (1981: 179).

El círculo teórico trazado por Bidart Campos se cerraba sobre sí mismo: se trataba, en esa hora transicional, de rescatar los valores de la democracia argentina, que resguardaban la estabilidad de la República y que eran aque-

---

<sup>394</sup> Puede verse el clásico del autor vienés sobre la idea de sociedad abierta, en Popper (1992). El concepto se hará muy fuerte en la intelectualidad liberal argentina a partir del retorno democrático.

llos establecidos por la Constitución histórica. El ciclo de la crisis argentina, que el constitucionalista interpretaba desde cánones orteguianos, citando al propio madrileño y a su continuador Julián Marías, entonces, se establecía centralmente como el período de extrañamiento de la Constitución de 1853, toda una metáfora y sinécdoque de las reflexiones liberal-conservadoras.

El trabajo de Grondona, por su parte, tanto por su propia estructura de compilado de escritos pero también por las modalidades de reflexión de su autor, se articulaba como una propuesta abarcativa, dispersa, no exenta de ciertas fricciones internas pero al mismo tiempo provocativa y coherente con la línea de intervención que estamos analizando. A los fines de nuestro trabajo, la última parte del libro, que encaraba el problema transicional de modo directo, es determinante. En una de sus clásicas exposiciones modélicas, desde un artículo originalmente editado en 1981, el periodista y abogado planteaba que el sistema político argentino debía entenderse como un modelo mixto, típico de un país que decantó de un modelo decimonónico “censitario” hacia la democracia. Desde “tradiciones aristocráticas de libertad constitucional” como la Argentina en el siglo XIX, señalaba el abogado y periodista, se experimentó el paso de una “república aristocrática” a una “república democrática” a partir de la Ley Sáenz Peña, que llegó a un atolladero en el segundo gobierno de Hipólito Yriгойen, donde “[l]a democracia atentaba contra la república: esto es lo que sintieron los revolucionarios de 1930” (1983: 367-368). Allí aparecía, entonces, un problema que marcaría la historia política del país:

En los países estables de Occidente llamamos ‘democracias’ a los sistemas políticos cuyo ‘momento’ democrático se ha incorporado a una tradición republicana, sin destruirla, adaptándose a ella, entrando en ella y dándole un contenido popular. En los países inestables de Occidente, república y democracia flotan aisladas sin que un puente las conecte. Son las alternativas extremas de un péndulo que no cesa. Pero ninguna es, por sí sola, viable. Se pasa de la república aristocrática anacrónica a la democracia antirrepublicana y liberticida (1983: 369).

El movimiento oscilatorio de la política nacional, sentenciaba Grondona, era la muestra palmaria de una problemática capaz de ser retratada por medio de una categoría psicológica: “La Argentina es como un joven que no ha podido

pasar la barrera de la niñez a la madurez. Tiene neurosis. Por eso es inestable” (1983: 369). En un artículo de 1982, por lo tanto, se preguntaba si el “consenso generalizado que apunta hacia 1984 como el año en el cual termina un ciclo y otro se inicia en la vida política de los argentinos”: el ciclo del movimiento pendular (1983: 393). El futuro de la democracia, señalaba el autor, estaba en la necesidad de abrir un tiempo de moderación, en tanto gran parte del período de péndulo se explicaba por la dinámica relacional entre “exaltados políticos” e “intervencionismo militar” (1983: 394). La salida del atolladero, proponía Grondona, aparecía en que los partidos mayoritarios adoptaran líneas moderadas y, como proponía además en otra nota, en una reforma de las Fuerzas Armadas (1983: 393-396 y 387-390). Por ello, advertía que “si los extremos ganan el campo claramente, es posible que el recuerdo de 1973, aún fresco, desencadene la acción antiextremosa [*sic*] ‘antes’ de las elecciones” (1983: 398).

Partes diversas de un mismo mapa, las intervenciones de Bidart Campos y Grondona se planteaban un mismo centro: la idea republicana de la Constitución de 1853 y los modos de reconstruir su modelo en una democracia marcada por una crisis histórica. Por motivos diversos, más cerca del plano de los valores en el primero, más ligados al desarrollo político en el segundo, ambos autores coincidían en marcar la distorsión de los cánones regulatorios de la Carta Magna, así como la necesidad de entender la centralidad de su importancia para el momento transicional que se avizoraba. El mito de la Constitución, como lo denominaba el mismo López, que atravesó a nuestros intelectuales en el complejo período iniciado en 1955, se reconfiguraba en el naciente escenario transicional, articulando una respuesta ante el horizonte de la apertura democrática muy diverso a aquellos con los cuales iniciamos este apartado. El tiempo transicional habilitaba dos grandes vías contrapuestas que, sin embargo, admitían una posición de equilibrio como la expuesta por el propio López. Como señalamos, sin embargo, los trabajos de Bidart Campos eran notorias estrategias intelectuales ante el advenimiento democrático: la tesis prevalente en el espacio liberal-conservador era apesadumbrada y el inmediato tiempo de llegada de la democracia así lo demostraría cuando se estuviera ante la hora liminar.

### “Dado el descalabro institucional”: la hora liminar

En 1982, el best-seller de Víctor Massuh, *La Argentina como sentimien-*

to, también realizaba un ejercicio crítico sobre esa matriz que Kozel (2008) ha identificado como las lecturas de la Argentina como desilusión.

La frustración parece un ingrediente infaltable de nuestra experiencia colectiva. Sucesivas generaciones vivieron de esa manera sus encuentros con la historia. Muchos argentinos padecieron el populismo como una caída. La experiencia que le siguió no tuvo mejores resultados. Los que en 1976 abrigaron alguna esperanza, reconocieron luego su desencanto: los frutos han sido magros. Nuevamente la frustración, el abatimiento y la desorientación como sabor dominante de la vida histórica. Otras vez el sarmientino ‘festín gozado a hurtadillas’ (1982: 138).

El tucumano entendía que los argentinos eran sujetos constituidos por una división entre dos modos de ser, uno ligado al racionalismo y otro a las pasiones, uno solitario y otro populista, uno continuista y otro rupturista, y esos planos se habían llevado a la relación de la sociedad con la política. El tránsito a la democracia clamaba para el autor por “poner en marcha una acción política que reencuentre a las mayorías” como modo de superar los cli-vajes que marcaron el ciclo de alternancia entre democracia y dictadura: “Reconocer que la patria ha crecido y puede acoger las diferencias porque ellas acaso converjan en el punto desconocido de algún esfuerzo creador (1982: 153). La democracia, nuevamente entendida como en aquel 1955 como un fenómeno sinuoso y complejo, implicaba una reformulación de la Argentina de las oposiciones, precisamente uno de los modelos más consecuentemente presentes en las intervenciones liberal-conservadoras. Pero aquí Massuh retomaba los límites que los intelectuales liberal-conservadores colocaban a las ideas individualistas o atomistas de la renovación neoliberal y enfatizaba que no se trataba, empero, de una lucha entre el individuo y el colectivo social: “¿Qué sentido tiene el triunfo de individuos aislados en un medio que se debate en la frustración?” (1982: 55). Nuevamente, como en aquel 1955 marcado por la euforia, aquí debía repensarse el vínculo social, esta vez bajo el marco de la frustración. La hora del tránsito hacia la democracia implicaba nuevas maneras de pararse ante la relación social y política:

Reconocer que la democracia es una gimnasia cotidiana, un estado de

espíritu que comienza con este doble movimiento: la aceptación de la disidencia y el reconocimiento de que un orden justiciero es fruto del esfuerzo común y no de una ofrenda providencial. Cuando un ser humano descubre que su contradictor es una prolongación de sí mismo, que el único caudillaje auténtico es el que se ejerce sobre la propia voluntad y no sobre los otros, cuando además comprende que la libertad es conquista de sus manos y no una dádiva de los otros, en ese preciso instante la democracia levanta su reino (1982: 154).

Lejos de los modos ensayísticos y el lenguaje barroco de Massuh, las urgencias de la hora liminar se procesaban de manera muy distinta, pero bajo una lectura común: sólo quedaba el paso a la nueva democracia, bajo las luces del fracaso de la esperanza iniciada en 1976. Pero los modos de este tránsito eran, sin embargo, complejos. Por ello, el mismo año García Belsunce planteaba las complejidades de la cuestión democrática desde un ángulo distinto al de Massuh, retomando la problematización entre República y democracia en un reforzamiento de los conceptos más duros expresados por estos autores.

Nuestra forma de gobierno por imperio del artículo 1° de la Constitución Nacional es la república representativa y federal. La Constitución Nacional no alude a la democracia como forma de gobierno; no obstante la ciencia política y la doctrina constitucional han admitido que la elección del gobierno por el pueblo es un concepto inmanente a la república como forma pura de gobierno. Pero tampoco debemos ligar como conceptos inseparables, por seguir un doctrinarismo que como tal puede y debe ser superado frente a un estado de necesidad, los de república y democracia.

La democracia es un proceso para llegar a la república representativa (...). La república como forma de gobierno lleva como principio esencial el de la limitación de los poderes y los derechos. La república está dada en su esencia por la noción de la representatividad y éste es un concepto no cuantitativo sino cualitativo que, por lo tanto, se desnaturaliza frente a la llamada democracia de masas que, generalmente de origen espurio, termina por conculcar la propia democracia con que se autotitula. Además, la república representativa exige también la representatividad

cualitativa en el representante o, lo que es lo mismo, el gobierno de los más por los mejores, a fin de no caer en el acertado concepto de la ‘kakis-tocracia’, tan usado en nuestro medio en los últimos tiempos (1982: 32).

El refuerzo de las más radicales interpretaciones liberal-conservadoras que García Belsunce postulaba en el final del ciclo procesista marcaba las dificultades con las cuales se abría el tránsito democrático al interior del espacio de nuestros autores. Dicha radicalidad, continuación de las lecturas propias de mediados de los setenta, era la misma que explicaba el desolador momento en el cual el retorno de la democracia, lejano al teorizado en el espacio liberal-conservador, se plasmaba como realidad. Alberto Benegas Lynch, a principios de 1983, planteaba entonces la necesidad impostergable de realizar las elecciones, en una lectura que se tramaba bajo el signo de un crudo realismo político marcado por un doble signo: el consumido ciclo procesista y la posibilidad de una situación de extremos. Señalaba:

La convocatoria a elecciones no encuentra a nuestro país en condiciones óptimas para una consulta electoral. Sin embargo, es preciso apurar las elecciones, para evitar caer en la anarquía o la tiranía, dado el descalabro institucional a que hemos llegado y el completo agotamiento del Proceso de Reorganización Nacional (1983: s/p).

El trance que significó para algunos de nuestros autores el horizonte transicional parecía, en las palabras del economista, querer ser asumido con velocidad, como si se tratara de un paso doloroso pero urgente. Pero, sin embargo, las circunstancias en las cuales el proceso de apertura democrática se hacía real distaban de ser, como lo dejaba al mismo tiempo claro el economista, una situación de transición tranquila, sino más bien la necesidad de darle una legitimidad a la constitución del poder institucional ante la debacle. A los pocos días, Carlos Sánchez Sañudo trazaba una lectura similar a las propuestas ya por García Belsunce y, en un ángulo diverso, por López, enfatizando la problemática de la necesidad de ajustar a los partidos a los fines constitucionales. Retomando también las problemáticas de 1972, el autor de *Qué es y qué no es democracia* planteaba las complejas relaciones entre “la opinión mayoritaria y su límite”, que en su interpretación habían dado lugar a un

‘sistema político’ de la democracia ilimitada, hoy en boga –que no es el de nuestra Constitución– propugna medidas incompatibles con los fines que promete, creando una nueva frustración al ignorar el orden social (jurídico-económico) que requiere la sociedad moderna (...). ‘Las fantasías políticas son pecados que no purgan sus teorizadores sino los pueblos’, decía con razón [José Manuel] Estrada (1983: 1).

No en vano, el mismo García Belsunce hacía un paralelo con el proceso que llevó al peronismo al poder en 1973 y el ciclo allí abierto, en el décimo aniversario de dicha elección. El autor entendía que allí se abría una etapa superior en el drama argentino, problemática de la cual el país no había salido aún en 1983. Como Sánchez Sañudo, el catedrático de Derecho Tributario acudía a la idea de democracia ilimitada como clave problemática, concluyendo que en la experiencia del hasta allí último peronismo: “El Estado destruyó a la Nación y postró la República” (1983). Era clave nuevamente, en la lectura de Sánchez Sañudo, la necesidad de recuperar la Constitución de 1853 y separarla de “sus irresponsables detractores”, en especial ante lo que entendía como un plano de resignación social que planteaba en los siguientes términos, imaginando una sentencia coloquial: “bueno, habrá que acostumbrarse a *alternar* el partido A y el B, a pesar de que, a sabiendas, son ‘anti-sistema’ (jurídico-económico)”. Se trataba de una premisa central, explicaba el autor, en tanto por un lado estaban los partidos populistas causantes del incesante movimiento pendular argentino, la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista (el A y el B del *dictum* ficcional de Sánchez Sañudo), y por el otro el sereno marco de límites de la Constitución, verdadero modo de cortar con dicho péndulo político.

Figura totémica, la Carta Magna retornaba un espacio de reflexiones que, sin abandonarla jamás, había formulado y reformulado lecturas en torno a la política nacional y se encontraba, para el momento, en el agotamiento de su ciclo. Democracia constitucional, República, allí se cifraba aquel horizonte finalmente inalcanzable que nuestros autores persiguieron. En tal sentido, el fracaso de la experiencia procesista, cargada de las expectativas refundacionales que hemos analizado, pareció obrar como un condensador de aquellas líneas que cruzaron los casi treinta años que, de 1955 a 1983, marcaron el momento clave de los intelectuales liberal-conservadores en la vida pública

nacional, así como ofreció una muestra palmaria del fracaso en el cual se entendían sumidos.

## Conclusiones

El marco de fracaso en el cual se sumieron los intelectuales liberal-conservadores sobre la segunda etapa del “Proceso” fue el contexto en el cual estos autores expresaron sus posiciones sobre el horizonte democrático. La imposibilidad de institucionalizar las Bases procesistas, junto con el fracaso del plan económico de Martínez de Hoz sumieron al colectivo intelectual liberal-conservador en una serie de operaciones que demarcaban distintas posturas ante el lento amanecer de la transición. Por un lado, una serie de lecturas advertían sobre las demasías de la democracia populista, observando el temido espejo de 1972-1973. Las posturas de Bidart Campos y Grondona, por su parte, privilegiaron revisar, como parte de una evidente construcción de figura intelectual, las posibilidades positivas de la democracia. El signo del fracaso que marcaba, por su lado, los escritos de Massuh, se imbricó con el mismo gesto oscuro con el cual la hora liminar de la transición marcó las lecturas que, fueran de García Belsunce o de Sánchez Sañudo, de Benegas Lynch o de López, entendían ese futuro inmediato bajo la marca de la complejidad y la incompletud: finalmente, quedaba claro que el ciclo abierto en 1955 quedaba definitivamente agotado. En efecto, el proyecto de transformación que se hizo patente cuando estos intelectuales aparecieron como un colectivo que propuso la reconstrucción republicana y la crítica de la democracia de masas, que había llegado a su punto paroxístico en el momento del golpe de Estado del 24 de marzo, pero mostró velozmente su imposibilidad y, ante el horizonte transicional, las diversas maneras en las que se procesó esa hora histórica.

Los últimos escritos de uno de los autores paradigmáticos del espacio liberal-conservador como García Venturini, antes de su muerte en el ocaso del “Proceso”, acaso funcionan, a la distancia, como símbolos de aquello que implicó el ciclo que hemos cubierto en nuestro trabajo. Publicados en *La Prensa*, uno de los grandes puntos de intervención de los intelectuales liberal-conservadores, los artículos apuntaban, respectivamente, a las dudas en torno al retorno de la democracia (1983a) y a un ditirambo de la “Revolución Libertadora” (1983b): en un sentido, una suerte de agria metáfora sobre



el tiempo histórico que hemos cubierto en este estudio, donde el tembloroso ajuste al retorno democrático, como cierre de una etapa, miraba con nostalgia los tiempos de aquella “Libertadora para siempre”, ocasión con la cual se abrió el mismo ciclo.

## Bibliografía

- Bidart Campos, Germán (1981), *Los valores de la democracia argentina*, Buenos Aires, Eudeba.
- Dahl, Robert (1989), *La poliarquía. Gobierno y oposición*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Dotti, Jorge (2000): *Carl Schmitt en la Argentina*. Rosario, Homo Sapiens.
- González Bombal, Inés (1991): *El diálogo político: la transición que no fue*. Buenos Aires, CEDES.
- García Belsunce, Horacio (1982), *Política y economía en años críticos*, Buenos Aires, Troquel.
- \_\_\_ (1983), “En el décimo aniversario”, en *La Prensa*, 11/3/83, Buenos Aires.
- García Venturini, José Luis (1962): *Ante el fin de la historia*. Buenos Aires, Troquel.
- \_\_\_ (1969): *Qué es la filosofía de la historia*. Buenos Aires, Columba.
- \_\_\_ (1981a): “Señores, aclaren, por favor”, en *La Prensa*, 15/4/81, Buenos Aires.
- \_\_\_ (1981b): “Una aclaración semántica”, en *La Prensa*, 27/5/81, Buenos Aires.
- \_\_\_ (1981c), “El juicio final”, en *La Prensa*, 21/6/81, Buenos Aires.
- \_\_\_ (1983a), “La ansiada democracia”, en *La Prensa*, 6/8/83, Buenos Aires.
- \_\_\_ (1983b), “La Revolución Libertadora en el recuerdo”, en *La Prensa*, 16/9/83, Buenos Aires.
- Grondona, Mariano (1983), *La construcción de la democracia*, Buenos Aires, Eudeba.
- Kozel, Andrés (2008), *La Argentina como desilusión. Contribución a la historia de la idea del fracaso argentino (1890-1955)*, México, Nostromo-UNAM.
- Linares Quintana, Juan Segundo “*Bases políticas de las Fuerzas Armadas. Opinión del Académico Dr. Segundo V. Linares Quintana*”, mimeo, Buenos Aires.
- \_\_\_ (1980b), “El partido dominante en la tipología de los partidos políticos”, en *Anales de la ANCMP*, Buenos Aires.
- López, Mario Justo (1981a), *Esbozo para una teoría del partido antisistema*, Buenos Aires, ANCBA.
- \_\_\_ (1982a), “Documentos de base”, en López, Mario Justo: *La empresa política de la generación de 1880*, Buenos Aires, De Belgrano.
- \_\_\_ (1982b), “Partidos políticos”, en *La Prensa*, 10/12/82, Buenos Aires.
- \_\_\_ (1982c), “Responsabilidad de los gobernantes”, en *Anales de la ANCMP*, Tomo XI, Buenos Aires.

- Massuh, Víctor (1983), *El llamado de la Patria Grande*, Buenos Aires, Sudamericana.
- \_\_\_ (1984), *La libertad y la violencia*, Buenos Aires, Sudamericana [original, 1968, Buenos Aires, Sudamericana].
- Morresi, Sergio (2009), “*Los compañeros de ruta del Proceso. El diálogo político entre las Fuerzas Armadas y los intelectuales liberal-conservadores*”, en XII Jornadas Interescuelas de Historia, Bariloche.
- \_\_\_ (2010), “El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional”, en *Sociohistórica* n° 27, La Plata.
- Muleiro, Vicente (2011), *1976. El golpe civil*, Buenos Aires, Planeta.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2002), *La dictadura militar argentina. 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Bs. As., Paidós.
- Popper, Karl (1992): *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona, Paidós.
- Quiroga, Hugo (2004), *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens.
- Sánchez Sañudo, Carlos (1981b): “Hayek y nuestra profunda crisis”, en *La Prensa*, 29/4/81, Buenos Aires.
- \_\_\_ (1981c): “Democracia antirepublicana y antifederal”, en *La Prensa*, 31/7/81, Buenos Aires.
- \_\_\_ (1982), “La gran confusión”, en *La Prensa*, 26/8/82, Buenos Aires.
- \_\_\_ (1983), “La ley electoral y la distracción sudamericana”, en *La Prensa*, 15/2/83, Buenos Aires.
- Turolo, Carlos (1996), *De Isabel a Videla. Los pliegues del poder*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Vicente, Martín (2008), *Rastros de azufre. La intelectualidad del liberal-conservadurismo argentino, entre la obturación retrospectiva y las lógicas de la última dictadura militar*, Buenos Aires, IDAES-UNSAM, Tesis de Maestría, mimeo.
- \_\_\_ (2011), “‘¿Tú también, Bruto?’ Críticas liberales a un programa liberal. El plan de Martínez de Hoz según Alsogaray, Benegas Lynch y García Belsunce en *La Prensa* (1976-1981)”, en *Question*, vol. 1, n° 32, primavera 2011, La Plata, pp. 1-14.
- \_\_\_ (2012), “Los intelectuales liberal-conservadores argentinos y la última dictadura: el caso del Grupo Azcuénaga”, en *Kairós*, n° 29, mayo 2012, pp. 1-17.
- \_\_\_ (2014b), *Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983*, Bs. As., FCSOC-UBA, Tesis Doctoral, mimeo.

# La recepción cristiana de Paulo Freire en Argentina (1968-1974). Tierra Nueva y la divulgación de una pedagogía latinoamericana en clave ecuménica

*Brugaletta, Federico*

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*

*Universidad Nacional de La Plata*

**Palabras Clave:** Paulo Freire, Recepción, Editorial Tierra Nueva.

## Introducción

Paulo Freire (Recife, Pernambuco, 1921-São Paulo, 1997) fue un pedagogo brasileño cuya producción en educación trascendió las fronteras de América Latina y su influencia puede constatarse a escala global. A pesar de que sus primeros libros fueron publicados a fines de la década de 1960, su vigencia permanece con constantes reediciones y traducciones a varios idiomas convirtiéndolo en el representante más reconocido de la pedagogía latinoamericana.

La presente ponencia tiene como objetivo dar cuenta del rol que desempeñó una particular editorial cristiana denominada Tierra Nueva en la “divulgación” de la obra de Paulo Freire en Argentina a fines de la década de 1960. La editorial se enmarca en un entramado de discusiones dinamizadas en las iglesias latinoamericanas como de la Revolución Cubana (1959), a partir del cual algunos grupos de cristianos comienzan a repensar su rol como creyentes frente a los cambios en el mundo social y político de su “tiempo latinoamericano”.

La hipótesis que organiza este trabajo es que la recepción de la obra de Paulo Freire en Argentina se debió a una red de actores y publicaciones político-religiosas ligada a una comunidad internacional de iglesias protestantes. Se sostiene que los primeros itinerarios de la recepción de la obra del pedagogo-

go brasileño en Argentina se gestaron en clave de una lectura cristiana y ecuménica, y que en sólo en segundo término fueron introducidos en la discusión del campo de la pedagogía universitaria o de los elencos de funcionarios de distintas agencias del sistema educativo.

En este sentido, interesa avanzar sobre los siguientes interrogantes. ¿De qué modos fue “recepcionada” la obra de Paulo Freire a fines de 1960? ¿Quiénes fueron los primeros “divulgadores” de su obra en el Río de la Plata? ¿De que modo era interpretada su producción por esta particular “comunidad de lectores”? ¿Con qué otros discursos y experiencias políticos-culturales se articularon éstas lecturas?

El corpus empírico está constituido por una selección de “introducciones”, “prefacios”, “apéndices” y “comentarios” de diferentes autores que acompañan los textos del propio Paulo Freire publicados por Tierra Nueva. En particular, se analizan los textos contenidos en *La educación como práctica de la libertad* (1969), *Pedagogía del Oprimido* (1970), *¿Extensión o comunicación?* (1973); así como los publicados en *Fichas Latinoamericanas* del año 1974.

Al considerar los artículos y comentarios sobre la obra y figura de Freire, no se busca encontrar “desviaciones” de una versión “verdadera” del autor, sino que se intenta mostrar el espectro de las lecturas alternativas que estuvieron disponibles en un período determinado y los contextos de debate que las hicieron posibles. Tampoco se piensa como un proceso de “injerto externo”, más bien se trata de la construcción de lógicas de recepción a partir de las cuales se produce un proceso de “transferencia” o “traducción” que supone modos particulares de apropiación de ideas y prácticas pedagógicas.

## Paulo Freire en la historia reciente de la educación argentina

Siguiendo una revisión bibliográfica elaborada por Mónica De la Fare (2011) sobre las investigaciones históricas en torno a la modalidad de Educación de Jóvenes y Adultos en Argentina, se señala que “resulta llamativo el escaso número de investigaciones realizadas en Argentina sobre el pensamiento de Paulo Freire” (De la Fare, 2011, p. 18). Según la autora, a pesar de aparecer como una mención ineludible en los estudios históricos sobre la modalidad desde la década de 1960, son pocos los estudios históricos de carácter empírico que aborden específicamente la figura y obra de Freire. Sin embargo, reconstruye una línea de investigación a partir de algunos de ellos.

Un primer grupo de autores analiza la trayectoria intelectual de Paulo Freire en tres etapas que coinciden aproximadamente con las décadas de 1960, 1970 y 1980. Se marcan aspectos biográficos de su vida, vinculados a sus espacios de trabajo, producción, militancia política y exilio, con mención a sus principales obras y conceptualizaciones en cada período (Marin, C. et. Al., 2007). Por otro lado, trabajos como el de Hillert (2008) proponen “deconstruir” algunos mitos en torno a la figura de Paulo Freire que suelen asociarlo de modo unívoco a una cierta tradición marxista en pedagogía que lo vincula sólo a contextos de educación popular “no formales” desvinculadas de instituciones estatales y políticas de gobierno.

En línea con esto, algunas investigaciones ponen el foco en los programas de alfabetización de adultos del Estado Nacional a través de distintos gobiernos y las disputas en torno a la definición de la alfabetización y del sujeto analfabeto (Bottarini, R.; 2012; Wanschelbaum, C., 2013). En estos análisis macropolíticos de las políticas de alfabetización, aparecen menciones especiales a la impronta freireana de la Campaña de Reactivación Educativa para la Reconstrucción (CREAR) del gobierno nacional de 1973 (Bottarini, R. & Medela, P., 2008).

Por su parte, los trabajos de Lidia Rodríguez (1991, 1998/1999, 2003a, 2003b, 2005) constituyen una referencia ineludible de estudios sobre Paulo Freire desde la óptica del análisis político del discurso. En sus investigaciones construye una biografía intelectual de Paulo Freire en tanto “significante vacío” y analiza los procesos de escritura del autor en distintos contextos. Por cierto, Rodríguez dialoga con las investigaciones de Adriana Puiggrós (2005) que inscriben la obra de Freire en el pensamiento pedagógico latinoamericano.

A partir de esta apretada síntesis y a riesgo de simplificar demasiado, se puede sostener que los estudios sobre Paulo Freire en Argentina<sup>395</sup> han puesto la mirada principalmente en el análisis de sus “ideas” para la conformación de ciertas modalidades del sistema educativo o programas de gobierno. A la hora de analizar su obra ha prevalecido una historiografía centrada en el análisis del discurso y las ideas pedagógicas más que en estudios sobre los procesos de *recep-*

<sup>395</sup> En otros contextos nacionales, existen investigaciones sobre la recepción de la obra de Paulo Freire, véase en el contexto de la España post-franquista Groves, T. (2011). Looking up to Paulo Freire: education and political culture during the Spanish transition to democracy. *Paedagogica Historica*, 47 (5), 701–717; o para la década de los ‘80 en los Estados Unidos Gottesman, I. (2010). Sitting in the Waiting Room: Paulo Freire and the Critical Turn in the Field of Education. *Educational Studies*, 46: 376–399.

ción a partir del análisis de las *prácticas de lecturas* locales de su pensamiento.

En este sentido, se recupera la *noción de recepción* a partir del clásico análisis de Jauss (1981) quien sostiene el doble sentido del término, en tanto, acto pasivo y activo a la vez, que supone el efecto producido por una obra dada y el modo en que el público la recibe. El sentido de una obra no viene dado, en palabras del autor, “...el público [...] puede reaccionar de maneras muy diferentes: la obra puede ser simplemente consumida o, además, ser criticada, puede admitírsela o rechazársela, se puede gozar con su forma, interpretar su contenido, suscribir una interpretación conocida o intentar una nueva” (Jauss, 1981, p. 34).

Por *prácticas de lectura* se entiende una acción productora que al mismo tiempo marca, altera y confiere existencia al texto. Según Michel De Certeau (1980/2007), la lectura concebida como procedimiento de *apropiación* alude a “formas singulares de habitar lo escrito” y, por tanto, lo que “hacía” el texto era “establecer una interdicción sobre toda otra práctica interpretativa” (De Certeau, 1980/2007, p. 201). Con esto no pretende colocar al lector en el sitio del autor ni en un sitio de autor, pero reconoce aquello original y propio que produce en el acto de lectura.

Asimismo, la *noción de circuito de comunicación* de Robert Darnton (2010) resulta útil para comprender la dinámica histórica de la circulación de textos y analizar el modo en que los textos se producen y se difunden por una sociedad dada. Un *circuito de comunicación* implica un proceso que va del autor al lector pasando por gran variedad de actores intermedios (editores, traductores, libreros, distribuidores, comentaristas, entre otros). Como dice Darnton, “la historia del libro atañe a cada fase de este proceso y a éste como un todo, en el transcurso de sus variaciones en el espacio y en el tiempo y en todas sus relaciones con los otros sistemas –económico, social, político y cultural- del mundo circundante.” (Darnton, 2010, p. 121).

## Los ‘60 como escenario de circulación de lecturas latinoamericanas

En Argentina, la década del ‘60 ha sido un objeto privilegiado de una historia intelectual<sup>396</sup> atenta a señalar la importancia de los cambios suscitados

---

<sup>396</sup> Sigal, S. (2002) *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI; Terán, O. (1991) *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquier-*

en las esferas universitarias, políticas y artísticas. En líneas generales, son tres los fenómenos resaltados como constitutivos de los procesos de ruptura en el plano de las ideas: la Revolución Cubana de 1959, el denominado “boom literario” de la mano de las obras Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Julio Cortazar (entre muchos otros); y los procesos de “modernización” en las ciencias sociales universitarias (Ansaldi, Funes, 1998, p.52).

Asimismo, los '60 han sido estudiados “de otra manera” (Cosse, I; Felitti, K.; Manzano, V., 2010) tratando de descentrar la mirada sobre las vanguardias como único eje organizador y abrir así preguntas respecto a los procesos de transformación en la vida cotidiana de sectores sociales más amplios. Estos análisis advierten algunas precauciones a tener en cuenta a la hora de estudiar esta década. En primer lugar, “los sesenta” no se corresponde con una década cronológica y por tanto es necesario establecer periodizaciones ajustadas a los objetos de estudio particulares dentro de estos años. En segundo lugar, el acento puesto en el “cambio” y la “novedad” por los protagonistas de la época no debe dejar de persuadir al investigador de rastrear aquellas permanencias que se extienden más allá de las rupturas.

Estas discusiones permiten recortar una historia intelectual de los años '60 atenta a no considerar el surgimiento y desarrollo de las ideas en términos de las características intrínsecas de sus autores, ni tampoco pensar a los fenómenos intelectuales como derivados de los condicionantes políticos y económicos (Suásnabar, 2013). Se propicia una historia interesada en la caracterización de ideas y prácticas de grupos y actores “intermedios” (editores de revistas, traductores, libreros, distribuidores, comentaristas, entre otros) que constituyen el mercado editorial y los circuitos de difusión<sup>397</sup>.

---

*da intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires, Puntosur; Sarlo, B., & Altamirano, C. (2001). *La batalla de las ideas: (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.

<sup>397</sup> Los trabajos recientes sobre la historia de la edición en Argentina caracterizan la dinámica propia del mercado editorial a partir de la década de 1960, señalando los agentes que los conforman y las vinculaciones con los procesos económicos, políticos y culturales más generales, véase Aguado, A. (2006). “1956-1975: La consolidación del mercado interno”, En De Diego, J. L. (Comp.). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

En relación con editoriales o editores específicos, para EUDEBA, CEAL y la figura de Boris Spivacow, véase Sorá, G. (2007) “Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia”. *Prismas*, 11(1), 289-294 y Gociol, J. (2010). Boris Spivacow: *el señor editor*



Se coincide al señalar a la década de 1960 como un escenario de profusa expansión de libros y lectores, así como también de las revistas políticas y culturales que se convierten en el género textual de la época. Estas revistas expresan a distintos grupos políticos y culturales que comienzan a pensarse en torno a la noción de “intelectuales comprometidos” con la realidad latinoamericana (Gilman, 2012). En esta línea, uno de los rasgos que tiñen las discusiones políticas e intelectuales de la época es la noción misma de lo “latinoamericano”, convirtiéndose en un objeto de reflexión en sí mismo en búsqueda de su “especificidad”. De modo concomitante se comienza a gestar las teorías interesadas en explicar los procesos políticos y económicos de las denominadas sociedades “transicionales”, ya sea desde una perspectiva “desarrollista” o “revolucionaria”. América Latina comienza a ser entendida desde la Teoría de la Dependencia<sup>398</sup>, como parte de los países del “Tercer Mundo”, noción cada vez más presente en las intervenciones intelectuales.

El campo del mundo intelectual del cristianismo no fue ajeno a estos procesos que se combinaron con discusiones sucintadas al interior de las instituciones religiosas, ya sean estas católicas o protestantes. De este modo, comenzaron a desarrollarse propuestas editoriales que comenzaron a bregar desde sus páginas por nuevas formas de religiosidad y compromiso de los laicos con la vida política y social del “tiempo latinoamericano”.

## Tierra Nueva y la “divulgación” cristiana de la pedagogía latinoamericana.

Tierra Nueva fue una editorial fundada inicialmente en Uruguay dirigida

---

*de America Latina*. Buenos Aires, Capital Intelectual. Para la Editorial Abril y la figura de Cesare Civita. Scarzanella, E. (2009). “Entre dos exilios: Cesare Civita, un editor italiano en Buenos Aires, desde la guerra mundial hasta la dictadura militar (1941-1976)”. *Revista de Indias*, 69(245), 65-94.

Finalmente, cabe mencionar los trabajos referidos a la historia de la lectura en Argentina Cucuzza, H. R. et. Al (2005/2012). *Historia de la lectura en la Argentina: del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Buenos Aires: Editoras del Calderón, y los estudios sobre prensa educativa, véase Finocchio, S. (2007). *Del quiosco al aula*. Lecturas docentes. Tesis doctoral. Buenos Aires, Flacso.

<sup>398</sup> En el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social de la CEPAL se publica “Dependencia y desarrollo en América Latina” en 1969 por Editorial Siglo XXI., de los sociólogos Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. Obra que se convertirá una referencia para lo que se denominará como “teoría de la dependencia”.

por Julio Barreiro que se inscribe dentro de una red amplia de comunidades cristianas ecuménicas a nivel mundial y latinoamericano perteneciendo al Consejo Mundial de Iglesias (CMI)<sup>399</sup> e Iglesia y Sociedad para América Latina (ISAL)<sup>400</sup>.

Las investigaciones de Alejandro Paredes (2009, 2011, 2013) avanzan en la caracterización general de la propuesta editorial de Tierra Nueva. Según este autor, en la década de 1970, Tierra Nueva editó cinco “bibliotecas” de libros “Popular”, “Mayor”, “Científica”, “Literatura Diferente” e “Iglesia y Sociedad” y tres colecciones “Proceso”, “Iglesia y Desarrollo” y “Jesús de Nazaret”. En cuanto a las publicaciones periódicas, desde las oficinas de Buenos Aires, la editorial dio origen a varias revistas: Tierra Nueva (de carácter bimestral), *Cristianismo y sociedad*, *Cuadernos de Cristianismo y Sociedad*, y el suplemento de *Fichas Latinoamericanas*.

A partir de un exhaustivo estudio de *redes de co-autoría*, Alejandro Paredes reconstruye un mapa que conecta a Tierra Nueva en una amplia red de referentes de la militancia político-religiosa tanto en América Latina como a escala global. Dentro de estos “colegios invisibles”, Freire aparece indicado como uno de los once autores de origen brasileño<sup>401</sup> que publican en las distintas ediciones de Tierra Nueva y dentro del tercer grupo de autores más citado dentro de las publicaciones<sup>402</sup>.

Este grupo (cluster) es completado por otros pedagogos como el mismo Julio Barreiro, Pierre Furter e Iván Illich con quienes Freire comparte según el autor una serie de razonamientos comunes respecto de la educación: 1) el pueblo (totalidad de seres humanos que comparten una situación, un lugar y un destino común) es sujeto activo, dueño de su propio destino, 2) el pueblo se construye a sí mismo mediante un proceso de liberación de estructuras y

<sup>399</sup> El Consejo Mundial de Iglesias (CMI) es la principal organización ecuménica cristiana internacional. Fue fundado por 147 iglesias, el 23 de agosto de 1948 en Ámsterdam y tiene sede en Ginebra, Suiza. Son principalmente iglesias ortodoxas anglicanas y protestantes, aunque también están afiliadas otras, como las antiguas iglesias orientales (etíope, copta, armenia, siríaca y asiria) y la Iglesia Católica Antigua. En cada país y región el CMI trabaja por construir Consejos de Iglesias, como el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI).

<sup>400</sup> Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) (1959-1975) es un agrupamiento de iglesias evangélicas creado a la luz de las discusiones suscitadas por la Revolución Cubana en la comunidad de cristianos adhiriendo a una postura más radicalizada y “revolucionaria”.

<sup>401</sup> Autores según país origen: 17 de Argentina, 13 de Uruguay, 11 de Suiza, 8 de Estados Unidos, 2 de Austria, entre otros sobre un total de 98 (Paredes, 2011).

<sup>402</sup> Análisis de cliques (Paredes, 2010).

formas impuestas a la conciencia por los dominadores, 3) el pueblo se opone a formas de dominación económica, política y psicológica, tanto a dominadores locales como a los grandes imperios, y 4) Las vías para lograr esta liberación implica el uso y generación de diversos recursos (conocimientos, formas dialógicas, estructuras de participación, redes comunicacionales). “De una u otra manera estas líneas argumentales dan forma al pensamiento de esta “egonet”<sup>403</sup>. En plano específico, Pierre Furter anticipa así los escritos de Ivan Illich, Freire, Barreiro y de toda una generación que realizará una fuerte crítica a la escuela como institución (Paredes, 2010, p.70).

Lo interesante de estos estudios de redes de autoría es que permiten pensar a Freire en el marco de una época de circulación intelectual donde converge lo internacional y lo nacional, pudiendo ser pensado en términos de “exportación de ideas” no sólo dentro de América Latina sino también hacia África, Europa y Estados Unidos.

Ahora bien, una mirada sistémica “desde arriba” está atenta sólo en las lógicas de producción y difusión en los discursos. Al analizar la recepción de las ideas y prácticas de Paulo Freire en las distintas publicaciones de la editorial Tierra Nueva, interesa menos los textos propios del pedagogo brasileño que aquellos textos que introducen y comentan su obra. Es por ello, que este análisis hará foco en la “apropiación” particular que hacen los “actores intermedios” que conforman los editores, en tanto se los puede analizar como “lectores cristianos” de la obra freireana.

## Primeros libros

Como se introdujo anteriormente, el corpus empírico de este trabajo está constituido por una selección de “introducciones”, “prefacios”, “apéndices” y “comentarios” de diferentes miembros autores que acompañan los textos de propio Paulo Freire publicados por editorial. En particular, se analizarán los textos contenidos en *La educación como práctica de la libertad* (1969), *Pedagogía del Oprimido* (1970), *¿Extensión o comunicación?* (1973); así como los publicados en *Fichas Latinoamericanas* del año 1974.

La *alfabetización de adultos*. Crítica de su visión ingenua, comprensión de su visión crítica puede considerarse como la primera obra de Paulo Freire

---

<sup>403</sup> Se refiere a estudios de “redes de ego” o “redes de autoría”.

publicada por el equipo editorial que constituirá Tierra Nueva. La misma fue impresa en Montevideo en un suplemento especial de la revista del ISAL, *Cristianismo y Sociedad* en septiembre de 1968. Allí Freire refleja su crítica a lo que denomina la “visión ingenua” de la alfabetización de adultos, según la cual se homologa el problema del analfabetismo a una especie de “hierba dañina” que hay que “erradicar”. Por el contrario, propone una “concepción crítica del analfabetismo” que lo entiende como una “explicitación fenoménico-refleja de la estructura de una sociedad en un momento histórico dado”.

Ahora bien, el primer libro editado por Tierra Nueva es *La educación como práctica de la libertad* impresa en Montevideo en 1969. De esta obra, la editorial hizo siete reediciones en menos de dos años de modo independiente. A partir de noviembre de 1972, comienza a co-editarla editorial Siglo XXI<sup>404</sup> con lo cual se imprime la obra en Argentina<sup>405</sup>.

El prólogo del libro está a cargo de Julio Barreiro, editor de Tierra Nueva, que pone de relieve que las ideas de Paulo Freire se basan en “experiencias aplicando el método” que por lo tanto, pueden ser transferidas y “adaptadas con éxito” a otros países de la región. Hay que entender el rol de Julio Barreiro como un “intermediador” que introduce la obra de Freire a una determinada *comunidad de lectores*. Estas presiones conceptuales permiten visibilizar las operaciones de “traducción” que realizan los editores en relación a la comunidad de lectores a quienes se dirigen. En este sentido, como se sostiene en la hipótesis, los primeros itinerarios de la recepción de Freire en Argentina se hicieron en clave de una lectura cristiana y ecuménica. En este sentido, como plantea Julio Barreiro en la introducción de *La educación como práctica de la libertad*, Paulo Freire va a ser presentado como un “cristiano militante” (Barreiro, en Freire, 1969/1973, p. 9). Un “cristiano” cuya pedagogía

---

<sup>404</sup> Siglo XXI Editores es una de las principales editoriales Iberoamericanas. Fundada en México en 1965 por Arnaldo Orfila Reynal, antiguo director del FCE, quien la dirigió hasta 1989. A finales de 1966, se funda la filial Siglo XXI Editores Argentina y a principios de 1967 la casa hermana independiente Siglo XXI de España Editores. En 1976, la casa argentina cierra sus puertas debido a que la dictadura la canceló, quemó sus libros y persiguió a sus editores y autores. Para enfrentar el silencio dictatorial de la región, ese mismo año se abre la filial Siglo XXI Editores Colombia, la cual se cierra en 1991 por la inestabilidad política. A partir de 2000 la filial argentina pudo reabrir sus puertas.

<sup>405</sup> En el año 2005, editorial Siglo XXI llevaba impresas 52 re-ediciones de esta obra (Catálogo histórico de la Editorial Siglo XXI, 2013).

no postula “modelos de adaptación, de transición ni de “modernidad” de [las] sociedades. Postula modelos de ruptura, de cambio de transformación total” (Barreiro, en Freire, p. 18).

El segundo libro publicado por Tierra Nueva es quizás el más conocido libro de Paulo Freire, *Pedagogía del Oprimido*, que tuvo una primera edición en noviembre de 1970 en Montevideo. En 1973, sumaba ya diez re-ediciones junto a editorial Siglo XXI<sup>406</sup>. Se tomará solamente el “Prefacio” escrito por Ernani Maria Fiori y el “apéndice” escrito por Hugo Assmann para reconstruir, aunque sea parcialmente, la trama de discusiones con la que los editores articulaban la obra del pedagogo.

El “Prefacio” titulado “Aprender a decir su palabra. El método de alfabetización del Profesor Paulo Freire” fue escrito por Ernani Maria Fiori<sup>407</sup>, en ese momento miembro de la Universidad Católica de Chile. Fiori inscribe la obra de Freire dentro de un discurso académico y político cargado de un léxico propio del materialismo histórico y el estructuralismo reproductivista de la época. “... áspero esfuerzo de superación dialéctica de las contradicciones que entretejen el drama existencial de la finitud humana. El Método de Concientización de Paulo Freire, rehace críticamente [el] proceso dialéctico de historización. Como todo buen método pedagógico, no pretende ser un método de enseñanza sino de aprendizaje; con él, el hombre no crea su posibilidad de ser libre sino aprende a hacerla efectiva y a ejercerla” (Fiori, en Freire, 1970, p. 21).

Fiori sostiene que las “técnicas del método” de alfabetización de Paulo Freire no deben ser “tomadas aisladamente” ya que nada dice “método mismo”, las ideas deben entonces leerse como resultado de la unidad del pensamiento político y “humanista” del autor, pues “alfabetizar es conscientizar”.

“El método de Paulo Freire es, fundamentalmente un método de cultura popular: conscientiza y politiza. No absorbe lo político en lo pedagógico

---

<sup>406</sup> En el año 2005, editorial Siglo XXI alcanzó su 55° reedición (Catálogo histórico de la Editorial Siglo XXI, 2013)

<sup>407</sup> Nacido en Porto Alegre en 1914. Estudió en la Facultad de Derecho de Porto Alegre en 1935. Fue profesor de historia de la filosofía en la Facultad de Filosofía de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS) hasta el golpe de estado de 1964, cuando se exilia a Chile y se integra en la Universidad Católica de Chile, de la cual llegó a ser vicerrector. En 1979, fue reintegrado en UFRGS. Murió el 4 de abril de 1985, a los 71 años de edad.

ni enemista la educación con la política. Las distingue entre sí, pero en la unidad del mismo movimiento en que el hombre se historiza y busca reencontrarse, esto es, busca ser libre” (Fiori, en Freire, 1979, p. 25).

Por su parte, en el “Apéndice” de *Pedagogía del Oprimido*, Hugo Assmann elabora una singular biografía de Freire en clave cristiana. Assmann (1933-2008) fue un teólogo católico brasileño, que desarrolló una importante obra luego del Concilio Vaticano II en el marco del movimiento de la teología de la liberación y con estrechos vínculos con la editorial Tierra Nueva.

Además de los datos conocidos, Assman pone de relieve ciertos tópicos en la biografía de Freire. En especial, señala la “amplia colaboración de universitarios” en sus “círculos de cultura” y “centros de cultura popular” creados en todo el Brasil. El vínculo entre los universitarios con la vida social y cultural más amplia es un tema importante y valorado. Señala asimismo, que estas experiencias prácticas fueron patrocinadas por el Episcopado Brasileño, el cual tomó el “método Paulo Freire” como línea programática hasta el año 1964.

Principalmente, Assmann enfatiza los vínculos de Paulo Freire con los movimientos ecuménicos a nivel mundial y en América Latina en particular. Señala la participación del pedagogo brasileño desde Ginebra, como consultor del sector “Educación” del Consejo Mundial de Iglesias (CMI). Asimismo, sostiene que el documento sobre la “Educación liberadora” escrito por la CELAM (Consejo Episcopal Latino Americano) en 1968 en Medellín, se inspiró fundamentalmente en las ideas de Paulo Freire. Al tiempo que Freire colabora con Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) de Cuernavaca, México, dirigido por Iván Illich.

Finalmente, el tercer libro de Paulo Freire que se analiza es *¿Extensión o comunicación?*, editado en Buenos Aires, México, Madrid y Montevideo en el año 1973 por Tierra Nueva y Editorial Siglo XXI<sup>408</sup>. El “Prefacio” estuvo a cargo de Jacques Chonchol, político y agrónomo chileno quien fuera el Ministro de Agricultura del gobierno de Salvador Allende entre 1970 y 1972. En este libro “el educador brasileño de renombre universal”, sostiene Jacques Chonchol, analiza el problema de las relaciones entre “el técnico y el campesino, en el proceso de desarrollo de la nueva sociedad agraria que se está

---

<sup>408</sup> En el año 2004, editorial Siglo XXI alcanzó su 23° reedición (Catálogo histórico de la Editorial Siglo XXI, 2013)

creando”. Allí Freire hace una crítica a la noción de “extensión rural” en la medida que “engloba acciones, que transforman al campesino en una “cosa”, objeto de planes de desarrollo, que lo niegan como ser de transformación del mundo” (Chonchol, en Freire, 1973, p. 10).

“Paulo Freire comienza su trabajo con un análisis del término “extensión”, partiendo de puntos de vista diferentes: sentido lingüístico de la palabra, crítica de la teoría filosófica del conocimiento y estudio de sus relaciones con el concepto de “invasión cultural”. Posteriormente, discute la reforma agraria y el cambio, oponiendo los conceptos de “extensión” y de “comunicación”, como profundamente antagónicos. Muestra como la acción educadora del agrónomo, como la del profesor en general, debe ser la de comunicación, si es que quiere llegar al hombre, insertado en una realidad histórica”. (Chonchol, en Freire, 1973, p. 10).

Jacques Chonchol, cierra el “Prefacio” con una expectativa, “... ojalá [este] texto sea ampliamente leído, y su contenido debatido y pensado, pues no tengo la menor duda, que contribuirá a demistificarnos, para hacernos más responsables y más verdaderamente hombres”. La figura de Chonchol como “actor intermediario” introduce a una particular “comunidad de lectores” de Freire conformada por agrónomos y técnicos en el marco de procesos de las reformas agrarias.

## Fichas latinoamericanas

Fichas Latinoamericanas fue una publicación periódica en formato de revista producida en la redacción de Buenos Aires de Tierra Nueva. Sus editores responsables fueron Waldo Villalpando y Jorge Schroeder<sup>409</sup>. Impresa en diciembre de 1974, si bien se planificaba publicar diez números anualmente, se publicaron cuatro en el primero mientras estaban “en prensa” tres números más.

Los objetivos explícitos de estas “fichas” eran brindar “información documentada y análisis de acontecimientos salientes de los pueblos latinoame-

---

<sup>409</sup> Waldo Villalpando (s/f) Nació en Bahía Blanca. Abogado y doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales. Su padre, Luis, procedente de Bolivia, se desempeñó como pastor de la Iglesia Metodista Argentina. No se han obtenidos aún datos exhaustivos sobre Jorge Schroeder, aunque se lo identifica como argentino y católico.

ricanos”. Por ejemplo, en el N°1 el tema central fue “La Universidad Latinoamericana”, mientras que en N° 2, 3 y 5, intentaban hacer una entrada por países; “Brasil y su frontera atlántica”, “Venezuela, país petrolero”, “Chile ahora: Proyecto Económico y Proyecto Político de la Junta Militar Chilena (en prensa)”, respectivamente.

A los objetos de esta ponencia, se abordará particularmente el N°4 que llevaba el título “Paulo Freire en América Latina” que constituye la primera entrega de Fichas Latinoamericanas dedicadas exclusivamente a la figura del pedagogo. En la presentación del número, los editores afirman que esta primera entrega estaba conformada con “textos de Freire todavía inéditos para el gran público y otros ya conocidos, aunque poco divulgados”, mientras que “en prensa” esperaba publicarse otro número de “Fichas Latinoamericanas”<sup>410</sup> que contenía “textos sobre Paulo Freire como adelanta la presentación del número 4 de 1974:

“Se trata de un esfuerzo que iremos ampliando con el correr del tiempo, como resultado de un esfuerzo de sistematización que estamos haciendo del conocimiento de la obra del gran pedagogo brasileño y en razón de la importancia que tiene la misma para el proceso de educación popular, que lo consideramos fundamental en el esfuerzo de liberación de nuestros pueblos. TIERRA NUEVA, que tiene los derechos exclusivos de publicación de los manuscritos de Paulo Freire, en lengua española, para toda América Latina, continúa de esta forma el esfuerzo de divulgación de la obra freiriana, en que se encuentra empeñada desde 1970” (p. 3).

Como se expuso, el sumario de este número estaba compuesto por textos de manufactura propia de Paulo Freire. Los textos abordan temas bien diversos como una explicación de su propuesta de alfabetización de adultos, desarrollo de la metodología del “tema generador”, sugerencias para la “aplicación del método en terreno”, así como ensayos sobre “teología de la liberación”.

El primer texto, lleva el nombre de “El proceso de alfabetización adulta

---

<sup>410</sup> Corresponde al N°7, al cual todavía no se ha podido acceder ya que no se encuentra en las hemerotecas consultadas (Cedinci, Colegio Máximo de San Miguel). Probablemente, no haya podido imprimirse dado el creciente proceso de persecución política que vivió Tierra Nueva hacia el año 1975.



como acción cultural para la libertad”, es parte de un texto mayor ya publicado en Chile. Los editores aprovechan para adelantar que el autor “está trabajando en la versión final de dicho texto, que TIERRA NUEVA editará en forma de libro, en breve tiempo”.

Los siguientes dos textos se denominan respectivamente “Investigación y Metodología de la Investigación del ‘tema generador’” y “A propósito del tema generador y del Universo temático”, y es presentado como una “curiosidad bibliográfica para los estudiosos de Paulo Freire”, puesto que los mismos parecen haber sido el primer borrador del libro *Pedagogía del Oprimido* (1970).

El cuarto texto, “Sugerencias para la aplicación del Método en terreno” es escrito por Paulo Freire y Raúl Velozo Farías, donde se hace un “análisis prácticos” de las “experiencias concretas del trabajo de Círculos de Cultura” durante la estadía del autor en Chile. Los editores lo consideran como un “complemento de la última parte del libro *La Educación como Práctica de la Libertad*”<sup>411</sup> y lo incluyen junto al quinto texto “Consideraciones críticas en torno al acto de estudiar”.

Los tres artículos del final, son quizás los más valorados por lo editores, son textos que abordan problemas de teología. “La carta de un joven teólogo” y “Tercer Mundo y Teología” eran textos “divulgados hasta ahora en forma parcial y en publicaciones especializadas y que escapan al gran público”. El último artículo “Teología Negra y Teología de la Liberación”, es la primera versión española del prólogo escrito por Paulo Freire al libro James H. Cone, titulado *A Black Theology of Liberation*.

A pesar que los editores reconocen que previo a sus publicaciones existieron “muchas malas versiones mimeográficas, o de otros estilos pocos puros” donde han circulado en forma parcial estos textos “en manos de estudiantes, pedagogos, y educadores, así como del público en general” colocan su publicación como un esfuerzo pionero de “sistematización y divulgación de textos poco conocidos o inéditos de Paulo Freire”.

El apartado más interesante a los fines de esta ponencia de este número de *Fichas Latinoamericanas* es una especie de “apéndice” donde los editores construyen una “biografía” bien particular de Paulo Freire. Bajo el título

---

<sup>411</sup> Ya había sido publicado por primera vez en un suplemento especial de otra publicación de Tierra Nueva, *Cristianismo y Sociedad*, también dedicado completamente a Paulo Freire, en setiembre de 1968

“¿Quién es Freire?” los editores retoman los itinerarios del autor desde su nacimiento el 19 de setiembre de 1921 en el norte brasileño, hasta su residencia en Ginebra, poniendo especial énfasis en los aspectos “cristianos” del pedagogo. Una de las primeras cosas que señalan es el origen familiar de la religiosidad de Paulo Freire, y su adscripción al catolicismo más cierto “espiritismo” practicado por su padre.

“Su padre era espiritista, aunque sin pertenecer a círculos religiosos; su madre era de religión católica Freire eligió la religión de su madre, y aprendió a respetar las ideas y preferencias de los demás, al ver cómo su padre respetaba las creencias religiosas de su madre” (Fichas Latinoamericanas, N° 4, 1974, p. 1).

Luego, cuando Freire ingresa a la Facultad de Derecho marcan su interés en la lectura de los gramáticos y pedagogos portugueses y brasileños “como Cardeiro Ribeiro (Soroes Gramaticas) y Rui Barbosa (la Réplica y la Tréplica)”, pero también ponen de relieve las lecturas de “autores católicos” como “Tristán de Tayde, Maritain, Bernanos y Mounier” que “le ayudaron a pasar su primera crisis religiosa” y lo citan “‘Me alejé de la religión, pero no de Dios’.”

Hacia el año 1944, Freire contrae matrimonio con Elza Maia Costa Oliveira a los 23 años con quien tiene “cinco hijos, tres niñas y dos muchachos”. El matrimonio es resaltado como un acto de amor cristiano, “Paulo Freire siempre habla [...] del valor, comprensión y capacidad de amar de su compañera. Confiesa que, a partir de su matrimonio, empezó a interesarse sistemáticamente por los problemas de la educación”.

Asimismo citan un relato de Freire sobre el golpe de Estado en Brasil de 1964 y los cuatro días que estuvo detenido y fue interrogado. “Se me consideró como un ‘subversivo intencional’, un ‘traidor de Cristo y del pueblo brasileño’. ¿Niega usted –preguntaba uno de los jueces-, que su método es semejante al de Stalin, Hitler, Perón y Mussolini? ¿Niega que usted que con su pretendido método lo que quiere es hacer bolchevique al país...?”. Finalmente indican que en 1969 es nombrado experto de la UNESCO y realiza una estadía de 10 meses en Nueva York, en la Universidad de Harvard como catedrático. Pero principalmente a comienzos de 1970, el Consejo Mundial del Iglesias, lo designa como Consultor en el campo de la Educación y desde

ese momento se encuentra trabajando en Ginebra.

## Reflexiones finales

Como se sostuvo en la introducción, la presente ponencia intenta dar cuenta del rol que desempeñó esta particular editorial cristiana denominada Tierra Nueva en la “divulgación” de la obra de Paulo Freire en Argentina a fines de la década de 1960. Se pudo reconstruir algunos itinerarios de la recepción de la obra del pedagogo brasileño y la importancia para este proceso de “apropiación local” de la red de actores y publicaciones cristianas de la editorial. En este sentido se sostiene que las primeras “lecturas” de Freire en el Río de la Plata se hicieron en clave cristiana y ecuménica.

A modo de cierre, interesa recuperar algunas palabras del propio Paulo Freire que fueron publicadas con motivo de la edición de su libro *¿Extensión o comunicación?* (1973) cuando el pedagogo ya vivía en Ginebra trabajando como consultor del Consejo Mundial de Iglesias (CMI). Esta cita da cuenta de los distintos lugares de ediciones su obra en toda América Latina como así también lo que podría ser un momento de inflexión en la producción llevada adelante hasta ese momento. El mismo Freire comienza a “tomar distancia” de sus primeros trabajos y a elaborar nuevos libros “críticos” sobre esta primera etapa de producción intelectual.

“Casi cinco años me separan de la redacción de este pequeño estudio, publicado, inicialmente en Chile, después en Brasil y ahora en Uruguay, por TIERRA NUEVA y en Argentina y México por Siglo XXI. Preferí mantenerlo casi como lo escribí, con sus omisiones y sus puntos ingenuos. En verdad, a mí no me gusta cambiar mis libros en sus diferentes ediciones, sino superarlos –si lo puedo- a través de otros. Es esto lo que intento ahora, al escribir un nuevo libro en el cual, tomando distancia de mis experiencias anteriores de educador, busco sorprender y criticar lo que me parece haber sido ingenuo en mis primeros trabajos.

De esta forma, siendo el primero en reconocer mis propias debilidades, acepto siempre con humildad las críticas que me hacen. Por ello mismo, jamás las recibo como quien se siente ofendido, lo que no significa, como es obvio, que esté de acuerdo con todas ellas o que a todas les dé la misma atención” (Paulo Freire, 1973, p. 15).

Paulo Freire pone en evidencia la presencia de diferentes “críticas” o lecturas que se hacen de su obra, aunque no acuerde con todas ellas. Avanzar sobre esta gama de “lecturas” es el objetivo de la investigación general donde se enmarca esta ponencia. El objetivo es reconstruir las distintas “comunidades de lectores” de la obra de Freire que se van a ir configurando durante la década de 1970, como puede ser el campo de los académicos en educación y pedagogos universitarios; los elencos de funcionarios del sistema educativo y las vínculos con agrupaciones políticas juveniles; como así también las lecturas que hacían otros grupos profesionales como los agrónomos y trabajadores sociales.

Asimismo, resta todavía avanzar en estudios empíricos sobre los itinerarios de la obra de Paulo Freire durante la última dictadura militar. Si bien existen varios estudios sobre las políticas de persecución y censura cultural en la última dictadura militar (De Diego, 2006; Gociol, J. & Invernizzi, H., 2003) queda por reconstruir las lógicas específicas respecto a la editorial Tierra Nueva y la obra de Freire en particular. En esta línea, los “archivos de la represión”<sup>412</sup> cuentan con un interesante acervo documental para proseguir con esta línea de investigación. Paralelamente hay que atender también, como plantea Suásnabar (2013) las formas de producción intelectual que, a pesar de la última dictadura militar, logran proseguir generando “lecturas” (tanto en el país como en el exilio) en torno a la obra de Paulo Freire.

---

<sup>412</sup> Para una caracterización de los “archivos de la represión” en Argentina, véase da Silva Catela, L. (2007). Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina. *Franco, M. y Levín, F.(comps): Historia reciente, 183-220.*

## Bibliografía

- W.; Funes, P. (1998) “Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta”, en *Cuadernos del CISH*, 3(4).
- Bottarini, R. & Medela, P. (2008). *La pedagogía de Paulo Freire y la CREAR*. Ponencia presentada en las XV Jornadas Argentinas de Historia de la Educación, SAHE y Facultad de Humanidades de la UNSA. Salta, 29-30-31 Octubre.
- Bottarini, R. A. (2012). Alfabetización de adultos y sujetos políticos (C. 1960-1970). En Cucuzza, H. R. y Spregelburd, R. P. (Dir.) *Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- Cosse, I., Felitti, K., Manzano, V (2010). *Los' 60 de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo.
- Darnton, R. (2010). *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, M. (1980/2007). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- De Diego, J. L. (2006). 1976-1989: Dictadura y democracia: la crisis de la industria editorial. En *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De la Fare, M. (2011). *Investigaciones y estudios en torno a la Educación de Jóvenes y Adultos en Argentina: estado del conocimiento*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación; DiNIECE / Serie Informes de Investigación N° 3.
- Gilman, C. (2012) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gociol, J. & Invernizzi, H. (2003). *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires, Eudeba.
- Hillert, F. (2008). El giro copernicano pedagógico de Freire. *Revista Noveidades Educativas*, 209.
- Jauss, H. R. (1981). [1979] *Estética de la recepción y comunicación literaria*. *Punto de Vista*, 12, 34-40 (traducción de Beatriz Sarlo).
- Marin, C. et. Al. (2007). Paulo Freire: una pedagogía desde América Latina. *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, n° 34, año XVIII, mayo, Universidad

- Nacional de Entre Ríos. Disponible en: <http://www.revistacdyt.uner.edu.ar>.
- Paredes, A. (2009). Redes de coautorías entre Europa y Latinoamérica en la editorial Tierra Nueva (década de 1970). En Maíz, C., & Fernández-Bravo, A. (Comp.) *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- \_\_\_\_\_ (2011). Publicaciones y militancia político-religiosa latinoamericana: las redes de coautoría de Mauricio López y de Ignacio Ellacuría en las publicaciones de la editorial Tierra Nueva (década de 1970). Cuadernos del CILHA, 12(1), 173-192.
- \_\_\_\_\_ (2013). *Paralelismos y diferencias en la práctica ecuménica: Un análisis de los vínculos entre América Latina y Asia en la red de publicaciones de Mauricio López (1966-1972)*. Asian Journal of Latin American Studies, 26(2), 103-129.
- Puiggrós, A. (2005). *De Simón Rodríguez a Paulo Freire: educación para la integración iberoamericana*. Bogotá.
- Rodríguez, L. (1991). La educación de adultos en Argentina. En Puiggrós, A. (Dir.) *Sociedad civil y Estado. Historia de la Educación Argentina* Tomo II, Galerna, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1998/1999). *Educación de adultos en Argentina (1870-1900)*, en *Anuario de Historia de la Educación*, N° 2, SAHE, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2003a). El adulto como sujeto pedagógico y la construcción de nuevos sentidos. En Puiggrós, A. (Dir.) *Discursos Pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Historia de la Educación Argentina Tomo VI. Buenos Aires, Galerna.
- \_\_\_\_\_ (2003b). Pedagogía de la liberación y educación de adultos. En Puiggrós, A. (Dir.) *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*. Historia de la Educación Argentina Tomo VIII. Buenos Aires, Galerna.
- \_\_\_\_\_ (2005) *Apuntes sobre el pensamiento político pedagógico de Paulo Freire*. Tesis de doctorado. Universidad París VIII.
- Suásnabar, C. (2013) *Intelectuales, exilios y educación. Producción intelectual e innovaciones teóricas en educación durante la última dictadura*. Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Wanschelbaum, C. (2013). La política de Educación de Jóvenes y Adultos durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989). *Historia de la Educación*.

Anuario, 14(1). Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuario/article/view/2236>.

***Libros y publicaciones de la editorial Tierra Nueva consultados.***

Freire, P. (1969/1973) *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI/ Ed. Tierra Nueva.

\_\_\_\_\_ (1970/1973) *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI/ Ed. Tierra Nueva.

\_\_\_\_\_ (1973) *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI/ Ed. Tierra Nueva.

*Fichas Latinoamericanas* N°4, Diciembre de 1974. “Paulo Freire en América Latina, Primera parte: textos de Paulo Freire”. Buenos Aires, Ed. Tierra Nueva.

# Doctrina de la Seguridad Nacional y representaciones de la figura del `subversivo` en “Las muñecas que hacen ¡pum!”, de Gerardo Sofovich (1979)

*Ferradás Abalo, Eliana Laura*  
Universidad de Buenos Aires  
Universidad Nacional de La Plata

**Palabras Clave:** Terrorismo de Estado, Doctrina de la Seguridad Nacional, enemigo interno.

## Introducción: terrorismo de estado y doctrina de la seguridad nacional



La ‘guerra ideológica’ que llevaba a cabo la dictadura a través de la censura y del uso de los medios de comunicación apuntaba al mismo objetivo que la represión que se había instaurado: eliminar lo que los militares y sus aliados civiles denominaban ‘la subversión’<sup>413</sup>

La dictadura cívico-militar que se apropió del poder en 1976 se propuso llevar a cabo profundas reformas económicas, políticas, sociales y culturales, y para ello precisaba eliminar la creciente protesta social y cualquier otra resis-

---

<sup>413</sup> VARELA, Mirta, “Los medios de comunicación durante la dictadura: silencio, mordaza y optimismo”, en Revista *Todo es Historia*, N°404, Buenos Aires, marzo de 2001, p. 51.



tencia que obstaculizase la implementación de estos cambios. La difusión de la figura del ‘subversivo’ se constituyó entonces en una herramienta fundamental para que el autoproclamado ‘Proceso de Reorganización Nacional’ pudiese contar con el apoyo —o por lo menos con la aceptación pasiva— una parte de la población. En efecto, el exterminio de personas perpetrado por el Estado en este período fue posible, entre otros elementos, gracias a la hegemonía que logró esta figura del ‘subversivo’, que identificaba con este término a todo individuo, idea o accionar que pusiese en peligro la salud del ‘cuerpo social’. Sobre la base de este discurso organicista, la única forma de curar al cuerpo social enfermo era el exterminio físico del mal que aquejaba a la Nación.

Esta construcción comenzó a gestarse a nivel global en el contexto de la Guerra Fría cuando, de la mano de la Escuela militar francesa, se instalaron en el bloque occidental las Doctrinas de la Guerra Contrarrevolucionaria o Antisubversiva y de la Seguridad Nacional. En contraposición a la Doctrina de la Defensa Nacional, hasta entonces hegemónica, que se fundaba en el concepto de ‘nación en armas’ y consideraba como hipótesis de guerra a la provocada por el enemigo externo, las nuevas ideas promovieron la persecución del ‘enemigo interno’ —comunista—, y así impulsaron el desarrollo de un nuevo tipo de guerra en el que los enemigos eran los propios conciudadanos. Según Ernesto López<sup>414</sup>, pionero en el estudio de esta temática, en nuestro país el reemplazo de la Doctrina de la Defensa Nacional por la Doctrina de la Seguridad ya estaba consolidado hacia fines de 1962<sup>415</sup>. Sin embargo, la doctrina alcanzó su mayor expresión —y sus consecuencias más funestas— en la etapa del terrorismo de Estado de 1976-1983.

El presente trabajo tiene como objetivo específico analizar la forma en que dicha doctrina se plasmó en una película del período: *Las muñecas que hacen ¡pum!* (1979), escrita y dirigida por Gerardo Sofovich. Durante la dictadura, Sofovich fue un notorio colaboracionista ideológico del régimen, aunque en diferentes declaraciones manifestó no saber nada de lo que estaba sucediendo en relación con el terrorismo de Estado. Sin embargo, fue uno de los grandes creadores de las comedias picarescas y el cine de aventuras fun-

<sup>414</sup> LÓPEZ, Ernesto, *Seguridad Nacional y sedición militar*, Buenos Aires, Legasa, 1987.

<sup>415</sup> En 1962 aparecen publicados en la Revista de la Escuela Superior de Guerra textos de autores como Osiris Villegas y Jean Nougués, claros exponentes de la nueva doctrina, lo cual para López daría cuenta de su definitiva consolidación en las instituciones castrenses.

cional al régimen militar. *Las muñecas que hacen ¡pum!* sea, quizás, el caso más evidente. El análisis de esta película invita entonces a una reflexión más amplia sobre el rol de este tipo de cine en la época del terrorismo de Estado.

## El cine argentino en la última dictadura

A partir de entonces [1976] la Argentina viviría uno de los momentos más trágicos de su historia. Su cinematografía, naturalmente, también.<sup>416</sup>

De acuerdo con Fernando Ramírez Llorens, en el año 1976 se estrenaron únicamente veintiún películas argentinas, lo cual representó un descenso del cuarenta por ciento con respecto al año anterior, y el número más bajo desde 1957<sup>417</sup>. También decrecieron notablemente los subsidios del Instituto de Cine a la industria cinematográfica. Las políticas económicas implementadas por el gobierno dictatorial condujeron a la decadencia de las diferentes industrias y al deterioro de la economía en su conjunto; la industria cultural no fue una excepción.

Dentro de los filmes estrenados hubo cierto predominio de películas que repetían las fórmulas de la comedia picaresca —un cine erótico-humorístico de bajo nivel— y de películas de aventuras. En una nota publicada en el periódico *Página 12*, Hugo Salas destaca que alrededor del veinticinco por ciento de las películas estrenadas durante la última dictadura militar respondieron al modelo de la comedia pícara, inspirada en el teatro de revista. Esto pareciera ser, a primera vista, contradictorio con la moral tradicionalista y cristiana sostenida por el régimen; pero, tal como señala Salas, “habida cuenta del rol decisivo que, desde el cierre de los estudios, detenta el Estado en nuestra producción cinematográfica, estas cifras indican una realidad silenciada: lejos de ser una anomalía, la comedia pícara constituyó —junto con la comedia familiar y las películas de aventuras— uno de los bastiones de la política cultural del gobierno de facto.”<sup>418</sup>

---

<sup>416</sup> GETINO, Octavio, *Cine argentino: entre lo posible y lo deseable*, Buenos Aires, Ed. Ciccus, 2005, p. 36.

<sup>417</sup> RAMÍREZ LLORENS, Fernando, “*Industria, arte y política: La modernidad cinematográfica en Argentina (1955-1976)*. Segunda parte: Las transformaciones en el campo cinematográfico, las ansias de transformación en la sociedad”, en *Herramientas de la Red de Historia de los Medios*, Año 2, N° 8, 2012.

<sup>418</sup> SALAS, Hugo, “Operación Ja Ja: Olmedo y Porcel bajo la dictadura”, en *Pági-*

Se trataba de filmes que seguían las convenciones del cine industrial, con un marcado privilegio del entretenimiento por sobre la información y escasa calidad temática, estética o cultural. Estos géneros eran fomentados por la dictadura mediante beneficios estatales especiales para este tipo de producciones, así como también por las empresas extranjeras que financiaban este tipo de obras<sup>419</sup>. Como señala María Victoria Rodríguez Ojeda para el caso de la televisión, “es en este período donde se consolida una estructura televisiva que favorecerá la concentración empresarial y artística de quienes componen el llamado ‘mundo del espectáculo’, y será funcional a los intereses y al discurso hegemónico de la Dictadura, produciendo programas que evitan los temas políticos priorizando el ‘show’ y el entretenimiento.”<sup>420</sup>

La anterior constituye, por supuesto, una caracterización general del período. Tal como señala Mirta Varela, en la Argentina no existió una oficina centralizada de censura, por lo que sería incorrecto imaginar el funcionamiento de los medios en este período como un bloque homogéneo<sup>421</sup>. Hubo también intentos de resistencia, con distinto nivel de éxito. Y tampoco puede olvidarse que hubo asimismo un cine de denuncia que se produjo en el exilio. Sin embargo, no puede negarse que estas comedias puramente comerciales, ‘chabacanas’ y pasatistas, con un humor misógino y condescendiente, marcaron la norma de los estrenos del período, y coincidió con Ramírez Llorens en cuanto a que “el espacio de experimentación y expresión que, con tensiones, se había desarrollado transversal y alternativamente al cine industrial, estaba definitivamente clausurado.”<sup>422</sup>

---

nal2, Buenos Aires, 1º de octubre de 2006. Disponible en : <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-3289-2006-10-01.html>

<sup>419</sup> Al final de la película que es objeto de nuestro análisis aparece una larga lista de empresas privadas auspicientes.

<sup>420</sup> RODRÍGUEZ OJEDA, María Victoria, *La guerra de Malvinas en la televisión argentina. Una aproximación al análisis del archivo histórico* de Canal 7, Buenos Aires, Tesina de Licenciatura de la carrera de Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires, 2012, p. 9.

<sup>421</sup> VARELA, Mirta, *op. cit.*, p. 51.

<sup>422</sup> RAMÍREZ LLORENS, Fernando, “Industria, arte y política: La modernidad cinematográfica en Argentina (1955-1976). Segunda parte: Las transformaciones en el campo cinematográfico, las ansias de transformación en la sociedad”, *op. cit.* [Se trata de una ficha de cátedra sin números de página].

En cuanto a la hegemonía de este tipo de películas, otro factor explicativo fundamental es que la represión ya no se daba únicamente como censura de las obras cinematográficas –censura que, por cierto, no constituye una novedad del período–, sino que se procedió a la persecución de las personas físicas.

“(…) Argentina llegó a marzo de 1976 con un cine industrial, cultural y artísticamente afianzado, uno de los grandes cines de América Latina junto al brasileño y al mexicano. Y llegó con una experiencia política excepcionalmente madura. Películas como Juan Moreira, La Patagonia rebelde y Quebracho marcaban dos caminos: un cine militante, clandestino, y un cine industrial brillante, masivo y reconocido por la crítica. La dictadura, aparte de destruir todo lo que destruyó, destruyó este tipo de cine. Por eso desaparecieron técnicos y cineastas, y por eso se produjo un cine de mierda a lo largo de toda la dictadura.”<sup>423</sup>

## Las muñecas que hacen ¡pum! (1979), de Gerardo Sofovich

El cine de ‘comandos azules’ en acción, el cine de Ramón ‘Palito’ Ortega cantando arriba de una nave de la Marina ‘soy feliz, tengo alma de marinero’, el cine de La fiesta de todos, el cine de Porcel y Olmedo, el cine de la falsa picaresca. Todo este cine de la dictadura debe ser analizado permanentemente para tener una idea de la complicidad cultural con el régimen militar.<sup>424</sup>

La película se centra en el enfrentamiento entre dos bandos, AM.OR (Amistad y Orden) versus O.D.I.O. (Organización para la Destrucción Internacional del Orden). Antonio Speranzatto (Tony), representado por Julio de Grazia, ocupa el lugar del héroe en la película. Su rol comienza cuando es ‘secuestrado’ por tres hermosas mujeres que, sin dar ningún tipo de explicación, lo trasladan a una ostentosa mansión. Tal como señala Hugo Salas, en este tipo de películas el héroe es siempre masculino y nunca comienza ejer-

---

<sup>423</sup> BLAUSTEIN, David, “La mirada del cine: de la dictadura hasta hoy”, en LO GIÚDICE, Alicia (comp.), *Psicoanálisis: Identidad y transmisión*, Buenos Aires, Centro de atención por el derecho a la identidad de Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2008, p. 154.

<sup>424</sup> *Ibid.*, p. 154

ciendo el rol de representante o ejecutor del poder. “En sus películas, Porcel y Olmedo caen o terminan, más o menos por accidente, en situaciones donde ‘no les queda otra’ que adherir a una desigual distribución de fuerzas (...).”<sup>425</sup> El héroe ocupa, en cambio, el lugar del ‘vivo’, del monigote simplón que se las ingenia para acomodarse a las circunstancias y escapar del peligro, obteniendo además recompensas en dinero y mujeres. Pero es siempre un personaje obediente a la autoridad, y es este uno de los aspectos centrales por los que este tipo de películas resultaron funcionales al régimen: para tener éxito hay que ser pícaro, pero sin dejar de acatar las órdenes de los superiores.

Antes de ser contratado, Tony es sometido a un completo chequeo médico. En el discurso organicista de la Doctrina de la Seguridad Nacional, es fundamental el concepto de cuidar la salud del cuerpo social. El ‘virus de la subversión’ debe ser extirpado, y se percibe cierto higienismo en el sentido de que sólo los mejores hombres, físicamente aptos, pueden formar parte de AM.OR.

Tras comprobar el buen estado de salud de Tony, las mujeres le presentan a Monsieur Grand Tête, interpretado por Javier Portales. No puede pasarse por alto la nacionalidad del líder de AM.OR., siendo que fueron precisamente los militares franceses quienes adoctrinaron a sus pares argentinos en los principios y técnicas de la ‘guerra antisubversiva’. El personaje de Javier Portales se presenta como el “jefe de la Regional Sudamérica” de la Organización AM.OR., una organización secreta “subvencionada por varios importantes países occidentales para luchar contra O.D.I.O.” Por el contrario, O.D.I.O. es descrita como una célula recientemente instalada en Buenos Aires. Es decir, mientras que AM.OR. es respaldada por los países occidentales, O.D.I.O. responde a los estereotipos de una célula internacional comunista. Este elemento es acorde con la concepción de la Doctrina de la Seguridad Nacional que hace hincapié en la idea de una infiltración internacional comunista en la Argentina, con marcados intereses geopolíticos territoriales —en la película se hace referencia a luchas entre AM.OR. y O.D.I.O. por todo el globo: Suecia, El Cairo, Casablanca, Hong Kong—. Las fronteras con el enemigo dejan de ser geográficas y pasan a ser ideológicas; en otras palabras, el conflicto entre AM.OR. y O.D.I.O. no tiene fronteras territoriales. Se enfatiza, además, la peligrosidad de este enemigo. Como explicita Javier Portales, “O.D.I.O. es

---

<sup>425</sup> SALAS, Hugo, *op. cit*

algo más que una simple palabrita. Es una temible estructura.” (13:08)

Se evidencia, entonces, el conflicto Este (comunista) – Oeste (capitalista) propio de la guerra fría, y que dio origen al desarrollo de la Doctrina de la Seguridad Nacional. De todas formas, en la película no se formula explícitamente esta conflagración; sólo se señala en términos de héroes y villanos. En este sentido son pertinentes las palabras empleadas por Mirta Varela para referirse a las películas *Los comandos azules* (1979) y *Comandos azules en acción* (1980), ambas de Emilio Vieyra, y que son “(...) transparentes en su prédica antisubversiva y en su presentación de figuras de parapoliciales que no sólo actúan con total normalidad en el país sino que se convierten en los héroes de la acción que se sitúa en la Argentina.”<sup>426</sup>

La peligrosidad del enemigo se explicita en varias ocasiones a lo largo de la película. Cuando Tony acepta la oferta y pregunta por qué lo eligieron a él, Monsieur Grand Tête le explica: “Nunca habíamos actuado en Buenos Aires. Pero últimamente detectamos el movimiento de varios conocidos agentes de O.D.I.O., y nos consta que están instalados aquí, aunque desconocemos el motivo. Eso es lo que tiene que investigar usted. Por eso lo elegimos. Necesitamos un hombre con experiencia. Usted será el jefe de la célula en Buenos Aires de AM.OR.” (14:40) Según la Doctrina de la Seguridad Nacional, donde existe un solo agente del comunismo la revolución ya comenzó; es decir, en materia antisubversiva no existe un enemigo pequeño. Esto se ve reflejado en la película: aunque la célula de O.D.I.O. se haya instalado recientemente en Buenos Aires y sus objetivos no estén aún del todo claros, resulta imprescindible erradicarla del país lo antes posible.

Otro elemento digno de análisis es el rol de las mujeres que lo introducen a Speranzatto en la organización. Cuando Portales le indica a Tony que ellas serán sus subordinadas, Tony se muestra inquieto (15:48):

Tony: ¿Y quiénes más serán mis subordinados?

Monsieur Grand Tête: Nadie más.

Tony: ¿Cómo que nadie más? ¿Quiere decir que tengo que enfrentar a una poderosa organización internacional, asistido nada más que por tres p... mujeres?

---

<sup>426</sup> Varela, Mirta. *Op. cit.*, p. 60

Monsieur Grand Tête: No son tres mujeres cualquiera.  
Tony: ¡Sí, bueno, pero son mujeres!

Estos tres personajes –y lo mismo puede decirse de la líder de O.D.I.O. en Buenos Aires, que aparecerá más adelante– son sumamente inteligentes. Sin embargo, y pese a ser las que a lo largo de la película sacan una y otra vez de aprietos a Tony, se encuentran bajo sus órdenes –y, en última instancia, de Monsieur Grand Tête–. Al respecto es destacable el análisis de Hugo Salas: “una pregunta inmediata, entonces, sería ¿para qué corno los necesitan? La respuesta es enrevesadamente sencilla: la mujer no tiene ‘picardía’. Por algún motivo que nunca se explica, ellas pueden pertenecer al poder como cosas, pero nunca sumársele. Sin importar cuán valiosas sean, el poder necesita que nunca dejen de ser objetos... pero reconoce esta necesidad.”<sup>427</sup>. El modelo de mujer, entonces, es una persona capaz pero que se sitúa voluntariamente en el lugar de objeto. El caso extremo de esta objetivación de la mujer lo representarán las muñecas que dan título a la película.

Cuando Monsieur Grand Tête se retira de la mansión, la cámara se enfoca en espías de la organización O.D.I.O. que estaban registrando fotográficamente las actividades en la casa. El miembro de O.D.I.O. aparece en un auto deteriorado, lleva barba y pelo largo, su apariencia es desalineada. Es un claro ejemplo del concepto de ‘estilización metonímica’ propuesto por Jesús Martín Barbero<sup>428</sup>, en el sentido de que se presenta una correspondencia entre la figura corporal y el tipo moral, se carga la apariencia de valores éticos, acordes al estereotipo del comunista que regía en el período analizado. Esto ocurrirá varias veces a lo largo de la película: los integrantes de O.D.I.O. de menor rango tienen este estilo desarreglado. Por el contrario, las más altas jerarquías siempre se muestran bien vestidas, acorde a su nivel económico por el lugar que ocupan en la poderosa y temible organización.

Tony se queda entonces a dormir en la mansión y a la mañana siguiente se despierta con Freaks trayéndole el desayuno. Freaks era uno de los mejores agentes de AM.OR., pero “(...) tuvo que retirarse después de soportar una

---

<sup>427</sup> SALAS, Hugo, *op. cit.*

<sup>428</sup> MARTÍN BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gustavo Gili, 1987, p. 127.

sesión de tortura de los muchachos de O.D.I.O. en Atenas” (18:30) Resulta interesante este personaje, un ‘bicho raro’ que pretende causar gracia porque no se le entiende lo que dice, pese a que las razones por las que no habla no tienen nada de divertidas –en la sesión de tortura, entre otras cosas, le reventaron la mandíbula y le cortaron la lengua–. En este sentido, ocupa el lugar del enano, del homosexual, de esos personajes típicos de la comedia picaresca que, al no ser ‘vivos’ como el héroe y verse imposibilitados de ganarse el dinero y las mujeres, son objeto de burla. Por otro lado, el hecho de que sus características ‘graciosas’ sean producto de las torturas sufridas por agentes de O.D.I.O. sirve para igualar los métodos de ambas organizaciones. Se legitima, así, la tortura como técnica para extraer información, ya que es empleada por las dos partes en pugna.

Esa misma tarde un muchacho de O.D.I.O. logra infiltrarse en la mansión, pero una de las chicas descubre al infiltrado y lo mata con dos tiros. Deciden que, para evitar riesgos, ninguno debería volver a salir al jardín. Esto va acorde con el discurso de la dictadura que promovía que la ciudadanía se resguardase en las casas para evitar peligros.

A continuación le piden a Freaks que se deshaga del cadáver, y al poco tiempo sale cargando varios pequeños paquetes. Cuando Tony pregunta a dónde se dirige con esa carga, la muchacha le responde con total naturalidad: “a deshacerse del cadáver del tipo del jardín.” (21:17) Nada de eufemismos para referirse a la necesidad de ‘desaparecer’ los restos de una víctima de la guerra entre AM.OR. y O.D.I.O.

Un nuevo ataque de O.D.I.O. se produce cuando dos miembros de esta organización intentan asesinar a Tony en plena vía pública. La ofensiva resulta fallida, pero varios civiles son heridos de muerte y Tony grita: “¡Qué bárbaro, los mataron a todos!” (22:15) Esto refuerza la idea de violencia desmedida por parte de los miembros de O.D.I.O., que apunta contra cualquiera que se interponga con sus propósitos, y no sólo contra objetivos específicos. Y constituye un nuevo guiño a los espectadores: lo mejor es quedarse en casa, salir es sumamente peligroso.

La muchacha que acompaña a Tony en esta oportunidad lo insta a que huyan pronto, antes de que la escena se llene de policías. AM.OR. es, en efecto, una organización parapolicial. En ningún momento se la vincula con el gobierno dictatorial. Y es que estas actividades eran las que el ‘Proceso’ buscaba



esconder y delegaba en los grupos de tareas de las tres armas. Por obvias razones, esta estrategia no era explicitada; se mencionaba que se luchaba contra la ‘subversión’, pero no se entraba en detalle sobre los métodos empleados.

Tras un breve encuentro con Monsieur Grand Tête, la escena siguiente tiene lugar en la sede de O.D.I.O., ubicada en la ciudad infantil camino a La Plata. Allí Tony presencia un diálogo entre Iohanna, la líder de O.D.I.O., y el profesor Gorten –personaje con un acento indescifrable, ¿quizás ruso? <sup>429</sup>–, en el que Iohanna le anuncia que en dos días llegará el supervisor que ha designado el Sumo Consejo de la organización para verificar los resultados de su proyecto. “Si obtenemos su aprobación, puede considerarse millonario en dólares para el resto de su vida, profesor” (26:43) Se insinúa, entonces, que la organización O.D.I.O. cuenta con un financiamiento multimillonario.

La caracterización del enemigo es además tan amplia y ambigua que puede ser incluso la persona menos imaginada. Cuando Tony es sorprendido y llevado con la líder de O.D.I.O., descubre que la mano derecha de Iohanna es Aníbal, un amigo de la infancia. Iohanna le ordena a éste último que lo mate, porque sabe demasiado. “Con mucho gusto, señora” (28:50), responde Aníbal, y no atiende a las súplicas de Tony. Esta escena refuerza la idea de que el enemigo puede ser cualquiera, incluso tu amigo de la infancia. Aparece entonces el miedo a lo desconocido, la ruptura de los lazos de solidaridad y de las relaciones sociales. Se promueve un estado permanente de alerta y delación. Se instala, además, la necesidad de un gobierno fuerte que ponga fin a la violencia desmedida e imponga el ‘orden’.

Por otro lado, también los objetivos del enemigo son vagos y ambiguos. Está en las calles produciendo ‘atentados terroristas’, pero no se explica contra quién/es se rebela. La figura del ‘subversivo’ termina amalgamándose con la idea de un delincuente regular, un terrorista. Esto lleva a una desideologización del conflicto, en tanto no se explicitan sus fundamentos políticos. Pareciera que el enemigo buscara la violencia por la violencia, el mero caos. O.D.I.O. no tiene objetivos específicos; su único fin sería, como su nombre lo indica, causar desorden en todo el mundo. De hecho, en las ocasiones en que Iohanna explicita sus objetivos, siempre menciona que lo que ella desea es ‘poder’. O.D.I.O. sería, entonces, un grupo social que forma parte del cuerpo

---

<sup>429</sup> Otra idea fomentada por la Doctrina de la Seguridad Nacional es que la ‘guerrilla’ argentina era comandada desde Moscú. La URSS tenía un objetivo claro: el dominio global.

nacional pero se propone destruirlo para poder dominar a la sociedad toda –tal como actúa un virus al interior de un cuerpo humano–.

Las armas que O.D.I.O. emplea para este fin resultan también de sumo interés. Se trata de muñecas que parecen humanas, pero no lo son. En algún punto, esto contribuye a una ‘deshumanización’ de los ‘subversivos’ que justifica su exterminio. Además, el percutor de estas damas explosivas está en su interior; las muñecas explotan cuando son penetradas. Cabe destacar, entonces, que se diseñó un arma sólo apta para aniquilar objetivos masculinos, reforzando lo patriarcal de un sistema donde los puestos de mayor poder son ocupados por los hombres.

Cuando está a punto de ser asesinado, Tony es rescatado por su organización y esta vez es Iohanna la secuestrada. Una vez en la mansión, es interesante el intento por mostrar que se siguen los códigos (46:50):

Iohanna: Les recuerdo que yo soy un oficial superior de O.D.I.O. y, por lo tanto, de acuerdo a la convención de agentes de organizaciones secretas firmada en Ginebra en 1972, me niego a contestar cualquier interrogatorio hasta no ser tratada por un miembro de vuestra organización que tenga rango similar al mío.

Tony: Vamos, señora, no me venga con pavadas. Esta se debe creer que somos giles, ja.

Mona: No, jefe, ella tiene razón. El único de nosotros que puede interrogarla es Monsieur Grand Tête.

En realidad, otra característica fundamental de la Doctrina de la Seguridad Nacional es la preeminencia total de la información recabada por sobre todo tipo de reglas. Tal como señala Marie-Monique Robin, “(...) el terrorista no entra, por su modo de acción, en ninguna de las categorías previstas por el derecho de la guerra, no puede pretender ser tratado según las leyes que rigen aquellas, en especial las convenciones de Ginebra.”<sup>430</sup>. De hecho, el ‘no me venga con pavadas’ de Tony da cuenta de que el no torturarla inmediatamente interfiere con el progreso de la investigación. Pero en la película se transmite la idea de que es una guerra en la que se respetan las leyes y los tratados internacionales.

---

430 ROBIN, Marie-Monique, *Escuadrones de la muerte: la escuela francesa*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004, p. 166.

“Está bien”, acepta Tony resignado y con amargura, y se contenta al percatarse de que puede interrogar a la muchacha que está con ella —que en verdad es una muñeca explosiva—. Entonces tiene lugar una llamativa referencia a la teoría de los excesos, ya que Tony intenta llevar a la mujer a su habitación arguyendo que “cuando yo me pongo a interrogar a alguien a veces me descontrolo. Y quiero evitarles a ustedes un espectáculo que puede ser desagradable.” Este tipo de argumentos vinculados con los ‘excesos’ serán luego enunciados por los militares para justificar sus acciones durante la que ellos describirán como una ‘guerra justa’.

Cuando Iohanna, aún secuestrada por AM.OR., se encuentra a solas con Tony, intenta seducirlo para lograr escapar, ofreciéndole su cuerpo y también dinero (54:50).

Iohanna: Ayúdeme a escapar, y lo haré rico.

Tony: Ja, ja. A mí el dinero no me vuelve loco. Además, estoy muy contento con lo que me pagan en amor.

Iohanna: En O.D.I.O. le pagaríamos diez veces más.

Tony: ¿Diez veces? Hmm. ¿Usted me está insinuando que traicione a mi organización y me pase a la suya?

Vemos entonces que la cuestión del dinero aparece varias veces a lo largo de la película. Tal como propone Hugo Salas, “uno de los desafíos de la Junta, cuyo propósito inmediato era erradicar cualquier alternativa al ‘juego’, consistía en instaurar definitivamente al dinero como mediador único y absoluto de todas las relaciones. Semejante proyecto resultaba demasiado difícil en otros géneros que, como la comedia blanca, se veían obligados a sostener algunos valores ‘tradicionales’ como la familia, la maternidad y el matrimonio. Sólo la comedia pícaro ofrecía la posibilidad de proclamar descarnadamente el dinero como único bien.”<sup>431</sup>

Iohanna, ayudada por su organización, logra escapar de la mansión, pero es pronto recapturada por los agentes de AM.OR., que lograron obstaculizar los planes de O.D.I.O. porque “nosotros también sabemos interferir nuestros propios teléfonos”, explica Monsieur Grand Tête (1:01:30). Esto transmite la idea de

---

<sup>431</sup> SALAS, Hugo, *op. cit.*

un control total, de que toda la sociedad está siendo vigilada, incluso los ‘buenos’.

Una vez en la mansión, la película se centra en uno de los elementos esenciales de la Doctrina de la Seguridad Nacional: la necesidad de utilizar la tortura para recabar información. Ello se explicita en el siguiente diálogo (01:03:40):

Monsieur Grand Tête: Bien, querida Iohanna. ¿Y ahora qué te parece si nos cuentas algo del operativo que está desarrollando O.D.I.O. en Buenos Aires?

Iohanna: Vamos, Jacques, no seas absurdo, sabes muy bien que te diré absolutamente nada de eso.

Monsieur Grand Tête: Y tú sabes muy bien que después de que hayamos comido el postre comenzaremos a torturarte hasta que nos digas todo.

El diálogo finaliza con Iohanna preguntando qué hay de postre y Monsieur Grand Tête respondiéndole que hizo que le prepararan su postre preferido. El vínculo entre ambos líderes es de suma cordialidad –nótese que Iohanna es la única que llama a Monsieur Grand Tête por su nombre de pila–, lo cual refuerza, una vez más, la idea de que se trata de un enfrentamiento en el que se respetan todas las cuestiones protocolares. Hay una total banalización del conflicto. Por otro lado, es propia de la Doctrina de la Seguridad Nacional la importancia de la información, que en verdad constituye un eufemismo para designar la tortura. La información recabada tiene una preeminencia total en este tipo de guerra.

Vienen después del postre dos hombres encapuchados –al estilo Ku Klux Klan, pero con capuchas negras– que llevan a Iohanna al sótano.

Monsieur Grand Tête: Acompañen a la señora al sótano y procedan. Deben extraerle toda la información que posea

Iohanna: Damas y caballeros, buenas noches. [Se retiran]

Tony: Oiga, Monsieur, me imagino que a van a torturar en serio.

Monsieur Grand Tête: Por supuesto que sí. Hasta las últimas consecuencias.

Tony: Yo pensé que una organización como AM.OR. no utilizaría esos métodos.

Monsieur Grand Tête: Tanto en el AM.OR. como en la guerra, todos los métodos son válidos. Y mucho más en este caso, en que el amor está en guerra contra el odio.

Se habla de la guerra en tono justificatorio, lo cual recuerda a las concepciones de la ‘guerra justa’ propias de la Iglesia Católica y que luego serán empleadas como justificación de la ‘guerra sucia’. Resulta sorprendente la similitud de este diálogo con el tipo de discurso enunciado por los militares argentinos partícipes del terrorismo de Estado. En una entrevista concedida a Marie-Monique Robin, el general Díaz Bessone declaró: “se puede ser romántico siempre (...), pero para ganar la guerra no hay que dudar en utilizar toda la fuerza necesaria para el logro del objetivo...”<sup>432</sup> También el general Ramón Camps describe el conflicto en términos afectivos y éticos: “en la guerra que peleamos, el amor al cuerpo social que se quiere resguardar es el que primó en todas las acciones. Porque en última instancia, al ser el marxismo la herejía moderna, lo que estamos viendo es el ‘acto presente’ de esa guerra constante entre el Bien y el Mal.”<sup>433</sup>

Se observa, además, que la cuestión de la tortura es tratada con total trivialidad. Mientras desayunan, al día siguiente, tiene lugar el siguiente diálogo (01:14:30)

Mona: ¿Lograron sacarle la información a Iohanna, Monsieur?

Monsieur Grand Tête: Todavía no he ido al sótano. Odio ver ciertos espectáculos con el estómago vacío.

Las tres chicas se ríen. La tortura es presentada como una situación desagradable, pero totalmente necesaria. Además, se refuerza la idea de que los desaparecidos están vivos en alguna parte. Cuando una de las mujeres va a chequear si han logrado extraerle información a la prisionera, vuelve gritando “Monsieur, Iohanna ha desaparecido”. En realidad, Iohanna es rescatada por O.D.I.O., está viva en otro lugar. De hecho, Iohanna aparece unas escenas más adelante y, aunque dice estar adolorida por la tortura, su aspecto es completamente normal. Simplemente usa una máscara –como de carnaval– para cubrirse el rostro. Es decir, los desaparecidos están ocultos, escondidos, y es por eso que no se conoce su paradero.

---

<sup>432</sup> Ibid., p. 440.

<sup>433</sup> CAMPS, Ramón, *Caso Timerman. Punto final*, Tribuna Abierta, Buenos Aires, 1982, p. 21

Los miembros de O.D.I.O. son también presentados como personas de escasa moral. Por ejemplo, la operación de rescate de Iohanna –que incluyó también el secuestro de Tony– pudo llevarse a cabo porque Pierre, el servidor de Monsieur Grand Tête, fue sobornado con dinero –aunque un diálogo entre Iohanna y Aníbal da a entender que van a liquidarlo cuando ya no les sea útil–. Así, se explicita el peligro que representa confiar en ellos. Por otro lado, Pierre cumple con el papel del ‘idiota útil’ que, tal como explican Héctor Barbero y Guadalupe Godoy, es un “(...) concepto que le cabe a todo aquel que sin poder ser acusado de comunista sí lo es de facilitar su accionar por incapacidad, negligencia o simpatía.”<sup>434</sup>

Pierre vuelve a ayudar a la organización O.D.I.O. llevando a su supuesta sobrina a la mansión –que es, en verdad, una muñeca explosiva–, con la excusa de que ella desea sumarse a la organización. Monsieur Grand Tête le pregunta entonces si quiere unirse a la organización por sus ideales, o si está buscando aventura o lucro. Lo que ella responde es que quiere estar cerca de Monsieur Grand Tête, porque le atrae su personalidad avasallante, sus dotes de mando, su egoísmo... Esta línea resulta interesante para analizar los valores que son resaltados en la película: dominio, autoridad, egoísmo.

Pero, a diferencia de los miembros de O.D.I.O., Monsieur Grand Tête es una persona con ética y que sigue los códigos, y por eso no acepta acostarse con ella, pese a sus constantes insinuaciones. Ella entonces rompe en llanto y Monsieur Grand Tête la consuela diciéndole “No, por favor, Mademoiselle, no llore. Si hay algo que no soporto es el llanto de una mujer... A menos que la estemos torturando.” (23:35) Esto connota un placer en la tortura, en la extracción de información.

Finalmente, Monsieur Grand Tête descubre que se trata de una muñeca explosiva y la utiliza para llegar al escondite de O.D.I.O. Como los integrantes del sumo consejo de O.D.I.O. no deben caer vivos en manos del enemigo, todos ellos se suicidan mediante la ingesta de pastillas de cianuro –método que utilizaban los ‘subversivos’ para no ser torturados por los militares y terminar brindando información–.

AM.OR. intenta rescatar a Tony, pero llegan demasiado tarde: lo encuen-

---

<sup>434</sup> Barbero, Héctor y Godoy, Guadalupe, *La configuración del enemigo interno en el esquema represivo argentino. Décadas de 1950 y 1960*, Ediciones del Centro de Cultura de la Cooperación, Buenos Aires, 2003, p. 53.

tran agonizando tras haber detonado a una de las muñecas. Él también termina convirtiéndose en un ‘idiota útil’, lo cual refuerza la idea de que cualquiera puede caer en la seducción de O.D.I.O.

## Conclusión

En las páginas precedentes se analizó la forma en que la Doctrina de la Seguridad Nacional se plasmó en una película estrenada durante la última dictadura militar argentina. Logró evidenciarse un sugestivo paralelismo entre los principios propios de esta doctrina y los valores expuestos en la película analizada, lo cual pone de manifiesto que el gobierno dictatorial también contó con colaboradores ideológicos en el ámbito del espectáculo.

Como se señaló, en líneas generales, la película presenta las características básicas de la comedia pícaro, típica de este período: un héroe masculino, el ‘vivo’ que gracias a su picardía consigue riquezas y mujeres, aunque siempre acatando a sus superiores; señoritas hermosas y sumamente inteligentes que sumisamente se posicionan como objetos bajo la autoridad de los hombres; el dinero como único mediador de las relaciones sociales; la riqueza, la autoridad y el egoísmo como valores supremos; entre otros elementos. Sin embargo, esta película presenta también la particularidad de revelar, casi sin eufemismos, la conflictividad política que caracterizó al período del terrorismo de Estado, desde una perspectiva justificadora de lo que fue el ‘Proceso’. En efecto, dos bandos igualmente poderosos se enfrentan; cuentan con un nivel similar de recursos, utilizan las mismas técnicas. Resulta lícito, entonces, que las organizaciones parapoliciales recurran a todos los medios a su alcance para eliminar el peligro, incluso la tortura y desaparición del enemigo.

La película presenta, además, una caracterización acabada de este adversario, acorde con la figura del ‘enemigo interno’ construida desde los ámbitos castrenses. O.D.I.O. es una célula extranjera recientemente instalada en Buenos Aires, pero sumamente peligrosa. La persona menos imaginada puede pertenecer a esta organización. Sus miembros son violentos y a la hora de matar no distinguen entre enemigos e inocentes. Carecen de moral y no se puede confiar en ellos. Se debe tener mucho cuidado, porque cualquiera puede convertirse en víctima de sus manipulaciones. Sus objetivos no son claros, pero se relacionan con el dinero y el poder. Representan un cáncer en el cuerpo social y, como tal, debe ser extirpado. Se evidencia, entonces, que

esta construcción tiene como finalidad promover una ruptura de los lazos sociales y de solidaridad, la apatía frente al conflicto político imperante, el miedo a involucrarse y, por último, la justificación de la necesidad de recurrir a cualquier mecanismo para eliminar la ‘subversión’.

A modo de cierre, deseo plantear también la necesidad de avanzar en el estudio de las complicidades de estos personajes del mundo del espectáculo con la dictadura militar, porque no es menor el rol que cumplieron como cómplices ideológicos del régimen. Considero que es ésta una labor fundamental en un país que todavía reclama justicia, mientras que al mismo tiempo otorga a Gerardo Sofovich la distinción de Personalidad Destacada de la Cultura de la Ciudad de Buenos Aires (05/09/2011)<sup>435</sup>.

---

<sup>435</sup> Ley N. 3363, disponible en <http://www.cedom.gov.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley3363.html>



## Bibliografía

- Barbero, Héctor y GODOY, Guadalupe, *La configuración del enemigo interno en el esquema represivo argentino. Décadas de 1950 y 1960*, Ediciones del Centro de Cultura de la Cooperación, Buenos Aires, 2003.
- Blaustein, David, “La mirada del cine: de la dictadura hasta hoy”, en LO GIÚDICE, Alicia (comp.), *Psicoanálisis: Identidad y transmisión*, Buenos Aires, Centro de atención por el derecho a la identidad de Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2008.
- Camps, Ramón, *Caso Timerman. Punto final*, Tribuna Abierta, Buenos Aires, 1982.
- Getino, Octavio, *Cine argentino: entre lo posible y lo deseable*, Buenos Aires, Ed. Ciccus, 2005.
- López, Ernesto, *Seguridad Nacional y sedición militar*, Buenos Aires, Legasa, 1987.
- Martín Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gustavo Gili, 1987.
- Ramírez Llorens, Fernando, “Industria, arte y política: La modernidad cinematográfica en Argentina (1955-1976). Segunda parte: Las transformaciones en el campo cinematográfico, las ansias de transformación en la sociedad”, en *Herramientas de la Red de Historia de los Medios*, Año 2, N° 8, 2012.
- Robin, Marie-Monique, *Escuadrones de la muerte: la escuela francesa*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.
- Rodríguez Ojeda, María Victoria, *La guerra de Malvinas en la televisión argentina. Una aproximación al análisis del archivo histórico de Canal 7*, Buenos Aires, Tesina de Licenciatura de la carrera de Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires, 2012.
- Salas, Hugo, “Operación Ja Ja: Olmedo y Porcel bajo la dictadura”, en *Página12*, Buenos Aires, 1° de octubre de 2006. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-3289-2006-10-01.html>
- Varela, Mirta, “Los medios de comunicación durante la dictadura: silencio, mordaza y optimismo”, en *Revista Todo es Historia*, N°404, Buenos Aires, marzo de 2001.

# Arte y militancia: el proyecto cultural desarrollado por la juventud comunista en Argentina durante la post-dictadura

*Ermosi, Débora*<sup>436</sup>

Instituto de Altos Estudios Sociales  
Universidad Nacional de San Martín

**Palabras Clave:** juventud comunista, arte, cultura política.

## Introducción

En 1983, Raúl Alfonsín asumió el gobierno tras ganar las elecciones convocadas por la dictadura militar para garantizar una retirada ordenada de las fuerzas armadas. La refundación de las instituciones democráticas, la plena vigencia de las libertades públicas y el respeto por el disenso dentro del pluralismo político fueron las banderas del nuevo gobierno democrático. Así, el nuevo discurso ético del radicalismo marcó el fin de una época.

Durante el gobierno de Alfonsín se generaron numerosas iniciativas tendientes a alentar la participación ciudadana. Para ello fueron puestos en marcha diversos proyectos para promover la autogestión de los destinatarios en la resolución de problemas relacionados con áreas prioritarias de desarrollo social, como salud, vivienda y educación. En el área cultural, respondiendo a la misma preocupación, se diseñaron una serie de propuestas orientadas a democratizar y diversificar el consumo de bienes culturales (tradicionalmente reservado a las élites).

Así, con la nueva etapa que se iniciaba en 1983, el radicalismo buscaba incorporar nuevos elementos a su “cultura política”, pretendiendo la superación

---

<sup>436</sup> Profesora Universitaria en Historia/ Profesora Universitaria en Filosofía (UNGS).

de las viejas estructuras partidarias, caracterizadas por clientelas electorales y punteros. Estos elementos se encontraban vinculados fundamentalmente al énfasis en la movilización y a la apertura del partido hacia los sectores juveniles. Este sector, también era disputado por otras fuerzas políticas, como por ejemplo el Partido Comunista, a través de su órgano juvenil la Federación Juvenil Comunista. En este sentido, con símbolos, discursos, estrategias y prácticas diversas y disímiles, ambas fuerzas se disputaban a la juventud para dar forma y contenido a la nueva “cultura política” que el país requería.

En este contexto, lo que se pretende en este trabajo es reconstruir y analizar las prácticas artístico-culturales promovidas por la Federación Juvenil Comunista<sup>437</sup>, en un intento por visualizar sus significados para los jóvenes que se incorporaban a la militancia tanto como su entidad dentro de la cultura argentina en un contexto de transición hacia un orden político democrático. Para ello, se analizarán revistas partidarias, panfletos, resoluciones y volantes emitidos por el PC y la FJC.

Así, en un primer apartado se realizará una síntesis respecto al proyecto cultural propuesto por el PCA en la década de 1980, que permitirá visualizar el lugar que desde el partido se le asignó al arte y a la cultura, comparándolo a su vez con la agenda cultural del alfonsinismo.

El segundo apartado se centrará en los últimos años de la dictadura militar donde los jóvenes comunistas tuvieron una intensa actividad político-cultural. Esto permitirá, en el tercer apartado, centrarse en el período post-dictatorial para ofrecer una reconstrucción de los distintos tipos de manifestaciones culturales (fiestas, festivales, talleres, jornadas recreativas), y poder analizar la lógica seguida en este tipo de actividades, tratando de vislumbrar a quienes se quería interpelar, a quienes querían convocar, con qué artistas establecieron vínculos y qué géneros fueron los más consumidos. Por último y a modo de conclusión, se esbozarán las reflexiones finales.

## El ámbito cultural durante el retorno de la democracia

El fin de la dictadura fue un proceso que llevó a repensar las relaciones entre cultura y política, en donde el cambio que empieza a visualizarse tiene que ver con los cuestionamientos dentro de los sectores de izquierda que

---

<sup>437</sup> En adelante FJC o Fede.

habían hegemonizado el campo intelectual desde mediados de los cincuenta.<sup>438</sup> En este sentido, el abandono del fundamento revolucionario fue lo que dio lugar a una nueva cultura política democratizante que implicó la redefinición del intelectual y de sus relaciones con la política. De este modo, la remanida discusión en torno al rol de los intelectuales volvería a instalarse en el campo cultural, en donde se discutirá también las tradiciones ideológicas y entrarán en crisis los paradigmas que habían movilizado a esos mismos intelectuales en las décadas anteriores.<sup>439</sup>

En este marco político, ¿qué proyecto cultural proponía el PCA? El ensayista y director de la revista *Contexto* (revista vinculada al PC) Ariel Big-nami, concebía al intelectual como aquel que desarrollaba su actividad en el campo de la ciencia técnica, el arte, la educación, los medios de comunicación etc., y no poseía únicamente la potestad de “producir cultura”, ya que “en tanto que produce, la cultura es todo el pueblo.”<sup>440</sup> En este sentido, para que plenamente “todo el pueblo sea productor de cultura”, sostenía que la intelectualidad debía estar profundamente ligada con la aplicación de medidas que permitieran el acceso de las masas a la cultura; es decir, a la educación, a la información en todos sus aspectos, al disfrute estético.<sup>441</sup>

Según, Francisco Linares, miembro de la Comisión Nacional de Cultura del PC:

“La intelectualidad, al encarnar como instrumento vivo este proceso, cumple su responsabilidad como portavoz de una conciencia nacional.”<sup>442</sup>

De este modo, al interior de las filas comunistas se compartió la preo-

---

<sup>438</sup> Para más información respecto al lugar que el PCA le asignó al arte y a la cultura a lo largo del siglo XX ver Piemonte (2013); Lucena (2007); Constantakos, Federicci y Mateu (2013); Campione (2007); Margiolakis (2012), entre otros.

<sup>439</sup> Ver Patiño Roxana, “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, en *Cuadernos de Recienvenido/4* en: Web: <http://www.fflch.usp.br>.

<sup>440</sup> “El intelectual en la Argentina próxima”, *Nueva Era*, N° 9, diciembre de 1983, pp. 26.

<sup>441</sup> “El intelectual en la Argentina próxima”, *Nueva Era*, N° 9, diciembre de 1983, pp. 27.

<sup>442</sup> Las propuestas comunistas y su expresión cultural”, *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, pp. 30.

cupación que imperaba en los debates del ámbito cultural con el retorno de la democracia. A partir de 1983 la prioridad fue entender la producción y la distribución de bienes culturales como un derecho social.

En el ámbito de las políticas culturales, durante el gobierno de Alfonsín se diseñaron una serie de propuestas orientadas a democratizar y diversificar el consumo de bienes culturales. Por un lado, algunas de estas políticas generaron una gran actividad cultural en plazas, parques y paseos públicos: conciertos, recitales, festivales, etc. Por otro lado, posibilitaron la creación de numerosos programas de promoción cultural en barrios, pueblos y villas de emergencia. Estos proyectos se basaban en el fomento de diversas acciones llevadas a cabo por agentes culturales (artistas, profesionales, intelectuales) en barrios populares, generalmente canalizadas a través de talleres de música, teatro, danza, plástica. Entre otros, se pueden citar los proyectos del Plan Nacional de Cultura de la Secretaría de Cultura de la Nación (1984) y las distintas propuestas generadas por las municipalidades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba en materia de acción cultural (1983-1989).<sup>443</sup>

De este modo, con el comienzo de la democracia en 1983, emergió una entusiasta creatividad y diversas propuestas artísticas pusieron a disposición sus oficios para generar dispositivos artísticos que dieran respuestas a las demandas sociales de aquellos tiempos, sociabilizando los medios de producción y circulación artísticos y promoviendo la concientización social por medio de la participación activa de los ciudadanos.<sup>444</sup> Tal como señala Ana Wortman la base del accionar político de Alfonsín en materia de cultura en los primeros años de su gobierno, estuvo vinculada a los derechos humanos, respondiendo a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, según la cual “toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”.<sup>445</sup>

---

<sup>443</sup> Winocur, R. (s/f) “Políticas Culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del Programa Cultural en Barrios (1984-1989)”. FLACSO, s/f.

<sup>444</sup> Usubiaga, V. (2003) “Arte y memoria. Las representaciones visuales en las postdictaduras sudamericanas”, ponencia presentada en *Latin American Studies Association*, Dallas, Texas, 27 al 29 de marzo de 2003.

<sup>445</sup> Wortman, A. (1996) “Repensando las políticas culturales de la transición”, en *Sociedad*, N° 9:63-85, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

En este sentido, para formar una nueva “cultura política nacional”, los comunistas proponían:

“restablecer el vínculo entre la llamada cultura material y la llamada cultura espiritual, despojando de todo elitismo consciente o inconsciente el concepto de cultura.”<sup>446</sup>

Frente a esto, Ariel Bignami afirmaba que:

“partimos, los comunistas de una identificación con esa máxima de Aníbal Ponce: Cuando se la disfruta como un privilegio, la cultura envilece tanto como el oro.”<sup>447</sup>

Al partir de esta máxima, los comunistas sostenían una concepción unitaria de la cultura como pensamiento crítico y transformador de carácter militante a través de sus diversas manifestaciones. En este sentido, el PC proponía un “acuerdo cultural” que buscaba incidir sobre el conjunto de las fuerzas político-sociales. Se trataba de un amplio movimiento que incluía a militantes intelectuales, miembros de diferentes partidos o sin filiación partidaria.<sup>448</sup> Es por ello, que proponían la integración de variados sectores culturales en esta propuesta de convergencia: artistas y escritores, estudiantes y docentes, profesionales y científicos, periodistas, entre otros.<sup>449</sup>

En este sentido, los comunistas afirmaban que una auténtica libertad de expresión requería la existencia de posibilidades concretas (económico-so-

---

<sup>446</sup> “El intelectual en la Argentina próxima”, *Nueva Era*, N° 9, diciembre de 1983, pp. 27.

<sup>447</sup> “El intelectual en la Argentina próxima”, *Nueva Era*, N° 9, diciembre de 1983, pp. 27.

<sup>448</sup> Este “acuerdo intelectual” incluye puntos tales como la reivindicación de los derechos humanos; el cese de todo tipo de censura; la plena libertad de expresión y de trabajo para el sector cultural; la defensa de la soberanía cultural; la realización de cambios de fondo con vistas a una liberación nacional que otorgue pleno carácter nacional a la cultura; el control democrático y nacional de los medios masivos de difusión; el compromiso intelectual de movilización en torno a las instituciones frente a cualquier intento desestabilizador; formas de participación cultural con vistas a la estabilidad y el avance democrático, etc. “Las propuestas comunistas y su expresión cultural”, *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, pp. 30.

<sup>449</sup> “Las propuestas comunistas y su expresión cultural”, *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, pp. 30.

ciales, político-ideológicas y culturales) para el desarrollo cultural.<sup>450</sup> Esto último hizo que el programa político cultural del PC prestara atención a las manifestaciones culturales que permitieran, especialmente a la juventud, participar de la formación de la nueva cultura política que el país requería.

El espíritu de unidad y participación social fomentado por el radicalismo, fue compartido por los dirigentes de la Federación. No obstante, a diferencia del gobierno radical, no concebían esta idea por fuera de la actividad política. En la Conferencia del Regional de Capital Federal, avalada por el Comité Central de la FJC y realizada del 31 de mayo al 2 de junio de 1985, los jóvenes comunistas se plantearon multiplicar la capacidad de iniciativa para impulsar la lucha de la juventud trabajadora y estudiantil, en defensa de sus derechos y reivindicaciones.<sup>451</sup> Se trataba de una guía para el accionar práctico de cada militante, de cada organismo y de cada círculo:

“desplegar las luchas reivindicativas y las iniciativas juveniles amplias en cada lugar de trabajo, vivienda, estudio y actividad social. Sobre la base de estas acciones por abajo, fortalecer las organizaciones naturales de la juventud en los sindicatos, en la barriada, en la universidad, en los colegios secundarios, en las organizaciones culturales y deportivas [...] Avanzar en el acuerdo político, en todos los niveles, con las juventudes de los partidos populares para facilitar la lucha reivindicativa, fortalecer la organizaciones juveniles y formar un acuerdo político y social a nivel regional que vaya dando un cauce común a las distintas formas de lucha y actividad unitaria.”<sup>452</sup>

De este modo, lo que se pretendía era concretar un proyecto que desplegara una gama de actividades que acercaran lo político a la juventud, a través de campeonatos de fútbol, la música, la recreación, la convivencia y el fomento de la amistad.

Tal como se ha señalado, los jóvenes nucleados en la FJC desarrollaron

---

<sup>450</sup> “Las propuestas comunistas y su expresión cultural”, *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, pp. 30-31.

<sup>451</sup> “Llevar la vida...”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985, pp. 7.

<sup>452</sup> “Llevar la vida...”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985, pp. 7.

un intenso programa cultural con el retorno de la democracia. No obstante, estos jóvenes desplegaron una intensa actividad político-cultural también en plena dictadura. Es por ello que, en los próximos apartados, se analizarán, por un lado, las manifestaciones culturales realizadas durante el gobierno militar, especialmente en los últimos años, para luego analizar el desarrollo de las actividades artístico-culturales desarrolladas por los jóvenes comunistas durante el retorno de la democracia, que nos permita reconocer líneas de continuidad o de discontinuidad entre ambos períodos.

## Manifestaciones culturales de la FJC durante la dictadura militar

Durante los tres primeros años de la década del '80, período en que la dictadura militar comenzaba a mostrar rasgos de debilidad, los jóvenes militantes de la FJC comenzaban a desarrollar una serie de manifestaciones culturales. Uno de los frentes con mayor actividad, el de los estudiantes secundarios, por ejemplo, organizó el 10 de octubre de 1981 un festival que, bajo el lema "Música y Paz" convocó a 3000 jóvenes.<sup>453</sup> Dicho festival, convocado en nombre de la paz entre Argentina y Chile, fue realizado en el Club Echagüe<sup>454</sup> donde el folklore, a través del grupo Quintral, y el tango, a través del cantante Carlos Daniel, se hicieron presentes.<sup>455</sup> También durante el mes de noviembre del mismo año, se desarrolló el Encuentro Nacional de Teatro Joven cuyo propósito fue "difundir al autor argentino, incentivar un teatro de búsqueda y dar a conocer a los actores, directores y autores jóvenes del país."<sup>456</sup>

Por otro lado, la FJC participó del Encuentro Artístico Nacional por la Paz y la soberanía de las Islas Malvinas, realizado el 4 de mayo de 1982 y convocado por el Sindicato Argentino de Músicos, DECUNA (Defensa de la Cultura Nativa), la Asociación Argentina de Actores, la Asociación argenti-

---

<sup>453</sup> "Tres mil veces paz", *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 18, octubre-noviembre de 1981, pp. 3.

<sup>454</sup> Originalmente, el festival se iba a realizar en el Parque Avellaneda pero por "problemas técnicos" se realizó en el Club Echagüe, a pocos metros del lugar. "Tres mil veces Paz", *Aquí y Ahora la Juventud*, N°18, octubre-noviembre de 1981, pp. 3.

<sup>455</sup> "Tres mil veces Paz", *Aquí y Ahora la Juventud*, N°18, octubre-noviembre de 1981, pp. 3.

<sup>456</sup> "El avispero cultural", *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 15, septiembre de 1981, pp. 3.



na de Intérpretes, ARGENTORES, la Sociedad de Artistas plásticos y Teatro Abierto<sup>457</sup>. El 9 de julio del mismo año, los jóvenes comunistas organizaron, el Encuentro de Jóvenes artistas comunistas en un local del barrio de Almagro, en la Capital Federal. En este encuentro, al que asistieron estudiantes y artistas de distintas disciplinas y en el que estuvo presente el Comité artístico-literario y el Secretario de la FJC, Patricio Echegaray, se trataron los siguientes temas: 1) bajo nivel de enseñanza en la Escuela Nacional de Bellas Artes y la orientación europeizante que promulgaba; 2) el auge en el cine de las películas extranjeras por sobre las de producción nacional; 3) la imposibilidad de los escritores literarios para publicar sus obras; 4) la lucha de los músicos por la falta de fuentes de trabajo y la imposibilidad de mostrar lo que hacen. En definitiva, sobre lo que se discutió fue cómo “hacer frente a la penetración cultural imperialista para reafirmar una auténtica cultura nacional.”<sup>458</sup>

Este tipo de actividades formaban parte del vasto movimiento anti-censura que entró en vigor en 1981. En este proceso, hubo dos valiosas iniciativas que sentaron precedente: Teatro Abierto y Arte y Parte, dos actividades que muestran el tránsito de la pasividad a la actividad y vitalidad creativa por parte de los artistas y de la juventud, en un contexto de gobierno dictatorial.

Teatro Abierto fue un movimiento de los artistas teatrales de Buenos Aires que surgió en 1981 y dejó de funcionar en 1985. Se constituyó en un hito insoslayable del teatro argentino y ha pasado a la historia como el acontecimiento en el que el campo teatral se unió para expresarse en contra de la dictadura.

Este movimiento encarnado en Teatro Abierto, nació por el impulso de un grupo de autores dispuestos a reafirmar la existencia de la dramaturgia argentina, aislada por la censura.<sup>459</sup> Integrado por Osvaldo Dragún, que había militado en el PC y en la FJC, Roberto Cossa, Jorge Rivera López, Luis Brandoni y Pepe Soriano, el movimiento tuvo un fuerte respaldo de la Fede<sup>460</sup>. En este sentido, Lorena Verzeroadvierte que, según los diversos periodis-

---

<sup>457</sup> “Así combate el pueblo”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 30, mayo de 1982.

<sup>458</sup> “Encuentro de jóvenes artistas comunistas” en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 35, julio-agosto de 1982, pp. 2.

<sup>459</sup> Para ampliar acerca de la iniciativa de Teatro Abierto ver Villagra (2011).

<sup>460</sup> Gilbert, I. (2009) *La Fede. Alistándose para la revolución*. Editorial Sudamericana, pp. 657

tas e investigadores que abordaron el fenómeno de Teatro Abierto, éste no es asociado a ningún partido o tendencia política.<sup>461</sup> Sin embargo, según los testimonios de miembros del Taller de Investigaciones Cinematográficas (TIC), Taller de Investigaciones Musicales (TIM) o del Taller de Investigaciones Teatrales (TIT)<sup>462</sup> se trató de un acontecimiento organizado por el PC. No obstante, la autora señala que, si hubo alguna participación orgánica del PC en esta iniciativa, la amplitud de estéticas presentes en Teatro Abierto da cuenta de que la participación de los comunistas no fue excluyente.<sup>463</sup>

En realidad, este no fue el único ni el primer espacio de manifestación cultural durante la dictadura: peñas musicales y literarias, recitales de poesía, las Jornadas del Color y de la Forma y el Encuentro de las Artes (organizado por artistas del Partido Socialista de los Trabajadores [PST] y en el que participaron algunos artistas vinculados al PC) constituyeron un entramado de prácticas de diversa índole, en diversas ciudades del país.

Por otro lado, Arte y Parte “se trató de una iniciativa que aglutinó a diversos sectores de la cultura y, además, fue especialmente dirigida y hecha por la juventud”.<sup>464</sup> Para Antonio Caporale, Secretario de la Fede de Capital Federal, esta Feria formó parte del plan político de la Federación como un aporte a la unidad de la juventud:

“cuyo eje indudable es la unidad de peronistas y comunistas pero que necesita de la participación del conjunto de sectores que luchan por la liberación y contra la dependencia.”<sup>465</sup>

Entre las actividades que podían realizarse en la feria, se pueden nombrar: teatro, mimo, artesanías, café concert al aire libre con recital de poesía y

---

<sup>461</sup> Verzero, L. (2012) “Performance y Dictadura: paradojas de las relaciones entre arte y militancia”, en *European Review of Artistic Studies*, Vol. 3, N° 3, Septiembre, pp. 19-33.

<sup>462</sup> El TIT fue un colectivo que entre 1977 y 1982 se propuso la provocación como modo de actualizar la capacidad revulsiva del arte. Funcionó en conexión con el TIC y el TIM (Verzero, 2012).

<sup>463</sup> Verzero, 2012, pp. 22

<sup>464</sup> “Todos vamos a ser arte y parte”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 22, agosto-septiembre de 1983, pp. 10.

<sup>465</sup> “Todos vamos a ser arte y parte”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 22, agosto-septiembre de 1983, pp. 10.

conferencias, dibujo y pintura, cine y fotografía, danza, escenarios simultáneos para rock, música clásica y popular ciudadana, folklore, tango, candombe.

En palabras de dos dirigentes de la FJC, Arte y Parte se trataba de una Feria que:

“siguió creando nuevos espacios para los nuevos artistas. Mostró el alto nivel de calidad de los jóvenes creadores, que debieron madurar en la oscuridad y en la persecución [...] Arte y Parte mostró asimismo la capacidad de fusión o entrelazamiento, el enriquecimiento mutuo de las distintas disciplinas y corrientes artísticas.”<sup>466</sup>

Arte y Parte avanzó en una práctica de hacer sentirse a todos como protagonistas, ya que aportó en recuperar las calles, las plazas, los grandes espacios para el pueblo y la juventud, como ámbitos políticos y culturales; además, al combinar actos, música y poesía, con espectáculos artísticos de diverso tipo, con stands de literatura política y de familiares de presos y desaparecidos de Uruguay y Paraguay, junto a candidatos comunistas y peronistas explicando sus propuestas, Arte y Parte desarrolló nuevas formas de hacer y expresar el pensamiento y la acción política. En su doble carácter, mostró el poder de convocatoria de un fenómeno artístico-político, tanto en los creadores como en el público.<sup>467</sup>

El desarrollo de estas actividades, buscaba la participación activa de la juventud. Para el PC, la convicción de que la juventud estaba dispuesta a ser protagonista quedó evidenciada en el Festival-Marcha Juventud '82, realizado en la cancha de Ferro el 30 de octubre, al que asistieron 12.000 jóvenes. De esta manera,

“el movimiento juvenil organizado retoma su presencia masiva en las calles, reafirma su decisión de expresar sus opiniones en vos alta, su deseo de participar activamente en la solución de los problemas nacionales”.<sup>468</sup>

---

<sup>466</sup> “Arte y Parte”, en *Nueva Era*, N° 8, noviembre de 1983, pp. 28.

<sup>467</sup> “Arte y Parte”, en *Nueva Era*, N° 8, noviembre de 1983, pp. 28.

<sup>468</sup> “Nuestro granito de arena”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 4, noviembre de 1982, pp. 5.

El Festival-Marcha fue un aporte del movimiento juvenil, no sólo a “la gran tarea de mantener y desarrollar la brecha democrática conquistada”, sino también a la lucha por la unidad y la confluencia multisectorial juvenil. Siguiendo este objetivo, peronistas, radicales, comunistas, democristianos, intransigentes, socialistas y conservadores, convocaron a la juventud, junto a 200 organizaciones y personalidades gremiales y deportivas, a participar de esta iniciativa que culminó con una marcha desde la cancha de Ferro hasta el monumento de Simón Bolívar en Parque Rivadavia. En este festival, temas como la paz, la soberanía y la democracia, resonaron a través del rock nacional y del folklore.

Los actos y movilizaciones callejeras se generalizaron en las barriadas populares, junto a otras actividades como la recolección de firmas entre los estudiantes universitarios para la reapertura de los centros de estudiantes, los campeonatos de fútbol organizados por la prensa partidaria, los debates acerca de la soberanía, la paz y la lucha por las Islas Malvinas, los actos de solidaridad con los países de Latinoamérica; fueron iniciativas que movilizaron a gran parte de la juventud argentina que volvía a tener espacios de expresión y participación.

En la revista partidaria *Aquí y ahora la Juventud*, se mencionan una serie de actos que contaron con una fuerte presencia de la juventud: el Festival de Rock (festival por la solidaridad latinoamericana) que se realizó el 16 de mayo de 1982 en el Estadio Obras en el contexto de la Guerra de Malvinas; los actos en facultades organizados por el movimiento estudiantil universitario en su lucha por la legalidad de su accionar; el acto organizado por la Multisectorial Juvenil Metropolitana (primer acto autorizado en el distrito al que asistieron más de 1000 jóvenes), la fiesta organizada por la propia revista que por primera vez pudo acercarse a sus lectores sorteando una serie de prohibiciones y persecuciones. Esta fiesta de la revista fue la culminación de una serie de bailes, campeonatos de fútbol, brindis, festivales, entre otras actividades organizadas.<sup>469</sup>

Ya en 1983, el “Fiestononón” (como la llamaron), realizada el 21 de junio en un local de la Capital Federal, supo sintetizar el trabajo de muchas jornadas a lo largo del país que sobrepasó las 1000 actividades de todo tipo: piqueteos,

---

<sup>469</sup> “Aquí está la juventud”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 31, mayo-junio de 1982.

recitales, venta en colectivos, bailes, mesas en las veredas, charlas, etc.<sup>470</sup>

El año 1983, fue crucial para este tipo de actividades, sobre todo en el marco de las tan ansiadas elecciones presidenciales. Lo que intentaba lograr la FJC fue formar un gran movimiento, una estructura amplia y flexible que albergue a todos los afiliados y militantes comunistas y también a todos aquellos jóvenes entusiasmados con estas iniciativas.<sup>471</sup>

En este marco comenzaba a entrar en vigor, el trabajo militante de las “brigadas de pintores callejeros” de la Fede. Entre las más conocidas estaban la “Castagnino” (integrada por alumnos de Bellas Artes), la “América Libre” (integrada por obreros y desocupados), “Globo corazón” (formada por integrantes de la hinchada del club Huracán), “Venceremos” (de Morón), la de Avellaneda, etc. La creación de estas brigadas fue un arduo trabajo implementado por la FJC que, además de pintores, letristas y muralistas, convocaba a titiriteros, mimos, músicos, actores, médicos, etc.<sup>472</sup>

Por otra parte, los jóvenes artistas comunistas organizaron para el 1 de octubre la 1° Feria del Arte Joven, una iniciativa celebrada por la dirección de la FJC por tratarse de una manifestación cultural de real envergadura que buscó interpelar al conjunto de la juventud. Teatro Abierto, Danza Abierta, Septiembre literario y otros eventos similares comenzaron a abrir la brecha de la participación juvenil, pero tal como se señaló líneas arriba, lo sobresaliente de “Arte y Parte” fue que se trató de una iniciativa especialmente dirigida y hecha por la juventud comunista, de la cual participaron diversos sectores de la cultura.

Desde la perspectiva comunista, Arte y Parte fue el hecho político y cultural más importante del año 1983, ya que se trató de una fiesta popular organizada por la FJC, que logró convocar alrededor de 70.000 personas y más de 500 artistas.<sup>473</sup>

En relación a estas manifestaciones, Francisco Linares, sostenía:

---

<sup>470</sup> “Fiestononón de la prensa comunista”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 17, junio de 1983, pp. 10.

<sup>471</sup> “Entre la brocha y la política”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 24, septiembre de 1983, pp. 8.

<sup>472</sup> “Entre la brocha y la política”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 24, septiembre de 1983, pp. 9

<sup>473</sup> “Arte y parte, una canción con todos”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 26, octubre-noviembre de 1983, pp. 8.

“La juventud no sólo necesita cierta libertad de expresión para poder protestar. Necesita oportunidades, acceso al estudio y al trabajo. Esto requiere a su vez, un ámbito propicio para el aprendizaje, la docencia, la creación, la promoción y la amplia difusión de la obra cultural”.<sup>474</sup>

De esta manera, se ratificaba el concepto de Arte como portador de ideología de manera indirecta, como transmisor de elementos ideológicos. Para los comunistas, en este antecedente queda flotando la posibilidad (como desafío) de institucionalizar grandes fiestas anuales<sup>475</sup> que, como veremos más adelante, comienzan a organizarse y desarrollarse con más frecuencia con el retorno de la democracia.

## Manifestaciones culturales de la FJC con el retorno de la democracia

La prensa era un punto nodal del trabajo de la Federación, no sólo a la hora de hacer propaganda de sus acciones, reuniones o actos sino también para conseguir militantes. Es en este sentido, que los comunistas consideraban a la prensa como un instrumento de acción política.<sup>476</sup>

A partir de 1983, uno de los objetivos perseguidos por la FJC era reorganizar y dirigir el movimiento estudiantil secundario y universitario a través de una activa participación en la vida social. Para esta tarea y con el fin de sumar nuevos militantes a las filas de la FJC y del Partido, los dirigentes de la Federación consideraban a la prensa como el medio más idóneo para llegar a los jóvenes estudiantes. No sólo era considerada una fuente crucial para la circulación de las ideas políticas de los comunistas, sino que además era un campo propicio para convocar a la “unidad de los jóvenes” (afiliados o no al Partido) a través de la participación en las actividades recreativas, artísticas y culturales organizadas por la FJC.

---

<sup>474</sup> “Las propuestas comunistas y su expresión cultural”, en *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, pp. 31.

<sup>475</sup> “Arte y Parte”, en *Nueva Era*, N° 8, noviembre de 1983, pp. 28.

<sup>476</sup> “Discusión de todo y con todo”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 22, agosto-septiembre de 1983, pp. 10.

Los ejemplares de la revista *Aquí y Ahora la Juventud*<sup>477</sup>, por ejemplo, estaban destinados a la captación de la juventud, para la que estaba dirigida la labor de agitación y propaganda, especialmente en vísperas de las elecciones de octubre de 1983.<sup>478</sup>

Así, con el retorno de la democracia, los festivales de la prensa comunista se volvieron moneda corriente. Desde enero de 1984 se fueron organizando actividades y actos de todo tipo en los barrios, localidades y provincias con el fin de llegar a celebrar la “Fiesta de la Prensa Comunista Qué Pasa y Aquí y Ahora”<sup>479</sup> el 14 y 15 de abril en la Capital Federal. Entre las actividades realizadas se pueden nombrar: campeonatos de fútbol (y de otras especialidades deportivas), recitales, actos, etc. Además, *Aquí y Ahora la Juventud* promulgó la formación de murgas y comparsas con el estandarte de la revista.<sup>480</sup>

En este sentido, con la decisión de celebrar “Feri Fiesta ‘84”, se intentaba iniciar una tradición festiva anual de gran envergadura a nivel nacional, con la que se buscaba “contribuir al proceso de unidad y organización de las fuerzas populares para consolidar y profundizar la democracia que se había conquistado”.<sup>481</sup> Lo que buscaban los comunistas era desplegar en gran escala una forma nueva de hacer política: participativa, amplia, cordial; una forma práctica de convivencia democrática.<sup>482</sup> No se pensaba en un evento sólo para los comunistas sino en un evento al que asistieran también jóvenes peronistas, radicales, intransigentes, socialistas, cristianos o independientes, para que pudieran disfrutar de diversos números artísticos, literarios, cinematográficos: recitales musicales, obras teatrales y mímicas, títeres, cafés literarios al aire libre, mesas

---

<sup>477</sup> Entre las revistas que editó la FJC durante el período que nos ocupa, se pueden nombrar *Aquí y Ahora la Juventud* (en julio de 1982), *Juventud para la Liberación y Compañeros de Militancia* (a partir de 1986).

<sup>478</sup> “Una Fede más popular y atractiva”, en *Nueva Era*, N° 3, junio de 1983, pp. 23.

<sup>479</sup> Esta fiesta fue organizada por la revista *Aquí y Ahora la Juventud*, órgano oficial de la FJC y por *Qué pasa*, órgano oficial del PC.

<sup>480</sup> “Lo que vos esperabas: Fiesta de la Prensa ‘84”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 31, enero-febrero de 1984, pp. 12.

<sup>481</sup> “Feri Fiesta de la prensa comunista”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 34, marzo-abril de 1984.

<sup>482</sup> “Feri Fiesta: una nueva forma de hacer política”, N° 35, en *Aquí y Ahora la Juventud*, abril de 1984

redondas para debates, carpas cerradas con espectáculos infantiles y cine, zonas de campings, fogones guitarreros, un gran baile organizado por la revista.

También se pretendía que esta fiesta se convirtiera en un potente llamado a la paz y la solidaridad con los pueblos del mundo que luchaban contra la guerra y el imperialismo, para lo cual se organizó “Ciudad Internacional” donde en diversos stands se exhibieron folletos, libros, fotografías y se dieron charlas.<sup>483</sup> De este modo, entonces, buscaban reforzar a través del espíritu festivo la solidaridad y el compromiso, valores fuertemente practicados y defendidos por los jóvenes comunistas antes y durante el período analizado.<sup>484</sup>

El año 1985 se inició igual que el anterior, realizando alrededor de unas 135 fiestas barriales, locales y provinciales, cuyo broche de oro sería “Feri Fiesta ‘85”, este multitudinario evento que buscaba desarrollar nuevamente una intensa actividad deportiva y cultural. En esta ocasión, se celebró en Parque Sarmiento el 12, 13 y 14 de abril, coincidiendo el día 12 con el aniversario de la Fede. En esta fiesta de la prensa comunista se combinaban el tango, el folklore con la música latinoamericana y el rock. Entre los artistas convocados se pueden nombrar: Víctor Heredia, Horacio Guarani, Osvaldo Pugliese, Cuarteto Zupay, Los Trovadores, Rubén Rada, Armando Tejada Gómez, Hamlet Lima Quintana, Inda Ledesma, Quinteto Tiempo, Héctor Negro y Folk 4. Entre los conjuntos musicales internacionales estuvieron: Irakere (grupo cubano que combina la nueva canción latinoamericana con el jazz, el blues y otros ritmos), Labornois Carrero (interpretando la nueva canción uruguaya), G.E.S. (grupo rockero de la República Democrática Alemana) y Carrousel (grupo que interpretó música popular de la U.R.S.S.).<sup>485</sup>

En 1986, bajo la consigna “No nos robarán la alegría” se celebró, por tercer año consecutivo, este acontecimiento político-cultural, artístico y recreativo: “Feri Fiesta ‘86”. Esta vez, la fiesta organizada por *Qué Pasa y Juventud para la Liberación* (nueva revista de la Fede), contó con la presencia

---

<sup>483</sup> “Feri Fiesta de la prensa comunista”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 34, marzo-abril de 1984.

<sup>484</sup> Para un análisis pormenorizado de los símbolos, valores, prácticas y tradiciones practicadas y defendidas por los jóvenes comunistas a partir del retorno de la democracia ver FernándezHellmund (2009), Browarnick (2011), entre otros.

<sup>485</sup> “Movilizarse para la fiesta del pueblo”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985, pp. 9.



de Teresa Parodi, Mercedes Sosa, León Gieco y Osvaldo Pugliese.<sup>486</sup>

Respecto a las manifestaciones culturales, la Comisión Nacional Cultural de la FJC, sostenía:

“Los recitales musicales en plazas e instituciones barriales, las jornadas de transmisión oral de la obra literaria, los espectáculos y exposiciones al aire libre, etc., constituyen un aporte movilizador desde nuestro ángulo específico, una presencia anticipada de la cultura popular tal cual se dará en una democracia de avanzada y contribuirá a la definición del perfil cultural y artístico juvenil de los comunistas.”<sup>487</sup>

Tal como se señaló líneas arriba, con el retorno de la democracia las manifestaciones culturales desarrolladas por la FJC, fueron en ascenso, no sólo a nivel nacional sino también en el plano internacional. Los festivales pasaron a ser una actividad crucial de la Federación. En este sentido, en 1984 no sólo los festejos de la prensa comunista requirieron de organización y desarrollo sino también hubo una activa participación en la preparación del XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes a realizarse del 27 de julio al 3 de agosto de 1985 en Moscú, la capital rusa.<sup>488</sup>

El año 1985 fue declarado por la ONU el año mundial de la juventud<sup>489</sup> y es en ese marco que se celebró el XII Festival Mundial de la Juventud. En miras a este evento, en Argentina se organizó el Comité Nacional Preparatorio (C.N.P.) que hizo un llamamiento “a toda la juventud argentina y a sus organizaciones representativas a desplegar un sinnúmero de iniciativas que

---

<sup>486</sup> “Lucha y alegría”, en *Juventud para la Liberación*, N° 2, abril de 1986, pp. 9.

<sup>487</sup> “Los jóvenes artistas y su comunidad”, en *Boletín Cultural de la Comisión Nacional Cultural de la FJC*, N° 2, febrero de 1983, pp. 14.

<sup>488</sup> “Mambrú no va a Moscú”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, mayo de 1984.

<sup>489</sup> El Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes tenía una larga trayectoria: Praga 1947; Budapest 1949; Berlín 1951; Bucarest 1953; Varsovia 1955; Moscú 1957; Viena 1959; Helsinki 1962; Sofía 1968; Berlín 1973; La Habana 1978, que fue el festival más representativo al contar con la presencia de 145 participantes. El hecho de convocarse el festival en Cuba, demostró la solidaridad de las Juventudes Democráticas del mundo con las luchas por la libertad en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, El Salvador y demás países con regímenes dictatoriales, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985.

fortalezcan la lucha mancomunada de nuestra generación por la Democracia, la Justicia Social y la Liberación Nacional.”<sup>490</sup> Más allá de la convocatoria y de las propuestas a realizar, lo más llamativo de este Comité fue la diversidad de actores sociales, políticos y culturales que participaron de la convocatoria.

A nivel internacional, se trató de una actividad de gran envergadura que contó con la participación de la delegación argentina, que consideraba al festival como un momento importante para escuchar, para defender posiciones y para expresarlas claramente a los jóvenes de todo el mundo.<sup>491</sup> En un folleto publicado por la FJC en 1984 se afirmaba:

“El festival no solo es la actividad, en el país que se realiza, sino que significa la movilización en todo el mundo de millones y millones de jóvenes en mitines, en actividades culturales, festivas, deportivas, en su participación en luchas por la paz, la democracia y la liberación nacional.”<sup>492</sup>

Así, bajo el lema “Solidaridad antiimperialista, la paz y la amistad”, “las Juventudes Democráticas de varias partes del mundo debatieron cómo elevar la lucha común contra el imperialismo, en solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación, por la paz y el desarme.”<sup>493</sup>

A nivel nacional, 1985 también fue un año importante para la FJC ya que logró concretar la realización de la segunda edición de Arte y Parte, que se realizó el 5 y 6 de octubre en los bosques de Palermo. Al igual que en la primera edición, esta feria juvenil de arte se propuso como un evento participativo y de intercambio con un carácter amplio en lo estético e ideológico; es decir, “buscaba ser un espacio abierto y democrático para la expresión y el disfrute de todos.”<sup>494</sup> En un volante de la Ferifesta, la FJC presentaba a este festival como “una fiesta para toda la familia, la más popular de las fiestas del pueblo.”<sup>495</sup>

---

<sup>490</sup> Comité Nacional Preparatorio de la Argentina, 1985.

<sup>491</sup> “Con un pie en el avión”, en *Compañeros de Militancia*, N° 7, junio de 1989, pp. 14.

<sup>492</sup> “¿Qué es el festival mundial de la juventud y de los estudiantes?”, folleto de la FJC, 1984.

<sup>493</sup> “El XII festival en marcha”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 59, abril de 1985, pp. 7.

<sup>494</sup> “Arte y Parte vuelve... y vencerá”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 69, agosto-septiembre de 1985, pp. 7

<sup>495</sup> “Ferifesta. La gran Feria anual de los periódicos comunistas”, volante de la FJC,

En este sentido, se volvieron a organizar diversas actividades por disciplinas, para lo cual se prepararon varios escenarios para música, carpas de teatro y cine, un café literario y zonas de recreación infantil; también hubo camping, deportes y bailes. Entre los artistas convocados se puede mencionar a Los Trovadores, Rubén Rada, Cuarteto Zupay, Víctor Heredia, Osvaldo Pugliese y Horacio Guarany,<sup>496</sup> muchos de los cuáles ya tenían una intensa participación en los festivales de la prensa comunista.

De este modo, tal como se mencionó en el apartado anterior, los primeros años del retorno democrático muestran un arduo trabajo de la FJC en la esfera cultural que continúa la línea adoptada por la Federación en los últimos años del gobierno militar. La militancia de los jóvenes comunistas a través del arte, de la política y de la recreación fue el eje a desarrollar y reforzar. No obstante, con la realización del XVI Congreso<sup>497</sup> del PC este eje pareciera debilitarse. Las masivas manifestaciones culturales organizadas por la Federación parecieron entrar en un impasse, por lo menos hasta fines de los años 1980, más precisamente en 1989 donde empezaron a proliferar nuevamente una serie de eventos culturales a nivel nacional e internacional.

Uno de los eventos que cobró gran relevancia a nivel internacional fue el XIII Festival Mundial de la Juventud. El Movimiento de Festivales fue la instancia más amplia donde participaron todas las organizaciones internacionales que nucleaban el movimiento juvenil, esto es: Federación Mundial de Juventudes Democráticas, IUSI, IFRI, CENIC y otras centrales que de algu-

---

abril de 1985.

<sup>496</sup> “Ferifiesta. La gran feria anual de los periódicos comunistas”, volante de la FJC, abril de 1985.

<sup>497</sup> Desde mediados de la década del ‘80, se venía produciendo un debate político-ideológico al interior del Partido que se plasmó en el XVI Congreso, el cual se realizó en Parque Norte del 4 al 9 de noviembre de 1986. El Congreso es el foro más importante, la instancia más elevada que tienen los comunistas, donde se resume su ideología, su línea política, su organización. Es la síntesis de todo su pensamiento y su acción. En el caso argentino, las dictaduras y la ilegalidad impidieron que el PC realizara sus congresos cada 4 años como lo fijan los estatutos. En este caso, los temas que entraron en debate fueron, entre otros, la posición tomada durante la última dictadura militar y la nueva línea política a seguir: el Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS), con el que se buscaba aglutinar a diferentes sectores políticos y sociales bajo la hegemonía proletaria, con el fin de alcanzar la liberación nacional y social, una nueva tendencia que reemplazó a la idea del Frente Democrático, defendida por el Partido desde 1935. Para mayor información, ver Casola (2012); Campione (2007); Gilbert (2009), entre otros.

na manera concentraban el pensamiento contemporáneo, desde los sectores revolucionarios hasta los sectores acordes con la modernización del capitalismo. En este cuadro se enmarcó el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. En este festival se produjo un fuerte debate político e ideológico que llevó a confrontar dos visiones: por un lado, la que consideraba que el capitalismo era un fenómeno al que había que acostumbrarse; y, por otro lado, la que consideraba que el signo antiimperialista era el signo de esta década para la joven generación.<sup>498</sup>

En este sentido, la participación de la delegación argentina (compuesta por 80 integrantes) en este festival fue muy importante porque después de la realización del XVI Congreso del PC y del XI Congreso de la Fede, fue el primer festival en el que participó la FJC, representando el nuevo bloque político social que se quiere construir a partir de 1986, es decir, “la izquierda orgánica desde el frentismo político, el frentismo social y la confluencia de los sectores del frentismo social y político con sectores que están construyendo en otras organizaciones, en particular el peronismo con una visión común estratégica a la visión frentista.”<sup>499</sup>

Por otro lado, la delegación argentina se destacó además por la participación de diversos artistas populares como Juan Carlos Baglieto, León Gieco y Antonio Tarragó Ros. A nivel musical, la sorpresa la dio Carlos “La Mona” Jiménez, quien, invitado por la FUC (Federación Universitaria de Córdoba) llevó el ritmo del cuarteto a Corea. De este modo, el cuarteto, el folklore y el rock argentinos se hicieron presentes entre los jóvenes del mundo.

A nivel nacional, un evento de gran relevancia fue el Festival contra el Indulto que, bajo la consigna “la juventud argentina por la memoria, la justicia y la vida dice NO al indulto y la amnistía” se celebró en el obelisco el 21 de septiembre.<sup>500</sup> Entre los artistas convocados se encontraban: Fito Páez, León Gieco, Antonio Tarrago Ross, Virus, Víctor Heredia, Rubén Rada, Ignacio Copani, Rubén Goldin, Ariel Prat, La Típica en leve ascenso. Al igual que los festivales precedentes, el

<sup>498</sup> “La Fede y el XIII Festival mundial”, en *Compañeros de Militancia*, N° 4, mayo de 1989, pp. 13.

<sup>499</sup> “La Fede y el XIII Festival mundial”, en *Compañeros de Militancia*, N° 4, mayo de 1989, pp. 13.

<sup>500</sup> “Festival contra el Indulto en el obelisco”, en *Compañeros de Militancia*, N° 14, septiembre de 1989, pp. 8.

rock y el folklore volvían a fusionarse. Así, “las Juventudes Políticas y los artistas populares le dieron continuidad a la lucha contra el indulto y la amnistía.”<sup>501</sup>

En este sentido, el año 1985 y 1989, significaron para la Fede dos años claves en su militancia artístico-cultural tanto a nivel nacional como internacional. Por un lado, 1985 fue el año en que la FJC ratificó su participación en festivales de gran envergadura, como lo fue el Festival de la Juventud y los Estudiantes en Moscú (Rusia) y la feria de Arte y Parte en Palermo (Buenos Aires). Pero sobre todo, acentuaba una tendencia a nivel artístico y cultural iniciada en los últimos años del gobierno dictatorial. Por otro lado, el año 1989, volvía a recuperar la tradición festiva al participar nuevamente en el Festival Mundial de la Juventud (Corea), al celebrar la ferifesta de la prensa comunista y al participar en festivales realizados por la defensa de los derechos humanos (festival contra el indulto).

## Reflexiones finales

Por lo expuesto hasta el momento, se puede afirmar que, en primera instancia, el proyecto cultural implementado por el radicalismo y el desarrollado por la FJC, se asemejaban en la intención de cooptar a los sectores juveniles a través de actividades artísticas y recreativas. Ahora bien, lo que diferenciaba las actividades culturales promovidas por el Estado de las manifestaciones culturales propuestas por la FJC, fue la fuerte despolitización que estas implicaban. Al ser los Derechos Humanos la base del accionar político de Alfonsín, “lo político” fue desplazado por “lo ético”.

El detalle pormenorizado de las actividades artístico-culturales-recreativas desarrolladas por la juventud nucleada en la Fede, permite afirmar que, con el retorno de la democracia, al interior del PC se inició una apertura político-cultural que contrastaba con la rigidez de toda la etapa anterior. En este sentido, los jóvenes comunistas buscaban “despegarse” de las “Festival contra el Indulto en el obelisco”, en *Compañeros de Militancia*, N° 14, septiembre de 1989, pp. 9.

---

<sup>501</sup> “Festival contra el Indulto en el obelisco”, en *Compañeros de Militancia*, N° 14, septiembre de 1989, pp. 9.

## Bibliografía

- Constantakos, M.; Federici R. y Mateu, C. (2013) “Entre militancia, estética y política: Los debates comunistas sobre las artes plásticas en los ‘30”, en AURA. Revista de *Historia y Teoría del Arte*, N° 1.
- Gilbert, I. (2009) *La Fede. Alistándose para la revolución*. Editorial Sudamericana.
- Margiolakis, E. (2011) “*Cultura de la resistencia, dictadura y postdictadura*”, ponencia presentada en VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 10 a 12 de noviembre de 2012.
- Margiolakis, E.; Heram, Y.; Gómez, R.; Raíces, E. (2012) “*Periodismo cultural y modelos de intervención intelectual en Argentina en las décadas comprendidas entre 1960 y 1990*”, ponencia presentada en IV Jornadas de Intercambio de Proyectos de Investigación y Extensión, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, 26 de abril de 2012.
- Landi, O. (1983) “Cultura y política en la Transición a la Democracia”, en *Crítica & Utopía*, N° 10-11, Buenos Aires.
- Lucena, D. (2007) “Arte y militancia: encuentros y (desencuentros) entre los artistas y el Partido Comunista Argentino”, en Ramona. Revista de *Artes Visuales*, N° 74 (septiembre de 2007<sup>a</sup>): 44-51.
- Patiño R., “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, en *Cuadernos de Recienvenido/4* en: Web: <http://www.ffch.usp.br>.
- Petra, A. (2010) “Cosmopolitismo y Nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)”, en revista *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Volúmen 1, Año 1, ISSN: 1688-7638.
- Piemonte, V. (2013) “La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el Tercer Período y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética”, en revista [www.izquierdas.cl](http://www.izquierdas.cl), N° 15, abril 2013, ISSN 0718-5049, pp. 1-33.
- Usubiaga, V. (2003) “*Arte y memoria. Las representaciones visuales en las postdictaduras sudamericanas*”, ponencia presentada en Latin American Studies Association, Dallas, Texas, 27 al 29 de marzo de 2003.
- Verzero, L. (2012) “Performance y Dictadura: paradojas de las relaciones entre arte y militancia”, en *European Review of Artistic Studies*, Vol. 3, N°

3, Septiembre: 19-33.

Villagra, I. (2011) *Teatro Abierto 1981: Teatología e Historia*, Buenos aires, INT-FIBA.

Winocur, R. (s/f) “*Políticas Culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del Programa Cultural en Barrios (1984-1989)*”. FLACSO, s/f.

Wortman, A. (1996) “Repensando las políticas culturales de la transición”, en *Sociedad*, N° 9:63-85, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

### **Fuentes consultadas**

*Revistas publicadas por el Partido* (Archivo del PC)

*Aquí y Ahora la Juventud* (años 1982, 1983, 1984, 1985, 1986).

*Compañeros de Militancia* (años 1988, 1989, 1990, 1991).

*Juventud para la Liberación* (años 1986, 1987).

### **Informes, folletos, comunicados, libros y documentos del PC** (Archivo del CEDINSI)

*Comisión Nacional de Propaganda* (año 1983) [Informe]

*Festival Mundial de la Juventud y de los estudiantes* (año 1985) [Folleto]

*1° Conferencia Regional Norte* (año 1985) [Folleto]

*Boletín del Festival Mundial de la Juventud y los estudiantes* (año 1985)

*Declaración del Comité Central de la FJC* (año 1985) [Documento]

*Boletín informativo del Comité Central de la FJC* (año 1986)

*Dossier de documentos, cartas abiertas, volantes, comunicados del PC y de la FJC* (año 1986 a 1990)

*Declaración del Comité Central de la FJC* (año 1987) [Documento]

“Que todos los chicos ‘se metan’, opinen, intervengan”.  
Un estudio sobre “El Diario de los Chicos”  
publicado por el Ministerio de Cultura y Educación  
de la Argentina entre 1973 y 1974

*Abbattista, María Lucía*

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

**Palabras Clave:** Políticas culturales, comunicación y cultura, izquierda peronista.

## Introducción

En octubre de 1973 se mandaron a imprimir, a la Editorial Codex, los primeros 90 mil ejemplares de *El Diario de los Chicos*, publicado por el Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina durante la gestión del ministro Jorge Alberto Taiana, bajo la tercera presidencia de Juan Domingo Perón. Estos ejemplares tuvieron como destinatarios a alumnos de 6° y 7° grado de las escuelas primarias públicas del país. En la tapa de su primer número se podía leer.

“Pensamos que los chicos tienen derecho a saber lo que pasa todos los días. Tienen derecho a saber que cambió el presidente y por qué cambió; o que hubo inundaciones en muchos lugares del país; o que se construye un dique, cómo se hace y para qué va a servir; y quién decide qué hay que estudiar en las escuelas; y tantas otras cosas.

Todo lo que pasa en el país y en el mundo tiene que ver con nuestra vida y la de los demás. Es importante conocerlo, saber qué cosas nos gustan y cuáles queremos cambiar. (...)



Queremos que cada chico sepa lo que quiere, tenga una opinión propia. Y para tener opiniones hay que estar informados.

Están pasando cosas que conmueven a todo el país. Todos tenemos algo que ver con lo que pasa, porque el país somos todos nosotros, también los chicos. Por eso es un momento adecuado para que salga *El diario de los chicos*<sup>502</sup>

Enunciaciones similares se pueden observar una y otra vez a lo largo de sus cinco apariciones. De hecho, entre ellas se encuentra la que seleccionamos para el título de esta ponencia, presente en el número de julio de 1974<sup>502</sup>, que corresponde con un momento bisagra del período, la muerte de Perón, y es la contracara de una frase que se instalará en el sentido común argentino de la post dictadura (“no te metás”).

Este *Diario de los Chicos* -en verdad era un periódico- en formato de tabloide, con muchas ilustraciones y fotos, estuvo dirigido por Marta Dujovne<sup>503</sup>, y fue presentado como una de las iniciativas más ambiciosas del Departamento de Comunicaciones Sociales del Ministerio de Taiana. Este Departamento había sido creado recientemente, en mayo de 1973 y se encontraba a cargo de dos jóvenes periodistas-escritores, militantes de Montoneros: Andrés Zavala<sup>504</sup> y Nicolás Casullo<sup>505</sup>.

---

<sup>502</sup> “El programa de los chicos” en *El diario de los chicos*. Año 1. N° 2. Julio de 1974. Pág. 5.

<sup>503</sup> Marta Dujovne era Licenciada en Letras por la UBA, especializada en Historia del Arte, sin militancia orgánica, que trabajaba desde mediados de los años sesenta en el Museo Nacional de Bellas Artes, a esa altura como coordinadora de guías y tenía muchas conexiones personales tanto en el campo artístico como en el universitario. En julio de 1973 consigue el pase en comisión al Departamento de Comunicaciones Sociales del Ministerio.

<sup>504</sup> Andrés Zavala: Había nacido el 5 de enero de 1946. Como periodista se había desempeñado en Radio Universidad de La Plata, Primera Plana y La Opinión. Como militante había pasado primero por Guardia de Hierro y luego recaló en JAEN Juventud Argentina para la Emancipación Nacional, desde donde se suma a Montoneros. Tras el trabajo en el Ministerio, fue jefe de prensa del Partido (Peronista) Auténtico en las elecciones de Misiones de 1975. A partir del Golpe de Estado de marzo de 1976 se asiló en España y volvió a la Argentina en 1983. Hasta su muerte trabajó en el diario “La Voz” y otros medios de prensa vinculados al sector conocido como Renovación Peronista. Falleció el 13 de Marzo de 1990

<sup>505</sup> Nicolás Casullo: Nació el 10 de septiembre de 1944. En 1969 escribió su primera novela, titulada *Para hacer el amor en los parques*. Estudió letras y sociología en la UBA durante los años de la Revolución Argentina. Participó de diferentes iniciativas culturales y trabajó en el diario *La Nación*

Por esta razón, su suerte como iniciativa editorial estuvo ligada, de manera directa, a la corrida por la gestión del Ministro Taiana y su equipo de funcionarios, muchos de ellos referentes de organizaciones de la *tendencia revolucionaria del peronismo*<sup>506</sup> en aquellos acelerados meses que transcurrieron entre la asunción de Héctor Cámpora a la Presidencia de la República Argentina, el 25 de mayo de 1973, y la reorganización del Gobierno Nacional en manos de María Estela Martínez de Perón, tras el fallecimiento del presidente Juan Domingo Perón en julio de 1974.

Precisamente, El Diario nunca alcanzó a tener regularidad quincenal como se esperaba y su último número se publicó en agosto de 1974, inmediatamente antes de la renuncia de Taiana y la retirada de gran parte de su equipo de gestión.

A pesar de que sus últimos dos números llegaron a los 600 mil ejemplares de distribución gratuita, repartidos en escuelas de todo el país, y que eso lo constituye en una de las experiencias editoriales de mayor alcance del período, puedo afirmar que hasta el momento solo he encontrado menciones sobre El *Diario de los Chicos* en escritos de Nicolás Casullo (2004 y 2008), en sus notas autobiográficas publicadas en *La Voluntad* (de Anguita y Caparrós 2006), y en la entrada sobre Andrés Zavala en el trabajo de Roberto Baschetti titulado *La Memoria de los de Abajo* (Baschetti 2007 v2: 291).

En esta oportunidad me interesa ofrecer un primer análisis de su contexto

---

hasta mediados de 1969. A comienzos de la década del '70 se involucró en el FATRAC (Frente de Trabajadores de la Cultura) del Partido Revolucionario de los Trabajadores y en la Revista Nuevo Hombre durante la etapa dirigida por Enrique Walker. Se suma a JAEN durante 1972, cuando este espacio se está fusionando con Montoneros. En agosto de 1974 renuncia al Ministerio, perseguido por la Triple A y se desconecta de la Organización. Se va del país primero a Cuba, luego a Venezuela y se radica más tarde en México. Allí comenzará una carrera profesional en el mundo de la comunicación y desde su regreso al país en la postdictadura estuvo al frente de numerosas cátedras universitarias y revistas culturales como Pensamiento en los confines. Falleció el 9 de octubre de 2008.

<sup>506</sup> Cuando nos referimos a la tendencia revolucionaria señalamos, en detrimento de posibles simplificaciones, a un conjunto heterogéneo de organizaciones, grupos e individuos que compartían entre sí una suerte de identificación con un peronismo radicalizado y de corte revolucionario. Aunque la Tendencia contuvo trayectorias, itinerarios y expectativas diversas, queremos señalar que se fue constituyendo durante 1973 como un ala con identidad propia, y los militantes que hoy podemos señalar como referentes de ese espacio que accedieron a cargos en la breve gestión presidencial de Héctor Cámpora, fueron rotulados como tales desde adentro y desde afuera, más allá de cada una de sus pertenencias específicas a distintas organizaciones de base o político-militares, o incluso de que fuera mayoritaria la presencia de Montoneros entre ellos.

de producción y de su concepción como proyecto, a partir de una reconstrucción detallada sobre sus responsables y algunos de los temas centrales en torno a los que se escribió en sus páginas.

Para la realización de este trabajo hemos podido acceder a sus cinco números digitalizados gracias a la disposición de quien fuera su directora, Marta Dujovne, ex Secretaria Académica del Museo Etnográfico de Buenos Aires, actualmente asesora de proyectos, a quien contactamos para realizar una entrevista<sup>507</sup>. También a las entrevistas realizadas a Nicolás Casullo por el equipo de *Memoria Abierta*<sup>508</sup>, donde relata su participación en la experiencia. Y, por último, hemos podido rastrear notas periodísticas elogiosas publicadas en el diario *Noticias, de Montoneros*, y notas críticas publicadas en *El Caudillo*, órgano de prensa de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA).

Este trabajo es parte de una investigación mayor sobre diferentes dimensiones de las políticas culturales<sup>509</sup> de alcance nacional desplegadas por intelectuales identificados con la izquierda peronista entre 1973 y 1976. Entiendo que eso será posible a través del estudio de este tipo de producciones que aún no han sido suficientemente consideradas y analizadas. Al mismo tiempo, esto podría contribuir a complejizar las miradas sobre la dinámica política del período 1973-1976, en la medida en que permiten un conocimiento más profundo sobre los múltiples sentidos que los actores disputaban, y sobre las estrategias con que diferentes núcleos intelectuales intervinieron en cada ámbito, entre ellos el Estado, aunque tuvieran allí poco alcance y fuera fugaz su inserción, como lo habían sido gran parte de de los intentos realizados por intelectuales durante el siglo XX (Sigal 2002:2).

## Comunicación y cultura en la nueva etapa política

Desde comienzos de los años '70, las investigaciones de los belgas Ar-

---

<sup>507</sup> La entrevista a Marta Dujovne tuvo lugar en Buenos Aires el 14/06/2013. A ella nos referiremos en diferentes oportunidades durante este trabajo.

<sup>508</sup> *Memoria Abierta: Testimonio de Nicolás Casullo*, Buenos Aires, 2005.

<sup>509</sup> Partimos del concepto de política cultural propuesto por el antropólogo Néstor García Canclini: “entenderemos por políticas culturales el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social” (García Canclini 1987:26).

mand y Michelle Mattelart, así como del primero con Ariel Dorfman, en relación con los medios masivos de comunicación durante la experiencia de gobierno de la Unidad Popular en Chile y sobre la importancia de la batalla político-cultural en cualquier proceso de transición al socialismo, tenían una considerable difusión en Argentina<sup>510</sup>. Para 1973 ya había en Argentina grupos de trabajo y debate en clave de denuncia de la penetración cultural norteamericana y la consolidación de ideologías reactivas al cambio a través de las producciones mediáticas de mayor circulación en el país en los que participaban, o con los que ya estaban familiarizados, estos grupos de periodistas (Casullo 2004:54). Entre los referentes de investigación podemos mencionar a Heriberto Muraro, Héctor Schmucler, que dirigía la revista *Comunicación y cultura*, Margarita Graciano y Nicolás Casullo. Schmucler y Casullo dictaron durante 1973, de hecho, un seminario para la carrera de letras de la UBA, dirigida por “Paco” Urondo, titulado “Literatura y medios masivos de comunicación” y, junto a otros jóvenes –Luis Guagnini, “Jarito” Walker-, trabajaron durante ese período en un proyecto para abrir una carrera de Comunicación y periodismo en la UBA que se llegó a elevar al rectorado durante aquel año pero nunca se aprobó (Casullo 2004:55).

Debido a esa importancia que en la época adquirieron la comunicación masiva y los medios de comunicación entendidos como herramienta política y cultural, el Dr. Jorge Alberto Taiana acordó con la propuesta de incluir en su Ministerio un Departamento de Comunicaciones Sociales, realizada por los dos jóvenes periodistas de Montoneros que incorporó a su gestión y puso al frente del mismo.

Para comprender las condiciones de posibilidad de ese acuerdo hay que tener en cuenta diferentes variables. Por un lado, que el hijo del Dr. Taiana, Jorge Enrique, sociólogo, incorporado como jefe de gabinete dentro del Ministerio, era militante de la Juventud Peronista y fue, tanto el nexo con los núcleos de intelectuales de esta tendencia que se convocaron como funcionarios, como quien ofreció luego el respaldo institucional a la mayoría de sus proyectos.

---

<sup>510</sup> Podemos mencionar: Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand (1971). *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*. Buenos Aires, Siglo XXI; Mattelart, Armand; Biedma, Patricio y Funes, Santiago (1971) *Comunicación masiva y revolución socialista*. México, Ed. Diógenes; Mattelart, Armand, C y L Castillo (1970) *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente*. Buenos Aires, Ediciones Signos.

Además, aunque el Dr. Taiana dejó en manos de su hijo el contacto con las nuevas generaciones de intelectuales, especializados en educación y comunicación<sup>511</sup>, él era uno de los médicos personales de Juan Domingo Perón y durante su segunda presidencia se había desempeñado como Rector de la Universidad de Buenos Aires. Probablemente haya sido por su cercanía personal con Perón que, a pesar de sufrir gran cantidad de interpelaciones del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista y ser objeto de denuncias públicas por contener en su cartera a “infiltrados marxistas”,<sup>512</sup> pudo permanecer en su puesto hasta agosto de 1974 y conservar a su equipo. Esto es digno de destacar porque en los otros espacios del Estado Nacional donde habían asumido como funcionarios militantes de la izquierda peronista, lo mismo que en algunas gobernaciones, estos fueron forzados a renunciar cuando se alejó de la presidencia Héctor Cámpora (49 días después de haber asumido), o cuando asumió Juan Domingo Perón, en octubre del mismo año, o bien, como en el caso de las Universidades Nacionales, a lo sumo en marzo de 1974 cuando se aprobó la nueva Ley Universitaria (Abbattista y Tocho 2012).

Por otro lado, hace falta también referirnos a quiénes fueron, específicamente, los periodistas incorporados como funcionarios en el Departamento y a partir de qué proyectos colectivos llegaron. Sobre esto hay que mencionar que a comienzos del año 1973 se había creado un ámbito de trabajadores de prensa de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros (que se encontraban todavía en proceso de unificación), para reunir a un selecto número de escritores y periodistas propios con el fin de diseñar estrategias de comunicación para la campaña electoral de Héctor Cámpora y para imaginar la tarea que les cabría en el período que se abriría tras el anhelado triunfo. Esto se realizó más allá del ámbito específico de prensa del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) que incluía también a algunos de ellos como Jorge Bernetti y Miguel Bonasso.

---

<sup>511</sup> Entre los referentes incorporados en el Ministerio podemos mencionar a los hoy conocidos Alcira Argumedo, Adriana Puiggrós, Oscar Smoje, Alicia Camillioni, Carlos Oves, Cayetano de Lella, Andrés Zavala, Carlos Ulanovsky, Marta Dujovne y Nicolás Casullo.

<sup>512</sup> Como ejemplo del clima al que referimos, recomendamos ver las notas “Maestros en masturbación” y “Taiana ¡al rincón!” de la revista *El Caudillo* N° 1 y N° 5 respectivamente. En la última se puede leer “que busque peronistas capaces y leales y no mercenarios. Si no lo hace no merece pasar de año” aprovechando la metáfora escolar del boletín y las notas.

Esas reuniones de “periodistas” han sido mencionadas en numerosas oportunidades por Nicolás Casullo, quien indica la existencia de cerca de nueve encuentros formales hasta el mes de abril de 1973 y se ubica entre los convocados junto a Dardo Cabo, Juan Gelman, Enrique “Jarito” Walker, Juan José María “Yaya” Ascone, Rodolfo Walsh, Jorge Bernetti y Miguel Bonasso<sup>513</sup>.

No queda claro en las fuentes si las reuniones surgieron por decisión de las conducciones de las Organizaciones o por iniciativa de estos cuadros militantes que ya habían compartido previamente numerosos espacios de militancia, trabajo y sociabilidad<sup>514</sup>. Lo que sí está claro es que ellos fueron el eje a partir del que, en los meses siguientes, se articularon cada una de las iniciativas de comunicación y cultura a gran escala, sea a partir del Estado o de manera autónoma, que promovió Montoneros. Entre mayo de 1973 y septiembre de 1974 -cuando deciden el retorno a la clandestinidad-, impulsaron, entre otros proyectos: *el diario Noticias* (noviembre de 1973-clausurado en agosto de 1974); y las revistas *El Descamisado* (mayo de 1973-abril de 1974), *El Peronista* (abril a mayo de 1974) y *La Causa peronista* (julio a septiembre de 1974). Son experiencias que ya han sido estudiadas en múltiples ocasiones (Sigal y Verón 2004; Nadra y Nadra 2011; Esquivada 2009, entre

---

<sup>513</sup> Esto se puede encontrar desarrollado en el testimonio de Nicolás Casullo en *Memoria Abierta: Testimonio de Nicolás Casullo*, Buenos Aires, 2005. Así como narrado por Miguel Bonasso en *La Voluntad* (ANGUITA/CAPARROS 2006) Tomo 2, pp. 681 y ss. Según esta última fuente, la idea original era “crear una especie de usina de acción psicológica, lanzando trascendidos, informaciones, versiones que permearan la línea editorial de los medios donde trabajaban”. Francisco “Paco” Urondo se encontraba detenido durante esos meses por lo tanto no fue parte del espacio que luego lo tendrá como actor protagónico.

<sup>514</sup> Algunos de ellos habían participado juntos en ámbitos militantes como Prensa Latina, el Semanario de la CGT de los Argentinos, el Frente de Trabajadores de la Cultural (FATRAC) del Partido Revolucionario de los Trabajadores, la revista *Nuevo Hombre* y, además, en esas agrupaciones peronistas del ámbito gremial de la APBA en la medida en que se acercaron al peronismo. Sin descartar la cantidad de espacios de encuentro entre poetas, actores, escritores que proliferaron en Buenos Aires durante los años sesenta, aquí pienso especialmente a algunas de las experiencias de cruces y encuentros que se produjeron entre aquellos que trabajaban en redacciones de diarios como *La Opinión* cotidianamente y publicaciones periódicas: *Primera Plana*, *Panorama*, *Siete Días*, *Confirmado*, *Extra*, etc. De manera contemporánea con estas reuniones participaban en el Bloque Peronista de Prensa que peleaba para conducir la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA). Esto se puede comenzar a reconstruir si uno busca las redes a partir de trabajos como *Paren las rotativas de Carlos Ulanovsky* y *Noticias de los Montoneros*, de Gabriela Esquivada

otros). Menos conocidas y revisadas han sido las iniciativas que se desplegaron respecto a la prensa, la radio y la televisión desde el Estado, que solo han sido narradas en libros testimoniales o biográficos. Ese es el marco en el que debemos pensar las apuestas realizadas en el Departamento de Comunicaciones Sociales del Ministerio de Educación de Taiwana.

## En búsqueda de “técnicas de difusión para la cultura y la concientización masiva”<sup>515</sup>.

En línea con las concepciones contemporáneas sobre comunicación de masas y cultura como condición para los procesos de transformación social, el Departamento fue creado en mayo de 1973 con ocho secciones de trabajo. Casullo ha recordado que las expectativas puestas en el área eran ocuparse de:

“-La Recuperación de la memoria cultural y política del país desde el siglo XIX, rearmando la historia argentina a través de hechos, figuras, pensadores, políticas.

-La información de las realizaciones que tendrían lugar de ahí en más, reestableciendo la vieja relación peronista entre el Estado y el pueblo.

-Y la coordinación de docentes, artistas, periodistas y escritores para elaborar un vasto programa federal extracurricular como acompañamiento a la escuela” (Anguita y Caparrós 2006. Tomo 3:81).

El área recibió la asignación de algunas empleadas administrativas de planta del Ministerio, muchas de ellas nombradas durante la dictadura previa por la gestión que había correspondido a la Armada Argentina, y fueron contratadas cerca de cien personas nuevas, para cubrir diferentes aspectos que hacían a políticas en el campo cinematográfico, artístico, literario, musical, teatral, etc.<sup>516</sup>.

A pesar del clima progresivamente hostil, a medida que avanzaba 1973 y, especialmente durante la primera mitad de 1974, en el Ministerio de Educación muchos militantes inscriptos en la Tendencia tuvieron la posibilidad de

---

<sup>515</sup> “Discos para la liberación. Integran un proyecto de educación masiva del Ministerio de Cultura” en: *Diario Noticias*, 26/01/1974, Pág. 15.

<sup>516</sup> Entre ellos: Oscar Smoje, Enrique Masllorens, Carlos Ulanovsky, Lía Levit, Jorge Lotito, Mario Mactas, Norman Brisky, Ana Amado, Oscar Steimberg.

debatir, proyectar, y comenzar a desplegar iniciativas culturales en sintonía con algunas dimensiones de los ejemplos cubano y chileno<sup>517</sup>, más del último que del primero, y con contenidos que podrían inscribirse en la corriente del pensamiento promotora del revisionismo histórico de izquierda (diferenciándose de los tonos de la política cultural de los primeros gobiernos de Perón) que imaginaban les permitiría la construcción de una nueva historia y afirmar nuevas identidades colectivas.

Como ha afirmado Nicolás Casullo, con un tono gramsciano quizás impuesto retrospectivamente, quienes asumieron la gestión en ese ámbito había entendido su trabajo como estratégico para la batalla político-cultural que querían dar como Organización, tanto o más que cuando lo hacían a partir de sus propias revistas (Anguita y Caparrós 2006. Tomo III. P. 81). Así es que lanzaron, en pocos meses, todos los proyectos y programas que evaluaban como fundamentales para la etapa política, a pesar de límites presupuestarios y contradicciones en que fueron quedando envueltos<sup>518</sup>.

En la medida en que, además, mayo de 1973 había sido una apertura democrática tras siete años de dictadura, la movilización social que acompañó los primeros meses de la gestión de Taiana permitió experimentar altos niveles de libertad de acción para poner en marcha lo que por carriles alternativos se había ido imaginando en los meses previos. Sin embargo, con el crecimiento dramático de los enfrentamientos al interior del Movimiento Peronista, esa tendencia se retrajo y en muchos sentidos se abandonaron otros proyectos de largo plazo en pos de los que se creía que permitirían una acumulación más inmediata de poder simbólico (radioteatros sobre la resistencia peronista, por ejemplo).

Sobre ese clima adverso nos habló Marta Dujovne. Para ella *El Diario de los Chicos* nació “a contramano”. Ella fue contratada por Andrés Zavala

---

<sup>517</sup> Me refiero a las políticas concretas desplegadas en el área de la educación y la cultura por la Revolución Cubana y por el gobierno de la Unidad Popular en Chile. En la medida en que en Chile se estatizaron algunas discográficas y editoriales, pero se coexistía con la propiedad privada de medios de comunicación e industrias culturales, era un ejemplo mucho más asumible.

<sup>518</sup> El Plan Trienal preveía el aumento presupuestario para el Ministerio desde 16.6 millones de pesos del período en 1974 hasta 29.8 millones de pesos en 1977, con un aumento sostenido anual. (CeNDIE 1974:7-8), sin embargo, la inflación creciente y la imposibilidad de sostener el Pacto Social impactaron negativamente y el aumento proyectado para el año 1974 no cubrió las expectativas.



el mismo día -13 de julio- en que Cámpora tuvo que presentar su renuncia y comenzó a cambiar el signo de la etapa para la izquierda<sup>519</sup>.

Sin embargo, lo que aquí nos interesa es que, en tanto que el proyecto tomó forma y pudo salir a la luz, es posible pensarlo como objeto cultural y pensar así su contexto de producción. Además de las razones más generales enunciadas previamente, creo que El Diario de los chicos se concretó gracias a la convergencia de las aspiraciones de los militantes de Montoneros, Andrés Zavala y Nicolás Casullo para el área de Comunicaciones Sociales, con el impulso personal de Marta Dujovne, que recurrió a sus conexiones personales, a comienzos de julio de 1973, para acercar una idea a la nueva gestión de Educación y tuvo eco de inmediato. No puede ser pensado simplemente como una política instrumental de una organización en el Estado, sino que hay que analizarlo como emergente de esa confluencia.

Según los testimonios de Casullo y Dujovne la sintonía fue total, al menos durante los primeros meses. El proyecto de Dujovne ya llevaba un tiempo madurando en su interior y buscaba crear una publicación de información para chicos de final de la escuela primaria, donde todas las preguntas que ella recordaba hacerse cuando comenzó a leer los diarios, y que veía ahora formularse a su hijo de ocho años, se explicitaran y respondieran para la construcción de noticias. Dujovne señaló también que tuvo presente una publicación que recordaba haber disfrutado mucho cuando era niña, una especie de historia del mundo, breve, pero armada en formato de diario, más o menos con un número por siglo, del que no tenemos ahora las referencias precisas.

Lo cierto es que con esas ideas en mente había recurrido a un amigo, que era dibujante y diagramador, Lorenzo “Lolo” Amengual, y juntos habían armado una maqueta con algunos artículos, eligiendo noticias como para hacer una prueba y salir a “vender” el producto a alguna editorial. Por aquel entonces, recuerda la directora, las posibilidades en que pensaron fueron, o bien un suplemento en un diario de tirada nacional, o bien, convencer al Centro Editor de América Latina dirigido por Boris Spivacow para que fuera una de sus colecciones. Recién después del triunfo electoral de Héctor Cámpora se les ocurrió que podía ser algo desplegado desde el Estado.

Tras su reunión con Zavala, en julio de 1973, Dujovne se sumó al plantel

---

<sup>519</sup> Entrevista a Marta Dujovne. Buenos Aires. 14/06/2013.

de escritores, dibujantes y actores que, trabajaban diariamente en el Ministerio en producciones para cine y televisión, en el desarrollo de un canal de televisión propio<sup>520</sup> y/o de una discográfica para el Ministerio<sup>521</sup>, entre otras propuestas. Pusieron manos a la obra de inmediato.

## “600 mil ejemplares... Era una locura”<sup>522</sup>

Como hemos mencionado previamente, *El Diario* tuvo por destinatarios a todos los alumnos de 6to y 7mo grado de las escuelas primarias públicas del país. De él se esperaba un “contenido esencialmente analítico y reflexivo”<sup>523</sup>, con una marcada perspectiva antiimperialista, que permitiera a los niños desmontar la lógica de la información y las noticias, al tiempo que estimulara en

---

<sup>520</sup> El Canal de Televisión educativo fue el Canal 4, primer proyecto de televisión educativa en el país, que hubiera sido pionero en toda la región. Se instaló el set para la producción en Devoto (ver “Habló sobre diversos temas de su área el ministro Dr. Taiana”. En: *Diario El Día*. 21/12/1973. Pág. 3).

Ese canal se agregaría a los cuatro existentes en el ámbito de Capital Federal y dependería del Ministerio de Cultura y Educación. Durante el mismo anuncio se anticipó que a partir del mes de julio de 1974 el Canal tendría emisiones diarias con programas educativos y culturales. Nicolás Casullo quedó a cargo del Canal 4, según ha contado en la entrevista de *Memoria abierta*, aunque en algunas notas periodísticas de la época se menciona el nombre de Simón Stolar.

Sabemos también que en noviembre de 1973, se creó un Centro Multinacional de Tecnología Educativa, para producir programas educativos y culturales en forma masiva (ver “Visita Taiana un moderno centro de tecnología educativa”. En *Diario Noticias*. 21/12/1973. p.9).

<sup>521</sup> En *el Diario Noticias* del 26 enero de 1974 se anunciaron las dos primeras producciones discográficas: dos simples de 33 revoluciones por minuto: Los males de la dependencia, con géneros folklóricos vinculados a la nueva canción latinoamericana, y *Vamos... estudiantes*, interpretado por un conjunto llamado Futuro 5 (“Discos para la liberación. Integran un proyecto de educación masiva del Ministerio de Cultura” en: *Diario Noticias*, 26/01/1974, Pág. 15). El single sobre “los males de la dependencia” incluye un tema titulado “la Vinchuca”, sobre mal de Chagas como enfermedad endémica, y otro titulado “un niño en el camino”, sobre el analfabetismo, ambos compuestos por el poeta uruguayo Manuel Picón e interpretados por el conjunto Mari Peñil (seudónimo asumido por el grupo Huerque Mapu), que simultáneamente había grabado el Disco de Montoneros (Anguita y Caparrós 2006, Tomo III:83).

El problema del mal de Chagas también fue trabajado desde el Departamento de Comunicaciones Sociales a modo de historieta para las escuelas con dibujos de Lorenzo Amengual, el dibujante de *El Diario de los Chicos* (Ver “¡Pobres de las vinchucas! Reparten gratis historietas para cuidar la salud” en *Diario Noticias*, 19/12/1973, Pág. 11).

<sup>522</sup> Entrevista a Marta Dujovne. Buenos Aires. 14/06/2013.

<sup>523</sup> “Historias de la vida real en un diario infantil”. *Diario Noticias*, 17/11/1973, Pág. 11

cada escuela la producción de contenidos propios sobre temas de actualidad.

Salieron dos números cero, como experiencia piloto, durante octubre y noviembre de 1973, con 90 mil ejemplares cada uno. En realidad no había fondos en el presupuesto de 1973 como para concretarlo, sin embargo, decidieron sacar esos números a modo de consulta pública para medir la recepción posible de la propuesta entre niños, maestros y público en general.

Siempre contó con 12 páginas y ninguna nota fue firmada. Solo en el primer número cero se menciona a su equipo responsable: Dujovne como Directora, Amengual y Jorge Limura como dibujantes. En principio el núcleo de trabajo se redujo solo a ellos tres. Meses después les recomendaron que incluyeran en su equipo fijo a Pablo Medina, un maestro de primaria que hasta entonces desconocían y con quien, luego de la experiencia del Ministerio, Dujovne fundarían la librería y centro de documentación de literatura infantil llamada La Nube en Capital Federal. Su rol específico era el asesoramiento sobre la pertinencia de ciertos temas y actividades para las edades de los destinatarios, la evaluación de la posible recepción de los niños de cada escrito. Durante el año 1974 hubo también un programa de radio “El programa de los chicos” realizado por otros trabajadores de Comunicaciones Sociales, pero no articulado directamente con el grupo de *El Diario*. Salía al aire los domingos a las 12 del mediodía por Radio Antártida<sup>524</sup>.

Los artículos se construyeron a partir de informes solicitados a asesores contratados para cubrir diversas áreas, pero el formato de cada nota lo definían entre Amengual y Dujovne. Si para el caso del *diario Noticias* de los Montoneros, Gabriela Esquivada destacaba como un dato de suma importancia que se cubrieran allí acontecimientos que otros medios no siempre hallaban merecedores de la tipografía: “luchas obreras y otras manifestaciones del movimiento sindical, la vida en los barrios y villas de emergencia, el gatillo fácil de las fuerzas de seguridad y en general situaciones que calificaban como de explotación o injusticia” (Esquivada 2009:155), en lo que hace a producciones para la niñez, *El Diario de los Chicos* innovó profundamente con los temas a los que consideró para ocupar sus páginas: la situación de los pueblos originarios de la Patagonia, el canal de Panamá, las elecciones nacionales desde 1952, la guerra en Medio Oriente, la deforestación de Santiago

---

<sup>524</sup> “El programa de los Chicos” en: *El Diario de los chicos*. Año 1. N° 2. Julio de 1974. Pág. 5.

del Estero por obra de las empresas madereras, la necesidad de protección del patrimonio cultural y el renombre de la calle porteña Canning por Raúl Scalabrini Ortiz, etc., fueron por primera vez escritos o dibujados para destinatarios de 11 a 13 años.

Por otra parte, junto con el segundo número cero enviaron una encuesta para los niños que fue contestada desde diferentes puntos del país y cuyas respuestas hoy se encuentran en el archivo personal de Marta Dujovne. Allí se preguntaba sobre las notas de los primeros dos números, sobre la existencia de dificultades para la comprensión, sobre las prácticas de lectura de diarios, revistas y libros, y algunas otras cuestiones vinculadas a condiciones sociales y laborales de cada familia. Era la primera vez que el Ministerio de Educación establecía ese tipo de contacto masivo y directo con los estudiantes del sistema educativo. Si bien no se esperaba poder procesar estadísticamente los resultados, sí se buscaba conocer diferentes miradas, intereses y problemas a partir de los que diseñar los siguientes números. Una y otra vez se insistía “Esperamos que todos ustedes nos manden sus propios cuentos, dibujos e historietas para publicarlos”<sup>525</sup>.

En paralelo al procesamiento de esa correspondencia, durante el verano de 1974, surgieron numerosos desafíos concretos para el proyecto. Por ejemplo, habían dado por sentado que en el Ministerio debían estar las direcciones de todas las escuelas del país. Pero no. Para obtener las direcciones de las escuelas Marta Dujovne tuvo que dedicarse a recorrer las casas de las Provincias, escribir a algunas instituciones civiles locales, etc. En ningún lado les podían indicar cuántos alumnos había en cada localidad, ni qué cantidad de 7° grados y 6° grados había en cada escuela. Además, el personal administrativo del Ministerio tuvo que tipear cada etiqueta para armar los paquetes para 90 mil ejemplares primero, 600 mil después, en bloques de a 15 o 30 ejemplares.

Del número 1, que se preparó para que saliera en marzo de 1974, cuando comenzaran las clases, solo se imprimió una muestra de mil ejemplares y sus notas aparecieron recicladas en los números 2 y 3. Esto tuvo que ver con que el pedido del presupuesto para el Diario fue incluido dentro del rubro papeles, cartones e impresos, con un aumento que resultaba tan inverosímil para los que lo recibieron, que no lo otorgaron en un primer momento sino que pudo

---

<sup>525</sup> “Los chicos opinan” En: *El Diario de los Chicos*. Año 1. Número 0. Pág. 2.

ser aclarado recién con el correr de los meses y gracias a gestiones frente al Ministerio de Economía, se consiguieron los fondos necesarios para garantizar su impresión a mediados de 1974.

En realidad, antes hubo algunos ensayos para ayudar al financiamiento del proyecto, como la publicación a doble página de un aviso de la Secretaría de Estado de Comercio en contra de la especulación sobre los precios en la intermediación y el acaparamiento: “No pagués de más: hay precios máximos”<sup>526</sup>. Dujovne y Amengual habían pensado que los avisos oficiales podían ser una fuente de ingresos para el Diario, pero después se enteraron que todo lo que se facturaba y se cobraba dentro del Estado iba a Rentas Generales de la Nación, así que no verían un peso. Dujovne plantea hoy que ese ejemplo da cuenta de la “ignorancia” con que se manejaban respecto a la administración pública.

Los números 2 y 3 (de julio y agosto de 1974) fueron los únicos que efectivamente se repartieron en todo el país, con cerca de 600 mil ejemplares cada uno y se publican luego de la muerte de Juan Domingo Perón<sup>527</sup>. Este dato numérico, antes que nada, significaba que el *Diario de los Chicos* podría haber superado ampliamente el alcance de experiencias de carácter comercial para la niñez como *Billiken*<sup>528</sup>, que siempre se propuso interactuar con la escuela semana a semana. Y, el dato de los contenidos, indica que no pretendía cubrir el espacio de los manuales producidos para las escuelas sino suscitar el debate sobre temas considerados política y socialmente relevantes en tiempo presente.

El proyecto tuvo un asesor biólogo que se llamaba Raúl Gagliardi, que trabajaba en el Zoológico de Buenos Aires, y después tenían otros amigos, por ejemplo para cuestiones vinculadas a las ciencias, a quienes les pedían colaboraciones. Amengual también contactó a otros dibujantes como Jorge Limura y Sanyú, a quienes conocía por los circuitos propios de los dibujantes.

La historia, en diferentes formatos, estuvo presente en todos los números. En los artículos sobre historia el asesor fue Enrique Tandeter, que ya había completado su Doctorado en Historia en Francia y era Director del Departamento de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Dujovne recuerda que simultáneamente Tandeter era asesor del Consejo de Educación

---

<sup>526</sup> *El Diario de los Chicos*. Año 1. Segundo número 0. Noviembre de 1973. Páginas 6 y 7.

<sup>527</sup> Ver la “Editorial” de *El diario de los chicos*. Año 1. n°2. tapa.

<sup>528</sup> Del grupo Editorial Atlántida. Fundada por Constancio Vigil en 1919. Aún hoy en la calle.

del Ministerio para una reforma de planes de estudio de primaria. Ella lo contactó en noviembre de 1973 para solicitarle el informe sobre “La vuelta de Obligado” que luego dio lugar a la realización de una historieta. Esto generó mucho debate en torno a las posibilidades de la divulgación, los límites de las historietas para la transmisión de ideas y cómo evitar “remontarse hasta la edad de las cavernas”<sup>529</sup> para tratar cualquier tema cuidando la calidad.

Una y otra vez aparecerán interpelaciones a los niños para que intervengan en la decisión sobre los caminos que debe encarar la publicación, ejerciendo su derecho a la información. Además, la mayoría de las noticias se construyeron a partir de la formulación de preguntas y explicitando el origen “adulto” de la mayoría de las respuestas, lo que proyecta un modelo de publicación para el que la infancia debe asumir un protagonismo también militante y abierto a la interrogación permanente: “¿por qué la invasión extranjera?” “¿Por qué tanto ruido con el petróleo?” “¿tienen dueño los ríos?” “¿qué es un proyecto de ley?”, son algunas de las preguntas que se pueden encontrar en sus páginas.

Los temas que figuraron en sus números estaban en sintonía, sin que existieran acuerdos políticos explícitos previos al respecto, con otras producciones del Departamento de Comunicaciones Sociales. En el número 1 de marzo de 1974 se dedican varias páginas a la restitución a Catamarca de los restos de Felipe Varela, a su historia, mientras otro equipo firmaba un contrato con Rodolfo Kuhn para que hiciera una película sobre la vida de Varela. La historieta sobre la “Vuelta de Obligado” del número 0, se encontraba, también, en línea con la miniserie que se preparaba con Víctor Laplace sobre el mismo acontecimiento<sup>530</sup>, pero Dujovne insiste en que ninguna de estas iniciativas fueron acordadas, sino que florecían simultáneamente por distintas vías.

En los números de julio y agosto de 1974 se incluye una historieta sobre el “Chacho” Peñaloza: “esta historieta, en lugar de referirse a las hazañas de un personaje inventado, contará algunos de los episodios del último año de vida del Chacho Peñaloza, caudillo del pueblo riojano”<sup>531</sup>. Elegí la de agosto, último número, para cerrar el apartado porque sus palabras contienen un amargo diálogo entre el “Chacho” y Victoria Romero, su compañera, al lado

---

<sup>529</sup> Entrevista a Marta Dujovne. Buenos Aires. 14/06/2013.

<sup>530</sup> Memoria Abierta, *Testimonio de Ana Amado*, Buenos Aires, 2005

<sup>531</sup> “Chacho”. En: *El Diario de los chicos* Año 1. N° 3. Agosto de 1974. pp. 6-7.

del fuego, tomando un mate, sobre la suerte que estaban corriendo sus montoneras frente a los porteños opresores y que, sabemos de antemano, no tendrá un final feliz. La última viñeta se oscurece, reina la noche, se ve de lejos tres rondas alrededor del fuego, en una de ellas conversan los dos protagonistas:

“-No nos derrotarán [dice Victoria Romero]

-Así lo espero. Nos aguarda una larga lucha [responde Peñaloza]

Continuará<sup>532</sup>

## El abrupto final de la experiencia

Para diciembre de 1973 ya habían comenzado a establecerse políticas de censura y persecución de corte anticomunista y contrainsurgente con las nuevas políticas de Seguridad Nacional comunicadas por Perón y el Ministro Benito Llambí, pero los proyectos del Ministerio de Educación se mantuvieron en pie hasta pasado julio de 1974.

La continuidad laboral de los funcionarios y nuevos empleados del Ministerio no fue interrumpida, pero sí comenzaron a ser blancos cotidianos de las amenazas de muerte por parte de organizaciones parapoliciales como la Triple A<sup>533</sup>, al estar tan expuestos públicamente por sus roles. Además, los que pertenecían a Montoneros comenzaron a tener amargos debates dentro de sus propias organizaciones, que solían priorizar la intervención política inmediata, en numerosos casos acciones armadas de pequeña o gran escala, en lugar de este tipo de proyectos a largo plazo (Casullo 2008:92-102).

Como mencionamos anteriormente, desde su primer número, en noviembre de 1973, la revista *El Caudillo* había prestado mucha atención al Ministerio de Taiana y había denunciado recurrentemente a sus figuras y políticas. Por eso El diario de los chicos tuvo allí también cobertura. Desde que el proyecto fue esbozado hubo artículos sin firma en los que se cuestionaba su origen y sus aspiraciones. Aún confundiendo a sus responsables, de manera intencionada o por desinformación, uno puede encontrar en sus páginas notas

---

<sup>532</sup> Ibidem.

<sup>533</sup> Para profundizar en este proceso se puede consultar el libro de Marina Franco, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. publicado por el Fondo de Cultura Económica en el año 2011 y el artículo de Guillermo Caviaasca (2005) publicado en *Lucha armada*.

como “Maestros en Masturbación”:

“Carlos Ulanovsky y Mario Mactas, dos redactores del repugnante panfleto marxista “Satiricón”, que promociona (para justificar sus propias deficiencias) a la “cultura anal” o a la “masturbación”, o realizan engendros de tipo periodístico para atacar a las madres, la sociedad entera, etc., son los actuales encargados del Ministerio de Educación de hacer “El diario de los Chicos”, un proyecto que- de realizarse- llegará a todas las escuelas cotidianamente. Andrés Zavala (sic), jefe de medios de comunicación del organismo oficial fue quien designó a los ex colaboradores de Jacobo Timerman. Este triste tríptico, Zavala-Mactas-Ulanovsky, en época de Lanusse servían a su patrón Don Jacobo y acusaban de “nazi-fascista” al general Perón. Hoy pretenden, estos lamentables cretinos, deformar a los hijos de las familias peronistas enseñándoles que “la verdadera revolución es la masturbación”. O Taiana los hace renunciar o el pueblo peronista los va a colgar”<sup>534</sup>.

La amenaza final, relacionada con la preocupación por la “deformación de los hijos de las familias peronistas” se encuentra también en otras intimaciones a Taiana, como la del número 5: “Taiana ¡al rincón!”<sup>535</sup> de diciembre de 1973 y en artículos siguientes.

Por eso, es representativo del cambio de época que se produce, que cuando el Dr. Taiana se ve forzado a renunciar el 17 de agosto de 1974, tras la muerte de Perón, los nuevos funcionarios para Educación salen del entorno de *El Caudillo*.

En realidad, los máximos referentes de las políticas culturales peronistas del período 1946-1955, como Oscar Ivanissevich, ya octogenarios, fueron reconvocados a fines de 1974 y articularon con los jóvenes referentes de *El Caudillo* (revista de la Juventud Peronista de la República Argentina) para que cubrieran numerosos puestos<sup>536</sup>. Oscar Ivanissevich ya se había desempeñado

---

<sup>534</sup> “Maestros en masturbación”. Revista *El Caudillo*. Año 1. Nº 1. 16 de Noviembre de 1973.

<sup>535</sup> El caudillo Año 1. Nº 5. 14 de diciembre de 1973. s/p. sobre las designaciones de responsables para el Canal 4.

<sup>536</sup> “Cambia el gabinete: ¿hacia dónde?”. En *Noticias*. 18 de agosto de 1974. p. 9.



como Ministro de Educación en el primer gobierno de Juan Domingo Perón, entre febrero de 1948 y mayo de 1950, por lo tanto su nombramiento le daba un fuerte carácter de restauración de la ortodoxia peronista a lo que estaba sucediendo en el Ministerio y a las purgas que comenzaron a partir de entonces.

El área de Comunicaciones Sociales fue ocupada por gente de *El Caudillo*, como el lopezrreguista José Joaquín Stupenengo nombrado director interino. A Marta Dujovne le ofrecieron continuar con la dirección de una publicación para chicos pero que debía hablar “de las florcitas y de las mariposas”, según su relato en la entrevista. Por esta razón se negó, y decidió volver a su trabajo en el Museo de Bellas Artes. Allí no pudo permanecer mucho tiempo, intentó viajar por tres meses para alejarse de las amenazas de la Triple A y más tarde renunció. Fue entonces cuando se embarcó en el proyecto de la librería La Nube y a partir de 1979 se exilió en México, coincidiendo en el mismo destino que años antes había elegido Nicolás Casullo y en la suerte corrida también por Andrés Zavala, que partió hacia España en 1976.

De su oficina se retiró con todos los materiales, incluidas las cartas recibidas de maestros y alumnos de todo el país, para protegerlos de la intervención de los nuevos funcionarios. Hoy día son parte de su archivo personal y tienen un valor aún incalculable para la historia cultural y política del período.

## Conclusiones

Si bien este trabajo es solo un primer acercamiento, el análisis de la experiencia de *El Diario de los Chicos* nos permite afirmar la importancia que tiene reconstruir y profundizar en la investigación de las diversas instituciones ocupadas o creadas por militantes vinculados a Montoneros en articulación con intelectuales que, desde diversas pertenencias, confluyeron en 1973 en la voluntad de intervención cultural y política como condición indispensable para la producción de cualquier transformación social.

Saberes específicos como los que portaban Marta Dujovne y Lorenzo Amengual, les permitieron producir iniciativas con altos niveles potenciales de eficacia política, a pesar del clima progresivamente hostil, aprovechando ese resquicio del Estado, el Ministerio de Cultura y Educación, para amplificar los sentidos propios respecto a cómo debía ser una infancia informada y participativa en el nuevo período, cómo debía ser una nueva identidad colectiva.

Estos estudios nos permitirán, también, profundizar en el conocimiento

sobre los debates que, antes del pase a la clandestinidad de Montoneros, el 7 de septiembre de 1974, habían involucrado a núcleos de escritores, intelectuales y artistas que sostuvieron muchas acciones “no armadas”, abocados a construir otro tipo de condiciones para el cambio. Y podremos, asimismo, revisitarse algunos debates sobre cultura, política y construcción de hegemonía en casos concretos, atendiendo a las contradicciones y disputas que implica un intento de institucionalización tan polarizado como el de 1973, donde uno puede encontrar actores preocupados por desmovilizar al conjunto de la sociedad que había emergido de la dictadura de la Revolución Argentina con altísimos niveles de participación política y otros muy comprometidos con la generación de experiencias que promovieran, precisamente, la fuerza inversa, para radicalizar aún más el proceso.

## Bibliografía

- Abbattista, M. Lucía (2013) “*Los referentes latinoamericanos de las políticas del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación durante el período 1973-1974 en Argentina*”. En CD de las IV Jornadas de Historia Política. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay.
- Abbattista, M. Lucía y Fernanda TOCHO (2012), “*El verano caliente del '74. La Tendencia Revolucionaria del peronismo entre la asunción de Perón y el aniversario del “triunfo popular”*”, En: VII Jornadas de Sociología de la UNLP, Universidad Nacional de La Plata.
- Anguita Y Caparrós (2006). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Booklet. 5 tomos.
- Barletta, A.M. Y Cernadas, J. (2006). “De la ‘*démocratie intégrée*’ au terrorisme d’ État: 1973-1976”, en Revista *Matériaux pour l’ histoire de notre temps*, Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, Université de Nanterre, Francia, N° 81 (ISSN 0769 – 3206), enero-marzo.
- Baschetti, Roberto (2004). *Documentos (1973-1976). De Cámpora a la ruptura*, La Plata: Editorial De La Campana, Volumen I y II.
- (2007) *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. 1945-2007*. La Plata: Ed. De la Campana. Tomo II
- Bonasso, Miguel (1997). *El presidente que no fue. Los archivos secretos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta.
- (2000) *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Intelectuales, política y poder*: Buenos Aires: Eudeba.
- (2001). *El campo político*. Bolivia: Plural Editores
- Casullo, Nicolás (2004). *Sobre la marcha: política y cultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- (2008). *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Caviasca, Guillermo (2005) “*Montoneros. El enfrentamiento con Perón*” *Revista Lucha Armada en la Argentina*. Año 1 – N° 3, pp. 36-45.
- Esquivada, Gabriela (2009). *Noticias de los Montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Franco, Marina (2012) *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- García Canclini, Néstor (ed.) (1987). *Políticas culturales en América Latina*. México: Grijalbo.
- Gilman, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lenci, Laura (1999). “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973” En: Pucciarelli, Alfredo (editor) *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Longoni, Ana (2005). “El FATRAC, frente cultural del PRT-ERP”, en: *Lucha armada en la Argentina*. Año I - Nro. 4.
- Nadra, Giselle y NADRA Yamilé (2011) Montoneros: ideología y política en *El Descamisado*. Buenos Aires: Corregidor.
- Palacio, Manuel (2006) “Para qué copiar, es preciso CREAR” (*Campaña de Reactivación Educativa del Adulto para la Reconstrucción*). Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Ciencias de la Educación. Disponible en la web de la UNC.
- Perdía, Roberto (2013) *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Sigal, Silvia (2002 [1991]) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. (2004). *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Slipak, Daniela (2011) “Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974)”. En: *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, pp. 92-116.
- Tosolini, Mariana (2011) “La Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción. Una propuesta de educación popular 73/74”. Revista *interamericana de educación de adultos*. Año 33, número 2, julio-diciembre.



# Violencia y represión en el humor gráfico de Chaupinela y HUM® (1974-1980)<sup>537</sup>

*Burkart, Mara*

IEALC, FSOC, UBA/CONICET

**Palabras Clave:** Dictadura militar, Peronismo, revista HUMOR.

Con la llegada al poder de María Estela “Isabel” Martínez de Perón al poder tras la muerte de Perón, la represión y la censura aumentan y se sistematizan. La reforma del Código Penal y la ley nacional 20.840 o “Acta de la Seguridad Nacional” imponen penas de tres a ocho años de prisión para las “actividades subversivas en todas sus manifestaciones”. La ley también involucra a los medios de comunicación y a sus agentes, para quienes establece una sanción de dos a seis años “a los redactores o editores de publicaciones de cualquier tipo, directores y locutores de radio y televisión, o responsables de cualquier medio de comunicación, que informen o propaguen hechos, imágenes o comunicaciones de las conductas previstas en el artículo 1° [estas son: “intentar o preconizar por cualquier medio alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación”]”. Asimismo se intensifican las acciones violentas perpetradas, por un lado, por la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), organización paramilitar organizada por el Ministro de Bienestar Social y consejero de Isabel Perón, José López Rega; por otro lado, por las organizaciones armadas de izquierda, la peronista Montoneros y la marxista ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

El ciclo de violencia política que las jornadas del Cordobazo originan en

---

<sup>537</sup> Versión ampliada y revisada de “El ciclo de violencia y represión según el humor gráfico de Chaupinela y HUM® (1974-1980)” en Revista DeSignis, publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS)/La Crujía. ISSN 1578-4223 En prensa

mayo de 1969 registra en 1974 un giro, el cual junto a la crisis económica y político-institucional del gobierno de Isabel Perón, crea las condiciones sociales para la ruptura institucional de marzo de 1976 y el despliegue del terrorismo de Estado perpetrado por las Fuerzas Armadas. La dictadura militar lleva adelante un plan sistemático y masivo de desaparición forzada de personas, el cual implica secuestros, detenciones clandestinas y asesinatos pero se trata de muertes sin cuerpo, sin evidencias. Este método de desaparición, su masividad y sistematicidad son la nota distintiva de la represión ejercida por el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” en relación a la violencia estatal y paraestatal previa a 1976 y a la practicada por las dictaduras militares de los países vecinos. A mediados de 1978, luego de haber diezmando no sólo a las organizaciones guerrilleras sino a las organizaciones de la sociedad civil: sindicatos, partidos políticos, entre otros, comienza un proceso de desactivación del aparato de represión ilegal. Pero dicho proceso no es rápido ni inmediato debido a sectores de las Fuerzas Armadas que no están dispuestas a ceder el poder que les confiere “estar en operaciones”. Dado el conflicto interno que genera su desmantelamiento, el aparato represivo es tan solo reducido con lo cual las desapariciones, si bien disminuyen, no se interrumpen hasta 1983.

La violencia política que vive la sociedad argentina en los años setenta no pasa inadvertida para el humor gráfico nacional, que en esos años asiste a un proceso de auge e innovación de la mano de una nueva generación de humoristas, la nacionalización de la página de humor del diario *Clarín* y el surgimiento de publicaciones específicas del género como son *Hortensia* en 1971 en Córdoba y *Satiricón* en 1972 en Buenos Aires. En un contexto más general de politización de la cultura y de reactivación de la modernización cultural que había quedado trunca en 1966 con la llegada de los militares al poder, surgen nuevos estilos gráficos y temáticos y se reactivan tipos de risa que hasta ese entonces habían quedado replegados, como la sátira y el humor negro.

Entre 1969 y 1983, los espacios humorísticos se configuran en observatorios de la realidad y producen cuantiosas representaciones sobre el ciclo de violencia y represión que en poco tiempo acaba con el proceso de politización y expansión de los espacios culturales. Estas representaciones se configuran a partir de repertorios iconográficos fuertemente influenciados por elementos de la cultura masiva y popular nacional y extranjera, facilitando su recepción.

A través del humor negro, intentan desafiar lo trágico y por medio de la sátira, intentan subsumir la tragedia en un universo absurdo, según las definiciones de Peter Berger (1999). En todo caso y ante una realidad que se torna cada vez más opaca, son intentos por darle inteligibilidad, atravesados de gran ambigüedad. En consecuencia, se trata de actores activos en las luchas simbólicas que se disputaron en aquel entonces.

El análisis del humor gráfico permite dar cuenta de los imaginarios y la sensibilidad sociales, en este caso, de los umbrales de tolerancia hacia la violencia política en la clase media urbana, de la cual forman parte tanto los humoristas y editores de estas revistas como la mayor parte de sus lectores. En este artículo nos proponemos analizar las representaciones humorísticas de la violencia política y la represión publicadas en las revistas satíricas porteñas editadas por Andrés Cascioli, *Chaupinela* (1974-1975) y *HUM®* (1978-1980). El objetivo es definir continuidades y rupturas en relación al Golpe de Estado a los fines de establecer cómo y en qué medida esos medios de prensa delimitaron los contornos del campo de lo decible y lo visible en torno a la violencia política imperante.

## Los proyectos editoriales de Andrés Cascioli: *Chaupinela* y *HUM®*

Andrés Cascioli nace en Sarandí, partido de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en 1936. Formado en las artes visuales, incursiona, primero, en el mundo de las historietas y en el de la publicidad y luego, a partir de 1972, en el campo del humor gráfico donde junto a Oskar Blotta editan *Satiricón*. Es director de arte y el responsable de las caricaturas de tapa de *Satiricón* hasta su clausura en septiembre de 1974 por el decreto presidencial 866/74. Tras el cierre, Cascioli lanza su propia revista, *Chaupinela* en donde no participa Blotta pero sí buena parte de los colaboradores de *Satiricón*. *Chaupinela* se aleja de la irreverencia de su antecesora pero recupera el humor político y las características materiales y estéticas de aquella. Un año después de su aparición, *Chaupinela* también es clausurada por Isabel Perón. Pero su cierre, en noviembre de 1975, coincide con la reaparición de *Satiricón*, gracias a que Blotta le gana el juicio al Estado. Los colaborados de *Chaupinela* pasan a *Satiricón* pero la nueva etapa de la revista es breve, el golpe de Estado de marzo de 1976 determina su cierre.



La dictadura militar prohíbe ciertos tipos de risa como la satírica, la escatológica y el humor sobre sexo pero no impide que existan revistas de humor gráfico, las cuales se repliegan en un humor costumbrista muy lavado y anodino. La excepción es *Tía Vicenta*, la revista del célebre Landrú, que reeditada a partir de mediados de 1976, es la única que hace humor político, aunque no logra conquistar a muchos lectores. Varios de los humoristas y periodistas que habían colaborado con *Chaupinela* y *Satiricón*, integran el staff de la efímera *El Ratón de Occidente*, dirigida por Oskar Blotta. Cascioli participa del proyecto hasta el número 10, cuando se pelea con Blotta y se va. Después de probar suerte con una revista de rock, decide volver al humor gráfico, convoca a sus ex colegas y a mediados de 1978, percibiendo cierta distensión en el régimen militar vinculadas a la realización del Campeonato Mundial de Fútbol en el país y a que “Era el ‘78, y lo peor de la represión había pasado. Pero también era andar por la cuerda floja porque los nombres eran siempre los mismos, y en algún lado saltaban” como recuerda Tomás Sanz, jefe de redacción de HUM® (*Página/12*, 02/07/2006), lanza HUMOR Registrado –HUM®, la cual se edita hasta 1999.

Durante los años de la dictadura militar, HUM®, que era una revista de humor gráfico, se convierte, en aparente paradoja, en una revista satírica seria y políticamente comprometida (Burkart, 2012). Esta transformación explica parte de su éxito y se basa, por un lado, en el desenmascaramiento que hace de los proyectos fundacionales que los militares y civiles a ellos aliados intentan imponer y, por otro, en desbordar los límites que le impone su género y devenir un prestigioso espacio de crítica, cuya relevancia consiste en haber colocado a la cultura en un lugar políticamente central entre las estrategias de disidencia y oposición a la dictadura militar. Desde esa nueva posición, HUM® socava la histórica legitimidad de las Fuerzas Armadas como actor político y erige a la democracia como el mejor régimen político posible y como todo un modo de vida. Asimismo, contribuye a la recuperación de la cultura masiva a partir de estructurar sentimientos sociales dispersos en una posición alternativa a la dominante (Burkart, 2012).

*Chaupinela* y *HUM®* son publicaciones masivas y de sátira, editadas por un grupo de humoristas que en aquellos años no opta por la militancia de izquierda ni por la lucha armada pero que usa lo cómico con fines deliberadamente agresivos. Andrés Cascioli les da su impronta: el compromiso político

alejado de los extremos ideológicos en disputa, y concederle a la imagen un lugar privilegiado.

## Chaupinela

Desde su primer número, la violencia política y social está presente en Chaupinela con un papel protagonista. La célebre frase de *La vuelta del Martín Fierro*, “Los hermanos se han unido”, titula la caricatura de su primera portada, que contrariamente, muestra a un cuerpo bicéfalo agrediendo a sí mismo. Con la cita de José Hernández, *Chaupinela* expone el fracaso del llamado a la hermandad que había hecho Perón en 1973 y que sintetizaba la frase “Para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”, la cual a su vez reemplazaba al viejo lema peronista “Para un peronista no hay nada mejor que otro peronista”. Con la muerte de Perón y las medidas tomadas por su viuda a cargo de la Presidencia de la Nación, se perdían las esperanzas de revertir la situación de violencia imperante.



Figura 1. Cascioli, Chaupinela n° 1, noviembre 1974



Figura 2. Crist, “La Banda dei ragazzi”, Chaupinela, n° 9, marzo 1975: 23 (Detalle)

La representación de la situación política como una lucha fratricida y las referencias a sus posibles consecuencias son retomas en el editorial donde se

explica: “Lo único que alcanzamos a ver, en principio, es que dos grupos, dos ideologías, se enfrentan. El saldo es la muerte de hermanos, de argentinos que a veces son ajenos a ese enfrentamiento o son partícipes del él sin quererlo” (*Chaupinela* n° 1, 1974: 3- Figura 1). *Chaupinela* se identifica implícitamente con las víctimas del enfrentamiento, en un posible guiño a la recientemente clausurada *Satiricón*, y hace un “humilde llamado a la concordia” a partir de recuperar el espíritu de la segunda parte del Martín Fierro que llamaba a Fierro, convertido en guacho matrero, a reconciliarse e reinsertarse en la civilización. Identificándose con el Viejo Vizcacha quien había aconsejado “porque si entre ellos [los hermanos] se pelean los devoran los de ajuera” (Hernández, 1995: 235), *Chaupinela* advierte también la posible aparición de un “peligro mayor” producto de favorecer “a intereses que nada tienen que ver con las ideologías que detentan los grupos mencionados, sirviendo éstos, sin quererlo, de instrumentos de terceros”.

A diferencia de su antecesora *Satiricón*, de sus contemporáneas *Mengano* y *Hortensia*, y sentando el antecedente de lo que será HUM®, *Chaupinela* se define como una publicación políticamente comprometida, motivada por “la preocupación que creemos debe tener toda publicación acerca del momento actual” (*Ch* n° 1, 1974: 3). Se trata de un compromiso político que dista de ser el compromiso militante que impera, pero también es un claro distanciamiento por parte de Cascioli con respecto a la frivolidad que *Satiricón* había irradiado a instancias de Blotta.

En su definición política, *Chaupinela* se ubica lejos de la derecha como de la izquierda peronistas o no-peronistas, posiciones dominantes producto de la polarización política de aquellos años. Frente a la violencia política, *Chaupinela* asume una postura ambigua que oscila entre considerarla a veces como parte y a veces como ajena a la “idiosincrasia argentina”, parte de entender que “Uno, en el fondo, es pacífico y siempre quiere arreglar las cosas por las buenas. Esa es, sin duda, la base espiritual de los argentinos que desean convivir en paz” (*Ch* n° 1, 1974: 3). A diferencia de buena parte de la prensa masiva que enfáticamente resalta que la violencia social no es parte de la idiosincrasia argentina (Carassai, 2013: 68-75), *Chaupinela* habilitaba un pequeño margen para la excepción y es en ese sutil dar lugar a la violencia como posibilidad donde *Chaupinela* marca una diferencia, la cual se verá reforzada en algunos chistes e historietas que publicó y sobre los cuales

volveremos más adelante.

En 1975, las tapas de *Chaupinela* se limitan al tema de la violencia que afecta al campo cultural y mediático, aunque incluso en este campo es selectiva a la hora de elegir al blanco de su sátira. Son caricaturizadas personalidades variadas de la cultura argentina: desde el escritor Jorge Luis Borges a la voluptuosa actriz Isabel “Coca” Sarli pero la nota distintiva la dan aquellas caricaturas que incluyen un gesto o un acto violento: el histórico presentador del festival de Cosquín, Julio Mahárbiz, recibe un botellazo en la cabeza, el periodista radial Hugo Guerrero Marthineitz está encerrado en una celda, que es su propia boca, la cantante Ginamaría Hidalgo es estrangulada por una mano verdosa, el presentador “Pipo” Mancera aparece ahorcado con el cable de un micrófono radiofónico y la frase que acompaña a la imagen refuerza la sátira: “Depuración del ambiente: Morite Mancera!”. Se trata de personalidades de la cultura masiva que son censurados, amenazados e integran las listas negras de la Triple A, por lo cual algunos optan por el exilio, y *Chaupinela* se burla de ellos y de la censura, a la cual considera absurda y sin criterio. En cambio, hace silencio ante la censura y las amenazas que recaen sobre los artistas considerados “serios”, muchos de ellos políticamente “comprometidos”, como los actores Norman Briski, Héctor Alterio, Nacha Guevara por citar algunos. Y cuando ella misma es objeto de censura, lo cual sucede en varias ocasiones, procede a denunciar y satirizarla, como *Satiricón* lo había hecho en su momento.

Mientras *Chaupinela* hace burla de la violencia estatal y paraestatal sobre la cultura en su portada, en sus páginas interiores circulan otras representaciones que involucran a otros sujetos sociales y políticos. Entre ellas sobresale la parodia que en clave de historieta realiza Crist (Cristóbal Reynoso) sobre las organizaciones armadas de derecha e izquierda del peronismo como una lectura intencionada puede leer en el título “La Banda dei Ragazzi”, en el cual “muchachos” (*ragazzi*) alude tanto al peronismo en su conjunto de la Marcha Peronista como a la Juventud Peronista (Figura 2). En su lectura más transparente, la historieta es tributaria de la italiana “Paperinik e la banda del ‘Bravi ragazzi’”, protagonizada por Superpato (Paperinik), el alter ego del personaje de Disney Pato Donald, realizada por Gian Giacomo Dalmasso (guión) y Giulio Chierchini (dibujo) y publicada por primera vez en octubre de 1974. “La banda dei Ragazzi” se publica en tres páginas a color entre

marzo y junio de 1975 y en su versión argentina reactiva el estereotipo de la mafia italiana y el ideario de la familia mafiosa con el cual ya había sido asociado el peronismo, en particular, en Satiricón alentado por el éxito de las películas de Francis Ford Coppola, *El Padrino* (Véase Burkart, 2011). La historieta de Crist toma la estructura de personajes de la tira original pero les da un giro paródico, lo cual le permite establecer una distancia prudente con aquella lectura oblicua que su título propone. Cada entrega narra los intentos de realizar un robo, secuestro o contrabando pero siempre se ven frustrados por el sentimentalismo de alguno de los miembros de la banda, porque son reconocidos por sus víctimas ya que los atracos son en el mismo barrio donde viven o porque ellos mismos son, antes, víctimas de otros delincuentes. La resignación que muestran los personajes en cada final y el perfil de antihéroes que crea el autor hace que el lector les tome cariño en su ineptitud y se ría de su torpeza, ignorancia, de la violencia con la que se tratan entre sí.

A partir de mayo de 1975, percibiendo la crisis institucional que deriva en la renuncia de López Rega, *Chaupinela* se anima a ser más explícita y a incrementar las representaciones sobre la violencia social y política: imágenes de guardaespaldas, matones, guerrilleros barbudos y armados se vuelven habituales en los cartoons. La serie de chistes realizada por Ceo, “Los infiltrados” (*Chaupinela* n° 14, 1975) o la nota “La vida por los guardaespaldas!” de Carlos Abrevaya y Jorge Guinzburg, ilustrada por Crist (*Chaupinela* n° 15, 1975: 30-33) muestran a estos hombres corpulentos, de sobretodo o pilotos largos que llevan sombrero y las solapas levantadas para no ser identificados y las manos en los bolsillos o sujetando un arma. Estas imágenes ridiculizan a quienes portan armas y están dispuestos a usarlas a la vez que contribuyen a su naturalización y a su ingreso como actores cotidianos de la vida de los argentinos pero al mismo tiempo develan su costado grotesco.

Lejos de la parodia y la sátira están las historietas de Tabaré: “La revolución es cosa de negros” y “La violencia desde abajo no se las lleva de arriba”. La primera publicada en febrero de 1975 narra un deseo: que la movilización de las clases populares por el carnaval terminen en el acto revolucionario de echar de una patada al rey del palacio (*Chaupinela* n° 8, 1975). La otra, primero, escenifica una movilización popular que reclama justicia social y basta de hambre y en su paso, devora el caballo del policía que intenta contenerla; y luego, a Diógenes y el linyera, personajes de la tira que Tabaré publica en

el diario Clarín, quienes sueñan con la revolución social hasta que desprevenidos choca, con un policía que pone fin abruptamente a sus sueños y los devuelve a su realidad de mendigos (*Chaupinela* n° 20, 1975: 10-11). Tabaré se define como un “pacífico de abajo”, se identifica con los desposeídos que protestan y, primero, haciendo una crítica a la izquierda desde la izquierda, espera que la movilización popular más que el uso de las armas sea lo que genere la revolución. Luego, da cuenta del fin del sueño revolucionario, ganó la vigencia el orden.

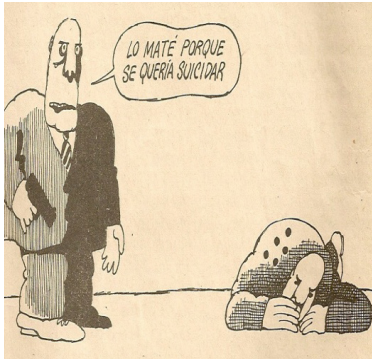


Figura 3. Aldo Rivero, *Chaupinela* n° 19, octubre 1975: 6

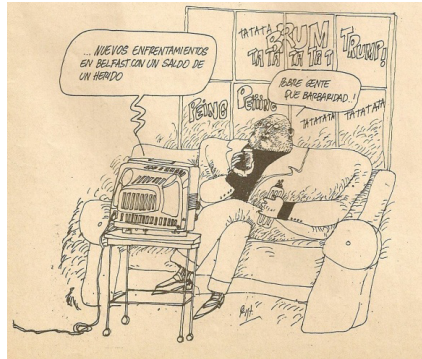


Figura 4. Crist, *Chaupinela* n° 19, octubre 1975: 39

Hacia fines de 1975, la generalización de la violencia es satirizada y llevada al absurdo en las series de cartoons “Los bestias dan derecho a la violencia” realizada por Aldo Rivero y “Por el caminito e piedras va el celular cordobés...” de Crist (*Chaupinela* n° 20, 1975: 6-7 y 38-39). “La violencia está en nosotros” dice el epígrafe de la primera serie y los chistes son sobre delincuentes económicos, mujeres que quieren ser violadas (!), “comandos de moralidad” que patrullan las calles en Ford Falcon encapuchados y con látigos con púas y asesinos de traje y corbata que matan con cinco balazos en la espalda “porque se quería suicidar” (Figura 3). La violencia como parte de la cotidianidad de los argentinos es destacada por Crist quien la representa como la banda de sonido de una película: los actores no la escucha, no dan cuenta de ella, ésta es la melodía que va de fondo en escenas cotidianas y reconocibles como tomar un café en un bar o ver televisión desde el sillón de



casa (Figura 4). Pero también aparece como disrupción, el epígrafe de la serie de chistes de Crist comienza con una descripción romántica de Córdoba, la provincia “pujante, multicolor y, como un jardín en flor, hendida por valles y quebradas polvorientas, poblada de ingenuos campesinos curtidos por el sol (...). Córdoba es la paz impertérrita de la serranía boreal (...) un sendero de paz y gloria en la huella fecunda de la libertad (...). Trigo sinuoso, monte brotado, tonada cadenciosa, eso es Córdoba. ¡Pero es que no hay nadie que sea capaz de hacérselo entender a los ochenta mil obreros metalúrgicos que cada tanto salen a repartir fierrazos a la hora de la siesta!” (Ibídem). En medio de la feroz represión que vive Córdoba, Crist critica y satiriza a sus principales víctimas, las cuales seis años antes habían sido apoyadas y legitimadas por haberse rebelado al poder dictatorial.

## HUM®

A diferencia de *Chaupinela*, HUM® no tiene a la violencia política como uno de sus temas centrales pero tampoco hace silencio al respecto, más bien intenta llamar la atención del lector a partir de referencias sesgadas en chistes de humor negro sobre los aspectos más siniestros y terroríficos de la dictadura militar. Las condiciones sociales de producción del humor eran otras a las de 1974 y 1975, en 1978, lo peor de la represión había pasado pero ser “chupado” sigue siendo una amenaza y el miedo está vigente dada la ubicuidad, el secretismo y la ausencia de reglas claras. Entre 1978 y 1983 se destacan dos momentos en HUM® en los cuales se publican chistes e historietas sobre la violencia política. El primero se extiende entre 1978 y 1980 y el segundo, que no se analizará en este trabajo, corresponde a la transición democrática iniciada tras la derrota en la Guerra de Malvinas.

En el primer número de HUM® se ve esta imagen: un verdugo encapuchado sube una escalera con un pote de grasa, la escalera está apostada sobre una guillotina donde está a punto de ser degollado un hombre que observa la peculiar situación: la soga que sujeta la cuchilla se cortó y ésta quedó trabada a mitad de su recorrido (HUM® nº 1, 1978: 24. Figura 5). Verdugos encapuchados, guillotinas, horcas, patíbulos, salas de tortura, es decir, el repertorio iconográfico de los suplicios de la Edad Media y Temprana Modernidad —especialmente de la Inquisición—, y del Terror jacobino es el modo predilecto, aunque no el único, al que apelan varios humoristas para construir las metá-

foras visuales plasmadas en chistes de humor negro (Figura 6). A través de este modo sesgado se representa a los aspectos más siniestros y terroríficos de la dictadura militar, sabiendo que la denuncia directa y abierta no es tolerada por los militares. Aquello que estos humoristas ilustraron para HUM®, el periodista y militante de Montoneros, Rodolfo Walsh, lo había puesto en palabras con gran lucidez en su “Carta abierta a la Junta Militar”, distribuida clandestinamente el 24 de marzo de 1977, un día antes de su asesinato. Allí acusó a las Fuerzas Armadas por ejercer la tortura sin límites:

Retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana y el ‘submarino’, el soplete de las actualizaciones contemporáneas (Walsh, 1998: 416-417).

Los cartoons de HUM® matizan la crudeza a la que alude Walsh. La risa que generan permite restarle dolor y acritud a la realidad que representan. La neutralización de lo doloroso y trágico se hace a los fines de volver el terror tolerable y aprehensible ya que también esa realidad es reconocida como inmodificable o por lo menos, que su transformación no está al alcance de sus posibilidades o de los riesgos que están dispuestos a asumir.

Otro grupo de chistes sobre la violencia tiene en común la cuestión racial y el repertorio iconográfico utilizado por los dibujantes tiene dos variantes: a los miembros del grupo racista estadounidense Ku Klux Klan (KKK) y al dictador ugandés, Idi Amin. La representación peyorativa de lo plebeyo y lo popular a través de “lo negro” forma parte del repertorio del imaginario social argentino, especialmente, desde la irrupción del peronismo en la década del cuarenta. Estos chistes refieren a la persecución de los peronistas y de modo más general, de las clases populares. Los que apelan al KKK advierten también las continuidades entre la Triple A y las tres armas: el Ejército, la Marina y la aeronáutica, que en conjunto son responsables del terrorismo de Estado. Idi Amin también remite al tercer gobierno peronista pero deja un resquicio para el lector audaz que quiera asociar la figura del ugandés con la del almirante Massera, responsable de la ESMA, donde funcionó el principal centro clandestino de detención, y con intenciones de acercarse al peronismo para construir su propia alternativa política.





Figura 5. Cardo, HUM® n° 1  
junio 1978: 24



Figura 6. Ferni, HUM® n° 26,  
enero 1980: 65

Una tercera fórmula para representar la violencia represiva es la referencia al Holocausto. Si bien, la serie de cartoons Holocausto I realizada por Catón sigue las reglas del humor negro y las atrocidades nazis, a riesgo de ser trivializadas, son colocadas en un segundo plano, expone a HUM® a los límites éticos de la presentación humorística (HUM® n° 21, 1979: 60-61). Publicados por HUM® tras la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1979 y de que el editor y periodista de origen judío, Jacobo Timerman, fuera autorizado a salir del país después de dos años de estar preso y haber sido torturado, los chistes son repudiados por la comunidad judía y defendidos por lectores no judíos de la revista. HUM®, por su parte, da su definición sobre qué es hacer humor y se justifica alegando que está haciendo una “crítica constructiva” (HUM® n° 22, 1979: 12). El debate se extiende en el correo de lectores por varios números y si bien Catón es defendido, al poco tiempo, deja de ser colaborador de la revista.

También hubo en HUM® residuos de aquellas representaciones de matones, mafiosos y detectives que predominaron en *Chaupinela* como ejemplo el cartoon de Fontanarrosa en el cual un detective al mejor estilo de los policiales negros

norteamericanos encuentra un cadáver con múltiples agujeros de bala (H n° 3, 1978: 50). Pero este tipo de chistes fueron cada vez menos. Por último, hay un caso que no entra en los grupos antes mencionados y que llama nuestra atención por representar de modo más explícito y sin apelar a metáforas el asesinato de una persona perpetrado por una “patota” o “grupo de tareas”. Se trata de la historieta realizada por Alfredo Grondona White, “Violencia hay en todos lados. Incomunicación también. Dos problemas mundiales”. Tanto el título como y el epígrafe, que alude a la violencia en el Líbano, Irlanda y Nicaragua, desorientan al lector y al censor pero las imágenes son explícitas, realizadas con un trazo realista y un juego de contrastes en blanco y negro, muestran a una “patota” entrar violentamente a un departamento y asesinar a golpes a un joven intelectual de clase media (HUM® n°15, 1979: 60-61. Figura 6). El remate cómico está en las últimas viñetas cuando uno de los agresores toma un teléfono público y dice “Ahora, a llamar a los diarios...” pero como no funciona su compañero exclama “¡Qué país de miércoles! ¡No hay un solo teléfono que funcione!”.



Figura 7. Alfredo Grondona White, HUM® n° 15, junio 1979:60-61

Entre 1978 y 1980, predomina en HUM® la sátira sobre la cultura y la economía promovidas por el “Proceso”, son los cimientos sobre los cuales se recortan las representaciones sobre la violencia y el terror de Estado. Estas

llamadas de atención que la revista le hace al lector audaz, dispuesto a leer las entrelíneas son en su mayoría visuales, es decir, predomina la imagen sobre la palabra. El primer y más acabado intento de poner en palabras cierta percepción sobre los hechos de violencia que se suceden en aquel entonces es una historieta realizada por Crist, “Las Manos de Cristóbal Reynoso”. La reflexión aparece camuflada por dicho título, por publicarse en las últimas páginas y por el dibujo, aunque como el mismo Crist recuerda su intención fue publicar la secuencia de ilustraciones y sabía que sin texto sería rechazada (Entrevista realizada por la autora, 31 de junio de 2010). El lugar privilegiado dado a la imagen permite ver siempre a dos manos que se mueven como lo haría cualquier persona que explica algo sentada en la mesa de un bar, tomando un café. La charla de café, espacio intelectual por excelencia en aquellos años, quedaba representado en esta historieta de Crist. El texto, desagregado en las sucesivas viñetas, dice:

Bueno... Al principio fue difícil adaptarse, tomar conciencia. Darnos cuenta de que no éramos el de antes. Nos dividimos de la unidad original. ¡Sí, fue bastante bravo...! Ahora nos llevamos bastante bien... Antes peleábamos por saber si éramos la derecha o la izquierda. Ahora convivimos plácidamente. Digamos nos toleramos. De vez en cuando se nos ocurre la misma idea y nos superponemos. Hacemos muchas cosas que no tienen sentido (...). Son recuerdos de otra vida. Lo hacemos para no aburrirnos. En fin... ¿Qué otra cosa pueden hacer un par de manos que lograron... sobrevivir al resto del cuerpo...? (HUM® n° 26, 1980: 86-87).

Desde una perspectiva histórica, aunque sin dar fechas ni aludir a hechos concretos, se ofrece una interpretación de las causas y consecuencias de la violencia política en continuidad con aquel editorial de *Chaupinela* analizado en el apartado anterior. De modo elíptico, se alude a los grupos armados de derecha e izquierda como la autonomización de las manos, las extremidades de un cuerpo asociadas al hacer. Y si bien “sobreviven” en esa división, quien pierde, quien es destruido es “el resto del cuerpo”, ese tercero en juego que no es más que víctima inocente. Se marca un antes y un después, es el fin de una etapa –que se había caracterizado por la pelea constante– y el comienzo de otra, donde “nos llevamos bastante bien”, “nos toleramos”, porque el “cuer-

po”, la sociedad, ha sido destruida. No sólo en HUM® aparece esta interpretación de la violencia política, el diario de la comunidad inglesa *The Buenos Aires Herald* comparte las mismas ideas. Es un punto de vista alternativo, que se distancia del discurso oficial y que empieza a circular en distintos y reducidos sectores de clase media, pero no es la única lectura alternativa. Otra es la interpretación formulada por Rodolfo Walsh, quien en su Carta abierta sostiene: “Las Tres A son hoy las tres Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel balance entre ‘violencias de distinto signo’ ni el árbitro justo entre ‘dos terrorismos’, sino la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte” (Walsh, 1998: 4). HUM® y Walsh pueden coincidir en la caracterización y descripción del ejercicio de la violencia ilegal por parte de las Fuerzas Armadas en el poder pero disienten en su explicación y comprensión del fenómeno.

## Conclusiones

Hoy nos llaman poderosamente la atención muchos de los chistes, tiras e historietas que representan muertes violentas, torturas y asesinatos publicados en *Chaupinela* y HUM® en los años setenta, es decir, que circularon durante el ejercicio mismo de la represión y el terrorismo de Estado. Incluso algunos de esos chistes los podemos considerar como políticamente incorrectos pero, dejando de lado esos juicios de valor, podemos reconocer en ellos la historicidad de la sensibilidad social. El análisis de todos ellos nos permite comprobar que en los años setenta la sociedad argentina registra altos umbrales de tolerancia hacia la violencia. Salvo lo sucedido con la serie Holocausto no se registran cuestionamientos a las humoradas y esta tolerancia no impide que una importante parte de esa sociedad haya deseado y reclamado el cese de la violencia, como también está plasmado en las publicaciones de humor que analizamos. Pero no es una tolerancia pasiva, esas expresiones y representaciones son también modos de interactuar con esa realidad que se percibe adversa y ajena, son modos de aprehensión, de comprensión y hasta de intentar nombrar lo innombrable.

El análisis de *Chaupinela* y de la primera etapa de HUM® (1978-1980) permite establecer continuidades y rupturas en cuanto a los imaginarios y las creencias sociales en torno a los fenómenos de violencia política y sus actores. Las principales discontinuidades se dan en el plano iconográfico, los cambios

en la representación de los perpetradores y de los instrumentos de tortura son los más evidentes pero también en las víctimas, en los escenarios donde la violencia tiene lugar. Del predominio de matones y mafiosos, y de guerrilleros con largas melenas se pasa a verdugos encapuchados del medioevo, del terror jacobino o del KKK, o también a Idi Amin. Si en *Chaupinela* las humoradas podían ser tanto de las organizaciones guerrilleras como de los aparatos represivos del Estado y paraestatales, tras la dictadura militar, estas representaciones se circunscriben a la violencia ejercida por el Estado. La violencia estatal, clandestina o no, es la que cobra protagonismo y son los chistes de humor negro los que se convierten en espacios críticos para su denuncia.

En las representaciones humorísticas quedan también plasmados los cambios en el ejercicio de la violencia represiva. De las armas que esos matones exhiben en las calles se pasa a instrumentos de tortura de tiempos aparentemente pasados que van abandonando el espacio público para pasar a ser utilizados en espacios cerrados y sin público. Con el tiempo, la representación de las víctimas como cadáveres con agujeros de bala tirados en la calle también va dejando lugar a otras que también están muertas pero con menos espectacularidad o aún con vida, a la espera de su muerte.

Si estos *cartoons* registran cambios a partir de 1976 en la represión y el terrorismo de Estados como es el abandono de la calle y el repliegue a espacios cerrados y secretos, vale destacar que la ausencia de cuerpos propia del método de la desaparición forzada implementado por las Fuerzas Armadas argentinas no es representado en los *cartoons* o historietas de modo explícito. Se podría pensar que cuando la víctima no aparece dibujada en los *cartoons* se está sugiriendo de modo sesgado la existencia de cuerpos ausentes de los cuales no se sabe su destino producto de la “desaparición” pero al mismo tiempo, cuando la víctima sí está dibujada y aparece muerta deduce que los “desaparecidos” están muertos. De este modo, se distancian del discurso oficial de aquel entonces, recordemos que Videla es quien primero dice que no hay muertos sino desaparecidos e implícitamente sugiere “por algo será” o que desaparecieron por decisión propia. Poco después las madres y familiares de desaparecidos se apropiarán de esa denominación y le darán un nuevo significado en rechazo a la idea de considerarlos muertos y clausurar el problema. La consigna “aparición con vida” sintetiza ese movimiento discursivo.

Pero si las representaciones visuales ofrecen un abanico de cambios en

las representaciones, distinto es el caso de las discursivas. En los pocos textos que publican estas revistas sobre la violencia política se encuentran más continuidades que rupturas. Estos ofrecen una interpretación de la violencia política que difiere de la versión dominante, difundida por los militares y por los medios de prensa oficialistas, y se suman a un espacio semántico donde se despliega una interpretación de la violencia política que entiende que hubo un enfrentamiento armado que involucró a dos grupos, primero, dentro del peronismo y luego ¿entre las organizaciones guerrilleras y las Fuerzas Armadas? No está explicitado. Por su parte, la sociedad es un testigo y una víctima, inocente, ajena y pasiva que quedó entremedio del conflicto. En los años ochenta esta interpretación se reformula y se convierte en hegemónica en lo que se conoce como la “teoría de los dos demonios” cuya síntesis está expresada en el Prólogo del libro *Nunca Más*.

## Bibliografía

- Berger, P (1997) *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós, 1999.
- Burkart, M. (2012) *HUM®: la risa como espacio crítico bajo la dictadura militar (1978-1983)*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, inédita.
- (2011). “Caricaturas de Perón en Satiricón, 1972-1974” en *Papeles de Trabajo, Dossier “Imagen y cultura visual”*, 7 (4), pp. 44-73.
- Carassai, S. (2013) *Los años setenta de la gente común, La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Hernández, J. (1879) “La vuelta del Martín Fierro” en *Martín Fierro*. Buenos Aires: Kapelusz, 1995
- Walsh, R. (1977) “Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar” en *El violento oficio de escribir. Obra periodística 1953-1977*. Buenos Aires: Planeta, 1998.

## “No hay revolución sin canciones”. El arte y la política en la Nueva Canción chilena (1970-1973)<sup>538</sup>

Alonso, Jimena  
(FHCE-UDELAR)

**Palabras Clave:** Nueva Canción Chilena, Arte, Política.

“Canto que ha sido valiente,  
siempre será canción nueva”  
(Víctor Jara. Manifiesto. 1973<sup>539</sup>)

Se dice que “*la historia sin sonido no es historia, y el sonido sin voces no es memoria*”<sup>540</sup>. Las voces de la canción popular “comprometida” han sido claves en diferentes contextos históricos y han servido como vehículo de expresión y participación en diversos procesos sociales, por lo que constituyen

---

<sup>538</sup> Discurso de Salvador Allende el 28.04.1970 en el Teatro Caupolicán, en plena campaña electoral por el triunfo de la Unidad Popular. En la imagen fotográfica se ve un gran cartel impreso, con la frase “No hay revolución sin canciones”. Al medio Salvador Allende, rodeado de músicos y conjuntos asociados al folclore, como Isabel y Ángel Parra, Rolando Alarcón, Quilapayún, Víctor Jara, Millaray, entre otros. En su discurso concluyó diciendo: “*No hay revolución sin canciones. Jamás hubo tantos folcloristas y de tanta calidad. Con nosotros están los más y los mejores.*” GARCÍA, Marisol (2013). *Canción valiente. Tres décadas de canto social y político en Chile*, Ediciones B, Santiago de Chile, Pág. 125.

<sup>539</sup> “Manifiesto” fue fechada en 1973. Iba a ser parte del álbum “Tiempos que cambian”, aunque su difusión se produjo luego del asesinato de Víctor Jara. Como composición póstuma, parece contener un sentido profético: “*El canto tiene sentido/ cuando palpita en las venas/ del que morirá cantando/las verdades verdaderas*”.

<sup>540</sup> GARCÍA, Marisol (2013). *Ob. Cit.*, contratapa



una importante fuente para entenderlos. Muchas han sido las investigaciones bibliográficas –académicas y testimoniales–, que desde diferentes disciplinas sociales se han dedicado a analizar el rol que estos movimientos han desarrollado en los diversos contextos históricos latinoamericanos.

Por otro lado, varias son las singularidades que el proceso chileno de triunfo de la izquierda por la vía electoral, tiene para ser analizado por la historiografía. En este trabajo, nos proponemos analizar el rol que jugó el movimiento conocido como la “Nueva Canción Chilena”, tanto durante la campaña electoral, como en los mil días del gobierno de Salvador Allende; y en particular, como la música popular constituyó un importante vehículo de expresión política de lo que estaba ocurriendo en Chile (1970-1973). Una aclaración necesaria, consiste en señalar que la presente ponencia, analizará los grandes aportes de la Nueva Canción Chilena en su conjunto, dejando de lado, las trayectorias individuales de cada uno de los músicos que lo componen. Cada uno de ellos, daría para realizar un trabajo específico y exhaustivo. Como señala, el historiador César Albornoz, nuestro objetivo es *“reconocer y comprender a una sociedad por su música.”*<sup>541</sup> En un primer momento, la izquierda eligió el muralismo y la música, para contrarrestar a los medios de comunicación hegemónicos, controlados por la derecha y la Democracia Cristiana.

Como veremos, la Nueva Canción Chilena, produjo antes y durante el gobierno de la Unidad Popular, un repertorio de temas orientados a crear conciencia sobre la historia del movimiento popular y las responsabilidades planteadas por el camino de la vía chilena al socialismo y se convirtió en uno de los apoyos fundamentales de la campaña electoral del socialista Salvador Allende en 1970. Los artistas se hicieron parte del proyecto político, apoyándolo desde la campaña, formando parte activa durante su gobierno e incluso defendiéndolo ante la amenaza de golpe de Estado. Tal como señala César Albornoz, *“un importante espejo donde se reflejó el sentido y la identidad del proceso cultural en Chile bajo el gobierno de Salvador Allende, fue sobre todo la música (...).”*<sup>542</sup>

---

<sup>541</sup> ALBORNOZ, César. (2000) *Posibilidades metodológicas del estudio de la música popular contemporánea en Chile desde el ámbito historiográfico*. En: Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la música popular, Bogotá, Pág. 11.

<sup>542</sup> ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *“La cultura en la Unidad Popular: porque esta vez no se trata de cambiar un Presidente”* En: PINTO, Julio y otros Cuando hicimos historia. La

Este proceso generó no sólo, un fuerte apoyo cultural a la izquierda, sino que su éxito permitió el desarrollo de una industria discográfica y la reproducción de centros culturales, que les permitieron un sustento autónomo permanente. Uno de los aportes, que ha tenido este proceso, fue el reconocimiento de la figura del cantautor. La idea de un hombre o mujer, que analiza su entorno y lo manifiesta a través de la música, lo que en palabras de Patricio Manns sería “*el brazo armado de la poesía*.”<sup>543</sup> Muchos autores, entonces, asumieron su canto como un deber; integraron a sus letras a un sujeto histórico escindido de las expresiones artísticas, era un canto que ubicaba al trabajador chileno como protagonista de un cambio histórico. Marisol García, señala que la Nueva Canción Chilena se ubicó “*al servicio de un proceso, de una revolución, de un cambio, del pacifismo, del humanismo. Escrita para ser cantada por el obrero, el trabajador, el revolucionario, la feminista, el pueblo. Contra el consumo, el poder, el statu quo*.”<sup>544</sup>

No podemos hablar de este proceso, sin hacer -aunque sea mínima-, una referencia al aporte de Violeta y fundamentalmente de la Peña de los Parra, inaugurada en junio de 1965<sup>545</sup>. Fue durante el gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei (1964-1970) que la sociedad chilena comienza a polarizarse. El auge de la movilización popular, se da en este período, dónde el proyecto denominado “*revolución en libertad*” deja de ser suficiente, quedando el camino abierto para la concreción de un gobierno claramente de izquierda. Es en este marco, que Ángel e Isabel, -hijos de Violeta-, junto a Rolando Alarcón y Patricio Manns, acondicionan una vieja casa en Carmen 340 (alquilada por el pintor y folclorista Juan Capra), muy cerca del centro de Santiago. Los

---

experiencia de la Unidad Popular, Santiago de Chile, Ed. LOM. Pág. 147.

<sup>543</sup> GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 103.

<sup>544</sup> Ídem. Pág. 10.

<sup>545</sup> El antecedente es el trabajo que tanto Violeta como sus hijos, habían realizado en París. En 1962, después de haber participado en el Festival de la Juventud de Finlandia, y viajar por otros países de Europa, Ángel e Isabel permanecen en París trabajando en teatros, radios e incluso televisión. En este momento, actúan en dos peñas en el barrio latino: “*La candelaria*” y “*L’Escale*”. A comienzos de 1964, Ángel vuelve a Chile, con el objetivo de repicar la experiencia de las peñas y fundamentalmente para difundir la obra de su madre. Pocos meses más tarde, se le une Isabel. Al regreso de su viaje a Francia, Violeta también se incorpora a las actividades de la Peña, aunque tiene su propia carpa en La Reina.

dos hermanos, ocupan una pieza de la casona, dónde se desarrollaba un taller de artistas y se integran al ambiente. Desde allí, tomará forma un movimiento que será clave en la implantación de una nueva cultura vinculada a la izquierda. “*Cada noche había discusiones políticas o estéticas que continuaban hasta que en el punto culminante de la reunión, Juan tomaba la guitarra y comenzaba a cantar.*”<sup>546</sup> La Peña, es el lugar de lanzamiento para muchos artistas. Desde comienzos de la década del 60’ estos músicos, proponían la integración latinoamericana a partir de un planteamiento común, reuniendo en su propuesta musical la realidad continental. La revolución y la construcción del “hombre nuevo” tenían un sentido local, pero también junto a él un sentido continental. Temas como la revolución cubana o la resistencia del pueblo vietnamita, u homenajes a personajes emblemáticos como Ernesto Guevara<sup>547</sup>, Camilo Torres, Ho Chi Min, eran comunes en las producciones artísticas de la época. Este movimiento se convirtió así en el referente cultural de la izquierda chilena.

Varios son los músicos de la época, que establecen en la obra de Violeta Parra, un antecedente claro del proceso musical que ocurrirá unos años más tarde. Víctor Jara, por ejemplo afirmó que “*Violeta (...), nos marcó el camino, nosotros nos hacemos más que continuarlo.*”<sup>548</sup> De su obra, podemos destacar varias composiciones que -algunos años después y en voz de sus hijos Ángel e Isabel- se constituyeron en clásicos de la canción de protesta en toda América Latina. Entre ellas: “Que vivan los estudiantes”, “La carta”, “Mazúrquica moderna” y “Arriba quemando el sol”.

De este momento, debemos resaltar dos canciones que son clásicas con respecto a la denuncia de la represión que algunos sectores de trabajadores estaban viviendo bajo el gobierno de Eduardo Frei. La primera de ellas, “Se olvidaron de la patria” de Rolando Alarcón, refería a la matanza de seis trabajadores y dos mujeres en huelga en el mineral de El Salvador, el 11 de marzo de 1966. La segunda, “Preguntas por Puerto Montt” de Víctor Jara, fue compuesta

---

<sup>546</sup> MONTEALEGRE, Jorge y LARREA, Antonio (1997). *Rostros y rastros de un canto*, Ediciones Nunatak, Santiago de Chile. , sin número de página.

<sup>547</sup> Ernesto Guevara mereció la interpretación de varios temas: “Su nombre ardió como un pajar” de Patricio Manns, “Zamba del Che” de Víctor Jara, “Canción fúnebre para el Che Guevara” de Juan Capra, entre otras

<sup>548</sup> GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 29-44.

por el autor el mismo día que leyó la noticia en los medios de prensa. La matanza ocurrida en dicha ciudad el 9 de marzo de 1969, provocó la muerte de 10 personas cuando la policía desalojó por la noche la toma de un terreno. Apenas cuatro días después, Víctor ya estaba cantando ese tema públicamente, en un acto de protesta por los hechos realizado en Santiago. Más allá de la denuncia, lo imponente de la canción, es la clara identificación del responsable: Dr. Edmundo Pérez Zujovic, Ministro del Interior del gobierno de Eduardo Frei.

“Usted debe responder, señor Pérez Zujovic,  
porqué al pueblo indefenso, contestaron con fusil.  
Señor Pérez, su conciencia, la enterró en un ataúd,  
y no limpiarán sus manos, toda la lluvia del sur.”  
(Víctor Jara. Preguntas por Puerto Montt. 1969).

En julio de 1969, la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica de Chile organizó el Primer Festival de la Nueva Canción Chilena. Fue el momento en que ésta tendencia musical, fue bautizada como tal. Este primer festival, tuvo dos canciones ganadoras: “La chilenera” de Richard Rojas y “Plegaria a un labrador” de Víctor Jara. Esta última, integraba el disco “Pongo en tus manos abiertas”, editado por el autor en 1969 a cargo del sello de las Juventudes Comunistas, y fue el primer hito del movimiento<sup>549</sup>. Para esta ocasión, fue interpretada junto al grupo Quilapayún, y en su letra, se resalta el problema del campesino y su necesidad de construir una sociedad nueva:

“(…) líbranos de aquel que nos domina en la miseria, danos tu fuerza y tu valor al combatir, sopla como el viento la flor de la quebrada, limpia como el fuego el cañón de mi fusil. Levántate y mírate las manos, para crecer estréchala a tu hermano, juntos iremos unidos en la sangre, ahora y en la hora de nuestra muerte, amén” (Víctor Jara. Plegaria un labrador. 1970)

---

<sup>549</sup> En su tapa se ubicaba la fotografía de unas manos rugosas y suplicantes, como simbolizando la áspera necesidad de los trabajadores chilenos, atados a salarios de hambres. El título más conocido de ese disco, es quizás, “Te recuerdo Amanda”, una historia de amor, ubicada en un contexto distinto: la fábrica. También aquí se ubica la grabación de “Preguntas por Puerto Montt” y “A Luis Emilio Recabarren”.

César Alborno, señala que *“La Nueva Canción Chilena se desarrolló desde la década de 1960, consolidándose a fines de esos años y proyectándose hacia los primeros del decenio siguiente. Acompañó por ello, tanto la campaña como el gobierno de la Unidad Popular en su totalidad. No fue un producto del gobierno popular, sino el resultado de inquietudes políticas y culturales que terminaron construyendo el propio gobierno.”*<sup>550</sup>

Quilapayún graba en julio de 1970, su obra “Cantata Popular Santa María de Iquique”. El estreno se realizó en agosto del mismo año en el Estado Chile, en el marco del II Festival de la Nueva Canción Chilena. La cantata, tenía como objetivo la denuncia de un hecho histórico: la matanza de la Escuela Santa María, ocurrida en Iquique el 21 de diciembre de 1907. Con la cantata, la cultura popular a la que aspiraba el gobierno tenía un referente. La música de concierto, asociada siempre con las clases altas, esta vez se hacía masiva, el objetivo era lograr que “el pueblo” fuera el protagonista.

## La campaña electoral de la Unidad Popular

En las tres opciones electorales de las elecciones presidenciales de fines de 1970– Tomic por la Democracia Cristiana, Alessandri por el Partido Nacional y Allende por la Unidad Popular- se crearon himnos oficiales para cada una de las candidaturas. En el caso de la coalición de izquierda, el himno creado por Sergio Ortega y titulado “Venceremos”, tenía un actor colectivo: nuevamente “el pueblo”, y el candidato aparece como un mandatario de éste.

“Con la fuerza que surge del pueblo, una patria mejor hay que hacer,  
a golpear todos juntos y unidos, al poder, al poder, al poder. (...)  
Si la justa victoria de Allende, la derecha quisiera ignorar,  
todo el pueblo resuelto y valiente, como un hombre se levantará”  
(Himno de la Unidad Popular. Venceremos. Inti Illimani. 1970)

Fue grabada primero por Inti Illimani, aunque de ella surgieron luego otras versiones con versos modificados. La idea original, provocó una primera discusión entre el autor y el conjunto a cargo de difundirla. Sergio Ortega,

---

<sup>550</sup> ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *Ob. Cit.*, Pág. 149.

*“era partidario de mantener versos que al conjunto le parecían excesivos, como: venceremos, venceremos/ ¡aplastemos al perro burgués!. El inminente ascenso de la Unidad Popular al poder comenzaba a enfrentar a sus simpatizantes a nuevas definiciones en torno a la legitimidad de combinar creación y consigna.”*<sup>551</sup>

Sin embargo, más allá de los tres himnos, como hemos visto la Unidad Popular, contaba con el respaldo de un grupo de creadores vinculados a la “Nueva Canción Chilena”. De hecho, su auge se produjo durante la campaña electoral de la Unidad Popular en 1970. Bajo el lema “no hay revolución sin canciones”, músicos como Ángel e Isabel Parra, Víctor Jara, Patricio Manns, Rolando Alarcón y conjuntos como Quilapayún, Inti Illimani, Tiempo Nuevo o Aparcoa, declararon públicamente su adhesión a la Unidad Popular y recorrieron el país junto a Salvador Allende.

El desarrollo de la música, la multiplicación de las peñas en Universidades, parroquias, sindicatos, fábricas, sumado también a una explosión del teatro y la danza, provocó un auge de los movimientos culturales, inédito en la vinculación con una campaña electoral. Ángel Parra, por ejemplo, escribe la canción “Unidad Popular”, estrictamente para la campaña, dónde se ve la clara ilusión de vencer.

“El pueblo se juega entero, en setiembre compañero,  
Trabajo, lucha y verdad, es la Unidad Popular.  
Nuestra patria es un camino, que debemos recorrer,  
con la sola voluntad, de luchar para vencer (...)”  
(Ángel Parra. Unidad Popular. 1970)

Vemos aquí que ya no aparece el tono de denuncia, sino que es un llamado a la acción, donde predomina un tono de confianza en la victoria y de esperanza en el proyecto de Chile, en la vía chilena al socialismo. Tal como señala, Claudio Rolle *“es una canción revolucionaria que opta por la vía electoral.”*<sup>552</sup>

En 1970, Sergio Ortega junto a Julio Rojas y Luis Advis, compusieron una obra clásica del apoyo de este movimiento a la campaña electoral de la

---

<sup>551</sup> GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 128.

<sup>552</sup> ROLLE, Claudio (2000). *Ob. Cit.*, Pág. 8.

Unidad Popular. “Canto al programa”, fue un disco de larga duración que musicalizaba las aspiraciones del entonces candidato a la Presidencia, Salvador Allende. Podemos decir, que es un disco enteramente compuesto al servicio de un proyecto particular de gobierno. Interpretado por Inti Illimani, tenía temas como: “El rin de la nueva Constitución”, “Vals de la educación para todos”, “Canción de la reforma agraria”, “Tonada y sajuriana de las tareas sociales”, “Canción de la nueva cultura”, “Cueca de las Fuerzas Armadas y Carabineros” y finalizaba con “Venceremos”. Las canciones se alternan con relatos escritos para un narrador ficticio, Peyuco Pueblo, que representaba a un típico trabajador chileno. El más fuerte de estos temas, era la “Canción del Poder Popular”, dónde se pueden ver representados los principales tópicos de la Nueva Canción Chilena. Las letras, anuncian que se echará fuera al yanqui con su lenguaje siniestro, y se sostiene que será el pueblo el que llevará ahora las riendas de Chile, pues “*con la Unidad Popular ahora somos gobierno*”<sup>553</sup>. La idea que sobrevoló toda esta campaña electoral, de la ocasión única que se podía dar en Chile dónde el pueblo tenía la llave del futuro, también queda especificada en la letra de esta canción:

“Porque esta vez no se trata de cambiar un Presidente,  
será el pueblo quién construya un Chile bien diferente”  
(Inti Illimani. Canción del poder popular. 1970)

Un año más tarde, ya con Allende en el gobierno, el Grupo Lonqui tomó las así llamadas “Primeras 40 medidas del gobierno popular” y las musicalizó directamente, componiendo el disco “40 medidas cantadas”.

Los músicos de la Nueva Canción Chilena, se transformaron en la cara visible de los nuevos valores, no sólo culturales, que se proponían<sup>554</sup>. Eduardo Carrasco, fundador de Quilapayún, señala “*canción revolucionaria era para nosotros una canción que pudiera cantarse en las manifestaciones en las cuales participábamos casi todos los días, una canción que dijera a su*

---

<sup>553</sup> Inti Illimani. Canción del poder popular. 1970.

<sup>554</sup> Un ejemplo claro de esta relevancia, lo constituye el debate televisivo, que previo a las elecciones se realizó en el programa “A ocho columnas”. Allí, quienes participaron no fueron políticos sino músicos: Patricio Manns en representación de la candidatura de Salvador Allende, Luis Urquidí por Jorge Alessandri y Arturo Gatica por la campaña de Rodomiro Tomic.

*modo lo que la gente vivía y anhelaba (...), que hablara de la sociedad que queríamos, de nuestros nuevos héroes de la libertad y de la unidad latinoamericana, de nuestro propio amor por estos sueños. Una canción que fuera como un latido en esa conmoción histórica, en esa epopeya que nos parecía estar viviendo”*<sup>555</sup>

## Los “mil días” de Allende

Finalmente, luego de una dura campaña electoral, Salvador Allende asume la Presidencia de Chile el 4 de setiembre de 1970. Apenas la Unidad Popular, asume el gobierno, surgieron canciones para celebrar su triunfo. Podemos nombrar, por ejemplo, “Canción de patria nueva” y “Cuando amanece el día” de Ángel Parra; “Un día el pueblo”, de Rolando Alarcón; o la instrumental “4 de setiembre de 1970”, de Combo Xingú.

“Cuándo amanece el día pienso, en el mitín de las seis en el centro, donde estará todo el pueblo gritando: ¡A defender lo que se ha conquistado!”(Ángel Parra. Cuando amanece el día. 1971)

El tono dejaba de ser el de denuncia, y ahora se establecía la invitación a construir el nuevo Chile, a apoyar la vía chilena al socialismo, sin que eso implicara abandonar una actitud de alerta a los embates de la derecha. Varias son las canciones que durante estos años, se realizan vinculadas al tema de la construcción de un nuevo Chile. Podemos destacar de Sergio Ortega, “La marcha de la producción”, cantada por Quilapayún; “Que lindo es ser voluntario” de Víctor Jara; “Pongale el hombro mijito” y “En esta tierra que tanto quiero”, de Isabel Parra; entre otras. Particularmente significativo es lo escrito por Víctor Jara, cuándo señala:

“Que cosa más linda es ser voluntario, construyendo parques para el vecindario, levantando puentes, casas y caminos, siguiendo adelante con nuestro destino” (Víctor Jara. Qué lindo es ser voluntario. 1970)

Las medidas de nacionalización adoptadas por el gobierno, tuvieron en la

---

<sup>555</sup> GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 11.



nacionalización del cobre en julio de 1971, su punto máximo. El canto, también estuvo presente, en el momento de reivindicar este logro obtenido. Lo mismo puede decirse, con respecto al avance de la reforma agraria. Así, “A desalambrar”, del uruguayo Daniel Viglietti ó “Funeral del labrador” del brasileño Chico Buarque, fueron interpretados por varios artistas locales. Payo Grondona, por ejemplo, canta:

“Ahora sí el cobre es chileno, no como antes que solo era cuento. Ahora sí el cobre es chileno, lo dijo y cumplió este gobierno” (Payo Grondona. Ahora si el cobre es chileno. 1971)

El programa de gobierno, que se llevaría adelante, había sido presentado por la Unidad Popular el 22 de diciembre de 1969. La última de las 40 medidas, establecía: “*Crearemos el Instituto Nacional del Arte y la Cultura y escuelas de formación artística en todas las comunas.*”<sup>556</sup> La cultura, fue una de las prioridades del gobierno de la Unidad Popular, considerada un medio fundamental para cambiar los valores imperantes en la sociedad.

Tal como señalan Jorge Arrate y Eduardo Rojas “*con la instalación del gobierno popular, la izquierda chilena inicia el período más intenso, agitado y productivo de toda su historia. (...) Visiones ideológicas poco más o menos razonables, informes, estudios, evaluaciones, propuestas, acuerdos, desacuerdos, solidaridades, agresiones, marchas, cantos, diarios, revistas, obras de arte: en múltiples expresiones se plasman esos días, que para los izquierdistas tienen la intensidad de meses, y meses densos como años. En esa época todo es política (...).*”<sup>557</sup>

Varias son las actividades, que durante el gobierno, se realizaron con respecto al desarrollo de la cultura. Tres meses después de haber asumido la Presidencia, Allende aprobó un decreto que imponía a las radios una programación con un cuarenta por ciento de música nacional. Si bien, la medida no tuvo mayores efectos, es importante para mostrar el compromiso de la administración con la cultura chilena.

---

<sup>556</sup> ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *Ob. Cit.*, Pág. 148.

<sup>557</sup> ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo. (2003) *Memoria de la izquierda chilena*, Santiago de Chile, Ediciones B, Tomo II. Pág. 16.

Por otro lado, varios autores populares fueron contratados para cumplir funciones en los canales Nacional y de la Universidad de Chile y en el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Técnica del Estado, como Isabel y Ángel Parra, Víctor Jara y Sergio Ortega. Por su parte, Rolando Alarcón se convirtió en 1972, en asesor de Educación Musical del Ministerio de Educación y Julio Namhuaser, fue asesor técnico del Departamento de Cultura de la Presidencia de la República. Joan Jara, señala *“los artistas del movimiento de la nueva canción chilena, estaban llamados a desempeñar un papel internacional, tanto en América Latina como en Europa, era su condición de representantes del Chile de Allende, de embajadores culturales de su país, contribuyendo a contrarrestar la campaña propagandística contra la Unidad Popular.”*<sup>558</sup>

En este marco, se desarrolló el III Festival de la Canción Chilena, ya con Allende en el gobierno, a fines de noviembre de 1971. Esta vez, fue auspiciado por un organismo oficial como el Departamento de Cultura de Presidencia, y se presentaron 116 canciones, de las cuales 16 fueron las seleccionadas para su presentación en los días señalados. El tono político, también se hacía manifiesto. Quilapayún presentaba “La fragua”<sup>559</sup>, con letra de Sergio Ortega, era un homenaje al cincuentenario del Partido Comunista Chileno; Patricio Manns interpretó “Elegía para una muchacha roja”; Richard Rojas “A mi comandante” y Víctor Jara se presentó con “Muchachas del telar”. El desarrollo de este nuevo Festival, fue clave para mostrar la nueva coyuntura que se estaba viviendo en Chile. Lo que antes de 1970 era denuncia y protesta, ahora debía concentrarse en multiplicar en torno a la construcción del proceso político que se estaba viviendo. Luisa Ulibarri, señala al respecto que *“a partir del 4 de setiembre la mayoría de los cantantes decidió abrirle paso al optimismo en las creaciones. Hubo necesidad de apoyar musicalmente aquellas conquistas sociales logradas por el Gobierno popular.”*<sup>560</sup> Fue en este contexto, que Payo Grondona interpretó “Ahora si el cobre es chileno”, en su segundo disco, que

<sup>558</sup> JARA, Joan (1999). Víctor Jara: *un canto truncado*, Ediciones Grupo Zeta, Barcelona. Pág. 245.

<sup>559</sup> La obra, que era una nueva cantata, trataba sobre la historia del movimiento popular chileno y estaba compuesta por doce canciones, agrupadas en cuatro partes: Las claves, Las luchas, La Herencia y Los Trabajadores de la Patria.

<sup>560</sup> ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *Ob. Cit.*, Pág. 159.

también incluía canciones como “Elevar la producción es también revolución” y “No meteremos las manos, quizás los pies”; y cuándo visitó Chile Joan Baez, importante cantante vinculada a la contracultura estadounidense.

Los principales exponentes de la Nueva Trova Cubana, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Noel Nicola, visitaron Chile en setiembre de 1972. Se reunieron con sindicatos, estudiantes y artistas chilenos, y tuvieron como escenario principal la Peña de los Parra. Ángel Parra, grabó poco tiempo después, la canción “Chile va”, compuesta colectivamente por los tres músicos cubanos y Silvio Rodríguez iba a grabar para un disco colectivo, su tema “Santiago de Chile”. Dicho álbum, fue finalmente grabado en Cuba en solidaridad con las primeras víctimas del régimen militar. La gira culminó con un recital gratuito en el Estado Chile, con las mismas características que todos los jueves realizaban los distintos artistas chilenos en el teatro Gran Palace. 1972, por otro lado, es el año en el que el conjunto Amerindios da a conocer su disco “Tu sueño es mi sueño, tu grito es mi canto”. *“Amerindios fue el grupo de mayor explicitación política en sus versos y más claro compromiso con el proceso allendista.”*<sup>561</sup> En diciembre de ese mismo año, Quilapayún, presentaba una cantata en homenaje al héroe de la guerra de Vietnam Nguyen Van Troi. Víctor Jara, por otro lado, editaba su quinto disco, “El derecho de vivir en paz”.

Cada aniversario del gobierno de la Unidad Popular, tuvo al menos un disco compilatorio para celebrarlo. En 1971, se editó “Se cumple un año ¡y se cumple!!” y “4 de noviembre de 1971. Primer año del gobierno popular”<sup>562</sup>. En 1972, al cumplirse el segundo año de gobierno, se grabó “Chile pueblo: en el 2º año del Gobierno popular”<sup>563</sup>. Finalmente, en 1973, se editó el disco “No volveremos atrás”<sup>564</sup>.

<sup>561</sup> GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 89.

<sup>562</sup> El primero de ellos, tenía las canciones: “Cuando amanece el día” de Ángel Parra; “Elegía para una muchacha roja”, de Patricio Manns; “24 de octubre de 1970”, de Payo Grondona; “Cuecas de la sedición 1 y 2” de Ángel y Roberto Parra; “Décima por una traición” de Fernando Ugarte; “Ahora sí el cobre es chileno”, de Payo Grondona; “Palabra de hombre, mi niño” de Fernando Ugarte y la canción colectiva “Cantor de caminos”.

<sup>563</sup> El mismo contenía: “Cuando amanece el día” de Ángel Parra; “Nuestro cobre”, “En Lota”, “Boga Boga”, “Obrera del telar”, “Chacarera”, “Los pocos y los muchos” y “Vencemos”, todas interpretadas por Quilapayún.

<sup>564</sup> El mismo contenía: “Este es mi lugar”, “Por siempre muy juntos”, “No vamos hoy a bailar”, “Conchali”, “Cueca Negra”, “Nuestro amor”, “Onofre sí, Frei”, “Frei, ayudame” y “Cueca Roja”, interpretadas por Quilapayún, a las que se les sumó: “Al centro de la injusticia”

También en 1973, el dúo Amerindios, musicalizó en el disco “El gran desafío”, los discursos leídos por Salvador Allende en su viaje de 1972 a México y a las sede de las Naciones Unidas.

Horacio Salinas, señala con respecto al apoyo al proyecto de la Unidad Popular: “*la gesta de Allende tuvo el valor que tienen los sueños. (...) La Nueva Canción cumplió con su objetivo revolucionario desde la creación.*”<sup>565</sup>

## La Discoteca del Cantar Popular (Dicap)

El movimiento contó desde fines de 1968, con un sello discográfico que le permitió grabar y emitir la mayoría de sus obras. Era la Dicap – Discoteca del Cantar Popular-, que hacia 1969 sustituyó al sello de las Juventudes Comunistas (cuyo logotipo era J.J.). Su director hacia 1971 era Juan Carvajal, y se realizaban un promedio de doce grabaciones al año, de las cuales la mayoría eran integrantes de la Nueva Canción Chilena. Su logo – un pájaro que canta sobre unas ramas en forma de pentagrama- fue un símbolo que definió a la música popular chilena de la época. Estaba inspirado en el cartel oficial del festival estadounidense de Woodstock, que se había desarrollado ese mismo año.

En sus cinco breves años de vida, la Dicap logró producir 55 discos de larga duración, además de una serie de 45 discos, algunos con cuatro temas y otros dos. Dicap grabó en disco a casi todos los solistas de la Nueva Canción, además de canciones inéditas de Violeta Parra y canciones políticas de Bertolt Brecht. Su primera publicación, fue “X Vietnam” de Quilapayún en 1968. El sello es cerrado el 11 de setiembre de 1973, el mismo día del golpe de Estado en Chile, aunque siguió funcionando un tiempo más durante el exilio de sus miembros en París.

## 1973: “No nos moverán”

El 26 de enero de 1973, se realizó en Valparaíso, el IV –y último- Festival de la Canción Comprometida. Bajo el lema “Dale un golpe de fuego a tu guitarra, levántala quemando, es tu bandera”, actuaron Inti Illimani, Quilapayún, Ángel e Isabel Parra, Víctor Jara, Nano Acevedo e Illapu, y también algunos artistas ex-

---

de Isabel Parra y “El desabastecimiento” de Víctor Jara.

<sup>565</sup> GARCIA, Marisol. Ob. Cit., Pág. 126

tranjeros como Daniel Viglietti y el brasileño Manduca. La situación de conflicto y la profundización de la polarización política, se comenzó a ver claramente, también en el terreno de la música popular<sup>566</sup>. El 23 y 24 de junio de 1973 –seis días antes del primer intento de golpe de Estado- se realizó en el Parque O’Higgins, un gran evento llamado “Ofensiva Cultural Antifascista”, cuya apertura estuvo a cargo del Ministro de Educación, Aníbal Palma, y dónde se realizaron numerosas actividades como teatro, cine, música, etc. El 29 de junio, el Regimiento Blindado N° 2, se levantaba en armas contra el gobierno. La respuesta fue inmediata, pocos días después un disco doble, reunió un conjunto de nuevas canciones con el objetivo de concientizar ante una posible amenaza de insurrección militar. El disco, titulado “El pueblo unido jamás será vencido”, alcanzó a ser distribuido pocas semanas antes del golpe de Estado, y junto a canciones como “Canto a los leales” del conjunto Los Emigrantes, “No a la guerra civil” del Grupo Lonqui, y “Arriba la guardia” de Nano Acevedo y Pancho Navarro, incluyó la primera grabación del tema que tituló todo el disco. Hoy considerado un clásico de las canciones de protesta, el tema logró verdadera difusión internacional con el exilio de sus músicos. Radio Magallanes, la eligió para su programación luego de que Salvador Allende pronunciara sus palabras de despedida, poco antes de que los militares bombardearan La Moneda, el 11 de setiembre de 1973.

“De pie, cantar, que vamos a triunfar.  
 Avanzan ya, banderas de unidad.  
 Y tú vendrás, marchando junto a mí  
 y así verás tu canto y tu bandera florecer.  
 La luz de un rojo amanecer, anuncia ya la vida que vendrá.  
 De pie, luchar, el pueblo va a triunfar.  
 Será mejor la vida que vendrá a conquistar, nuestra felicidad

---

<sup>566</sup> Una muestra de ello, fue el incidente ocurrido con Quilapayún en el Festival Internacional de Viña del Mar en febrero de 1973, a un mes de las nuevas elecciones parlamentarias. El conjunto había decidido gastar la paga por su actuación, en invitaciones para obreros, estudiantes y pobladores, sabiendo del ambiente hostil que allí los esperaba. *“Pero lo que encontraron sus integrantes (...) fue peor que sus pronósticos: gritos, silbidos, proyectiles, que caían sobre el foso de la orquesta incluso antes de que se hiciera la música. El conjunto se encendió también y decidió, sobre la marcha, no retirarse sin antes cantar su repertorio de más indignado antiderechismo. No hay imágenes de la trifulca: la transmisión televisiva fue suspendida apenas Quilapayún piso el escenario.”* GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 114.

y en un clamor mil voces de combate se alzarán,  
dirán canción de libertad, con decisión la patria vencerá.  
Y ahora el pueblo, que se alza en la lucha  
con voz de gigante gritando: ¡adelante!  
El pueblo unido, jamás será vencido “  
(Quilapayún. El pueblo unido. 1973)

La música popular, que claramente se encontraba en la vereda de defensa del gobierno popular, también dio muestras artísticas en este sentido. Otra obra fundamental, es la canción “El desabastecimiento” de Víctor Jara, en el que denuncia con decisión y sarcasmo a la derecha, responsable del desabastecimiento. En esta misma línea, podemos encontrar la adaptación de la canción de Pete Seeger, “Las casitas de barrio alto”, o “Ni chicha ni limoná”, en un llamado de atención a quienes titubearon en el momento de tomar decisiones.

Como hemos visto, el golpe de Estado encontró a la actividad cultural en plena marcha. “*Superando las críticas, creando sobre la adversidad, asumiendo el papel que les exigían las circunstancias, los protagonistas de cultura UP se encontraban con un quiebre severo, posible pero impredecible, demasiado brutal. Por radio Magallanes se emitía la canción del grupo Tiempo Nuevo, “No nos moverán”. El tema, que en una de sus partes decía “Ni con un golpe de Estado/ No nos moverán” (...), fue violentamente silenciado por el bombardeo a las antenas emisoras*”<sup>567</sup>. Fue la última canción vinculada a la Nueva Canción Chilena, que se escucharía en la radio por muchos años.

## Conclusiones

“Canto que mal me sales,  
cuando tengo que relatar espanto”  
(Víctor Jara. Setiembre de 1973.)

La música, nos sirve en este caso, como un vehículo de la memoria, para comprender la cultura popular chilena, pero también para analizar los grados de polarización de una sociedad y sus motivos. Varias son las líneas de análi-

---

<sup>567</sup> ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *Ob. Cit.*, Pág. 175.

sis, que nos permiten la vinculación entre el arte y la política, en este ejemplo concreto, que es la Nueva Canción Chilena y los sucesos ocurridos en dicho país entre 1970 y 1973.

Una de ellas, tiene que ver con su lado más artístico. Si bien el objetivo de este nuevo movimiento musical, era construir una cultura donde el protagonista fuera el pueblo y los trabajadores, la libertad creativa debía ser cuidadosa, como en cualquier otra producción cultural. De hecho, aunque si bien el objetivo de la Nueva Canción era abarcar la mayor cantidad de público posible, su propuesta no era masiva; su público siempre fue restringido, más aún cuando la mayoría de sus integrantes asumió una posición política militante al lado del gobierno. Isabel Parra, en este sentido, señala que *“los creadores e intérpretes de la Nueva Canción Chilena tendremos que ponernos en veda un tiempo para observar, vivir y dar una respuesta creadora en lo musical al fenómeno político que se desarrolla en Chile”*<sup>568</sup>

Otra línea, se vincula con la creación de imaginarios tipo, si uno analiza las letras, puede ver cómo piensan un obrero tipo, una mujer tipo, en tanto formas ideales y que construyen un mito, una identidad, ese ideal vinculado en algunos casos al “hombre nuevo”. Si uno analiza esos imaginarios, puede observar cómo veían al pueblo chileno, y como era la realidad política.

Luego de producido el golpe de Estado el 11 de setiembre de 1973, se declaraba el Estado de Sitio. Quilapayún, se encontraba desde unos días antes en Francia, donde realizaron un recital en el Olimpia de París y permanecieron en el exilio, al igual que Ángel e Isabel Parra y los integrantes de Inti Illimani; Víctor Jara era detenido, conducido al Estadio Chile y brutalmente torturado hasta la muerte<sup>569</sup>. Sus últimos versos, escritos durante sus días de reclusión, dan cuenta de este trágico final.

“(…) la sangre del compañero Presidente,  
que golpe más fuerte que bombas y metrallas”<sup>570</sup>

---

<sup>568</sup> ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *Ob. Cit.*, Pág. 160.

<sup>569</sup> El cuerpo de Víctor Jara, fue reconocido acribillado en la morgue de Santiago, el 16 de setiembre de 1973. En la autopsia realizada al cuerpo, se detectaron 42 impactos de bala. Por más información ver JARA, Joan (1999). *Víctor Jara, un canto truncado*, Ediciones Grupo Zeta, Barcelona.

<sup>570</sup> GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 157.

Los protagonistas del gobierno de la Unidad Popular, eran encarcelados, perseguidos y asesinados. Las instituciones culturales, creadas durante el gobierno de Allende, fueron destruidas. Para Argentina, se exiliaron tanto Los Jaivas como Mario Salazar (integrante de Amerindios) y Julio Numhauser (fundador de Quilapayún y de Amerindios). El asesinato de Víctor Jara, fue el símbolo de lo peligroso que consideraba la dictadura, a la música popular y al desarrollo de la cultura. Tanto, que no pudo ser eliminado; luego de conocida su muerte, cientos de homenajes se realizan en el mundo entero hasta nuestros días. El Estadio Chile, donde fue visto por última vez, hoy lleva su nombre.

Como señala César Albornoz, *“la cultura en la Unidad Popular, más allá de sus logros concretos y del cumplimiento de los objetivos que se habían planteado en el programa, a través de la música se transformó en uno de los principales referentes de la identidad chilena. Fue el testimonio vivo, y aún vigente, de que un hombre nuevo es incapaz de ser derrotado en su libertad creadora y conciencia social”*<sup>571</sup>

---

<sup>571</sup> ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *Ob. Cit.*, Pág. 176



## Bibliografía

- Albornoz, César. (2000) Posibilidades metodológicas del estudio de la música popular contemporánea en Chile desde el ámbito historiográfico. En: *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la música popular*. Bogotá.
- Albornoz, César (2005). “La cultura en la Unidad Popular: porque esta vez no se trata de cambiar un Presidente” En: PINTO, Julio y otros *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular, Santiago de Chile*, Ed. LOM.
- Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. (2003) *Memoria de la izquierda chilena*, Santiago de Chile, Ediciones B, II Tomos.
- Donas, Ernesto. (2004) Problematizando la canción popular: un abordaje comparativo (y sonoro) de la canción latinoamericana “comprometida” desde los años 60. En: *Actas del V Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la música popular*. Río de Janeiro.
- García, Marisol. (2013) *Canción valiente. 1960-1989 Tres décadas del canto social y político en Chile*, Ediciones B, Santiago de Chile.
- Jara, Joan (1999). Víctor Jara: *un canto truncado*, Ediciones Grupo Zeta, Barcelona
- Montealegre, Jorge y Larrea, Antonio (1997). *Rostros y rastros de un canto*, Ediciones Nunatak, Santiago de Chile.
- Osorio Fernández, Javier. (2005) Música popular y Postcolonialidad. Violeta Parra y los usos de lo popular en la Nueva Canción Chilena. En: *Actas del VI Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la música popular*. Buenos Aires.
- Rolle, Claudio. (2000) La “Nueva Canción Chilena”, el proyecto cultural popular y la campaña presidencial y gobierno de Salvador Allende. En: *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la música popular*. Bogotá.
- Rolle, Claudio. (2002) Del Cielito Lindo a Gana la Gente: música popular, campañas electorales y uso político de la música popular en Chile. En: *Actas del IV Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la música popular*. México.
- Winn, Peter. (2013) *La revolución chilena*, Santiago de Chile, Ed. LOM.
- Todas las letras de canciones fueron revisadas en [www.cancioneros.com](http://www.cancioneros.com)

# “El cumpleaños de Juan Ángel”, un punto de quiebre en la vida y obra de Mario Benedetti

*Martínez Ruesta, Manuel*  
Universidad de Buenos Aires

**Palabras Clave:** Mario Benedetti, literatura, intelectual militante.

## Introducción

La historia de nuestras ideas será también la historia de nuestras actitudes, la teoría de nuestra literatura estará inevitablemente ligada a nuestra práctica de vida, nuestro pensamiento individual no podrá (ni querrá) desprenderse del pueblo al que pertenece. (Benedetti. 1979:7).

No todos los artistas logran escribir al compas de su pueblo y muchos menos trascender a su tiempo. Dentro de ese pequeño grupo selecto, Mario Benedetti (1920-2009) fue uno de esos escritores latinoamericanos que a lo largo de su vasta carrera fomentó invisibilizar la distancia entre autor y lector, al ser consciente de la necesidad de construir un lenguaje abocado a un contacto más directo y rico con el público, permitiendo que muchos individuos se sintiesen aludidos por sus palabras y actos. A su vez, el escritor uruguayo vivió en carne propia los avatares políticos y sociales de su país, hasta el punto de sufrir la censura y el exiliar. Cabe la pena remarcar dicha voluntad de diálogo e interacción con su contexto social ya que, tal como señaló Ambrosio Fornet: “se puede ser de izquierda -morir de vejez en la izquierda- sin sentirse obligado por eso a cerrar filas con las masas o a comprometerse en la acción revolucionaria”. (Fornet. 1976:33).

En cuanto a su obra, Benedetti escribió poemas, novelas, ensayos, artículos periodísticos, piezas teatrales y reseñas de cine y teatro. Sumado a su

versatilidad como escritor, el autor uruguayo mantuvo una constante labor política la cual lo llevó, entre otras actividades, a engrosar la lista del Partido Socialista en las elecciones de 1962, a integrar el Comité de Intelectuales de Apoyo a la Revolución Cubana y a participar del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, en 1971.

Partiendo de la imposibilidad, por razones espaciales, de analizar la obra completa del autor, el presente trabajo analizará una de sus obras más resonantes y autobiográficas, *El Cumpleaños de Juan Ángel* (1971). Planteando como hipótesis central que dicha obra marcó la terminación de un proceso interno del autor que se inició en 1959, el cual consistió abandonar el papel de “intelectual puro” para asumir la responsabilidad de un “intelectual militante” comprometido con su contexto social uruguayo; a partir de dicha transformación, el compromiso social dejó de ser un componente entre otros de su literatura, para pasar a ser su función de ser.

En busca de corroborar dicha hipótesis, el presente artículo se dividirá en cuatro secciones. En la primera, se esbozará una pequeña biografía del escritor desde su infancia hasta el año 1973, momento en que se inició la dictadura cívico militar en Uruguay. En la segunda, se delinearán las principales características sociales y políticas del período 1958-1973,<sup>572</sup> con el fin de contextualizar la labor artística y política del autor; partiendo del supuesto de que resulta difícil entender y analizar la trayectoria del autor, si no se tienen en consideración ciertos avatares del período. En tercer lugar, se analizará su obra, el cumpleaños de Juan Ángel (1971), la cual condensó tanto las especificidades del contexto histórico en que fue escrita, como las vivencias, perspectivas y ansias que ostentaba el autor en ese momento. Por último, se realizará una conclusión a fin de retomar y vincular la información recolectada en cada sección.

## Mario Benedetti

Mario Orlando Hamlet Hardy Brenno Benedetti Farrugia, más conocido como Mario Benedetti, nació en Paso de los Toros (Uruguay), en 1920. A los dos años tuvo que trasladarse a Tacuarembó para radicarse definitivamente en

---

<sup>572</sup> El recorte temporal se sostiene en la creencia de que en dicho período (1958-1973) se produjeron, tanto a nivel personal de Benedetti como a nivel país, transformaciones que repercutieron tanto en su obra como así también en su labor política

Montevideo, en el año 1924.

De su niñez y adolescencia cabe señalar que su primera obra literaria, de la que no quedaron ejemplares, fue titulada *El trono y la vida*; a su vez, también de pequeño, escribió a máquina un pequeño periódico que su hermano Raúl se encargaba de vender a los vecinos del barrio. En cuanto a su adolescencia, cursó hasta la mitad de cuarto año del secundario y su primer empleo fue en *Will L. Smith S.A.*, una empresa de repuestos automotores; allí trabajó durante varios años, a la vez que realizó el curso de taquigrafía con el método Martí.

Luego de una estadía de casi dos años en Buenos Aires como secretario de Carlos Bernardo González Pecotche (Raumsol), amigo de la familia y creador de la escuela Logosófica, regresó en 1940 a Montevideo, donde ingresó a la Contaduría General de la Nación. Allí se mantuvo hasta 1945, momento en que pasó a trabajar en la Industria Francisco Piria S.A, lugar en el que permaneció quince años.

De este primer período, algunas de sus obras fueron: *La víspera indeleble* (1945) *Esta mañana* (1947), *Solo mientras tanto* (1950), *Poemas de la oficina* (1956) y *Montevideanos* (1959). Desde el punto de vista de sus temáticas, estos primeros trabajos, presentaron ciertos motivos o tópicos reiterados: la soledad, la muerte, la rutina diaria, la desconfianza, el tedio de la oficina y el amor.

Dentro de esos quince años, el escritor uruguayo dirigió la revista *Marginali*, la cual luego de seis números debió cerrarse por razones económicas. A su vez, comenzó a ser colaborador del semanario *Marcha*, colaboración que lo llevó a ocupar distintos cargos<sup>573</sup> hasta la clausura de la misma, en 1974 a raíz de la censura imperante. Por otra parte, también formó parte del grupo de la Revista *Número* de Montevideo junto a Idea Vilariño, Carlos Martínez Moreno, Emir Rodríguez Monegal, Sarandy Cabrera y Manuel Antonio Claps.

A partir de 1959, la perspectiva del autor cambió considerablemente; dos acontecimientos trastocaron su ser. El primero fue su viaje a los Estados Unidos de Norte América y el segundo, la revolución cubana. En referencia al primer evento, Mario Benedetti afirmó:

Antes de ello yo tenía un antiimperialismo casi infantil (...) Mi viaje a

---

<sup>573</sup> Llegó a ocupar, en forma interrumpida, la dirección de su sección literaria.

los Estados Unidos y lo que vi allí fue lo que me volvió antiimperialista; porque al margen del excelente teatro norteamericano, vi pobreza, injusticia social, la mentira de la democracia occidental, la segregación racista, todo eso en la meca misma de la democracia. (Rufinelli. 1976:33)

En referencia a la revolución caribeña, el escritor señaló:

La Revolución cubana ha sido un catalizador altamente positivo. Por lo pronto, sirvió para acelerar una integración política en el sentido más cívico del término en escritores que estaban parapetados detrás de la erudición o de su fantasía. Sirvió también para que muchos de ellos sintieran la necesidad de un compromiso personal. (Fernández Retamar. 1976:111)

Esta confirmación ideológica quedó evidenciada en sus próximas obras *La Tregua* (1960) y *Gracias por el Fuego* (1963); allí las temáticas centrales fueron el deterioro moral de la sociedad (haciendo especial hincapié en la clase media montevideana y la dirigencia política), los vicios de la oligarquía corrupta, los conflictos generacionales entre los adultos conservadores y los jóvenes que pregonaban por cambios estructurales del sistema político económico. Este último planteo es presentado, entre una de sus variantes en *La Tregua*, a partir de los diálogos entre el protagonista y su yerno; allí el protagonista, Martín Santomé, tras hablar con el novio de su hija adolescente Blanca, anotó en su diario íntimo:

Le parece funesta la apatía de nuestra gente, su carencia de impulso social, su democrática tolerancia hacia el fraude, su reacción guaranga e inocua ante la mistificación (...). Le subleva que las izquierdas sobrelleven, sin disimularlo mucho, un fondo de aburguesado cómodo, de rígidos ideales, de módico camanduleo (...) Falta pasión, ese es el secreto de este gran globo democrático en que nos hemos convertido. (Benedetti. 1960/2006: 201)

No obstante, cabe señalar que dicha politización de Benedetti y sus protagonistas literarios, todavía se daba en un plano individualista, como si fuera mayormente un asunto personal, una cuestión de actitud frente a la vida. Un

gran cambio, en cuanto a la denuncia contra la crisis política y social que imperaba en su país, se vio condensado en su ensayo *El País de la Cola de Paja* (1960); allí Benedetti analizó la fragmentación de la izquierda uruguaya, el aumento de la represión y censura promovidas desde el Estado y, el desarrollo de distintas manifestaciones sociales en oposición a la crisis ética y moral que atravesaba la política y la sociedad en su conjunto. Por otra parte, en poemas como *Un padrenuestro latinoamericano* y *Cumpleaños en Manhattan*,<sup>574</sup> el autor demostró su compromiso latinoamericano y antiimperialista.

Benedetti estaba dirigiéndose a la sociedad, la quería despertar, señalarle que otro camino era posible y plausible; que con la resignación no se conseguían los cambios, que a estos había que construirlos y acompañarlos en el día a día. Esa voluntad de cambio colectivo fue la que lo llevó a realizar varios viajes a Cuba,<sup>575</sup> a renunciar al periódico *La Mañana*, el cual ya se había convertido en uno de los símbolos de la oligarquía montevideana, y a integrar el Movimiento de Independientes 26 de Marzo (MI26M), facción que acompañó al Frente Amplio en las elecciones presidenciales de 1971.<sup>576</sup> Cabe destacar, que este acercamiento al Frente Amplio y puntualmente al Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros (MLN-T), ya era plausible de observarse varios años antes, cuando Benedetti le dedicó el poema *Todos conspiramos*, al dirigente Raúl Sendic; dicha relación, con el líder guerrillero, se remontaba a sus militancias dentro del Partido Socialista Uruguayo (PSU) desde fines de los 50's.

A su vez, como complemento de esa ajetreada actividad político cultural,

---

<sup>574</sup> Ambos forman parte del libro *Poemas del Hoyporhoy*; recopilación de poemas escritos entre 1958 y 1961.

<sup>575</sup> Su estadía más prolongada en la isla fue desde 1967 hasta 1969. A su vez, cabe señalar que desde 1968 a 1971 dirigió el Centro de Investigaciones Literarias, de la Casa de las Américas, en La Habana, y además integró el Consejo de Dirección de esa misma Institución.

<sup>576</sup> La construcción del MI26M se gestó a partir de la voluntad de Mauricio Rosencof, miembro del ejecutivo del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros y de su columna 70. En referencia a dicha situación Rosencof expresó: "Lo que más me importaba en ese momento era que nuestra ascendencia, si no teníamos un lugar donde organizarla, iba terminar siendo absorbida por otras fuerzas políticas (...) Propuse entonces la creación de una organización política legal, adherida al Frente Amplio desde el pique. Me autorizaron y empecé a crearla". Mauricio Rosencof, en Clara Aldrighi (2009). *Memorias de insurgencia. Historia de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975. Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental. p 27.

de 1971 a 1973, dirigió el Departamento de Literatura Hispanoamericana, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo; cargo del cual debió desprenderse luego del golpe cívico militar.

En el plano netamente literario, obras como *Letras del continente mestizo* (1967), *Quemar las naves* (1968) y *Letras de Emergencia*<sup>577</sup> (1973) fueron dando muestras progresivas del complejo contexto político de violencia y censura en el que se encontraba inmersa la sociedad uruguaya; la derechización del gobierno de Jorge Pacheco Areco y el aumento de las manifestaciones sociales eran las representaciones de dicho período. El proceso político, social y económico que desencadenó dicho contexto e incidió en las obras de Benedetti, será descripto en la siguiente sección del trabajo.

## Uruguay, 1958-1973

Tal como se señaló en la introducción del presente artículo, resulta difícil entender lo que culturalmente sucedía en el Uruguay, si no se ponen a consideración ciertas características del proceso político. La larga década del sesenta (1958-1973<sup>578</sup>) se caracterizó, en el plano político, por el deterioro y fragmentación de los dos partidos históricos uruguayos (Nacional y Colorado). Frente a esta situación de disgregación interna, dichos partidos intentaron mantener el *status quo*. Una de las estrategias fue la reforma constitucional de 1952; la misma introdujo el régimen del “3 y 2”, a partir del cual los dos partidos más votados (los tradicionales) se repartirían los cargos públicos en esa proporción.<sup>579</sup> Esta desestructuración partidaria tuvo su mayor

---

<sup>577</sup> Dicha obra es una recopilación de poemas escritos entre 1969 y 1973. Allí se destacan, por su fuerte peso político, *Cielo del 69*, *Seré curioso*, *Cielito de los muchachos*, *No me pongas la capucha*, *Las palabras*, *Militancia* y *Oda a la pacificación*.

<sup>578</sup> Se establecen como fechas límites 1958 y 1973 puesto que marcan dos hechos disruptivos dentro de la historia política del país. La primera alude a la victoria electoral del Partido Nacional o Blanco, tras noventa y tres años de hegemonía colorada, y la segunda, al golpe cívico militar.

<sup>579</sup> Cabe señalar que de 1952 a 1967, el Poder Ejecutivo en Uruguay estuvo dirigido por un Consejo Nacional de Gobierno. El mismo se encontraba compuesto por 9 Consejeros electos en forma directa por 4 años, sin reelección inmediata. Al partido más votado le correspondían 6 Consejeros y 3 al que le seguía. El Presidente del Consejo se designaba rotativamente en forma anual entre los miembros del partido más votado. Dicha Constitución se mantuvo en funcionamiento hasta ser modificada, vía plebiscitaria, en el año 1966; acto que se realizó junto a las elecciones presidenciales, que dieron la victoria de la fórmula colorada Oscar Diego Gestido – Jorge Pacheco Areco.

repercusión en la derrota del Partido Colorado, en las elecciones nacionales de 1958, a manos del Partido Nacional. Con dicho resultado se rompió una hegemonía histórica colorada. Al respecto, Carlos Rama expresó:

Se produce un fenómeno sociológico digno de estudio: el envejecimiento de una ideología y el deterioro de un partido que no atina a renovarse en sus ideas y dirigentes. El mismo prestigio del Batlle, sus ideas, su partido, o sus soluciones, hipnotizan sus partidarios y les impiden ajustarse a los nuevos tiempos; ya sea para resolver nuevos problemas, ya incluso para extender la ampliación de sus propios principios. (Rama. 1963: 63).

La primacía del Partido Blanco se mantuvo hasta las elecciones de 1966, momento en el cual resultó victoriosa la fórmula del partido Colorado Oscar Diego Gestido – Jorge Pacheco Areco. Durante estos cuatro gobiernos (1958-1973), dos Blancos y dos Colorados,<sup>580</sup> se concretó el deterioro del modelo económico basado en la exportación de materias primas. En ese contexto se produjo una importante devaluación de la moneda, un aumento de la desocupación, cierre de empresas e industrias locales, una disminución del gasto público y un fuerte endeudamiento nacional con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Frente a esta situación, distintos sectores de la sociedad alzaron sus voces en señal de protesta y descontento. En 1962 tuvo lugar la primera marcha de los cañeros de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) rumbo a Montevideo,<sup>581</sup> la cual atacaba la concentración de la tierra y pregonaba por una urgente reforma agraria y mejores condiciones laborales; por su parte, dis-

---

Por otra parte es importante remarcar que Oscar Gestido ocupó la presidencia por un corto tiempo, de marzo a diciembre de 1967, momento en el cual falleció.

<sup>580</sup> Dos gobiernos del partido Blanco, desde 1958 hasta 1967, mediante el Consejo Nacional de Gobierno. Dos gobiernos del partido Colorado; en el primero, Gestido fue Presidente de la República desde el 1 de marzo hasta su fallecimiento el 6 de diciembre de 1967, momento en que asumió el vicepresidente Pacheco Areco. Por último, Juan María Bordaberry fue Presidente constitucional entre 1972 y 1973

<sup>581</sup> La primera de las marchas cañeras tuvo lugar en el año 1962; la siguiente aconteció en 1964 y llevaba como lema “Por la Tierra y con Sendic”. La tercera tuvo lugar en 1965. Todas fueron organizadas por el sindicato UTAA, el cual había sido obra del Raúl Sendic, por entonces miembro del Partido Socialista Uruguayo y futuro fundador y dirigente del MLN-T.



tintos gremios urbanos realizaron manifestaciones, huelgas y hasta tomas de establecimientos. En 1969, los bancarios se mantuvieron en huelga durante más de setenta días y, en 1964, los trabajadores del Frigorífico Nacional también salieron a la calle para luchar contra la privatización y extranjerización del sector. Por último, cabe la pena mencionar las grandes manifestaciones estudiantiles que se vivieron en 1968.

La dirigencia partidaria comenzó a perder su papel de mediador entre el Estado y la población. Como resultado se produjo una situación de alienación política, es decir una orientación negativa de los individuos con respecto al sistema político. En repetidas oportunidades el Poder Ejecutivo decretó las Medidas Prontas de Seguridad, dejando sin efecto transitoriamente ciertas garantías constitucionales de los ciudadanos.<sup>582</sup> También se procedió a clausurar periódicos y revistas (*Época, De Frente, Extra, El Oriental, el Sol, el Semanario Marcha* y *CX Radio Nacional*) y se disolvieron, por decreto, organizaciones políticas de izquierda (el Partido Socialista Uruguayo, la Federación Anarquista Uruguaya, el Movimiento de Izquierda Revolucionario, el Movimiento de Acción Popular Uruguayo y el Movimiento Revolucionario Oriental). Otro ejemplo de esas prácticas arbitrarias fue el decreto del primero de diciembre de 1969, el cual impidió a los medios de comunicación el empleo de siete términos: célula, comando, delincuente político, delincuente ideológico, subversivo, extremista y terrorista. Por otra parte, en medio de las manifestaciones estudiantiles de 1968, se allanaron Universidades y la policía asesinó a varios estudiantes (Liber Arce, Susana Pintos, Hugo de los Santos y Heber Nieto).

Dentro de esta escalada de violencia, se crearon con el apoyo o la anuencia del Estado, distintas organizaciones de derecha, las cuales entre sus *modus operandi* realizaron ataques a representantes de organizaciones de izquierda y quemaron locales partidarios. Entre dichas organizaciones se pueden nombrar al MNG (Movimiento Nueva Generación), el CREI (Coalición Renova-

---

<sup>582</sup> “Recurso constitucional de suspensión de garantías. Las MPS habían sido declaradas en casos efectivamente excepcionales como las inundaciones de abril de 1959 (...) Desde 1963 comenzaron a emplearse como recurso frente a los conflictos sociales, y ya a partir de diciembre de 1967, fueron reflejo de una práctica de gobierno de rasgos autoritarios, con desconocimiento incluso de las resoluciones del Poder Legislativo en cuanto a su pertenencia y vigor”. Rey Tristán. (2002) El nacimiento de la izquierda revolucionaria uruguaya, 1962-1967. *Revista Historia* N° XLVI, Julio-diciembre. p.99.

dora de Estudiantes Independientes), la JUP (Juventud Uruguaya de Pie) y el Comando Caza Tupamaros.

En otro ámbito, pero con la misma tónica autoritaria, el Poder Ejecutivo sancionó la militarización de los bancarios en huelga (1969). A su vez, el parlamento decretó el Estado de Guerra Interno (Abril de 1972) y se aprobó la ley de Seguridad de Estado (Julio de 1972).

Frente a este panorama de descrédito político y violencia institucional, es importante analizar la labor de la izquierda parlamentaria uruguaya; más puntualmente del PCU (Partido Comunista Uruguayo) y el PSU (Partido Socialista Uruguayo). Ambas fuerzas estaban sufriendo importantes reestructuraciones internas, las cuales fomentaban la creación de facciones.<sup>583</sup>

En dicho contexto, la izquierda parlamentaria lejos estuvo de alcanzar cargos gubernamentales. En los comicios nacionales de 1958, ambos partidos sumando sus votos no superaron el 7%. En las elecciones nacionales de 1962, el PCU lideró el Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL), logrando duplicar su masa electoral; por su parte, el socialismo (en donde, como se señaló en la primera sección, Mario Benedetti militaba) dentro de la Unión Popular, quedó sin representación parlamentaria. Frente a este panorama político y con miras a las elecciones presidenciales de 1972, gran parte de la izquierda uruguaya<sup>584</sup> decidió congregarse bajo la creación del Frente Amplio.<sup>585</sup>

Dentro de esta restructuración de la izquierda, varios de sus miembros buscaron vías alternativas para su lucha; algunos en forma voluntaria y otros tras ser expulsados de sus partidos.<sup>586</sup> Dichos disidentes planteaban que la

---

<sup>583</sup> En 1955, Eugenio Gómez fue sustituido por Rodney Arismendi; dentro de dicha reestructuración el PC constituyó la Unión de Juventudes Comunistas (UJC). Por su parte, dentro del socialismo, Vivían Trías desplazó a Emilio Frugoni hasta lograr la Secretaria General del Partido.

<sup>584</sup> Algunos de los sectores políticos fundacionales del Frente Amplio. A) Partidos preexistentes (Socialista, Comunista, Demócrata Cristiano). B) Sectores progresistas provenientes de los partidos Colorado y Blanco C) Ciudadanos no sectorizados (entre ellos el **Gral. Líber Seregni**, quien luego sería su primer Presidente y candidato presidencial). D) Movimiento de Independientes 26 de Marzo, facción legal del MLN-T, en donde militaba, como ya se menciona, Mario Benedetti entre otros artistas.

<sup>585</sup> Este proyecto se vio abruptamente abortado tras la derrota electoral y el posterior golpe de estado a manos del colorado Juan María Bordaberry (Presidente constitucional entre 1972-73 y Presidente de facto entre 1973-1976).

<sup>586</sup> Algunos de estos como Raúl Sendic (PSU), Andrés Cultelli (PSU), Julio Ángel Ma-

izquierda uruguaya tradicional (representada en el PCU y el PSU), había experimentado un proceso de adaptación al sistema burgués, de tal modo que ya no arengaba ideas de cambio profundo, sino un parlamentarismo indefenso.

Como corolario de dicha crítica a la vía parlamentaria se establecieron la Organización Revolucionaria 33 Orientales, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el Frente Revolucionario de los Trabajadores y la Agrupación Rojas, entre otros grupos revolucionarios de izquierda.

Pero sin lugar a dudas, el caso más resonante fue el del MLN-T, organización política en armas que se constituyó en 1965.<sup>587</sup> En palabras del ensayista e historiador Real de Azúa:

El MLN-T no fue una guerrilla sino un movimiento político con armas. Usaban el método de la propaganda armada porque lo consideraban el más eficaz y eficiente para la tarea de la creación de conciencia de las masas. Tal como lo señalan los manuales anarquistas, el método estaba al servicio de una estrategia política. (Real de Azúa. 1988:102)

## El cumpleaños de Juan Ángel, mucho más que una novela

Habiendo descripto, en las secciones anteriores, tanto la trayectoria de Mario Benedetti como el contexto político social de Uruguay en la larga década del sesenta, se procederá a analizar una de sus obras. En 1970, Benedetti redactó la novela *El cumpleaños de Juan Ángel*. La misma desde su trama logró condensar tanto la transformación personal del autor como la que estaba atravesando su país.

Esta obra actuó como el punto de llegada de una larga trayectoria literaria y personal; ese camino que se había iniciado en 1959, con su viaje a los Estados Unidos de Norte América y el triunfo de la revolución cubana, lograba concluir. Ese periplo es plausible de condensar en tres de sus obras; en *La*

---

renales (PSU), Amodio Pérez (PSU), Mauricio Rosencof (PCU) y Eleuterio Fernández Huidobro (FIDEL y MAC) terminaron integrando y dirigiendo el Movimiento de Liberación Nacional-T.

<sup>587</sup> Los primeros acercamientos tuvieron lugar en un local del barrio La Teja, entre individuos de distintos sectores de la izquierda uruguaya (socialistas, comunistas, anarquistas e independientes), en torno a la marcha de los cañeros de Bella Unión rumbo a Montevideo, en 1962. Sin dejar de militar en sus respectivos Partidos u Organizaciones, estos individuos (obreros de la carne, textiles, cristianos de izquierda, cañeros de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, miembros del PCU, PSU, MRO, FAU, y el MIR) discutían sobre las condiciones revolucionarias del país y la crisis económico moral, entre otras temáticas.

*Tregua* (1960), tal como se señaló en la primera sección del trabajo, se observa una crítica a la falta de participación ciudadana y a la quietud pequeño burguesa de la sociedad montevideana, representada en el protagonista Santomé. Crítica que solo quedó en eso, ya que la obra concluye con el protagonista esperando su jubilación sin mayores planes a futuro, tras la muerte de su amada Avellaneda. En *Gracias por el Fuego* (1963), el protagonista Ramón Budiño, decidió enfrentar a su padre, baluarte de la alta burguesía y de la decrepitud política y moral que asolaba a la sociedad uruguaya; pero esa valentía se esfumó a último momento y optó por el camino del suicidio. Por último, en *El Cumpleaños de Juan Ángel* (1971) aquel individuo de clase media finalmente optó por dejar esa vida de sumisión e ingresar a un movimiento armado.

Dicha novela testimonial en verso, fue escrita en Cuba y dedicada al líder del MLN-T, Raúl Sendic. El vínculo entre este y el autor ya se había consolidado en 1963 cuando el escritor alojó, en su departamento de la calle 18 de julio, al por entonces prófugo miembro del Partido Socialista.

En cuanto a la temática general de la obra, la misma se puede sintetizar en la transformación ideológica y “corpórea” del protagonista, Osvaldo Puente; transformación que se fue desarrollando desde su infancia hasta su trigésimo quinto cumpleaños. Dicha mutación, dentro de la biografía del personaje principal, es plausible de fragmentarse en tres etapas. La primera hace referencia a su infancia, rodeado de familiares y víctima inocente del sistema; cuya únicas escapatorias eran su pequeña hermana y el viejo zapatero Baldomero. En la segunda, Osvaldo ya es un hombre de familia, oficinista pequeño burgués y sin conciencia de clase. La última, que abarca desde su cumpleaños trigésimo tercero hasta el trigésimo quinto, plantea su ingreso a una organización guerrillera; en dicha etapa, el protagonista se concientizó de su situación de clase y decidió emprender una nueva vida, la cual lo alejó de su mundo burgués.

En alusión a la subdivisión temporal del texto, Benedetti planteó:

Aunque esto lo vi después de escribir el libro, es muy posible que inconscientemente haya tendido a sintetizar en una sola jornada toda la vida de un personaje como símbolo de aquel proceso tan rápido. La novela era una forma de decir esto: que el país en muy poco tiempo estaba cumpliendo distintas edades. (Fornet. 1976:18)

El protagonista, desde el presente, analiza y describe su vida; es decir que el hombre de hoy carga de significado al niño de ayer. En referencia a dicha temporalidad, Juan Duthu y Jorge Rey señalaron:

Hay un permanente contrapunto de dos planos temporales: el plano del presente (Juan Ángel, revolucionario de 35 años, escondido con sus compañeros en una habitación desde la cual ofrece resistencia a la policía que los persigue, evoca su pasado), y un pretérito rememorado a través de varias etapas, desde los ocho años del protagonista hasta llegar a fundirse con el tiempo actual. (Duthu y Rey. 1994:90)

La infancia de Osvaldo Puente transcurrió rodeada de una familia que le es ajena y distante; hasta el punto de llegar a engrosar una lista de objetos: *“Sé que estoy lleno de parientes, de primos segundos, padres equidistantes, grandes trinchantes y roperos y cómodas y sillas”*. (1971:7). Dicho grupo familiar, cuando es presentado en forma individual, se transforma en un compendio de animales; la madre es exhibida como una flamenca “ducha” en las incomprendiones y que fue adoctrinada para creer en los impuestos, en las boutiques, en los parlamentos y en las propiedades horizontales. Por su parte, su padre es representado como un búho, tipificado como un clásico burgués alienado; el búho, señalará el niño Osvaldo, habla de la relación entre trabajo y capital, ya es un progreso pues en los viejos tiempos decía capital y trabajo. (1971: 39). El resto del núcleo familiar corre igual fortuna, el abuelo es un león que ya no ruge y su abuela una hiena, con todo lo que dicho animal representa en el imaginario general. El único miembro que se distingue es su hermana; ella aún mantiene su frescura, su transparencia, su discrepancia con el sistema y las normas impuestas; en referencia a ella, Osvaldo dirá: *“Solo vos estás decididamente en falta con dios, sólo vos cantas cuando hay que rezar, tronas cuando hay que perdonar”* (1971: 14)

A partir de dicha descripción familiar, Benedetti dividió aguas entre el mundo de los adultos y el de los jóvenes. El primero, que alude a la clase media, está asociado a la hipocresía, a la sumisión al sistema imperante, al individualismo; un mundo “inconmensurablemente falluto”. (1971:10) Ese mundo es del cual Osvaldo Puente, empleado bancario y padre de familia, buscará alejarse, al cumplir treinta y tres años.

Un elemento central y organizador en la obra es el cumpleaños del protagonista; la novela se inicia con su cumpleaños número ocho, un veintiséis de agosto a las siete y cincuenta y, finaliza con su cumpleaños trigésimo quinto a las doce de la noche. Toda la vida de Osvaldo es como una larga agonía, una extensa transformación personal hasta ser rebautizado bajo el nombre Juan Ángel, su seudónimo dentro de la organización. Esa purificación se produjo en su cumpleaños trigésimo tercero; al decidirse a oprimir el timbre, de la casita con el N° 2134, sabía que todo quedaría atrás, su burbuja pequeña burguesa, su trabajo rutinario, su cómoda tibieza ideológica y su vinculación familiar. En referencia a dicha transformación el protagonista señaló:

Después de todo es bueno tener sobre la espalda treinta y tres años en el instante de adquirir un nombre o tal vez mi ser verdadero yo esencial sea un individuo promedio una suerte de Osvaldo más Juan Ángel sobre dos. Pero lo mejor del nuevo nombre es la falta de apellido que en el fondo significa borrón y cuenta nueva, significa la herencia al pozo el legado al pozo el patrimonio al pozo significa señores liquido apellidos por conclusión de negocio significa declaro inaugurada una modesta estirpe significa soy otro, aleluya soy otro(...). (Benedetti. 1982:77).

Otro elemento a analizar es el nombre que adquirió el protagonista desde su ingreso a la organización. Juan Ángel, es una persona sin apellido, sin pasado y por ende sin ataduras. Por otra parte, es una clara alusión al apóstol Juan; el encargado de atestiguar las acciones de Dios en la tierra. Apóstol que representó el espíritu de sacrificio, hasta el punto de ofrecer su vida; dicha conexión esgrimida por el autor, buscó asociar a los primeros mártires cristianos que estaban dispuestos a sufrir la muerte en nombre de su fe, con los guerrilleros del presente; en la novela, la fe es la posibilidad de constituir una nueva sociedad luego de la revolución y el martirio es el estar dispuestos a morir, tal como lo hace su compañero Marcos a manos de la policía.

Las alusiones bíblicas también se aprecian en otros dos aspectos. En primer lugar, el que la transformación espiritual e identitaria se haya producido en el cumpleaños trigésimo tercero, es una mención a Jesucristo y su martirio en la cruz. A su vez, en la última escena de la novela, son doce los compañeros (apóstoles que también modificaron sus nombres al ingresar a la organización)

que abandonan a su compañero Marcos, para ingresar a las cloacas escapando del cerco policial. En referencia a la cloaca o el pozo, es posible plantear una reminiscencia al útero femenino, puntualmente al momento del parto; Juan Ángel, junto a los otros apóstoles, están dejando definitivamente su pasado de lado para pasar a la clandestinidad, lejos de la rutina y la ciudad vacía.

A modo de síntesis, es plausible señalar que *El Cumpleaños de Juan Ángel*, representó la transformación interna de Mario Benedetti, dejando de ser un “intelectual crítico” de la sociedad a ser un “intelectual militante”, comprometido y partícipe de los avatares políticos y sociales que ella sufría. Esto desembocó en que la frontera entre vida y obra adquiriera bordes borrosos y hasta en ciertos aspectos nulos. Benedetti era ese individuo que buscaba romper la burbuja que lo aislaba de su medio y de su sociedad; él era Osvaldo Puente, queriendo transformarse en Osvaldo Puente. En referencia a esa actitud de intelectual comprometido, Claudia Gilman, planteó:

La posibilidad del deslizamiento de la obra a la vida era inescindible de la noción de compromiso y, por lo tanto, la inclusión de la conducta y la autovigilancia como parte del pacto del intelectual con la sociedad era un curso posible; la actitud del escritor-intelectual fue el parámetro con el que se midió la legitimidad político-ideológica de su práctica poética” (Gilman. 2012:P149)

## Conclusión

Las obras y la trayectoria personal de Mario Benedetti pueden ser resumidas en una constante lucha contra la alienación del hombre moderno; ese hombre que se refugia en un apatía ideológica y en una resignación representada en la rutina diaria. Esa lucha también la vivió el autor en su interior; las temáticas abordadas de sus obras reflejas ese paulatino proceso personal. Sus primeros escritos, *Solo mientras tanto* (1950), *Quien de nosotros* (1953) y *Poemas de la oficina* (1956) hicieron hincapié en el amor, la rutina y la oficina. Posteriormente, obras como *La Tregua* (1960) y *Gracias por el fuego* (1963), abordaron esas temáticas desde un plano individual, pero insertando cuestiones generacionales e ideológicas más profundas. Ya en obras como *El Cumpleaños de Juan Ángel* (1971) y *Letras de emergencia* (1973) dichas problemáticas se presentaron desde un plano colectivo y de fuerte denuncia

frente a la crisis política e institucional; haciendo especial énfasis en la necesidad de comprometerse y luchar por el cambio, retratado en la revolución posible y plausible que pregonaban distintas organizaciones de izquierda. El arte más que nunca se trasformó en un instrumento, una herramienta de lucha.

El punto de quiebre en la vida del autor fue el año 1959, la revolución cubana y su beca a los Estados Unidos de Norte América llevaron a que Benedetti se replanteara su condición de escritor y puntualmente de ciudadano. Sumando a ese ímpetu personal, la fuerte crisis de la democracia uruguaya lo impulsaron a emprender nuevos caminos, entre los que se destacaron su acercamiento al líder del MLN-T, Raúl Sendic, y más puntualmente al Movimiento de Independientes 26 de Marzo, brazo legal y político de los tupamaros. La más nítida y palpable muestra artística de dicha decisión fue su obra *El Cumpleaños de Juan Ángel*. Allí Benedetti convalidó su decisión, su voluntad de constituirse en un escritor comprometido con sus ideales y su pueblo; debía tomar partido, colocarse en una de las trincheras, no era momento para la neutralidad y la cursilería literaria.

En referencia a dicha actitud y las consecuencias que le aparejaron, luego del golpe cívico militar, el autor manifestó:

Cuando la cultura empieza a llegar paulatinamente a cada vez más vastos sectores del pueblo, a sensibilizar la opinión pública, a desenmascarar hipocresías, a señalar responsabilidades, a movilizar rebeldías, o sea, cuando la cultura adquiere una vigencia masiva y esclarecedora, entonces las fuerzas represivas arremeten contra ella con la misma ferocidad que contra cualquier otro sector que se oponga a la oligarquía y al poder colonial. En esos casos, el hombre de acción y el intelectual son medidos con la misma vara y, a veces con la misma picana eléctrica (Benedetti.1989: 133)



## Bibliografía

### *Subtítulo 2*

- Adoum, Jorge Enrique. (1971). El intelectual y la clandestinidad de la cultura. En *Literatura y arte nuevo en Cuba*. (pp.39-45). España. Estela.
- Benedetti, Mario. (1966). *El país de la cola de paja*. (9ªEd.). Montevideo. Asir.
- Benedetti, Mario. (1971). *Situación del intelectual en la América Latina*. En *Literatura y arte nuevo en Cuba*. (pp.145-152). Barcelona: Estela.
- Benedetti, Mario. (1979). *El escritor y la crítica en el contexto del subdesarrollo*. México. UNAM; Unión de Universidades de América Latina. Serie Latinoamérica: cuadernos de cultura latinoamericana.
- Benedetti, Mario. (1982). *El cumpleaños de Juan Ángel*. (16ªEd.). Argentina. Siglo XXI Editores.
- Benedetti, Mario. (1989). La cultura del hombre de acción y la creación intelectual. En *Cultura y creación intelectual en América Latina*. González Casanova, Pablo Coordinador. México: Siglo XXI; Instituto de investigaciones sociales de la UNAM; Ed. de la Universidad de las Naciones Unidas. (pp. 130-140)
- Benedetti, Mario. (1997). *Literatura uruguaya siglo XX*. Argentina. Editorial Seix Barral.
- Benedetti, Mario. (2012). *Inventario Uno*. (2ªEd de dicho formato). Argentina. Seix Barral.
- Campanella, Hortensia. (2008). *Mario Benedetti. Un mito discretísimo*. Uruguay. Seix Barral.
- Duthu, Juan y Rey, Jorge. (1994). Análisis de “El cumpleaños de Juan Ángel” de Mario Benedetti. En *Modalidades del discurso narrativo uruguayo de las últimas décadas (1960-1980)*. Uruguay. Universidad de la república, facultad de Humanidades y ciencias de la educación. (pp. 87-102)
- Fornet, Ambrosio. (1976). *Recopilación de textos sobre Mario Benedetti*. Cuba. Casa de las Américas.
- Gilman, Claudia. (2012). *Entre la pluma y el fusil* (3ª Ed). Argentina. Siglo XIX.
- Gregory, Stephen. (2000). El rostro tras la página: el periodismo literario de Mario Benedetti, 1950-1970. En *Hispanamérica: revista de literatura*; Año XXIX - Nro.LXXVIII, agosto. (pp. 43-53)
- Mansour, Mónica. (1997). Algunos aspectos del cuento en Mario Benedetti.

- En *Texto crítico*; Año III, núm. VI, enero a abril. (pp. 153-160)
- Pérez Beberfall, Freda. (1976). Simbolismo e ideología en el Cumpleaños de Juan Ángel. En *Recopilación de textos sobre Mario Benedetti*. Cuba. Casa de las Américas. (pp.175-185)
- Rey Tristán, Eduardo. (2002) Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973). Revista *complutense de historia de América*. N°XLVI, Julio- Diciembre. (pp. 61-107).
- Ruffinelli, Jorge. (1976). La trinchera permanente. (Entrevista realizada a Mario Benedetti en 1973). En *Recopilación de textos sobre Mario Benedetti*. Cuba. Casa de las Américas. (pp.25-45).



# La Palabra Armada: analizando discursivamente la conceptualización de la violencia en la revista *Militancia peronista para la liberación* (1973-1974)

*Stavale, Mariela*

Doctorado en Ciencias Sociales

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de la Plata

## Introducción

Esta ponencia se inscribe en el marco de mi investigación doctoral que busca reconstruir las transformaciones identitarias de un sector del peronismo revolucionario a través de la experiencia de la revista *Militancia Peronista para la Liberación*. En el marco de éste trabajo, intentaremos abordar un aspecto puntual de *Militancia*: a saber, la forma en que éste tematizó, conceptualizó y entendió la compleja relación entre violencia y política en el particular contexto de su publicación<sup>588</sup>.

## Contextualizando Militancia:

*Militancia peronista para la liberación* publicó su primer número el 24 de Junio de 1973 y fue clausurada por el tercer gobierno peronista el 28 de Marzo de 1974. Si bien el período de su publicación fue relativamente corto, coincidió con uno de los momentos de mayor conflictividad política y social

---

<sup>588</sup> En el marco de esta ponencia y por razones de tiempo y espacio, trabajaremos con una selección de números de la revista que responde al criterio de periodificación de nuestra investigación doctoral. En este sentido, abordando los números 1 y número 3 como representativos del momento inicial; número 17 como punto de quiebre o inflexión del discurso político de la revista y, finalmente los números 32 y 38 como representativos del momento final de la publicación.

de “los años setenta”. Enmarcada por el retorno del peronismo al poder después de años de proscripción, los 38 números de la revista dan cuenta de la compleja experiencia del tercer gobierno peronista y de las implicancias que éste tuvo para la militancia de izquierda identificada con él.

Sus directores habían sido Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, dos abogados laboristas con trayectoria política dentro del movimiento peronista desde mediados de la década de los 60'. En términos generales, “los años sesenta” fueron escenario de un proceso de transformación de las identidades políticas tradicionales<sup>589</sup> que se inició tras el derrocamiento del peronismo en 1955 y comprometió la confluencia de tradiciones ideológicas como el marxismo, el peronismo y el cristianismo dando paso a un período cargado de nuevas identidades políticas que plantearon la necesidad de un proceso de transformación radical de la sociedad<sup>590</sup>.

Un nuevo golpe de Estado en 1966<sup>591</sup> catalizó estas experiencias, desnudando las profundas brechas que se habían abierto en la sociedad argentina: el intento por *suspender la actividad política*<sup>592</sup> la sojuzgó a un permanente estado de ebullición, “re-apareciendo” con fuerza hacia finales de la década<sup>593</sup>. El debilitamiento del gobierno de facto y la necesidad de negociar el tránsito hacia un sistema democrático<sup>594</sup> condujo a la celebración de elecciones con participación del peronismo, que en 1971 volvió tangible el retorno del movimiento al poder a través de la candidatura de Héctor Cámpora. En éste particular contexto surge *Militancia*.

---

<sup>589</sup> Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Tema Grupo Editorial, 2001

<sup>590</sup> El contexto internacional tuvo una influencia determinante en la radicalización política nacional. Se destaca la influencia de la revolución cubana, china y vietnamita como determinantes.

<sup>591</sup> El golpe de Estado en 1966 se autodenominó “Revolución Argentina”. Su evaluación se fundaba en la necesidad de suspender “el tiempo político” y el “tiempo social” para atender específicamente el “tiempo económico”. La recuperación en éste aspecto, iría allanando el camino hacia la apertura paulatina de lo político.

<sup>592</sup> De Riz, Liliana. *La Política en suspenso. 1966-1976*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2000

<sup>593</sup> Debe nombrarse como hecho decisivo la explosión del Cordobazo en 1969 y el surgimiento de las estructuras político-militares protagonistas de los años 70'.

<sup>594</sup> Este momento se definió como el “Gran Acuerdo Nacional”

La revista debe ser considerada como un punto de expresión de esa nueva *izquierda*<sup>595</sup> al mismo tiempo que se encuentra constituyéndola. Tampoco debe perderse de vista que la se constituyó como un órgano genérico de un colectivo amplio: La Tendencia Revolucionaria del Peronismo<sup>596</sup>, en dónde se integraron tanto organizaciones embarcadas en la lucha armada como aquellas que no lo estaban. Esto, sumado al particular posicionamiento de sus directores que no se encontraron vinculados orgánicamente a ninguna organización político-militar, permite acercarnos a posicionamientos sobre la violencia política aceptables por el grueso de la militancia peronista del período y abre la posibilidad de re-construir la forma en que éstos actores conceptualizaron ésta compleja relación entre violencia y política.

## Violencia y política, política o violencia. Construyendo un marco conceptual

Muchos trabajos de la historiografía sobre nuestra historia reciente han intentado reconstruir la relación entre violencia y política durante los años setenta, desde diferentes perspectivas<sup>597</sup>. Retomando a Omar Acha, observamos que “*la noción de “violencia en política”, la “violencia política” ha circulado como un signifiante decisivo en la investigación sobre nuestra historia reciente*”<sup>598</sup> y que si bien ya desde la década del 70’ existía entre los

<sup>595</sup> Tortti, Maria Cristina Tortti, Cristina. “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En: Pucciarelli, Alfredo. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

<sup>596</sup> Las organizaciones de izquierda peronista y organizaciones político-militares peronistas se nuclearon en torno a la denominada “Tendencia Revolucionaria del Peronismo”. Entre las organizaciones armadas pueden destacarse: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR); Montoneros; Fuerzas Armadas Peronistas (FAP); entre las no armadas: Juventud Peronista (JP), Juventud Trabajadora Peronista (J.T.P), Peronismo de Base (PB), etc.

<sup>597</sup> Dentro de los trabajos sobre la temática se destacan algunos, como los trabajos de Calveiro, Pilar: *Política y/o Violencia*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2005; “Antiguos y nuevos sentidos de la violencia política”, en: *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, n 4; Franco, Marina “Notas para una historia de la violencia en Argentina: una mirada desde los discursos del período 1966-1976” en: *Nuevo Mundo, Nuevos Mundos*, 2008; Izaguirre, Inés y colaboradores. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina, 1973-1983*, Eudeba, Buenos Aires, 2009; Terán, Oscar “Década del 70: violencia de las ideas”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, N. 5; Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria, memorias y olvidos*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, entre otros.

<sup>598</sup> Acha, Omar. “*Dilemas de una violentología argentina: tiempos generacionales e*

propios protagonistas una crítica de la violencia, ésta proliferó, con el retorno del sistema democrático en 1983 en términos de una oposición insalvable que oponía la “política” a “la violencia” y transformaba a ésta última como una desviación de la primera<sup>599</sup>.

Esta oposición ha tendido, en muchos análisis, a transformar el término “violencia” en un concepto descriptivo, simplificando –a nuestro entender– un momento histórico cargado de diversas complejidades. En ésta línea, muchos trabajos han buscado explicaciones en una glorificación de la violencia que revelaba una ausencia de política, haciendo eje en caracterizaciones que buscaron definirla como una violencia irracional, signada por discursos “desmesurados” y definidos, en algunos casos, como “míticos o mesiánicos”<sup>600</sup>. Nuestra perspectiva busca discutir con estas formas de entender la relación entre violencia y política, desde un posicionamiento que se asume histórico y que busca aprehender el modo en que los actores políticos comprendieron ésta compleja relación en un determinado contexto.

Con este objetivo retomaremos el análisis ya clásico de Walter Benjamin en *Para una crítica de la violencia*.<sup>601</sup> La elección no pretende ser provocativa, por el contrario entendemos que el análisis que el autor realiza en torno a la relación de la violencia con el derecho, proporciona categorías analíticas (*violencia fundadora-conservadora de derecho*) para poder analizar el modo en que fue entendida la “violencia política” por los militantes de la década del 70<sup>602</sup>.

---

*ideologías en el debate sobre la historia reciente*”, Buenos Aires, 2010. Disponible en [www.eltopoblado.com](http://www.eltopoblado.com), P.: 1

<sup>599</sup> Acha, Omar, *Ibidem*.

<sup>600</sup> Desde ésta perspectiva puede señalarse como representativos los trabajos de Hugo Vezzetti (sobre todo *La Violencia Revolucionaria. Memorias y olvidos*, 2009) en dónde el autor explica los orígenes de la violencia revolucionaria en términos de una devoción por la violencia como experiencia sublime y redentora, que le confirió una estructuración “mítica”; Pablo Giussani en *Montoneros, la soberbia armada* (1984) en dónde los militantes de la organización son retratados como “rebeldes primitivos” opuestos a la racionalidad occidental; María Matilde Ollier *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria* (1998), entre otros.

<sup>601</sup> Benjamin, Walter. “Para una crítica de la violencia”. En *Estética y política*. Editorial Las Cuarenta, Buenos Aires, 2009.

<sup>602</sup> Pilar Calveiro retoma éstos conceptos de Walter Benjamin y los aplica de una manera similar a la propuesta en el artículo titulado: “*Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia*”. En: *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Lati-*

Al mismo tiempo, la opción de Benjamin por una “violencia pura” o “divina” y la forma en que éste la entiende, permite posicionarnos críticamente en torno a las definiciones sobre la violencia setentista como violencia “mesianica”.

Adentrándonos brevemente en la complejidad del texto de Benjamin, observamos que el autor parte de una crítica del derecho positivo con el objetivo de revelar la relación intrínseca entre la violencia, el derecho y la justicia. La elección por el derecho positivo<sup>603</sup> se fundamenta en el hecho de que éste entiende a la violencia como “medio” en relación a ciertos “fines” justos o injustos. En éste sentido, como ubica la crítica de la violencia en el plano de los medios –es decir, no como un fin en sí misma- la pregunta que se impone es si esta violencia es un medio válido para servir a fines justos o injustos. El núcleo de su argumento es distinguir al derecho de la justicia; preguntarse por el derecho es preguntarse por las características de un determinado orden legal, lo cual no implica que este sistema jurídico sea justo.

Benjamin observa que la relación entre la violencia y el derecho es intrínseca; el derecho tiene un núcleo violento con el cual establece una relación de necesidad y dependencia.

Esta violencia, encarnada en el Estado, subyace a la propia constitución del derecho instituyendo poder y velando por su conservación. La violencia que funda derecho (*violencia fundadora*) no abdica sino que se transforma en *violencia conservadora*, y resguarda ese derecho y poder que fundó históricamente. Esto no implica que en el curso de su existencia, la violencia que fundó derecho y mutó hacia la conservación del mismo, mantenga su poder eternamente. Por el contrario, Benjamin explica que en el curso de su existencia el estado de derecho enfrenta “*contraviolencias enemigas*” que pretenden fundar un orden cuyos “fines” se pretenden más justos. En términos de Benjamin este movimiento es:

“un ir y venir dialéctico en la estructura de la violencia como fundadora y conservadora de derecho. La ley de ésta alternancia se basa en que toda violencia conservadora mientras dura, debilita a través de la represión a

---

na, CLACSO, 2008. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/>

<sup>603</sup> En un primer momento, Benjamin caracteriza dos sistemas jurídicos: El iusnaturalismo o derecho natural y el derecho positivo. El iusnaturalismo es descartado dado que la perspectiva del derecho natural centra la preocupación en el plano de los “fines” y no en los “medios”.



las contraviolencias enemigas. Esto continua hasta que estas violencias vencen a la violencia conservadora de derecho e instauran un nuevo derecho, que se mantiene hasta su próxima caída”<sup>604</sup>

Se observa que Benjamin construye una suerte de círculo vicioso signado por la intrínseca relación entre violencia y derecho. El nuevo orden social, desde el momento en que funda derecho a través de la violencia, guarda inevitable e históricamente una relación con ella que vuelve a transformarse en *violencia conservadora* y que domina hasta que el movimiento se vuelve a iniciar. Subyace a esta crítica un cuestionamiento a la razón occidental moderna, que se encuentra presente en toda su obra. Benjamin afirma que “*nunca es la razón la que determina la legitimidad de los medios ni la justicia de los fines. Aquella que la determina es una violencia fatídica que está a la vez determinada por Dios*”<sup>605</sup>. Con éste argumento, Benjamin plantea que la disputa de todo proyecto de sociedad que pretenda fundar un nuevo derecho no puede justificarse como basado en “fines justos” (es decir, universales y universalizables<sup>606</sup>). Si bien la nueva violencia fundadora comprende la toma del Estado para la instauración de un nuevo orden que se promete más “justo”, en cuanto lo consuma pasa a fungir como violencia conservadora, con sus reorganizaciones e inclusiones pero también con la definición de nuevos márgenes y exclusiones. En éste sentido, el círculo de violencia conservadora-fundadora de derecho parece interminable.

La salida, el corte con aquel “ida y vuelta dialéctico” es en Benjamin una violencia pura, “divina”. Una violencia que a diferencia de la violencia de derecho (que es asimilada a la violencia mítica<sup>607</sup>) no funda un nuevo derecho sino que rompe inmediatamente con él. La idea que subyace a la definición de una violencia “divina”<sup>608</sup> debe entenderse en relación a aquella crítica del

---

<sup>604</sup> Benjamin, Walter. *Ibidem*, Pp.: 59, 60

<sup>605</sup> Benjamin, Walter. *Ibidem*, Pp.: 53-54.

<sup>606</sup> Benjamin, Walter. *Ibidem*, Pp.: 53-54.

<sup>607</sup> El mito en Benjamin aparece teniendo un significado negativo y aparece íntimamente ligado al derecho y opuesto necesariamente a Dios. (Benjamin, Walter. *Ibidem*, P.: 55 y 57)

<sup>608</sup> Ralph Buchenhorst apunta que éste concepto de “violencia divina” debe leerse en íntima vinculación con las influencias del mesianismo judaico en la constitución teórica de Benjamin

progresismo inherente al concepto de humanidad. El concepto de violencia divina se determina por oposición a toda posibilidad de construcción propia del mundo profano. La presencia de lo divino está solo en el momento de la destrucción, por ello sólo se manifiesta socialmente en el momento revolucionario que destruye al orden existente. La dialéctica en Benjamin puede definirse como una dialéctica detenida que a su vez, es profundamente pesimista. Los momentos revolucionarios son representados metafóricamente a través del instante destructivo y efímero en el que se suspende todo tipo de Estado y de derecho. Su dialéctica avanza hacia el concepto de catástrofe<sup>609</sup> que es considerado como el punto de partida para la “redención” y para el momento de lo mesiánico<sup>610</sup>.

Desde ésta perspectiva, afirmar que la violencia de los militantes argentinos en la década del 70’ tuvo pretensiones mesiánicas es asumir una posición teórica que tiende a negar la racionalidad a las acciones humanas estructuradas por la estrategia revolucionaria y argumentar a favor de representaciones o imaginarios que las atraparon. Es negar el anclaje histórico de sus acciones y cuestionar, en definitiva, a la violencia revolucionaria y a “la revolución” como paradigma del cambio histórico.

En ésta línea asumimos la perspectiva que Arno Meyer argumenta en su análisis de “*Las Furias de la revolución francesa y rusa*”<sup>611</sup>. Allí el autor propone entender a la violencia como un elemento intrínseco a todo proceso revolucionario y afirma que:

“No hay revolución sin violencia y terror, sin guerra civil y conflicto exterior, sin iconoclastia y conflicto religioso. Las furias de la revolución están alimentadas en primera instancia por la inevitable y habitual resistencia de las fuerzas e ideas que se oponen a ella, dentro y fuera de sus fronteras. Esta polarización se torna singularmente feroz una vez que la

---

y el tema de su preocupación teórica: la rígida intervención del fascismo en la vida cotidiana. (Buchenhorst, Ralph. Prefacio a Benjamin, Walter, *Estética y política.*, Ibidem, Pp.:17, 18 y 19)

<sup>609</sup> La idea de la catástrofe es un contenido representacional que desde siempre jugó un rol importante en el mesianismo judaico. (Buchenhorst, Ralph, Ibidem. P: 19).

<sup>610</sup> Buchenhorst, Ralph, Ibidem. P: 20.

<sup>611</sup> Meyer, Arno. *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*, Editorial Prensas de la Universidad de Zaragoza, España, 2014.

revolución al enfrentarse a esta resistencia, promete y amenaza al mismo tiempo con una refundación radical de la política y la sociedad”<sup>612</sup>.

Si bien es aceptable el cuestionamiento a cerca de si hubo o no una revolución, éste no es el meollo de la cuestión sino la forma en que los actores vivieron ese proceso, entendiendo el momento como “revolucionario” y en íntima vinculación, a la violencia política ejercida como “violencia revolucionaria”.

Aquí el análisis bejaminiano en el ámbito del derecho sí es una herramienta útil dado que lo que se encontraba subyaciendo a la violencia política era la disputa por el poder y la fundación de un nuevo estado de derecho que se pretendía más justo<sup>613</sup>, es decir, opuesto al existente que ejerció una “violencia conservadora” que buscaba detener aquello que en palabras de Meyer puede caracterizarse como *la refundación radical de la política y la sociedad*.

De ésta manera aplicaremos los conceptos de violencia conservadora de derecho (violencia Estatal) y violencia fundadora (o revolucionaria, atendiendo al sentido que Meyer le otorga a la revolución) para analizar de qué manera *Militancia Peronista para la Liberación* entendió “la violencia política” del contexto que la enmarcó. Desde éste lugar es que nos concentraremos en el análisis del discurso de la revista, no porque entendamos a la violencia como una *forma de discurso*<sup>614</sup>, sino porque creemos que ésta se encontraba perteneciendo a determinadas formas de representar social y simbólicamente a la y lo político y es posible detectar algunas de éstas configuraciones en éste tipo de análisis<sup>615</sup>.

## Militancia Peronista para la liberación, la palabra armada

*La etapa de emergencia, nosotros y los otros:*

---

<sup>612</sup> Meyer, Arno. *Ibidem*, P. 18.

<sup>613</sup> La discusión acerca de la justicia en torno a la constitución de ese nuevo orden social excede los objetivos de éste análisis.

<sup>614</sup> Sigal, Silvia y Verón Eliseo. *Perón o Muerte. Los fenómenos discursivos del discurso peronista*. Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2003

<sup>615</sup> Retomando a Marc Angenot, afirmamos que hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales, como hechos históricos. Los “son reflejos unos de otros, están llenos de ecos y de recuerdos penetrados por visiones del mundo, tendencias y teorías de una época”. (Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires 2010. P: 25)

La revista *Militancia Peronista para la Liberación* publica su primer número el 24 de Junio de 1973 presentándose de la siguiente manera:

“Hoy salimos a la calle como parte que somos del pueblo peronista militante, sumándonos a la defensa de la victoria lograda tras diez años de dura lucha (...) Entendemos que hay una sola forma de garantizar el camino hacia la liberación nacional mediante el ejercicio diario de un peronismo sin concesiones, del cual *Militancia* aspira a ser reflejo en el análisis crítico de la realidad nacional desnudando a los sectores del coloniaje –siempre ubicuos y cambiantes de ropaje- que tratan de retardar e impedir el proceso argentino libertador”<sup>616</sup>

En éste primer dispositivo de enunciación, *Militancia* se presenta como parte de un colectivo de identificación: “el pueblo peronista militante” y se incluye en el proceso de lucha que tuvo como frutos el retorno del peronismo al poder. Esta operación es interesante dado que marca los límites del “nosotros” en el cual se incluye el semanario. El colectivo “pueblo” se encuentra delimitado a través de dos características que lo condicionan: ser peronistas y ser militantes. Todo aquel que se identifica con “el pueblo” cumple con éstas dos condiciones y levanta, en consecuencia, el objetivo de “liberación nacional”. En contraposición a ello, el otro antagonista o adversario queda naturalmente excluido del “pueblo” e incluido en otro colectivo “*los sectores del coloniaje que intentan retardar el proceso libertador*”. Es posible observar, ya en esta instancia inicial, la forma en que *Militancia* se encontró constituyendo un contexto de disputa política en dónde dos posiciones antagónicas se enfrentaron en torno a la conservación del orden existente (sectores del coloniaje) o la transformación del mismo (el pueblo peronista militante). Al mismo tiempo, el colectivo de identificación “pueblo peronista militante” se encuentra vinculado a un proyecto transformador cuyo objetivo –“la liberación nacional”- da cuenta de un interés por “la nación” que, lógicamente, no se encuentra en *el otro adversario*.

La posición que toma *Militancia* es la de una suerte de garante que vela por la defensa del proyecto transformador a través del ejercicio de la crítica

---

616 *Militancia Peronista para la Liberación*. Año 1, Número 1. 14 de Junio de 1973, disponible en: <http://eltopoblado.com/>

en sus publicaciones:

(...) “No nos asusta el ejercicio de la crítica, porque nos sabemos partícipes de esta experiencia definitiva de gobierno por parte del Movimiento Peronista, y callar situaciones que no se ajusten a los lineamientos revolucionarios fijados por nuestro conductor el General Perón y por el compañero Presidente, implica engañarnos”.

En éste fragmento, Militancia introduce el pronombre “nosotros” para terminar de delimitar el colectivo de identificación. Esta estrategia discursiva instauro un juego que expresa una complicidad entre el enunciador y *el destinatario positivo*<sup>617</sup>. Al mismo tiempo, ambos (en tanto “nosotros”) reconocen en Perón al líder natural del proceso, incluyéndolo en el colectivo con una posición jerárquica. La crítica de la revista estará dirigida a resguardar los lineamientos del líder, que se presentaban como “revolucionarios”. Afirman:

(...) “los destinatarios de Militancia serán entonces especialmente los cuadros militantes del movimiento peronista y en éste intento de crear una publicación semanal que contribuya, como una herramienta más, al desarrollo de la guerra popular en la especial coyuntura política argentina”<sup>618</sup>.

Es interesante observar que el semanario adopta una *posición distanciada*<sup>619</sup> a través de la cual exhibe un determinado punto de vista e invita a su *destinatario positivo* a considerarlo, en tanto herramienta útil. Esta posición propone un juego entre enunciador y destinatario en dónde ambos se postulan en una posición de complicidad creada por el hecho de que comparten los mismos valores culturales<sup>620</sup>. La estrategia de constitución del “nosotros” y la oposición respecto de un “otro antagonista” -que más adelante irá llenán-

---

<sup>617</sup> Verón, Eliseo. “La Palabra Adversativa” en *El discurso político: Lenguaje y acontecimientos*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1993

<sup>618</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*. Año 1, Número 1. 14 de Junio de 1973, disponible en: <http://eltopoblado.com/> P.:3

<sup>619</sup> Verón, Eliseo. *Fragments de un Tejido*, Editorial GEDISA, Barcelona 2004. P: 176-177

<sup>620</sup> Verón, Eliseo. *Ibidem* 2004, P: 176-177

dose de contenido- sienta las bases de una disputa política radicalizada que delimita los términos del antagonismo históricamente. El “nosotros”<sup>621</sup> constituido por el “pueblo peronista militante” se fundamenta en la lucha política que desde 1955 persigue el objetivo real de la transformación del orden existente. Los “otros” son entonces aquellos que desde el Estado han obturado el proceso de “*liberación nacional*” a través de una *violencia conservadora* que fomentó la emergencia de la “*dura lucha del pueblo peronista*”.

## Política y conflicto: Guerra popular

La revista caracteriza la situación nacional en términos de “guerra popular” introduciendo en el terreno de la disputa política los significados de un enfrentamiento bélico en donde el objetivo es destruir al enemigo. Esta guerra, sin embargo, es definida como “popular” y adquiere carácter de respuesta, consecuencia de una suerte de primer ataque protagonizado por el “otro adversario”. Esta construcción discursiva se refleja en la posición que toma *Militancia* respecto del retorno de Perón:

“Perón vuelve. El 17 de Noviembre, tras 17 años de enfrentar a la contrarrevolución desde el forzado exilio, el Gral. Perón volvió al país para firmar el acta de defunción del coloniaje. La represión, condicionamientos y presiones no impidieron que el General diera sus últimos pasos desde la Patria (...) Ahora nuestro General vuelve para conducir personalmente la marcha del pueblo argentino hacia su liberación”<sup>622</sup>.

Este fragmento arroja varios elementos que es necesario analizar y que definen las posiciones que la revista construyó en torno a la violencia conservadora. En primer término, el retorno de Perón se postula como una victoria consecuencia de “enfrentar a la contrarrevolución”. Esta expresión otorga un carácter de ré-

---

<sup>621</sup> En éste primer momento, las organizaciones de la izquierda marxista quedan sumidas en una suerte de “*gris enunciativo*” que no interesa definir, porque entienden que la “contradicción principal” del período es aquella que opone al “imperialismo” con la consigna de “liberación nacional” es decir: pueblo peronista vs. oligarquía. A medida que avanza el contexto histórico, el eje de la contradicción principal pasará a postularse en términos de “burguesía y clase obrera” y en éstos momentos, *Militancia* llamará a una alianza estratégica con las “organizaciones hermanas” del espectro no peronista.

<sup>622</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*. Año 1, Número 1. *Ibidem*, P: 5

plica al enfrentamiento que se refuerza a través de la expresión “forzado exilio”. Lo que Militancia deja entrever es que el proceso de lucha y enfrentamiento que caracterizó el período anterior al retorno del peronismo fue consecuencia de la violencia ejercida por el “otro adversario” –“antipueblo”, “anti-peronista”- expresada en la proscripción del peronismo, el exilio de Perón y la represión de las dictaduras militares que se sucedieron en el poder. En éste momento inicial el regreso de Perón es considerado como un punto de inflexión, como la culminación de un proceso que, signado por la violencia revolucionaria “del pueblo militante”, fundaría el inicio de un nuevo orden social. Esta forma de entender el regreso del peronismo al poder se torna nítida en el último fragmento del discurso citado: el retorno de Perón cristaliza la muerte del enemigo (“el coloniaje”) desde el momento en que viene a conducir el proceso de liberación nacional. En términos benjaminianos, lo que el discurso de *Militancia* expresa es el triunfo de la nueva violencia fundadora sobre la conservadora de derecho.

Otro elemento a tener en cuenta es la reiterada utilización del adjetivo “General” en referencia a Perón. Si como vimos, la situación nacional es entendida como una “guerra popular”, su condición militar refuerza ésta caracterización construyendo un imaginario político en dónde “el pueblo, sus militantes y el General” enfrentaron al enemigo nacional dentro y fuera de sus fronteras.

En éste primer momento, que coincide con los primeros pasos del gobierno peronista, el eje pasa a ser puesto en la tarea de la reconstrucción de la Nación sobre las bases de un programa revolucionario. En éste sentido, la acción violenta concreta ya no era necesaria. De lo que se trataba era de fundar un nuevo orden político y social sobre las bases de “*la victoria popular*”. El pasaje sería entonces el de violencia fundadora-conservadora de derecho, dado que lo que se buscaba era establecer los cimientos del nuevo Estado. Es en ésta línea, que Militancia conmemoró los fusilamientos a militantes de la Resistencia Peronista del 9 de Junio 1956 publicando los nombres de las víctimas y afirmando que “*un nuevo aniversario de los fusilamientos del nueve de Junio ha sido recordado pero por primera vez con un gobierno popular con el que soñaba el General Valle y sus hombres. El recuerdo de nuestros mártires, de los mártires del pueblo peronista, acompañará siempre éste proceso*”<sup>623</sup>. Aquí la expresión

---

<sup>623</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1, Número 1. *Ibidem*, P: 6.

“nuestros mártires” da cuenta de una “narrativa revolucionaria”<sup>624</sup> que buscó contar una nueva historia: la de la lucha del “pueblo peronista militante”, es decir el “nosotros” enunciativo. La violencia fundadora de un nuevo orden social, justo y revolucionario, se levantaba sobre una historia común legítima y legitimada en el proceso mismo. El pueblo dio lugar a sus propios *mártires*, que se hacían presentes en ésta nueva etapa.

## Política y orden social: organizaciones y liderazgos.

La idea de una reconstrucción de orden social cimentado en aquella violencia fundadora vuelve a expresarse en la nota “*El peronismo, el orden y la policía*”, en dónde se afirmaba que: “*El orden que guardaban los policías era injusto, arbitrario e impuesto por la violencia y es guardado con la misma violencia que lo originó*”<sup>625</sup> Esta afirmación es clara al respecto y da cuenta de la relación que aquí establecemos entre ambos tipos de violencia. No es casual que Militancia haga referencia a la policía como primera institución que es necesario “re-fundar”. Si volvemos sobre Benjamin observamos que la policía es la única institución del Estado Moderno que *ejerce violencia para hacer cumplir los fines de derecho al tiempo que es autorizada por éste para establecer derecho*.<sup>626</sup> En éste sentido, la revista entendía que el nuevo orden político y social que veía iniciarse con el gobierno peronista debía:

“reflexionar a cerca de la misión de la policía federal en ésta nueva etapa histórica. Ha existido una estructura de sometimiento hasta ahora en la cual las fuerzas policiales fueron colocadas en la situación de brazo armado de un régimen cruel e inhumano [enfrentándose con] las masas populares de las que surgieron y que defendían un futuro mejor también para ellos”<sup>627</sup>.

En éste fragmento se refleja la relación existente entre orden y violencia

---

<sup>624</sup> Campos, Esteban. “*Memorias, ensayos y polémicas. El balance de la experiencia montonera en los años 80*”, en: Revista Topoi, v. 14, n. 26, jan./jul. 2013, p. 6-17. Disponible en: [www.revistatopoi.org](http://www.revistatopoi.org)

<sup>625</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1- Número 1, *Ibidem*, P.: 7

<sup>626</sup> Benjamin, Walter. *Ibidem*, P.: 45

<sup>627</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1- Número 1, *Ibidem*, P.: 7



conservadora. La policía es entendida como supeditada a defender/conservar un estado de derecho que se considera injusto y que la llevó incluso a enfrentar a las masas populares de las cuales ella proviene. De ésta manera, continúa:

“Este orden cambiará al igual que la forma de guardarlo. Porque un orden justo, respaldado por la voluntad masiva de la ciudadanía, se guarda con moderación y prudencia, con respecto y sensibilidad humana. La terapéutica debe ser reconstruir, no reprimir”<sup>628</sup>.

Queda claro que se trataba de refundar un nuevo orden social. Esta re-fundación establecía nuevas pautas para la transformación de “violencia fundadora” en “conservadora de derecho”. Los fines del nuevo orden se entendían “más justos” que aquellos inherentes al orden destruido y en éste sentido, esta nueva sociedad estaría guardada por una “violencia conservadora” respaldada por la voluntad popular y definida en torno a *la moderación, la prudencia y la sensibilidad humana*.

Esta primera instancia cargada, de expectativas comenzó a deshilacharse rápidamente y con ella, la percepción de que debían suspenderse los actos de violencia concretos, en pos de la reconstrucción del orden social en un sentido revolucionario. La disputa entre sectores de derecha e izquierda al interior del movimiento peronista comenzó a desplegarse desde los primeros días del gobierno de Cámpora. La primera expresión de éste enfrentamiento fueron los acontecimientos de Ezeiza producidos en torno al retorno definitivo de Perón al país el 20 de Junio de 1973. Militancia analizó este suceso desde una particular perspectiva. Bajo el título de “*Victoria, Victoria, Derrota*” la editorial del número 3 de la revista se posicionaba de la siguiente forma:

“El día 20 asistimos a la confrontación e inventario de lo que es el Movimiento Peronista en 1973, desplegado en toda su realidad para que su jefe pase revista (...) el peronismo hoy es lo que se mostró en Ezeiza, con sus lacras que no hemos podido extirpar”<sup>629</sup>

---

<sup>628</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1- Número 1, *Ibidem*, P.: 7

<sup>629</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 3. 28 de Junio de 1973. Nota Editorial “Derrota, derrota, victoria”, P.: 3. Disponible en: [www.eltopoblindado.com/](http://www.eltopoblindado.com/)

En primer término, el enfrentamiento al interior del peronismo se presenta como una realidad que lo subyace y que sale a la luz con motivo del retorno de Perón. La expresión “*para que su jefe pase revista*” alude a la necesidad de que el líder político se posicione frente al enemigo que, lejos de morir como se anunciaba en la primera editorial, sigue presente y al interior del movimiento. Este enfrentamiento implica a demás, la necesidad de precisar la identidad del “otro adversario” es decir, llenar de contenido a quienes habían sido definidos como “*los sectores del coloniaje*”. De ésta forma, la editorial identifica como enemigos a la *burocracia sindical y política*<sup>630</sup> cuyos objetivos son caracterizados como *reaccionarios*<sup>631</sup>. Frente a ellos opone a las organizaciones armadas “FAR, Montoneros, FAP, JP y JTP así como demás encuadramientos de la Tendencia *Revolucionaria del peronismo*”<sup>632</sup> incorporándolas al colectivo “nosotros” –“pueblo peronista militante”. Finalmente, afirman que:

“a diferencia de las grandes manifestaciones del período 1946-55, los compañeros (refiriéndose a la movilización popular) no canalizaron su presencia a través de las organizaciones sindicales sino por medio de las organizaciones barriales y políticas (...) más notorio fue el aplastante predominio de las banderas de las organizaciones armadas peronistas”.<sup>633</sup>

Es interesante observar que con la misma narrativa revolucionaria, la revista apunta a presentar a las organizaciones armadas como las representantes de la voluntad popular, apoyándose en aquella reconstrucción histórica que intentó fundar un proceso compartido entre el pueblo y las estructuras político-militares. Al afirmar que *los compañeros* asistieron a recibir a Perón levantando las banderas de las organizaciones de la Tendencia, marcaban un proceso de lucha conjunto –entre el pueblo y las organizaciones- gracias al cual el peronismo había regresado al poder. Por último, la editorial remarcaba que “*tras el estupor, con mayor conciencia y decisión, el pueblo trabajador se prepara para su victoria definitiva*”. Esta frase anunciaba una nueva etapa

---

<sup>630</sup> *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1* – Número 3. *Ibidem*, P.: 3.

<sup>631</sup> *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1* – Número 3. *Ibidem*, P.: 3.

<sup>632</sup> *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1* – Número 3. *Ibidem*, P.: 3.

<sup>633</sup> *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1* – Número 3. *Ibidem*, P.: 3.

de enfrentamiento. La presencia de “las lacras que no pudimos extirpar” daba cuenta de la vitalidad de la violencia conservadora a la que la revolucionaria (o fundadora) debía terminar de destruir. Al mismo tiempo, la violencia revolucionaria volvía a adquirir un carácter de respuesta: el enfrenamiento había sido iniciado por el enemigo, a través de la masacre de *Ezeiza*<sup>634</sup>. Si entendemos que la utilización de la palabra “masacre” apela a una *gramática hegemónica reservada para aquellos actos injustificados de violencia*<sup>635</sup>, su utilización da cuenta de una estrategia que apela a fundar la hegemonía en el nuevo orden social que el proceso revolucionario venía a fundar. La violencia conservadora del antiguo derecho se presenta entonces como despótica, despiadada y ajena a la voluntad popular.

## Formas de violencia y su contexto explicativo

Si bien en este momento inicial Perón todavía era considerado el líder natural del peronismo revolucionario, esta situación cambiará acompañando el giro hacia la derecha que expresó su gobierno<sup>636</sup>.

Esta transformación toma forma en el número 17, dónde la revista se posicionó explícitamente frente a lo que la militancia llamó “el ajusticiamiento” del dirigente sindical José Ignacio Rucci, poniendo en juego su perspectiva respecto de la violencia. Vale aclarar, que el término mismo de “ajusticiamiento”, está dando cuenta de un criterio de justicia relacionado íntimamente a la “violencia fundadora” y por tanto, opuesto a la conservación de aquellos fines injustos inherentes al orden que ésta viene a re-fundar. Desde las primeras páginas del número afirmaban que: “*La conmoción política que trajo aparejada la muerte de Rucci, a diferencia de otras habidas en los últimos años de dirigentes gremiales [da cuenta] de una alteración del campo político (...) por su ubicación dentro de la estructura político sindical*”<sup>637</sup>. Varias cosas pueden desprenderse de éste párrafo. En primer término, Mi-

<sup>634</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 3. Ibidem, P.: 6.

<sup>635</sup> Bulter, Judith *Vida Precaria, el poder del duelo y la violencia*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.

<sup>636</sup> El 13 de Julio de 1973, Cámpora renunció a la presidencia tras el pronunciamiento de Perón a cerca de su voluntad de volver a presidir la magistratura del país. La presidencia quedó en manos de Raúl Lastiri hasta que éste llamó a elecciones presidenciales, consagrando el triunfo de la fórmula Perón-Perón y la tercera presidencia del líder político en Octubre de 1973.

<sup>637</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 17, 4 de Octubre de 1973.

litancia explica la conmoción política de la muerte de Rucci como consecuencia de su posición jerárquica en el sistema político<sup>638</sup> y contraponen a ella los asesinatos de dirigentes gremiales representantes del sindicalismo combativo<sup>639</sup> silenciados por la violencia conservadora. Lo interesante a destacar es cómo opera la naturalización de la “muerte del otro” en tanto herramienta para enfrentar al adversario que se expresa en el discurso. La radicalización política e ideológica de los actores en disputa había llegado al extremo de la eliminación física, a tal punto que a una muerte se contraponían otras tantas, en un enfrentamiento circular de ambos tipos de violencia (conservadora-fundadora). En ésta misma línea, la enunciación continúa: “*cualesquiera que hayan sido sus autores, el suceso fue rápidamente aprovechado por los sectores de la derecha para ganar posiciones (...) ahogando los impulsos transformadores de la militancia peronista*”<sup>640</sup>. Vale destacar que la autoría del atentado al dirigente sindical no fue reconocida por ninguna de las organizaciones político-militares actuantes en el momento y ésta particular situación es utilizada por Militancia para dar mayor énfasis a la ofensiva de la violencia conservadora que rápidamente, reaccionó sobre los sectores con los que la revista se identificaba. Esta particular coyuntura permite que la editorial denuncie los mecanismos represivos de un Estado y gobierno que avanzaba sobre la militancia peronista (y el pueblo, en consecuencia) en un intento de obstruir sus objetivos de transformación social. La acusación se torna directa hacia el final de la nota en dónde además se incluyen los nombres de los directores de *Militancia* como posibles futuras víctimas de esta violencia conservadora:

“Nadie ignora la existencia de verdaderas bandas, armadas desde la es-

---

Nota Editorial “La ofensiva de la derecha” P.- 3 y 4. Disponible en: [www.eltopoblado.com/](http://www.eltopoblado.com/)

<sup>638</sup> José Ignacio Rucci, era una pieza fundamental del programa de gobierno peronista, basado en el “pacto social” que propugnaba una alianza entre los sectores trabajadores (representados por la central obrera) y la Central General Empresaria (CGE). (James, Daniel. e Integración. *El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

<sup>639</sup> La corriente clasista se consolidó al interior del sindicalismo argentino al calor de los acontecimientos sucedidos en Córdoba en 1969 y conocidos como “el cordobazo”. (Brenan, James; Gordillo Mónica. Córdoba rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social, Editorial De La Campana, Buenos Aires 2008).

<sup>640</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 17. *Ibidem*, Pp.: 3 y 4

estructura gubernamental, cuyos miembros son pagados con los fondos del presupuesto nacional, lo cual da verosimilitud a la existencia de éstas listas de futuras víctimas que contienen, entre otros, los nombres de los directores de Militancia”<sup>641</sup>.

En primer término, la revista toma posición respecto del gobierno peronista desde una estrategia discursiva que apunta a convertir la denuncia a cerca del consentimiento gubernamental (y peronista) del ejercicio de la violencia represiva (articulada en “bandas armadas” financiadas por el Estado) como algo conocido por todos. La expresión “nadie ignora” permite que la editorial formule una acusación al gobierno –y en consecuencia, a Perón– como parte de un saber colectivo, disfrazando discursivamente el carácter inédito de lo que se denunciaba. A su vez, enfatiza sobre el carácter continuo de la violencia conservadora. Más adelante, *Militancia* se pronuncia explícitamente sobre la problemática de la violencia. En una nota titulada “*Los senderos se bifurcan*”:

“Queremos detenernos en el análisis del contenido y significado de la violencia, más allá de un rechazo de la violencia por la violencia misma y de la pretensión de englobar a todas sus expresiones como un mismo mal que aqueja al país por obra de fatalidades inexplicables. Estos hechos no son producto de designos extraños o fuerzas incomprensibles. Por el contrario encuentran su explicación en la misma lucha política de diferentes sectores y fuerzas que se disputan el poder y como tales, como expresiones políticas, debemos ubicarlos y ubicarnos frente a ellos”<sup>642</sup>

En éste primer párrafo, *Militancia* abría el debate sobre la relación entre violencia y política de manera explícita. Con una retórica irónica, la enunciación de la revista discutía con la pretensión de desvincular el ejercicio de la violencia con el ejercicio político, como si la primera fuese ajena a la segunda. Lejos de ello, el discurso se pronuncia a favor de darle una explicación

---

<sup>641</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 17. *Ibidem*, Pp.: 3 y 4

<sup>642</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 17, nota “*Los senderos se bifurcan*”, P.: 6

política y tomar posición al respecto. En ésta línea, continúan afirmando que

“mas allá de las buenas intenciones, toda pretensión de suprimirlos o ignorarlos [refieren a los hechos de violencia] apelando a los llamados a la unidad de “todos los argentinos” o presuntos intereses de conjunto son una utopía, puro idealismo. La muerte de Rucci es la expresión del antagonismo irresoluble al que ha llegado nuestro país (...) La condición de existencia del “peronismo de arriba” o burocrático es la destrucción y sometimiento del peronismo de abajo, de las bases. Las ansias de liberación de un pueblo, que en forma quizás todavía espontánea y desorganizada avanza en este proceso revolucionario, necesita como del aire, la desaparición de la estructura burocrática y su proyecto de patria dominada con explotadores y explotados”.

Nuevamente recurren a la ironía parafraseando un discurso pronunciado por Perón luego del asesinato de Rucci. La violencia se presenta como un destino irrenunciable que es producto del juego político propio del contexto y en éste antagonismo, *Militancia* define la relación de la violencia conservadora y la violencia fundadora con lo político. Al afirmar que la condición de existencia del proyecto encarnado por el otro-adversario es la destrucción/sometimiento del “*peronismo de abajo, de las bases*”, deja entrever de qué manera –a través de esta violencia- los sectores de “la burocracia” intentaban preservar un determinado orden social. Del otro lado de la fórmula, la violencia fundadora se vincula a “*las ansias de liberación del pueblo*” que avanza en un proceso que se define revolucionario y que apela también a la destrucción del otro-adversario.

Es interesante hacer notar que frente a un mismo objetivo intrínseco a ambos tipos de violencia (la eliminación del enemigo) el dispositivo de enunciación recurre a diferentes estrategias discursivas: la violencia conservadora es caracterizada a través de los términos destrucción y sometimiento mientras que se apela a recursos metafóricos (“*necesita como del aire la desaparición de la estructura burocrática*”) para caracterizar los objetivos de la violencia fundadora. Esta forma de presentar ambos tipos de violencia da cuenta de como se entendían la relación entre ambas violencias y sus fines: mientras la violencia conservadora sólo está allí para preservar lo existente (injusto) la violencia fundadora –en tanto revolucionaria- comprendía la toma del Estado

para la instauración de un nuevo orden, más justo<sup>643</sup>.

Los posicionamientos de *Militancia* respecto de la violencia fueron complejizándose. La modificación del Código Penal en 1974 llevó a que la revista se preguntara en su publicación número 32 “¿porqué sólo se subvierte el orden atacando cuarteles y no hambreado a un pueblo o entregando su economía a empresas extranjeras? ¿Porqué son mercenarios y criminales los militantes de izquierda y no las bandas para-policiales?”<sup>644</sup>. A través de estas preguntas, el semanario denunciaba *la distinta vara con la que se median los términos opuestos de la violencia*<sup>645</sup>, al mismo tiempo que, con un recurso similar al anterior, aquella que no se medía ni se juzgaba aparecía vinculada al hambre del pueblo y a la dependencia nacional.

El avance de la represión estatal y para estatal –ahora avalada por el endurecimiento del Código Penal- y la crítica agudización de los conflictos sociales llevaron a la clausura de *Militancia* el 28 de Marzo de 1974. Su última nota editorial afirmaba “Si quieren que *Militancia* deje de salir, deberán apelar a su clausura arbitraria (...) Si lo hacen, daremos batalla para la reapertura y si ello no es posible, estaremos con los lectores”<sup>646</sup>. Bajo el mismo tono enunciativo con que se habían referido a los militantes peronistas muertos o asesinados, la editorial asume discursivamente el compromiso de continuar junto al “pueblo peronista”, dándole una función poética a éste último mensaje: *Militancia* estará junto a ellos hasta las últimas consecuencias <sup>647</sup>. Finalmente, la tapa de éste último número hablaba por sí misma, presentándose dividida en dos fotografías: la primera de ellas, daba cuenta del reclamo popular, la segunda de “*la respuesta oficial*”: el asesinato de un “compañero”.

## Consideraciones finales

A lo largo del presente ensayo, he intentado recuperar el discurso políti-

---

<sup>643</sup> Calveiro, Pilar. *Ibidem* 2008, P.: 31.

<sup>644</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2- 24 Enero de 1974, nota editorial “La distinta vara”, P.: 3, disponible en: [www.eltopoblindado.com/](http://www.eltopoblindado.com/)

<sup>645</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2 – Número 32, *Ibidem*, P.: 4

<sup>646</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2 - Número 38, 28 de Marzo de 1974. Disponible en: [www.eltopoblindado.com/](http://www.eltopoblindado.com/).

<sup>647</sup> Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Ibidem*, P.: 155)

co de *la militancia* peronista revolucionaria a través de la revista *Militancia Peronista para la Liberación*, como uno de sus órganos de expresión. El objetivo no sólo radica en discutir con aquellas posiciones que buscan encontrar la raíz de la violencia en acciones irracionales, sino sentar una hipótesis de trabajo que permita re-encontrar los términos “*violencia*” y “*política*” en una fórmula que supere la oposición insalvable entre ambos. Aquí se entiende que los hechos violentos, desde el momento en que producen consecuencias políticas, son susceptibles de ser analizados políticamente.

Mi intención no ha sido la de realizar una suerte de “apología” de la violencia, sino la de revisar la historia a contrapelo, asumiendo los desafíos que éste trabajo comporta. La recuperación del sentido que los actores le otorgaron a los hechos de violencia en clave revolucionaria a través de un análisis discursivo, permite pensar a los protagonistas como partícipes de un momento histórico cargado de tensiones y expectativas, caracterizado por *ellos como revolucionario*. Como afirma Meyer, el problema de la fundación o re-fundación de un nuevo orden social “*ha ocupado a teóricos sociales y políticos a través de los tiempos y pocos o ninguno de ellos consideraron la posibilidad teórica o histórica de un comienzo radicalmente nuevo sin recurrir a una violencia súbdita o un retroceso a la barbarie*”<sup>648</sup>. Incluso Benjamin piensa el momento revolucionario en clave violenta, aún cuando esa violencia se exprese de forma “pura” o “divina”.

El problema en analizar la violencia setentista en clave “mesiánica” es el de reconstruir la historia desde un lugar ajeno a la historia misma, como si sus actores no hubiesen pertenecido ese momento determinado. En contraposición a ello hemos intentado ahondar en el modo en que los militantes setentistas comprendieron la “violencia política”. Esta no puede ser dislocada del proceso revolucionario que entendieron protagonizar. La disputa política se estableció en torno a la fundación de un nuevo orden social (estado de derecho) cuyos fines se proclamaron “justos” y cuyo medio fue la violencia revolucionaria (o fundadora) enfrentada a su vez con la otra cara de todo proceso revolucionario: la violencia contrarrevolucionaria (o conservadora).

---

<sup>648</sup> Meyer, Arno. *Ibidem*, P: 19.



## Bibliografía:

- Acha, Omar. “Dilemas de una violentología argentina: tiempos generacionales e ideologías en el debate sobre la historia reciente”, Buenos Aires, 2010. Disponible en [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Tema Grupo Editorial, 2001
- Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires 2010.
- Benjamin, Walter. “Para una crítica de la violencia”. En *Estética y política*. Editorial Las Cuarenta, Buenos Aires, 2009.
- Brenan, James; Gordillo Mónica. *Córdoba rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Editorial De La Campana, Buenos Aires 2008).
- Buchenhorst, Ralph. Prefacio a Benjamin, Walter, *Estética y política*., Ibídem
- Calveiro, Pilar: *Política y/o Violencia*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2005 / “Antiguos y nuevos sentidos de la violencia política”, en: Lucha Armada en la Argentina, año 1, n 4 / “Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia”. En: Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina, CLACSO, 2008.
- Campos, Esteban. “Memorias, ensayos y polémicas. El balance de la experiencia montonera en los años 80”, en: Revista *Topoi*, v. 14, n. 26, jan./jul. 2013, p. 6-17. Disponible en: [www.revistatopoi.org](http://www.revistatopoi.org)
- Celesia Felipe y Waisberg, Pablo. *La Ley y Las Armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 2007.
- Chama, Mauricio. “*Movilización y politización. Los abogados de Buenos Aires, 1968-1973*”, Instituto of Latin American Studies, London University, 16-17 octubre, 2003
- De Riz, Liliana. *La Política en suspenso. 1966-1976*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Franco, Marina “Notas para una historia de la violencia en Argentina: una mirada desde los discursos del período 1966-1976” en: *Nuevo Mundo, Nuevos Mundos*, 2008
- Izaguirre, Inés y colaboradores. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina, 1973-1983*, Eudeba, Buenos Aires, 2009
- James, Daniel. *e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*.

- Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.
- Meyer, Arno. *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*, Editorial Prensas de la Universidad de Zaragoza, España, 2014.
- Ollier María Matilde *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires, 1998.
- Pablo Giussani en *Montoneros, la soberbia armada*, Editorial Sudamericana – Planeta, Buenos Aires, 1984
- Sigal, Silvia y Verón Eliseo. *Perón o Muerte. Los fenómenos discursivos del discurso peronista*. Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2003
- Terán, Oscar “*Década del 70: violencia de las ideas*”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, N. 5
- Tortti, Maria Cristina Tortti, Cristina. “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En: Pucciarelli, Alfredo. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Verón, Eliseo. “La Palabra Adversativa” en *El discurso político: Lenguaje y acontecimientos*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1993; / Fragmentos de un Tejido, Editorial GEDISA, Barcelona 2004.
- Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria, memorias y olvidos*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.



# Reforma curricular, intelectuales y perfiles docentes en la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1960 y 1969

*Arrúa, Néstor Nicolás* <sup>649</sup>  
(FTS-UNLP)

## Introducción

Nuestro punto de partida es la consideración de los profesores como intelectuales<sup>650</sup>, poseedores de un capital cultural con la capacidad de reproducir en esferas públicas y/o privadas ideas y bienes simbólicos, participando diversificadamente en la producción de conocimiento<sup>651</sup>. Comprender a los profesores como intelectuales nos permite analizar los programas de estudio como plataforma de ideas, representaciones y símbolos que circulan en un espacio educativo en la formación profesional de agentes que se insertarán,

---

<sup>649</sup> Licenciado en Historia. Docente de la Facultad de Trabajo Social. Maestrando en Trabajo Social. Becario de la Secretaría de Ciencia y Técnica (UNLP).

<sup>650</sup> Tomamos la tesis del pedagogo Henry Giroux quien sostiene que el estudio de los ‘profesores como intelectuales’ implica pensar a las escuelas como “esferas debatidas que encarnan y expresan una cierta lucha sobre formas de autoridad, tipo de conocimiento, regulación moral, e interpretaciones del pasado y del futuro deberían ser legitimadas y transmitidas a los estudiantes” en Giroux, H. “Los profesores como intelectuales transformativos” en *Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona, Paidós, 1997, p. 177.

<sup>651</sup> La concepción de Carlos Altamirano de los intelectuales los sitúa en la esfera de la cultura, el arte, la ciencia y la literatura, es decir, en los espacios de producción distribución y reproducción de significaciones y bienes simbólicos, y buscan reconocimiento por ese papel. Altamirano, C. Intelectuales. Notas de investigación de una tribu inquieta. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 103.

en este caso, en ámbitos públicos de salud<sup>652</sup>.

Entendemos, siguiendo las tesis de Saül Karsz<sup>653</sup>, que las distintas denominaciones que tuvo y tiene el trabajo social, presenta una *indefinición*, donde se lo presupone, se lo sobreentiende, pero no se lo define. La dialéctica *definicional* del trabajo social supone presentar una problemática, indagar sobre las *definiciones subyacentes* del trabajo social, ya que siempre existen conceptos y teorías movilizadas por sus prácticos, tenemos una definición puesta en práctica aunque no manifiesta, no puesta en escena para su discusión.

La tarea se presenta, a nuestro entender, en comprender y explicar qué es aquello que denomina bajo el nombre *trabajo social* en un espacio sociohistórico específico.

En este caso, la Escuela de Visitadoras de Higiene Social (EVHS) fue creada en 1938 por un conjunto de médicos higienistas encabezados por el profesor titular de la cátedra de Higiene y Medicina Preventiva, Dr. Píldes O. Dezeo, de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP. La Escuela formaba ‘visitadoras de higiene’ que se insertaban en instituciones sanitarias (hospitales, dispensarios) trabajando los aspectos sociales de las enfermedades epidémicas, como el caso de la tuberculosis en la ciudad de La Plata, donde intervenía ante la relación madre-hijo, o especialmente en los casos de niños abandonados.

La intervención sobre la relación vincular madre-hijo, y la niñez despliega *a posteriori* un campo de acción en los hospitales dedicados a la niñez, como el caso del Hospital de Niños de La Plata, o la Casa Cuna e Instituto de Puericultura de La Plata dirigido por el Dr. Noel Sbarra.

En el staff docente de la Escuela los cambios de personal no se ligan a las periodizaciones de la vida política e institucional del país sino al devenir de la cátedra de Higiene y Medicina Social -que cambia su nombre en 1957-, donde asume como titular de la misma por concurso el Médico Capitán del Ejército Julio César Loza Colomer, que ya fuera docente de la cátedra y en

---

<sup>652</sup> Antonio Gramsci presenta a los intelectuales en un rol educativo, de pensamiento, pero también en un rol hegemónico como “funcionarios”, o “empleados” del grupo dominante para el ejercicio de funciones subalternas, idea similar desarrolla Pierre Bourdieu al definirlos como fracción subordinada de las clases dominantes. La relación entre la escuela y los intelectuales fue tempranamente pensada por Gramsci, en “Para una historia de los intelectuales” en *Los intelectuales y la formación de la cultura*. México, Juan Pablos, 1975, pp. 17 – 18.

<sup>653</sup> Karsz, S. *Problematizar el trabajo social*. Definición, figuras, clínica. Barcelona, Gedisa, 2007, cap. 1: “¿Es posible, es necesario definir el trabajo social?”.

la Escuela durante los años '50. Loza Colomer tenía un perfil docente que continuaba con una tradición<sup>654</sup> en la profesión médica a partir de la figura del *notable*, delineada desde una construcción de la historicidad de las ciencias médicas como sucesión de grandes hombres, que poseían un gran auditorio en clases magistrales otorgando un plan de reforma moral y social a la sociedad, nos remite a Guillermo Rawson, Gregorio Aráoz Alfaro, etc., tradición en la cual Loza Colomer se piensa inscripto en dicha sucesión<sup>655</sup>. Proveniente del cuerpo médico del Ejército en los años '40, conservador, nacionalista católico, alerta a sus estudiantes de una “epidemia de anomia” a través de una crisis de valores y normas sociales a partir del aumento de las villas miseria como una “escuela socioinmoral”<sup>656</sup> en la sociedad planteando respuestas en términos del higienismo de inicios del siglo XX.

El proceso de despersonalización que acompañó la normalización universitaria que da inicio al proceso de modernización académica y cultural tuvo sus grietas, ya que accede por concurso en 1957 Floreal Ferrara<sup>657</sup> a la cátedra de

---

<sup>654</sup> Antonio Gramsci afirmaba que los intelectuales “tradicionales” eran grupos de intelectuales preexistentes a la formación de intelectuales “orgánicos” (ligados a nuevos grupos económicos, sociales y políticos). Ahora bien, el intelectual “tradicional” gramsciano son una categoría intelectual preexistente que se piensa independiente, autónomo de los poderes establecidos, sin embargo, se conectan con todos los grupos sociales especialmente con el grupo social dominante que busca “conquistarlos ideológicamente”, ver: Gramsci, A. Op Cit., pp. 15 -16. En este sentido, Loza Colomer es un intelectual tradicional, conservador ideológicamente, se inserta en la universidad, aunque ligado a la institución que representa una parte de las clases dominantes: el ejército, estrechamente relacionado al pensamiento de la jerarquía eclesial en nuestro país.

<sup>655</sup> Las intervenciones de J. C. Loza Colomer en la Revista Salud Pública apuntan a realizar reseñas biográficas de médicos higienistas consagrados, por ejemplo, Guillermo Rawson, Pilades Dezeo.

<sup>656</sup> Loza Colomer, J. C. “Anomia”, apunte de cátedra, 1971, p. 17. Archivo Histórico de la Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social (UNLP).

<sup>657</sup> Floreal Ferrara asumió una militancia estudiantil universitaria siendo elegido presidente del Centro de Estudiantes en 1950 último año de su carrera, con fuertes simpatías por el gobierno peronista tras su participación en los acontecimientos obreros del 17 de Octubre de 1945 sucedidos en la región de La Plata y Berisso. Luego, se vinculó a la resistencia peronista a través de sindicalistas como Sebastian Borro o Avelino Fernandez, Ferrara cultivó una amistad con John W. Cooke, y Milcíades Peña con quién desarrolló trabajos de investigación a través de encuestas sobre salud mental, y sobre la profesión médica, ver: Arrúa, N. “Floreal Ferrara: itinerario intelectual, política y docencia universitaria entre 1957 – 1975” en Revista Escenarios, La Plata, FTS-UNLP, 2014, N° 21 (en prensa).

Higiene y Medicina Social en el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos. El proceso de modernización encarado por la conjunción de elementos modernos y tradicionales implicó el cambio de denominación de la EVHS por Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería en 1960<sup>658</sup> debido a los pedidos de profesionalización y vinculación de las escuelas con las instituciones de Salud Pública solicitado por el Informe Ugarte<sup>659</sup>. Se utiliza el reglamento y plan de estudios aprobado por el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación de la carrera de Enfermería para otorgar a la carrera de visitadoras el ajuste a los cambios en las instituciones de Salud Pública, o sea, a la corriente de descentralización de la atención médica, principalmente en Centros de Salud, y un énfasis en la prevención y accionar interdisciplinar de la salud. Estos cambios fueron propiciados a nivel internacional por la OMS y la OPS tras la Segunda Guerra Mundial, donde la concepción de la salud se desplaza de la ‘ausencia de enfermedad’ al ‘estado de completo bienestar’, de la lucha contra las grandes epidemias a la atención médica sobre la base de la prevención, concretamente del higienismo biologicista que tomaba la eugenesia como programa de reforma social al sanitarismo y la atención médica comunitaria.

Por lo tanto, emerge en los años ’60 del siglo XX, un conjunto de médicos que deciden especializarse en Salud Pública, planteando diálogos interdisciplinarios y trabajos de encuestas sobre el estado sanitario de la población y la programación de planes de salud. La provincia de Buenos Aires tuvo un papel destacado en la experiencia de regionalización sanitaria y formación de sanitarios en la gobernación de Oscar Alende (UCRI) entre 1958 – 1962 y su Ministro de Salud Pública, Osvaldo Mammoni que se expresaron en la Revista Salud Pública, dirigida por el Dr. Noel Sbarra.

El sanitarismo comenzó a desarrollarse en ámbitos profesionales y educativos a partir de la figura del *experto*<sup>660</sup> en temas de salud, calidad y evalua-

---

<sup>658</sup> Sesión Ordinaria N° 198 del 8/VIII/1960 del Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Médicas (UNLP).

<sup>659</sup> Valentina Maidagán de Ugarte era una experta chilena de la ONU que se le encargó a pedido del Gobierno Nacional en 1958 un informe de evaluación del sistema de salud y política social del país, a su vez se conoce el manual e informe escrito por Ugarte sobre Servicio Social.

<sup>660</sup> El concepto de experto es analizado por Plotkin y Neiburg de la siguiente manera: “El término experto, en cambio, posee una historia bastante más corta, típicamente del siglo

ción hospitalaria. Entre ellos se encontraba Floreal Ferrara, José María Paganini, Eduardo Acebal<sup>661</sup>, Guillermo Lozano, que fueron docentes de la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería, y lógicamente, de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP. La *expertización* en salud pública presenta un cambio rotundo en los profesionales médicos, en los vínculos entre las instituciones de salud y los usuarios planteando formas de participación democrática en la relación entre el profesional y el Estado, al mismo tiempo que se insertaban como asesores o funcionarios de segunda línea dejando atrás el carácter de *notables* de la medicina y de la política defensores de una reforma moral.

La reforma del plan de estudios de 1960, entonces, introdujo concepciones modernizantes de enfermería a la carrera a través de la materia Enfermería de Salud Pública, e incluyó la materia Servicio Social en los tres años de la carrera, donde los 2 primeros años estuvieron a cargo de Floreal Ferrara que introdujo ideas y nociones provenientes de la editorial Humanitas<sup>662</sup> a través

---

XX. Aunque individuos caracterizados como expertos han existido desde mucho antes, la utilización del término se generalizó particularmente luego de la segunda posguerra bajo el influjo de las ciencias sociales norteamericanas. *Los expertos modernos suelen ser los técnicos, los especialistas que trabajan para en y para el Estado, y más recientemente para las ONG, y los organismos internacionales.* Si la figura del intelectual remite a un tipo de formación general, que puede o no tener a la universidad como ámbito principal de acción, la figura del experto evoca especialización y entrenamiento académico. En su acción política, el primero dice anteponer un conjunto de valores y un tipo de sensibilidad; el segundo, al contrario, actúa en nombre de la técnica y de la ciencia, reclamando hacer de la neutralidad axiológica la base para la búsqueda del bien común” (la negrita es nuestra), en Neiburg, F. y Plotkin, M. (comps.) *Intelectuales y expertos: La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 2004

<sup>661</sup> Estos tres primeros desarrollaron un trabajo de asesoría en el Ministerio de Bienestar Social durante la gobernación militar de Francisco de Imaz a cargo del Dr. Jorge Dario Pittaluga, tras lo cual, escribieron en conjunto un libro clave del sanitarismo Medicina de la comunidad. Buenos Aires, 1971, editorial Intermédica

<sup>662</sup> La editorial Humanitas inicia su trabajo con la edición del libro en 1953: “Introducción al Servicio Social” de la a.s. Sela B. Sierra (utilizado por Floreal Ferrara en Servicio Social I), este libro forma parte de la colección Cuadernos del Servicio Social dirigida por Sela B. Sierra, quien impartía clases en la Facultad de Derecho de la UBA, y fuera fundadora del Ateneo de Asistentes Sociales de Buenos Aires. La aparición de la revista “Selecciones del Social Work” en 1967 dirigida por Anibal Villaverde (esposo de Sela Sierra) renueva e inaugura un espacio de debates sobre el trabajo social junto a la revista “Hoy en el Trabajo Social” y la editorial ECRO (dirigida por Juan Barreix, Luis Fernandez, Norberto Alayón). La revista se enfocaba a la actualización disciplinar a través de la difusión de textos norteamericanos del Social Work imbuidos en la sociología funcio-



de autoras como Sela Sierra, Egle Grela, o Angela Vigetti que difundían las posturas de los organismos internacionales en torno al Servicio Social.

Este proceso estuvo acompañado por una departamentalización de la Escuela conformando tres bloques diferenciados: 1. Departamento de Ciencias Básicas; 2. Departamento de Enfermería; 3. Departamento Social. El carácter enigmático de este último se vincula al carácter de *indefinición* del trabajo social, problemática situada histórica y espacialmente, ya que será motivo de tensiones y debates de las distintas nociones y prácticas de lo que una visitadora de salud pública es y debe ser. Los sucesivos cambios de los planes de estudio (1960 – 1964) estuvieron concentrados en el Departamento Social producto también del crecimiento de nuevas disciplinas y los vaivenes del personal de la Escuela subordinado a la Facultad de Ciencias Médicas.

## Análisis del Plan de Estudios de 1969

La Escuela de Visitadoras de Higiene y Enfermería (EVHSyE) otorgaba el título en 1969 de *Visitadora de Salud Pública*, la misma dependía en términos económicos, institucionales y académicos de la Facultad de Ciencias Médicas (FCM) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), por lo que, el Decano y el Consejo Académico de la facultad eran instancias superiores al director de la carrera. La Escuela funcionaba en los laboratorios del ex - Colegio Secundario de Señoritas, luego colegio mixto Liceo Víctor Mercante dependiente de la UNLP en el turno noche.

El director de la carrera desde 1960<sup>663</sup> debía ser un profesional médico, con título de Doctor en Medicina, designado por el Consejo Académico por un plazo de 7 años, lo cual demuestra el dominio simbólico, económico y, como veremos, epistémico de la medicina sobre las concepciones y nociones del trabajo social en la EVHSyE.

El director de la Escuela aún continuaba siendo el Dr. Julio Cesar Loza 

---

nalista. Constaba de una sección de artículos traducidos por miembros de la revista, una sección de actualidad, congresos y jornadas, el servicio social en América Latina y el servicio social en el mundo. Figura un Comité Asesor Profesional en el cual se encontraba Sela B. Sierra, Angela Vigetti, Eddy Montaldo y Egle Grela de Oriol. La política editorial de Humanitas continúa la tarea de difusión del trabajo social comunitario a través de la edición de libros y la revista siguiendo una estructura tradicional de las empresas editoriales.

<sup>663</sup> Hasta la reforma de 1960 la EVHS dependía de la cátedra de Higiene y Medicina Social, cuyo director era automáticamente el titular de la cátedra.

Colomer, quien se desempeñaba como Profesor Titular por concurso de la cátedra de Higiene y Medicina Social, que en el año 1962 había dejado de ser una materia del último año de la carrera de medicina para pasar a dictarse entre 4° y 6° año donde se amplía la cantidad de docentes que participan en el dictado de la materia, mayormente médicos sanitarios. La cátedra cambia su nombre transformándose en Medicina Preventiva y Social, donde el Dr. Floreal Ferrara se convierte en Profesor Adjunto por concurso de la misma dejando a *posteriori* el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos.

La estructura funcional de la Escuela continuaba un escalón más abajo con el cargo de Jefatura de Docencia, ejercido por Perla Puriceli de Carassale, profesora de abogacía egresada de la UNLP, de fuerte raíz católica, realizó cursos de especialización en Organización de la Comunidad en el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires dictado por la UNESCO durante la gestión de A. Perez Aznar, ejerce dicho cargo y la docencia de la materia Estudio de la Comunidad de tercer año.

La jefa de docencia es nombrada por el director de la carrera, tiene como propósito la ejecución de tareas de coordinación entre los distintos departamentos que componen la estructura curricular de la carrera, responsable de los horarios y cumplimiento del dictado de los cursos. También lleva a cabo tareas de inspección en las clases, según el reglamento puede concurrir como veedor, visita o inspección a cualquier clase que se esté dictando sin previo aviso.

La estructura jerárquica de la Escuela propiciaba el control del alumnado en sus comportamientos y normas de convivencia, debiendo utilizar uniforme para borrar toda personalización de la vestimenta, busca homogeneizar las conductas y posicionar al estudiante como futuro agente del sistema de salud ligado al médico obligando el uso del uniforme en las clases prácticas como en los servicios de calle. Sin embargo, sabemos a partir de entrevistas que esta norma no pudo efectivizarse durante los años '60.

El reglamento interno de la EVHSyE despliega un orden interno basado en la autoridad y la jerarquía incluso entre los estudiantes debido a la exigencia de respeto y subordinación del alumno de los primeros años sobre los alumnos de años superiores, lógicamente se demandaba lo mismo ante el docente y las autoridades, asimismo estaba prohibido el tuteo entre las alumnas, donde se amenazaba con sanciones por incumplimiento de las normas del reglamento para los alumnos.

Si bien, en la reforma del plan de estudios de 1969 se permite la entrada e inscripción de alumnos varones a la Escuela, esto no ocurrirá hasta los años de la última dictadura militar cuando ingresa la primera camada de hombres a la Escuela Superior de Servicio Social y Salud Pública con sede en el 4° piso de la Facultad de Ciencias Médicas.

Otro de los aspectos que resaltan en lo normativo de la Escuela es el culto a los símbolos de disciplina y nación, ya que se premiaba a las alumnas de 3° año que se destaque por su “disciplina y contracción al estudio” para trabajar *ad honorem* por un año en la biblioteca como auxiliar; o el honor de portar la BANDERA (escrito con mayúscula en el texto) en los actos oficiales estará reservado como premio a la alumna del último año “que ostente el mejor promedio y constituye un antecedente en su carrera”.

La organización de la escuela, como institución educativa, está fuertemente jerarquizada, todos sus miembros se someten a una autoridad superior explícita y legalmente presentada en el reglamento. No hay elección de autoridades en ningún estamento, ni participación de otros claustros en las decisiones. Los docentes, a su vez, son controlados por la jefatura de docencia siendo designada ésta por la dirección de la escuela (médico) que es designado por el decano (médico).

Consideramos que estas características de la estructura funcional de la Escuela se deben a una continuidad en las prácticas educativas tradicionales basadas en la sumisión al saber encarnado en la figura del *maestro erudito*<sup>664</sup> o en la figura del *notable* que en la profesión médica juega aún un papel destacado. La figura que emerge en relación al proceso general de modernización es la del *experto* que adquiere cada vez mayor relevancia en los años '60 debido a la apertura de carreras de especialización y posgrado de organismos internacionales en ámbitos educativos públicos del país generando un conjunto de profesionales especializados o expertos en temáticas ligadas a la gestión, evaluación y ejecución de programas estatales (y privados) insertos en la estructura pública como funcionarios de segundo nivel o asesores. Esta figura del experto podía observarse en Floreal Ferrara, y otros colaboradores de la cátedra como José María Paganini, o Eduardo Acebal que también die-

---

<sup>664</sup> Claudio Suasnabar desarrolla esta figura para desarrollar las rupturas y continuidades en el campo pedagógico de la UNLP, en Suasnabar, C. *Universidad e Intelectuales. Educación y política en Argentina (1955 – 1976)*. Buenos Aires, Manantial/Flasco, 2004

ron clases en la EVHSyE.

Sin embargo, el proceso de modernización autoritario o “desde arriba” encarado por J.C. Loza Colomer en la Escuela se impone sobre el carácter democrático que se supone debía esperarse de la modernización universitaria hacia fines de los años ‘50, la organización y funcionamiento de la escuela está determinada por la conjunción de los elementos tradicionales y modernizadores, los elementos ideológicos tradicionales se configuran en esta coyuntura histórica a través del nacionalismo católico, la reproducción de valores y normas morales basadas en jerarquías generacionales y de respeto y sumisión a la autoridad, en contraste con valores modernos que tendían a una transformación democrática, incluso en el seno de la familias, en ámbitos educativos o universitarios se promueven la especialización del conocimiento, y el trabajo interdisciplinar en equipos.

## Análisis curricular de la carrera

El plan de estudios está compuesto por 29 cursos en 3 años con un total de 1345 horas curriculares y prácticas distribuidos en cada año de la siguiente manera: 1º año: 420hs; 2º año: 400; 3º año: 325hs; 200hs de prácticas.

El plan de estudios agrupa a las materias en 4 grandes departamentos: 1. Departamento de Materias Básicas (DMB); 2. Departamento de Enfermería (DE); 3. Departamento Social (DS); y 4. Departamento de Ciencias de la Conducta (DCC). El primer año es el de mayor cantidad de materias con 11 en total, en segundo año existen 10 materias, y en tercer año un total de 8 materias, por lo que se va reduciendo la cantidad de materias hacia el final de la carrera dejado como “filtros” el primer año, donde se encuentran mayormente las llamadas “materias básicas”, en segundo y tercer año, se encuentran mayoritariamente distribuidos los otros departamentos.

Hay 2 materias que son transversales en la carrera: Servicio Social (160 horas en total en los 3 años) y Enfermería de Salud Pública (130 horas en total en los 3 años) o sea, las materias troncales de la carrera nos remiten a la conjunción de ambas para ensayar una definición subyacente de trabajo social<sup>665</sup> fuertemente ligado a los cambios de las profesiones auxiliares de la medicina, en este caso, se buscó modernizar la carrera a partir de los cambios propuestos por

---

<sup>665</sup> Partimos de Saül Karsz

la OMS a la carrera de enfermería ocluyendo las propuestas de jerarquización del Servicio Social propuesta por las Naciones Unidas o a través del informe de la chilena Valentina Maidagán de Ugarte que tenían a su disposición.

Entre las 2 materias troncales, la carga horaria es mayor en Servicio Social (30 hs.), sin embargo, existe una mayor cantidad de materias que provienen de enfermería contando con un departamento propio, donde se encuentran 4 materias que remiten a la historia y práctica de la enfermería. Las materias del Departamento de Enfermería están distribuidas equitativamente en los 3 años de la carrera (2 por año), siendo en primer año Historia de la Enfermería, en segundo año se desarrolla “arte” de la enfermería, que hace referencia a su práctica (hospitalaria, auxiliar), y la de tercer año, Enfermería Asistencial, refiere más a su vinculación con los cuidados médicos hacia las personas y la asistencia.

La otra materia transversal, Servicio Social, no forma parte de un departamento específico sino de un genérico ‘Departamento Social’, donde lo conforman Medicina Infantil, Administración Sanitaria y Organización Hospitalaria del País, Enfermedades Evitables, y la reciente Bioestadística. El Departamento Social está más emparentado al carácter social de la medicina, o la medicina preventiva que a otras nociones de lo “social”, o sea, los aspectos sociales de la medicina en tanto se refiere a problemas medico sociales, enfermedades por contagio (venéreas, etc), la salud del niño (puericultura), la organización de las instituciones sanitarias, y por último, la cuantificación estadística de la salud (enfermos, instituciones, etc.). Medicina Infantil y Enfermedades Evitables se encuentran en segundo año aportando nociones médico sociales tras los contenidos básicos vertidos en primer año, Bioestadística se presenta en primer año aportando conocimientos de la distribución espacial y temporal de las enfermedades y problemas medico sociales en Argentina buscando brindar un primer panorama de la situación sanitaria de enfermedades epidémicas y endémicas en Argentina. En tercer año, se brindan nociones de administración hospitalaria y organización de las instituciones sanitarias en vistas de la incorporación laboral del futuro profesional. Bioestadística es la materia que se incorpora al plan '69, cuya carrera fuera brindada por la Escuela de Salud Pública dependiente del Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires desde 1960.

El Departamento de Materias Básicas tiene como materia de mayor carga horaria a Anatomía y Fisiología, y la materia Higiene (50 hs.), Anatomía se

presenta como materia introductoria y ejerce influencia sobre el resto ya que tiene correlatividad con las 2 materias de 'patologías'; además es una materia introductoria en muchas otras carreras ligadas a la medicina (Odontología, Educación Física), mientras que la materia Higiene es central en la trayectoria institucional de la carrera de Visitadoras de Higiene, en relación a la cátedra de Higiene y Medicina Social de la FCM que en 1962 se dirige a los estudiantes de 4° a 6° año de la carrera de medicina dejando de ser una materia del último año de la carrera. Entre Anatomía e Higiene se encuentra la materia de Microbiología, que es justamente la rama de la medicina que permite comprender a la higiene en sus bases científicas, en tanto la idea de germen y/o microbio transmisor de enfermedades que contagian los cuerpos sanos. Las otras 2 materias de primer año del departamento son las patologías médicas y quirúrgicas, ligadas a enfermedades y patologías existentes en la actualidad y devenidas. Las materias básicas de segundo año son Farmacología y Toxicología, y Dietética, estas materias están ligadas por los cuidados del cuerpo a partir de la ingesta o administración de elementos externos, el problema de la adicción no llega a configurarse más allá de lo estrictamente médico, tomado en forma individual, en donde el factor psicológico no es determinante.

El Departamento de Ciencias de la Conducta esta compuesto por materias que remiten a disciplinas nuevas, Sociología, Antropología, Psicología Evolutiva, y Psicología Social, y también las materias de Derecho Social y Economía Social. Este departamento posee la mayor cantidad de cursos, pero es el de menor carga horaria en total, por lo que, son muchas materias cortas, limitadas. Parece privilegiarse la idea de conocimientos laterales o marginales a la carrera distribuidos con similares cargas horarias en los 3 años de la carrera. En primer año se daban las materias de Psicología Evolutiva y Psicología Social que se rendían juntas con un mismo profesor (Elba B. Roggeri), la carga horaria por cada curso son las más altas. En segundo año se dictan los cursos de Antropología Social y Sociología que se rendían juntas con un mismo profesor (Elba B. Roggeri, luego Raquel Saffores –Lic. en Antropología-). Se suma en segundo año en el plan '69 la materia Demografía. Se evidencia una diferencia importante con el plan '64, ya que la materia Ciencias de la Conducta (que incluía psicología evolutiva, psicología social y sociología) se divide en tres, aunque dos son desarrolladas por la misma profesora. Se busca una mayor separación disciplinar y profundización de

temas vinculados a la sociología con orientación ‘social’ enmarcado en la sociología y antropología funcionalista, la dinámica de grupos y comunidades.

En tercer año se encuentran las materias Estudio de la Comunidad, por un lado, y Economía Social y Legislación Social por otro. La primera se vinculaba estrechamente a la materia Servicio Social III a través de la temática comunitaria y la confluencia de autoridades de la EVHSyE (Loza Colomer y Carassale, director y jefatura de docencia respectivamente), debiéndose rendir juntas en el último año de la carrera. Legislación Social y Economía Social se rendían juntas con un mismo profesor uniéndose los aspectos socio-laborales y jurídicos con las problemáticas de la economía nacional.

El nombre del departamento –Ciencias de la Conducta- puede comprenderse en los marcos de la teoría funcionalista que imprimió a estas disciplinas jóvenes una fuerte impronta en su nacimiento, como también imprimir un carácter comportamentalista de las disciplinas a fin de atender requisitorias de nuevas políticas sociales destinadas a grupos y comunidades.

Con respecto al Plan de estudios reformado en 1964, se crea el Departamento de Ciencias de la Conducta con materias que componían el Departamento Social. Se produce en la última reforma del ’69 un desplazamiento de las materias que componen una visión holística de lo social a partir de diversos aspectos, lo cultural, lo psicológico, lo sociológico, lo cuantificable, lo económico y lo jurídico sobredeterminado por una ideología funcionalista como lo expresamos arriba.

## Análisis por año de la carrera

### *El ser humano como unidad de análisis médico social:*

En primer año de la carrera se desarrolla el 71 % de las materias del DMB que equivalen a la mitad de las materias, lo cual se intenta imponer el dominio de las ‘ciencias médicas’ en la EVHSyE, estructurar el camino de entrada de la carrera implica definir qué es lo necesario y fundamental para transitar la misma, por lo tanto, implica una definición.

La búsqueda de sustento científico en las ciencias cuya objetividad es indiscutible a partir de materias con fuerte contenido de disciplinas como la biología, la matemática junto a otras materias introductorias del DE, y del DCC, debemos tener en cuenta que las materias de primer año del DCC son las materias relacionadas a la psicología de corte conductual (Wallon –

Piaget) lo que imprime la visión de lo social que se busca deba manejar el estudiante. Consideramos a las materias de primer año como las llaves que permiten la entrada definitiva a la carrera, que conlleva el aprendizaje de un vocabulario predeterminado por el cuerpo docente, no exento de contradicciones y diferencias, inevitable a fines de cualificar al futuro profesional.

Si las materias ‘básicas’ son aquellas ligadas a la biología, la matemática y la microbiología, la materia Servicio Social permanece en un lugar paradójico, ya que no forma parte del núcleo central de formación, a su vez tampoco forma parte de un departamento específico, en este marco se encuentra en desventaja respecto a Enfermería. De hecho, tanto el DE como el DS participen en primer año con 2 materias cada uno, las troncales y 1 materia general introductoria del departamento (Historia de la Enfermería; Bioestadística).

En términos generales, primer año se caracteriza por brindar elementos de análisis del ser humano a través del método anatomopatológico<sup>666</sup> en la cual se introducen las teorías funcionalistas de lo social que posibilitan la disección del todo social para analizar sus partes, en el caso de primer año se analiza el *individuo*, la unidad mínima aparente.

### *La exploración de lo social en el ser humano*

En segundo año se privilegia la cuestión de los problemas médico sociales de los hombres en sociedad, a partir de una preeminencia de materias y carga horaria del DS a través del desarrollo de los aspectos preventivos de la salud. El DMB se desarrolla en torno a Farmacología y Toxicología, y

---

<sup>666</sup> La mirada anatomoclínica, concepción desarrollada por Michel Foucault, desde fines del siglo XVIII - siglo XIX no se estructura por la mirada de los signos como expresión de los síntomas de la enfermedad, donde predominaba la vista para dar un diagnóstico preciso. La mirada anatomoclínica da cuenta de los signos agrupados en *series, convergencias, conjuntos*; el signo anatomoclínico es la lesión, no la enfermedad: “No es ya lo que, de la enfermedad, se enuncia espontáneamente, sino el punto de encuentro provocado entre los gestos de la búsqueda y el organismo enfermo” en Foucault, M. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 229. Podríamos decir que la mirada del médico envuelve el cuerpo de la clínica en la búsqueda de lo oculto, sólo visible completamente a través de la muerte como un proceso de develamiento. En cierta forma, el médico inviste a la persona de patologías. Para ello, necesita de otros sentidos: el oído y el tacto. Es preciso conocer el estado de los órganos, de las partes que componen el cuerpo, fragmentar, descomponer. Pues, sólo se reúnen nuevamente a través de formas patológicas, sonidos y formas preestablecidos (codificados), lo que Foucault llama ‘vida patológica’.



Dietética, o sea, al cuidado del cuerpo en el ingreso de sustancias externas al mismo. El DE, el segundo depto en carga horaria se centra en Enfermería de Salud Pública (materia troncal) con 60hs. El DCC dicta 3 cursos, pero tiene la menor carga horaria, incluso menor al DMB, se dicta Antropología Social, Sociología y Demografía, se introducen nociones básicas del funcionalismo, conceptos como “grupos”, “función social” y “cambio sociocultural”, o la relación individuo – sociedad.

En términos generales el segundo año se caracteriza por brindar contenidos de medicina preventiva y social, y el abordaje del servicio social de caso individual y colectivo (grupal). Asimismo las concepciones funcionalistas de lo social emergen con más claridad ahora ante materias cortas que apuntan al hombre y la cultura (Antropología Social) y el hombre en sociedad (Sociología), y sus aspectos cuantitativos (Demografía), se busca conocer los aspectos sociales del ser humano en tanto unidad. Por todo esto, en segundo año se demuestra la fuerte impronta del análisis funcionalista en la relación individuo – medio.

### ***La comunidad como totalidad orgánica:***

En tercer año no se desarrolla ninguna materia del DMB, en este sentido, aquello que se pensaba era lo básico no se despliega en el tercer y último año de la carrera. En este año se dan 2 materias del DE, entre ellas, Enfermería Asistencial, que son los métodos de trabajo de enfermería en las distintas especialidades médicas. Este departamento posee la mayor carga horaria (130hs), lo cual indica el privilegio que tiene las nociones de enfermería en la carrera de Visitadora de Salud Pública. El DS participa con 2 materias: Administración sanitaria y Servicio Social, en la primera se desarrollan los principios de la Salud Pública de la OMS, el sistema de salud del país, la atención médica y la evaluación hospitalaria (contenidos atinentes a la gestión hospitalaria que surgen en la década del '60 en nuestro país). La materia transversal despliega los distintos campos de acción de la visitadora, las instituciones en las cuales se inserta, sistemas de previsión y financiación de servicios sociales. En el DCC, se dictan 3 cursos pero poseen la menor carga horaria, estamos ante contenidos específicos y cortos privilegiando su carácter de *suplemento*. Por un lado, las materias Legislación Social y Economía Social eran dadas por el mismo profesor (abogado) que desarrollaba, en la primera, contenidos vinculados con la legislación laboral y social, determi-

nados por una visión organicista de lo social propiciando contenidos sobre la familia, la religión, las formas y hechos sociales, en la segunda, se inclinaba por ofrecer una visión de la economía centrada en el ingreso o la riqueza del país, definiendo conceptos de economía liberal como: mercado, salario, empresa, producción, beneficio, otorgándole un status de unidad a cada uno.

En cambio, la materia Estudio de la Comunidad dictada por Perla Puriceli de Carassale daba los contenidos mínimos del comportamiento y organización del grupo y la comunidad en vínculo con la materia Servicio Social III.

En tercer año, la materia Higiene Mental es dictada por la Dra. Nelly Pastoriza, profesora adjunta y titular interina de la cátedra Introducción a Psicología Médica de la carrera de medicina, cuyo titular ordinario fuera el Dr. Rubén Córscico, y su JTP, el Dr. Herbert Chappa. Esta materia no forma parte de ningún departamento de la EVHSyE, mientras que aumenta en la reforma del plan de 1969 su carga horaria (de 20 a 30hs). Esta materia desarrolla contenidos vinculados a la psiquiatría de corte reflexológico, en principio el curso se inicia desplegando el concepto de ‘etiopatogenia’, la búsqueda del origen de las patologías mentales basadas en la obra de B. A. Morel se centran en el análisis de las causas morales de la locura (puesto que hecho primario) como determinantes en conjunto al concepto de degeneración hereditaria<sup>667</sup>. En el programa se desenvuelve el concepto de ‘alienación mental’ de Pinel, y la obra de Adolf Meyer, médico psiquiatra de la John Hoptkins (Baltimore, EEUU) fundador del ICMH (*International Committee for Mental Hygiene*). Se demuestra la fuerte impronta aún de la higiene mental entr los psiquiatras y médicos en La Plata, dado que la fundación de la OMS y el desarrollo de la psiquiatría en EEUU tendía a promover a partir de la acción del canadiense Bernard Chisholm el concepto de “Salud Mental” en reemplazo de las postulaciones morales del saber psiquiatrico en el año 1948<sup>668</sup>.

En términos generales el tercer año se caracteriza por brindar un panorama de los campos de acción, instituciones socio-sanitarias, y la problemática de la comunidad y el desarrollo social sin comprometer al futuro profesional en las tareas del cambio sociocultural propiciado por estudios de sociología

---

<sup>667</sup> Bercherie, P. *Los fundamentos de la clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*. Buenos Aires, Manantial, 1986, p. 69.

<sup>668</sup> Dagfal, A. *Entre Buenos Aires y París. La invención del psicólogo (1942 – 1966)*. Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 79.

y psicología comunitarios en boga, sino ofrecer el dónde y cómo insertarse profesionalmente dejando los fines u objetivos profesionales a las jerarquías institucionales. Por todo esto, en tercer año se presentan contenidos que privilegian la comunidad, su carácter económico, social, asistencial, y las instituciones de inserción laboral de las futuras egresadas.

## Conclusión

Hemos intentado presentar al Plan de Estudios de 1969 y los programas de estudio como plataforma de ideas, representaciones y valores que reproducen rituales académicos, arquetipos profesionales y formas de la pedagogía universitaria en relación a la formación de las Visitadoras de Salud Pública.

Los diferentes posicionamientos ideológicos en términos políticos, científicos y profesionales entre Floreal Ferrara y Julio Cesar Loza Colomer, en tanto docentes de la materia troncal neurálgica a la carrera, muestran contradicciones, tensiones y debates en torno al rol de la medicina, la relación entre profesional – paciente, el papel del Estado, y también el tipo de profesional requerido por el Estado. La bibliografía desarrollada en los planes del Dr. Ferrara implica una redefinición del profesional denominado “visitadora”, ya que la editorial Humanitas expresa las tendencias comunitaristas del trabajo social proveniente de los EEUU y organismos internacionales (ONU, OMS), a su vez, Ferrara en tanto médico sanitarista, asesor del ministerio de bienestar social (1966 – 1970), conoce y perfila los requerimientos del Estado en la formación de profesionales. Mientras que Loza Colomer desarrolla los ámbitos laborales y rangos etarios de la división del Servicio Social presente en las obras de los higienistas más renombrados.

Estas tensiones políticas y profesionales existentes entre ambos docentes referidas en los relatos de distintos protagonistas expresan, a nuestro criterio, las tensiones del proceso de modernización en la Argentina, ya que este agente modernizador (Dr. Ferrara) se radicaliza formando parte de la Nueva Izquierda<sup>669</sup> manteniendo un vínculo con la organización Montoneros llegando ser Ministro de Salud en la gobernación de Oscar Bidegain en 1973,

---

<sup>669</sup> Tomamos la definición de M. C. Tortti sobre la Nueva Izquierda como un conjunto de elementos políticos, culturales e ideológicos de intelectuales y militantes en ruptura con formas y organizaciones tradicionales de la izquierda; Tortti, M. C. “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del “Gran Acuerdo Nacional”” en Camarero, H.; Pozzi, P.; Schneider, A. (comps.) *De la Revolución Libertadora al menemismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.

mientras que el elemento del tradicionalismo (médico) ligado a la figura del notable (Loza Colomer), incorpora componentes de salud pública y atención comunitaria de la salud en la carrera, se avanza de manera tensa hacia una nueva reforma curricular que se inicia en 1972 hasta su aprobación en 1975, en tiempos de la intervención universitaria.

Consideramos que se reproduce la modalidad de indefinición del trabajo social en el análisis de los planes y programas de estudio, al mismo tiempo que conviven elementos modernizadores y del tradicionalismo de la medicina y el trabajo social generando un título profesional: *Visitadora de Salud Pública*, que ante sus tensiones y precariedad intrínseca debió ser redefinido en el corto plazo, debido a sus inherentes conflictos y la creciente aplicación de políticas sociales no diagramadas por la profesión médica que requería nuevos conocimientos y profesionales.

